

**ANÁLISIS DE LOS FUNDAMENTOS ECONÓMICOS DE LA PAZ DURADERA EN EL
POSCONFLICTO – UNA ANÁLISIS A PARTIR DE COMPONENTES PRINCIPALES**

Víctor Manuel Tamayo Bustamante

**Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Políticos
Medellín
2010**

**ANÁLISIS DE LOS FUNDAMENTOS ECONÓMICOS DE LA PAZ DURADERA EN EL
POSCONFLICTO – UNA ANÁLISIS A PARTIR DE COMPONENTES PRINCIPALES**

Víctor Manuel Tamayo Bustamante

**Trabajo de Investigación para optar al título de
Magister en Ciencia Política**

**Asesor
Germán Darío Valencia Agudelo**

**Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Políticos
Medellín
2010**

Agradecimientos:

Primero a mi madre y mi familia, por siempre ser un apoyo y una inspiración para mí. Madre, muchas gracias, por tu ejemplo y por el aliento que siempre me das en los momentos difíciles y la ayuda que me das para superarlos.

A mi gran amiga Ana María Calle, sin ella no hubiera sido posible este trabajo. Ana, este trabajo y los logros obtenidos son igualmente tuyos.

A mi novia Viviana, por la paciencia y comprensión para terminar este trabajo.

A Germán Valencia, muchas gracias por la guía y asesoría prestada en el desarrollo del presente trabajo, siempre el consejo y la guía para orientar adecuadamente este trabajo.

A todas las personas del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Muchas Gracias!

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	7
1 NOCIONES SOBRE GUERRA, CONFLICTO Y PAZ.....	14
1.1 GENERALIDADES SOBRE EL CONCEPTO DE CONFLICTO	14
1.2 GUERRAS CIVILES E INTRAESTATALES.....	15
1.2.1 NATURALEZA HUMANA Y SU RELACION CON EL CONFLICTO.....	18
1.3 ENFOQUE HUMANISTA DEL CONFLICTO.....	20
1.4 ETAPAS DEL CONFLICTO.....	21
1.5 PAPEL DEL DERECHO INTERNACIONAL EN LOS CONFLICTOS	27
1.6 COSTOS ECONÓMICOS.....	29
1.7 COSTOS SOCIALES.	31
1.8 LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL CONFLICTO	32
1.9 ELEMENTOS SOBRE LOS ACUERDOS DE PAZ	34
1.10 UNA NUEVA <i>LEX PACIFICATORIA</i>	37
1.11 NOTAS FINALES DEL CAPITULO	40
2 ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE LOS CONFLICTOS ARMADOS.	42
2.1 ESTADÍSTICAS DE LOS CONFLICTOS EN EL MUNDO	42
2.1.1 CAUSAS.....	43
2.2 TIPOS Y CLASIFICACION DE LOS CONFLICTOS ARMADOS	44
2.3 DIÁLOGOS, MEDIACIÓN Y NEGOCIACIÓN EN LOS CONFLICTOS	47
2.4 DESENLAZAMIENTO DE LOS CONFLICTOS	50
2.5 INTENSIDAD DEL CONFLICTO	55
2.6 COMPARACIÓN PAÍSES DE LA OCDE Vs PAÍSES CON CONFLICTO.....	59
2.7 NOTAS FINALES DEL CAPITULO	75
3 LA ETAPA DE POSCONFLICTO, SUS IMPLICACIONES Y DINÁMICAS	78
3.1 POSCONFLICTO	79
3.2 DIMENSIONES DE LA RECONSTRUCCIÓN Y SU INTERRELACIÓN	79
3.2.1 RECONSTRUCCIÓN DE LA GOBERNABILIDAD.....	79
3.3 PROCESOS DE DESMOVILIZACION-DESARME-REINSENCION (DDR) Y SU IMPORTANCIA EN LA CONSOLIDACION DE LA PAZ.....	89
3.3.1 DESARME	90

3.3.2	DESMOVILIZACIÓN.....	92
3.3.3	REINSERCIÓN.....	93
3.3.4	REINTEGRACIÓN.....	94
3.4	DDR, SOSTENIBILIDAD DE LA PAZ Y ACUERDOS DE PAZ	96
3.5	POLÍTICAS POSCONFLICTO	98
3.6	NOTAS FINALES DEL CAPITULO	99
4	ECONOMÍA, CONFLICTO Y POSCONFLICTO.....	101
4.1	GENERALIDADES ECONOMICAS DEL CONFLICTO	101
4.2	LA ELECCIÓN RACIONAL Y EL CONFLICTO	102
4.3	GUERRA Y RIQUEZA.....	104
4.4	RECURSOS NATURALES Y CONFLICTO.....	108
4.5	COMERCIO Y GUERRA	113
4.5.1	SITUACIÓN ECONÓMICA POST-CONFLICTO.....	114
4.5.2	EN EL ASPECTO ECONÓMICO.....	114
4.5.3	EN EL ASPECTO SOCIAL	115
4.6	POLÍTICA, ECONOMÍA Y POSCONFLICTO	117
4.6.1	POLÍTICAS ECONÓMICAS Y CONFLICTO ARMADO	117
4.6.2	GUERRA, PAZ Y PORTAFOLIOS	118
4.6.3	POLITICA MONETARIA EN LA SITUACION DE POSCONFLICTO	122
4.6.4	FINANCIACION DEL ESTADO	123
4.7	NOTAS FINALES DEL CAPÍTULO	126
5	ESTUDIO DE COMPONENTES PRINCIPALES.....	128
5.1	MODELACIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS	128
5.1.1	EL MODELO COLLIER-HOEFFLER COMO GUÍA TEÓRICA	130
5.2	CONDICIONES QUE POTENCIALIZAN EL CONFLICTO ARMADO INTERNO.....	130
5.3	USO ACP EN EL ESTUDIO DE LOS CONFLICTOS ARMADOS INTERNOS.....	134
5.4	EXPLICACION DEL PROCESO DE COMPONENTES PRINCIPALES	137
5.4.1	ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES ACP	137
5.4.2	ESTIMACIÓN DEL IMPACTO DE LAS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS PAÍSES SOBRE LA PRESENCIA DE CONFLICTOS EN ÉSTOS.....	143
5.4.3	SELECCIÓN DE LOS GRUPOS PARA COMPONENTES PRINCIPALES.....	144
5.4.4	FACTORES NO CONSIDERADOS.....	150

5.5	APLICACIÓN DEL ACP	151
5.5.1	DATOS UTILIZADOS	151
5.5.2	FACTORES.....	154
5.5.3	ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES	169
5.5.4	MODELO PROPUESTO	170
5.5.5	RELACIÓN DE LOS FACTORES CON LA TEORÍA POLÍTICA	174
5.6	NOTAS FINALES DEL CAPÍTULO	179
6	CONCLUSIONES.....	182
7	ANEXO 1: SIGLAS USADAS.....	190
8	REFERENCIAS.....	191

INTRODUCCIÓN

Los conflictos civiles siempre tienen un final (Farrington, 2005). Esta es una premisa de partida del presente trabajo y que en el largo plazo tiende a cumplirse, sin embargo de igual forma debe observarse que a nivel global el 31% de los conflictos internos se reanudan dentro de los primeros diez años al cese inicial de hostilidades (Li y Wen, 2005). Estas dos simples premisas dan cuenta del problema fundamental y central que motiva el presente trabajo: **el sostenimiento y consolidación de la paz**. En los conflictos armados internos la paz no debe ser entendida como el cese de la confrontación abierta y la violencia, dado que éstos tienen dinámicas complejas en las cuales la violencia es solo el *síntoma tangible* de una problemática que subyace y que es el origen real y fundamento de esta violencia. De esta forma, la confrontación abierta y explícita es sólo el resultado de procesos previos a través de los cuales se han acumulado tensiones entre las partes, sin que éstas encuentren formas no violentas para evitar el escalamiento de las tensiones hasta un punto que implica el inicio del conflicto armado. De esta forma, alcanzar el cese de hostilidades y de la confrontación abierta entre las partes debe ser entendido no como el resultado último de los esfuerzos en pro de la paz, sino como el inicio de un proceso complejo y sostenido a través del tiempo, que se enfoque en solucionar los problemas de fondo que subyacen a la violencia y pueda generar las condiciones necesarias para consolidar el cese de hostilidades y la violencia en una paz sostenida y duradera.

La investigación académica sobre los conflictos armados internos muestra en forma contundente como el sostenimiento de la paz ha sido un objetivo elusivo y difícil de alcanzar (Collier, 2004). Las cifras muestran como el sólo alcanzar un cese al fuego sin intervenir los elementos que subyacen al conflicto y que son su génesis, usualmente conducen a soluciones temporales y faltas de estructura que sólo implican un aplazamiento de la continuación del mismo. El entender el conflicto armado interno como un problema auto contenido, el cual se supera al alcanzarse un cese al fuego, es desconocer la dinámica sistémica de éste, desde la cual el conflicto es el elemento dolorosamente tangible de una problemática social, económica y política que son la raíz del mismo. De esta forma se entiende el conflicto armado interno como la consecuencia de problemas estructurales y no el origen de los mismos; esto sin negar que el conflicto armado agrava y agudiza los problemas que lo originaron, creándose así una espiral de autodestrucción y degradación que es preciso entender con el fin de poder realizar

intervenciones adecuadas, de impacto y en línea con los requerimientos para desactivar dicha espiral. Dentro de los elementos que subyacen a los conflictos se pueden identificar una serie de conjuntos de variables que dan cuenta de éstos, los principales grupos son los que reflejan variables políticas, sociales y económicas (Collier y Hoeffler, 2005; Goodman, 2005; Ryan, Mahoney et al., 2005). El presente trabajo pretende enfocarse en los **aspectos económicos** del conflicto y en concreto busca responder la pregunta: ***cuáles son los determinantes y elementos críticos desde el aspecto económico para el sostenimiento de la paz?***

Los estudios de paz han sido un componente muy significativo de la investigación social, y su relación con la economía ha venido cobrando fuerza recientemente. Sin embargo estas investigaciones se han enfocado en mayor medida en el uso de técnicas cualitativas, empleando especialmente los estudios de caso. Este enfoque, a pesar de la gran profundidad que permite y el detallado entendimiento que posibilita de las variables, su interrelación, correlación y evolución, tiene la gran desventaja que no permite la generalización a partir de los casos particulares. Para ésta se requiere un complemento con técnicas cuantitativas que permita encontrar patrones comunes que subyacen a los diferentes casos y que permitan de esta forma la generalización de elementos comunes a los mismos.

El presente trabajo explora un enfoque, el cual a pesar de su importancia, apenas recientemente ha cobrado relevancia en los estudios de guerra y paz: el uso de técnicas econométricas multivariantes para el estudio de grupos de países y su relación con la guerra y la paz. A pesar de que hay estudios que en efecto usan estas técnicas para el estudio de las políticas públicas, la ayuda internacional y su relación con el conflicto, y una serie de variables adicionales, estos estudios han tenido un enfoque limitado sea en el grupo de países seleccionados (Ali, 2000) y de las variables a estudiar. El presente trabajo realiza un aporte importante a los estudios de guerra y paz al presentar un enfoque econométrico al estudio de los conflictos internos armados, siendo posible la identificación de las variables que desde el ámbito económico en efecto pueden ser identificadas como variables determinantes para el sostenimiento de la paz, las cuales pueden dar las bases para plantear políticas públicas, planes de acción e intervención alrededor de estas con el fin de maximizar la factibilidad de la consolidación de la paz en las sociedades que emergen del conflicto armado interno.

El proceso metodológico desarrollado en el presente trabajo aborda una serie de pasos interrelacionados, siendo las líneas generales de cada paso las siguientes:

- Paso 1 - selección de países: Una característica diferenciadora del presente trabajo es el enfoque integral e incluyente de los países estudiados, dado que para la selección de los países incluidos, el criterio usado fue la disponibilidad de datos en las bases de datos del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y en la Universidad de Uppsala, razón por la cual se incluyó a una gran variedad de países permitiendo una mayor riqueza de datos e información estadística, lo que permite un modelo multivariable mas sólido y una mayor generalización.
- Paso 2 - selección y validación de variables: Para cada uno de los países del grupo seleccionado, se eligieron en total 197 variables/series de tiempo que han sido identificadas por estudios previos, investigaciones académicas, estudios de caso, literatura relevante, organismos multilaterales y demás fuentes relevantes. Posteriormente se verificó la consistencia de las series de tiempo en las bases de datos del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de la Universidad de Uppsala, para garantizar la relevancia estadística, la variabilidad de las series y la consistencia de las mismas. En esta validación se eliminaron las variables que aunque habían sido identificadas en la literatura como relevantes no contaban con los datos para ser estudiadas en el modelo. Después de este proceso se obtuvo una base de datos de 69 variables reconocidas como relevantes y que contenían los datos para hacerlas estadísticamente útiles y valiosas. Posteriormente, esta base de datos fue depurada y se le dio el formato adecuado para ser usada en las diferentes etapas del análisis multivariable posterior.
- Paso 3 - Componentes principales: Con la base de datos se realizó un trabajo de componentes principales, la cual es una técnica econométrica que permite en una sola componente (la componente principal) agrupar varias variables, donde cada una de estas “aporta” a la componente principal. De esta forma toda la información original se mantiene, al tiempo que se facilita el manejo de los datos al reducirse el número de series de tiempo y variables. En este caso las variables se agruparon alrededor de 12 componentes principales:
 - Ayuda Internacional
 - Capital físico
 - Demografía

- Educación
 - Estructura Económica
 - Vínculos globales
 - Gobierno
 - Infraestructura
 - Macroeconomía
 - Tecnología
 - Sistema impositivo
 - Gasto militar
- Paso 4 - Base de datos de acuerdos de Paz: La base de datos depurada que contiene las series de tiempo fue complementada para todos y cada uno de los países con los acuerdos de paz y una serie de variables dummies (variable que solo toma el valor 1 o 0 dependiendo del estado, en este caso guerra 1 y paz 0). Esta variable dummy permitió hacer un estudio longitudinal sobre la sostenibilidad de la paz a partir del acuerdo de paz y observar como los países a través del tiempo cambiaban de estado entre guerra y paz al tiempo que se relaciona con las otras series de tiempo y las componentes principales identificadas.
 - Paso 5 - Panel de datos: Al tener las componentes principales y las series de tiempo que se dejaron independientes, se realizó un panel de datos, en el cual se relacionan simultáneamente todos los países con todas las variables en todas las observaciones (años). Esta técnica permite encontrar la significancia de determinadas variables en función de los datos y los resultados (conflicto en este caso medido por la variable dummy de existencia 1 o 0). El resultado más importante de esta etapa es la identificación de las variables, series de tiempo y componentes principales más y menos significativas para el conflicto. Es decir, en este paso se pudo identificar de todas las variables cuáles eran las que estadísticamente tenían un mayor efecto directo en el mantenimiento de la paz después de haberla logrado y cuáles no tenían un impacto importante en este esfuerzo.
 - Paso 6 - Cluster estadístico: Finalmente se realizó un análisis de clúster estadístico para agrupar los países a través de sus similitudes y diferencias para tener mejores elementos de análisis e interpretación de los datos obtenidos con el panel de datos. Esta técnica multivariable permite agrupar diferentes elementos de un conjunto alrededor de puntos de

convergencia al tiempo que se diferencian de otros individuos que convergen hacia otros puntos diferentes, permitiendo identificar de esta forma subconjuntos dentro del grupo, los cuales presentan características diferentes.

De igual forma es necesario resaltar una serie de acotaciones y limitaciones que el presente trabajo presenta siendo la principal el tipo de conflictos sobre los cuales se enfoca, dado que los conflictos y guerras que afrontan los estados son diversas y por ello se requiere realizar una clasificación, lo cual da claridad sobre qué tipo de conflicto será estudiado en el presente trabajo. La primera variable que permite una clasificación de los conflictos es determinar si este ocurre entre Estados, entre un Estado y un grupo que sin ser un Estado reta a éste, o entre grupos donde ninguno de ellos es un Estado soberano (Uppsala, 2006). La tabla 1 ordena estas ideas:

TABLA 1. CLASIFICACIÓN DE LOS CONFLICTOS DESDE LA NATURALEZA DE LOS ACTORES

Lado A	Lado B	Tipo Conflicto	Clasificación
Estado	Grupo rebelde	Intra-Estado	1
Estado	Grupo rebelde con apoyo internacional	Inter-Estado internacionalizado	2
Estado	Estado	Inter-Estado	3
Grupo (No estado)	Grupo (No estado)		4
NA	NA	No codificado	5

Fuente: Universidad de Uppsala; 2006

El presente trabajo se limita a los conflictos tipo 1 según la anterior clasificación. El enfoque es en los países que han tenido conflicto interno en el cual una de las partes es el Estado y la otra es un grupo rebelde que reta al poder establecido.

De la misma manera es importante resaltar que en el presente trabajo el concepto de “paz” no se entiende como la simple ausencia del conflicto, pues la paz implica también generar las condiciones para el adecuado desarrollo humano en aspectos sociales y económicos, ya que de no darse estas condiciones el descontento social eventualmente desemboca en lucha violenta. Conseguir la paz implica generar las condiciones necesarias para que las personas expresen sus ideas, requerimientos y necesidades desde el ámbito político evitando así que acudan a expresiones violentas.

El presente trabajo se desarrolla en 5 capítulos de los cuales a continuación se da una breve descripción.

- Capítulo 1: se describen conceptos básicos y estructurales para el desarrollo del presente trabajo. Se hace especial énfasis sobre el estado del arte en relación a los estudios de guerra, conflicto y acuerdos de paz y se discuten los estudios de guerra y paz y la evolución del debate académico al respecto. De igual modo se presenta el aporte de diversas instituciones multilaterales las cuales por su vasta experiencia en conflictos y procesos de paz enriquecen el debate al respecto.
- Capítulo 2: Se realiza un estudio amplio sobre los conflictos internos y los procesos de paz en los últimos 50 años usando la estadística descriptiva, estudio que permite crear un marco de referencia desde los indicadores duros del conflicto y la paz que colocan en contexto y perspectiva el presente estudio. En esta parte se realiza un comparativo entre los países de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) y los países en conflicto, analizando de esta manera la brecha entre ambos grupos en materia económica y social.
- Capítulo 3: En éste se profundiza sobre las dinámicas del posconflicto así como la necesidad de reconstruir la gobernabilidad, la legitimidad, la seguridad y la efectividad como requisitos para la consolidación de la paz en el periodo posconflicto. Adicionalmente se discute sobre las políticas conducentes a la consolidación de la paz en el periodo de posconflicto.
- Capítulo 4: Éste discute sobre los costos e implicaciones económicas del conflicto armado interno y del periodo de posconflicto. De igual forma, se presentan y discuten las dinámicas económicas que sufren las economías que atraviesan un periodo de conflicto-posconflicto.
- Capítulo 5: Finalmente se realiza un estudio de los diversos enfoques y esfuerzos utilizados para parametrizar y enmarcar los conflictos armados internos en diversos modelos, así como los estudios asociados a estos modelos y los datos estilizados asociados. Adicionalmente todo el cuerpo econométrico del presente trabajo es expuesto en este capítulo. Se explica el proceso seguido con la técnica de “componentes principales”, el significado de cada uno de los componentes seleccionados, las variables asociadas y finalmente la modelación multivariable.

El presente trabajo realiza una serie de aportes que se describen a continuación:

- Construcción, consolidación y depuración de bases de datos sobre conflictos armados internos a nivel mundial, las cuales puedan ser usadas como fuentes secundarias confiables.
- Desarrollo de modelos econométricos que permiten la relación multivariable, que muestran los factores con mayor incidencia en la sostenibilidad de la paz desde el ámbito económico.
- Desarrollo de estudio de contexto sólido desde la estadística descriptiva de los conflictos internos en los últimos 50 años.
- Revisión y consolidación de la literatura sobre las dinámicas económicas del posconflicto y su vinculación con la ciencia política. Se presenta de igual forma una bibliografía anotada que permite una rápida revisión de la literatura a los interesados en la temática.
- Identificación de las variables económicas y los grupos (que son representados por las componentes principales) más y menos relevantes para la paz desde la perspectiva económica, así como su clasificación y cuantificación del grado de importancia y relevancia, con el fin de plantear indicaciones para las políticas posconflicto relacionadas con los aspectos económicos, para que éstas sean idóneas en el esfuerzo de mantener la paz.

Finalmente, es necesario delimitar el alcance del presente trabajo, dado que la consolidación de la paz es un proceso complejo que requiere e incluye diversos elementos, todos ellos necesarios para el adecuado desarrollo de este proceso. Estos elementos incluyen componentes que abarcan dimensiones desde lo político, lo social, lo económico, lo internacional, lo educativo, lo tecnológico, entre otros. El presente trabajo se enfoca en el aspecto económico, y específicamente desde una perspectiva cuantitativa, y es desde este enfoque que realiza un aporte al identificar cuantitativamente aquellos componentes económicos que los datos indican como relacionados con una paz duradera. Adicionalmente, se debe resaltar que los hallazgos del presente trabajo deben ser analizados con una perspectiva amplia y sin estar limitada al enfoque técnico económico, buscando la adecuada contextualización del componente económico a la esfera política.

1 NOCIONES SOBRE GUERRA, CONFLICTO Y PAZ

El presente capítulo presenta y discute los conceptos de guerra, conflicto y paz con el fin de entender el debate académico que existe alrededor de estos conceptos. Es importante esta discusión dado que estos conceptos serán los elementos conceptuales fundamentales que estarán presentes a través de todo el presente trabajo. Adicionalmente, se presenta una discusión sobre conceptos igualmente relevantes como lo son los acuerdos de paz así como los elementos que estos abarcan y la dimensión internacional de los conflictos armados.

Es importante resaltar que la discusión planteada en el presente capítulo no pretende en modo alguno ser exhaustiva, dado que los conceptos de guerra, conflicto y paz son en sí mismo complejos y una adecuada conceptualización de los mismo implicara un trabajo único y específico alrededor de ellos. Es por esto que lo que se pretende con el presente capítulo es esbozar los lineamientos generales alrededor de dichos conceptos como elementos previos y necesarios para abordar con claridad el núcleo del presente trabajo, el cual es la identificación de los fundamentos económicos para sostener una paz duradera, siendo así el presente capítulo un eslabón necesario para un lógico desarrollo conceptual, que parte del conflicto y termina en la paz duradera en el periodo posconflicto.

1.1 GENERALIDADES SOBRE EL CONCEPTO DE CONFLICTO

En su célebre libro “Sobre la Guerra” el militar y estratega Karl von Clausewitz planteó la premisa de que la guerra es la extensión de la diplomacia a través de otros medios, de los cuales se resuelven las diferencias. De igual forma debe resaltarse que estos medios alternativos son los más sangrientos y usualmente implican que los esfuerzos de persuasión y diálogo han fracasado. Una concepción contemporánea de la guerra indica que ésta surge entre Estados (guerra interestatal) o dentro de los Estados (guerra intraestatal) cuando los actores usan medios violentos para destruir a su oponente o para forzarlo hacia la sumisión (Kegley y Wittkopf, 2001).

El conflicto puede tener sus orígenes en elementos ideológicos, económicos, étnicos, religiosos o territoriales y se considera que ocurre cuando los actores interactúan y surgen disputas sobre intereses incompatibles, y las partes buscan resolver estas diferencias para su propia satisfacción. Se debe reconocer que no necesariamente el conflicto es algo indeseable o violento y por el contrario este puede conducir a la diversidad y al pensamiento lateral y divergente, ayudando a percibir posiciones no consideradas en primera instancia (Coser, 1957). Sin embargo, el conflicto se transforma en una amenaza cuando las partes usan las acciones de hecho, las armas y la violencia para imponer su posición sobre la de la contraparte, de esta forma el conflicto armado se entiende como el combate entre las fuerzas armadas de dos Estados, grupos o entre un Estado y grupos que lo retan, aunque estos no sean Estados.

Para explicar el concepto de conflicto se ha argumentado que estos surgen como consecuencia de un contraste de intereses en el cual se define el conflicto como la presencia de dos o más objetivos irreconciliables de los actores (Doom y Koen, 1997). A su vez estos conflictos poseen tipologías que van desde la dimensión interna y externa hasta la distinción funcional de niveles psicológicos, políticos, económicos y militares; esto permite suponer una realidad que para los conflictos actuales no existe una única tipología sino la existencia de conflictos complejos que pasan por varias tipologías y clasificaciones (Galtung, 1969) con diferencias marcadas de los actores implicando una intervención diferente de parte de organismos multilaterales y bilaterales como respuestas a estas diferencias.

Los conflictos actuales poseen multiplicidad de variables, las cuales no alcanzan a ser abarcadas y tratados con los enfoques tradicionales (Doom y Koen, 1997), razón por la cual se requiere entender las diferentes etapas y dinámicas del conflicto y así poder inferir en forma adecuada las variables críticas del conflicto, sus actores y su adecuada caracterización manteniendo un adecuado nivel de confianza.

1.2 GUERRAS CIVILES E INTRAESTATALES

Una definición convencional de guerra civil es la mencionada por Collier (2004, p.9) donde sugiere que “la guerra civil ocurre cuando una organización rebelde identificable desafía

militarmente al gobierno y la violencia resultante tiene como corolario más de 1.000 muertes en combate, con 5% de cada bando por lo menos". Esta definición, si bien es bastante empleada, deja una serie de inquietudes, como el número de muertes puntuales, pues para un país pequeño, con población reducida, 1.000 muertes puede ser mucho, mientras que para un país con una población numerosa, esta cifra puede ser insignificante. Sin embargo, esta definición deja por fuera los conflictos con grupos cuyo objetivo no es necesariamente el gobierno, sino otros grupos al margen de la ley, por ejemplo, los paramilitares en Colombia, que si bien se constituyen en una organización rebelde, su objetivo no es estar en contra del gobierno (al menos en sus inicios). Esta definición es, en términos generales, demasiado simplista y deja por fuera aspectos importantes como el tema de la gobernabilidad, la institucionalidad y aspectos de capital importancia como el Derecho Internacional Humanitario (DIH), el desarrollo y resolución del conflicto, el uso de métodos y armamento prohibido por el riesgo para los civiles como las minas antipersonales, entre otros aspectos.

De esta forma es posible resaltar como no es fácil encontrar una definición única que sea compartida por todos los actores y organismos internacionales y multilaterales (Organización de las Naciones Unidas ONU, Organización de Estados Americanos OEA, Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Unión Europea EU, etc.). Por esta razón las diferentes entidades entienden el conflicto de diversas maneras, adoptando diferentes definiciones, lo cual tiene profundas implicaciones para el lineamiento de sus políticas y toma decisiones acerca de los mecanismos de intervención en los conflictos, la potencial ayuda y forma de la misma y su rol en dichos conflictos.

Jean Pictet (1998), ofrece una guía con lineamientos claros para determinar la existencia de un conflicto interno armado lo cual es fundamental para poder dilucidar entre un verdadero conflicto interno armado y actos desorganizados de insurrección, pillaje y bandidaje. Pictet afirma que un conflicto armado no internacional es aquel en el que se cumplen las siguientes condiciones, las cuales hacen parte del artículo 3 de los Convenios de Ginebra en 1949:

1. La parte en rebelión contra el Gobierno legítimo posea una fuerza militar organizada, una autoridad responsable de sus actos, que actúe sobre un territorio determinado y tenga los medios para respetar y hacer respetar el Convenio.
2. El Gobierno legítimo esté obligado a recurrir al ejército regular para combatir a los insurrectos, que han de estar organizados militarmente y disponer de una parte del territorio nacional.

3. a) El Gobierno legal haya reconocido a los insurrectos la condición de beligerantes; o bien
 - b) haya reivindicado para sí mismo la condición de beligerante; o bien
 - c) haya reconocido a los insurrectos la condición de beligerantes exclusivamente con miras a la aplicación del Convenio; o bien
 - d) el conflicto se haya incluido en el orden del día del Consejo de Seguridad de la Asamblea General de las Naciones Unidas como constitutivo de una amenaza contra la paz internacional, una ruptura de la paz o un acto de agresión.
4. a) Los insurrectos tengan un régimen que presente las características de un Estado.
 - b) Que las autoridades civiles de los insurrectos ejerzan el poder de facto sobre la población de una fracción determinada del territorio nacional.
 - c) Las fuerzas armadas estén a las órdenes de una autoridad organizada y estén dispuestas a conformarse a las leyes y costumbres de la guerra
 - d) Las autoridades civiles de los insurrectos reconozcan que están obligadas por las disposiciones del Convenio.

Sin embargo esta guía proporcionada por Pictet solo considera conflicto armado cuando uno de los dos bandos es el Gobierno legítimo, por lo que actuaciones entre bandos diferentes no se tienen en cuenta para tomar la decisión de intervención. Por el contrario, otros autores consideran que un conflicto armado puede presentarse aún cuando una de las partes no sea el gobierno, es así como para la Escuela de Cultura de Paz de Italia, se considera un conflicto armado interno a los enfrentamientos protagonizados por grupos (tales como fuerzas militares regulares o irregulares, guerrillas, grupos armados de oposición, grupos paramilitares o comunidades étnicas o religiosas) que organizados y usando armas u otros medios de destrucción provocan más de 100 víctimas en un año (Stewart, 2003). Sin embargo, al igual que sucede con la definición de Collier, la cifra de 100 víctimas mortales debe analizarse en el contexto del país, teniendo en cuenta su población total y otros indicadores de violencia, tales como el número de desplazamientos forzados de la población, o el nivel de destrucción de la infraestructura del país.

El mismo concepto de guerra es difícil de definir, dados las diferentes concepciones y aceptaciones que sobre el término existen. Partiendo de la concepción clásica expuesta por Clausewitz, según la cual la guerra es una extensión de la política (Azam y Mesnard, 2003);

concepción que ya ha sido ampliamente reevaluada e incluso es considerada anacrónica y que no refleja la dinámica del mundo actual. De igual forma Pècaut discute los estudios que evidencian la obsolescencia de las guerras “clásicas”, entre los que destaca el presentado por Martin Van Creveld. Carl Schmitt ha desarrollado el concepto de la guerra en términos del “amigo-enemigo” siendo este dual enfoque de las relaciones sobre lo cual se basa su teoría.

Un efecto de esta reevaluación de las guerras clásicas es la decadencia de las conflagraciones que desembocan en una nueva barbarie, que involucra activamente a la población civil y que no respeta las “reglas clásicas” de la guerra y tienden a carecer de verdaderas dimensiones políticas, dado que las ideologías expuestas son a menudo un simple pretexto para que los grupos en conflicto o los “barones de la guerra” se apropien de recursos y rentas (Azam y Mesnard, 2003).

1.2.1 NATURALEZA HUMANA Y SU RELACION CON EL CONFLICTO

La constante presencia de la guerra, el conflicto y la violencia en la historia de la humanidad, ha llevado a estudiosos del comportamiento humano a concluir que la guerra y la violencia son parte intrínseca del ser humano y que incluso está codificada en su genética. De igual forma, los estudios realizados desde la etología –estudios del comportamiento animal para entender mejor el comportamiento humano- resaltan como los humanos son una de las pocas especies que realizan agresiones intraespecíficas –agresión y asesinato rutinario de individuos de la misma especie-. Los etólogos comparten parte de las conclusiones de los realistas, quienes argumentan que la lucha por el poder es innata a los individuos y no puede ser eliminada, aceptando implícitamente la conclusión sugerida por Darwin de la lucha por la supervivencia y la supervivencia de los más aptos, planteada en su teoría de la evolución de las especies.

Las anteriores posiciones son fuertemente criticadas desde bases empíricas y argumentativas. Uno de los principales argumentos que se presenta es la inconsistencia entre la premisa de la violencia como un elemento interno del hombre, lo que implicaría que todos o una gran mayoría de los individuos presentaran este comportamiento, lo cual no es lo observado. Gran parte de los científicos sociales hoy están en desacuerdo con la premisa realista del hombre como ser esencialmente agresivo y egoísta, así como con el condicionamiento genético a la violencia. Por el contrario, muchos de los científicos sociales argumentan que la guerra es un hábito aprendido y que la violencia es parte de la herencia cultural humana y no un producto de la

naturaleza biológica del hombre. El pronunciamiento de Sevilla en 1986, el cual fue firmado por más de una docena de asociaciones académicas resalta que es “científicamente incorrecto” afirmar que “hemos heredado la tendencia a hacer la guerra de nuestros ancestros animales”, “que la guerra o cualquier comportamiento violento está genéticamente programado en nuestra naturaleza humana”. Por el contrario, la experimentación biológica ha demostrado como en efecto los humanos tienen la capacidad para la violencia, pero no de igual forma resalta que la necesidad de ésta no está presente en su herencia genética o biológica, por el contrario, esta tendencia a la violencia es explicada como una característica adquirida en la etapa temprana de los individuos a través de procesos de socialización y por lo tanto es una característica aprendida y no un comportamiento determinado ni condicionado (Collier, 2004).

La historia sangrienta de algunas regiones específicas (como África, por ejemplo) ha impulsado a los antropólogos a plantear la teoría de la agresión territorial humana. Ardrey argumenta que los instintos de territorialidad observados en los animales aplican de igual forma a los humanos, quienes defienden y luchan por poseer un territorio que consideran su territorio y que les pertenece en forma exclusiva (Ardrey, 1966; Levinson, 1999). La teoría del imperativo territorial ha resurgido recientemente como medio para explicar los conflictos de origen étnico, el cual es hoy una de las principales razones que subyacen a los conflictos en el mundo.

Otra rama que ha tenido fuerte desarrollo e interés recientemente ha sido el estudio del comportamiento de naciones a través de métodos de estudio de la conducta para analizar el proceder de las relaciones internacionales. Esta rama de estudio ha llegado a cuestionar el concepto de “carácter nacional” según el cual naciones enteras son proclives a la guerra al compartir sus individuos, valores y principios que los hacen comunicar un carácter nacional guerrerista. Se ha resaltado como contraejemplo a esta visión determinística del carácter nacional, como diferentes naciones, las cuales históricamente han sido de carácter belicoso, evolucionan y cambian radicalmente este patrón de comportamiento (tales como Suecia y Suiza, las cuales han manejado sus conflictos sin el uso de la guerra desde 1805 y 1815 respectivamente a pesar de que anteriormente eran agresivas). De igual forma los datos apoyan la posibilidad de cambiar los patrones de conducta nacional, dado que muchas naciones han escapado del comportamiento bélico ya que desde el año 1500 más de uno en cinco estados no han experimentado la guerra. Estas diferencias en la conducta entre naciones, así como el cambio que éstas han presentado a través del tiempo, llevan a concluir a los científicos del comportamiento que la guerra y el carácter nacional no son únicos ni inalterables, y que por el contrario pueden evolucionar y alejarse de la guerra.

Un elemento adicional que ha sido estudiando en relación a la guerra es el individuo mismo en la forma de los líderes, argumentando que son ellos factores que explican la guerra, dado que se argumenta que no existen en realidad personas y pueblos proclives a la guerra sino líderes proclives a ella (Krause y Suzuki, 2005). Esta línea de investigación ha conducido a contextualizar a los líderes en el entorno de grupos de poder en los cuales los patrones de comportamiento y las dinámicas para la toma de decisiones involucran patrones que son estudiados desde la psicología social para entender sus dinámicas (Beer, 1981; Krause y Suzuki, 2005). Desde esta perspectiva, la decisión de involucrarse en un conflicto no se explica desde el carácter nacional, ni siquiera desde el individuo que ocupa la posición de líder, sino desde las diversas presiones políticas que influyen al líder político que es el eslabón final en la decisión de ir a la guerra (Holsti, 1995); es por esta razón que las teorías psicológicas de la guerra enfatizan el rol de los individuos, especialmente de los líderes y demás participantes de las conflagraciones como elementos críticos para la explicación de la guerra. De igual forma el psicólogo americano Harry Stack Sullivan intenta explicar la guerra al afirmar que los temores y ansiedades humanas se derivan de la inadecuada comunicación, lo que a su vez genera distorsiones motivadas por el temor, que igualmente genera la necesidad de atacar a aquellos que no se entienden o que son diferentes.

Sin embargo, la figura dominante en la psicología y que analiza el fenómeno de la guerra es Sigmund Freud, quien considera que existe un vínculo directo entre la agresión –que es un fenómeno del individuo– y el fenómeno social representado por la guerra. Freud considera que los comportamientos violentos no humanos son de hecho comportamientos demasiado humanos, los cuales surgen del “tanatos” o instinto de la muerte, que es visto como opuesto al “Eros” o instinto de la vida.

1.3 ENFOQUE HUMANISTA DEL CONFLICTO

Las manifestaciones de violencia y guerra han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad y dado que este comportamiento ha sido identificado por algunos académicos como comportamiento natural de la especie humana (Marsella, 2005), es lógico inferir que no existen razones para que este patrón de comportamiento cambie. Sin embargo, lo que si puede variar en la sociedad moderna, es la forma como la sociedad canaliza estas manifestaciones

agresivas que no impliquen guerra, destrucción y muerte. Esta es una prerrogativa de la sociedad moderna, el elegir entre construir un futuro donde pueda hacer realidad su potencial o aceptar un destino determinístico en el que está atrapada por sus instintos y temores.

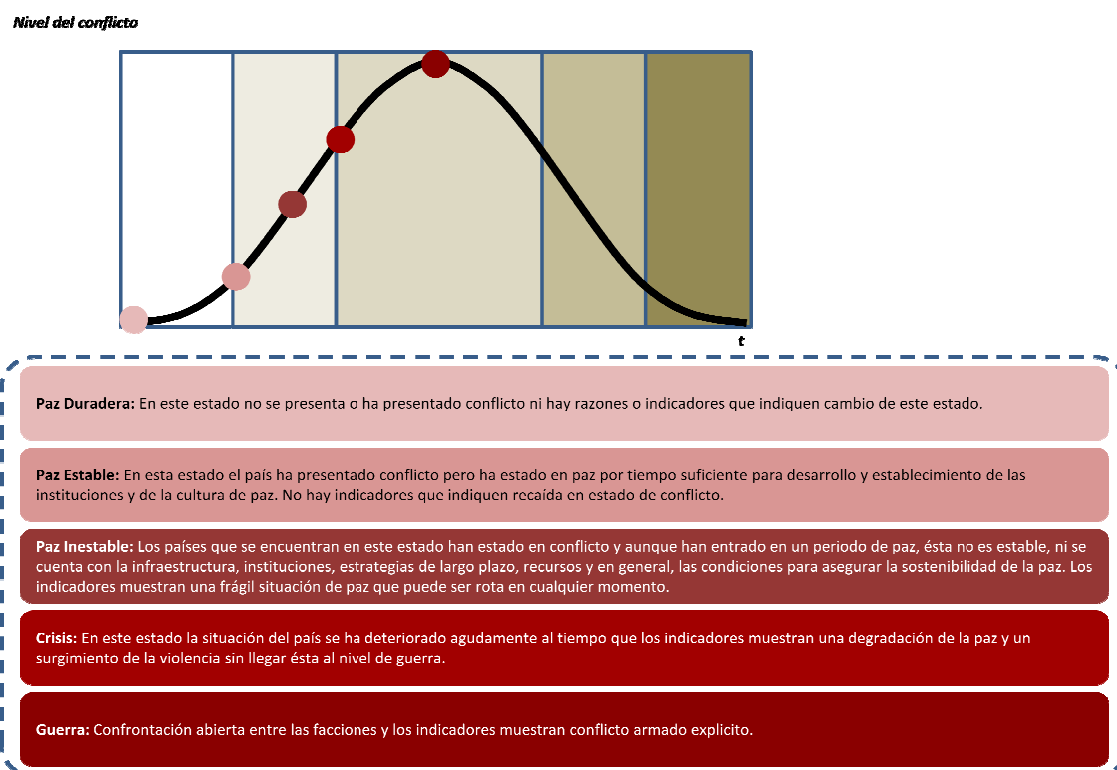
El campo de la sociología, de igual forma, ha intentado explicar el fenómeno de la guerra y las explicaciones provistas se enmarcan en dos campos. La escuela alemana bajo la influencia de Hegel y sociólogos posteriores como Bernhardt, Gumpowicz y Ranzenhofer, desarrolla el concepto de “sociología del conflicto” el cual considera la guerra como necesaria e incluso deseable para la adecuada evolución de la sociedad. Como evidencia de la afirmación anterior se puede citar a Hegel cuando afirma que la guerra tiene el más alto significado dado que a través de ella la salud ética de las naciones es mantenida;...la guerra previene la corrupción de las naciones que la paz perpetua produciría (Barash, 2000). El contraste es presentado en el enfoque Anglo-Francés-Americano, por personajes como Jhon Stuart Mill, Auguste Comte y Emile Durkheim quienes exploran la diferenciación y la integración de los grupos sociales, el rol del consenso en los grupos y las identidades, así como las enemistades de grupo (Barash, 2000). Este enfoque toma la guerra no como un objetivo deseado, sino como un hecho que debe ser analizado y entendido.

Desde una perspectiva amplia, la paz no debe ser entendida como la ausencia de guerra (lo que sería considerado una “paz negativa”) sino como el establecimiento de valores y estructuras encaminadas a la formación y consolidación de la vida en su esencia y su adecuado desarrollo y mejoramiento de la calidad de la misma (Barash, 2000), siendo este enfoque lo que se consideraría una “paz positiva”. Al relacionar los conceptos de “paz negativa” y “paz positiva”, es posible concluir que la primera es condición mínima y necesaria de la segunda pero no condición suficiente (Galtung, 1969).

1.4 ETAPAS DEL CONFLICTO

El conflicto no puede ser entendido como un único estado sino como un proceso dinámico a través del cual se presentan diferentes etapas cada una de ellas con características y dinámicas propias. Entender el conflicto y sus diferentes etapas, permite un adecuado manejo del mismo, así como su prevención o des-escalamiento, dado que al tener conciencia de la

etapa en la cual se encuentra un conflicto dado y las características de esta etapa es posible la formulación de estrategias e intervenciones adecuadas y que estén en línea con las particularidades de la etapa que atraviesa el conflicto maximizando así su potencial impacto. La grafica 1 representa este enfoque dinámico y las etapas del conflicto.



GRÁFICA 1. NIVEL DE CONFLICTO

Fuente: Lund, 1996

La grafica 1 representa las 5 etapas del conflicto propuestas por Lund (1996), las cuales son:

- Paz duradera: en este estado no se presenta o ha presentado conflicto ni hay razones o indicadores que indiquen cambio de este estado.
- Paz estable: en esta estado el país ha presentado conflicto pero ha estado en paz por tiempo suficiente para desarrollo y establecimiento de las instituciones y de la cultura de paz. No hay indicadores que indiquen recaída en estado de conflicto.
- Paz inestable: Los países que se encuentran en este estado han estado en conflicto y aunque han entrado en un periodo de paz, ésta no es estable, ni se cuenta con la infraestructura, instituciones, estrategias de largo plazo, recursos y en general, las

condiciones para asegurar la sostenibilidad de la paz. Los indicadores muestran una frágil situación de paz que puede ser rota en cualquier momento.

- Crisis: en este estado la situación del país se ha deteriorado agudamente al tiempo que los indicadores muestran una degradación de la paz y un surgimiento de la violencia sin llegar ésta al nivel de guerra.
- Guerra: confrontación abierta entre las facciones y los indicadores muestran conflicto armado explícito.

La idea que subyace al trabajo de Lund, es la de la prevención a partir del reconocimiento de la etapa en la cual se encuentra el conflicto a intervenir, sus dinámicas, particularidades y variables críticas; para a partir de estas premisas estar en la posición para plantear diferentes tipos de estrategias, mecanismos de intervención, papel de la diplomacia, así como los actores y sus roles.

El proceso de prevención de conflictos juega un papel clave y crucial en la gestión de los conflictos. El énfasis en la prevención se debe realizar según Lund en las etapas de país inestable y en crisis, con el objetivo principal de evitar escalamientos y la llegada a la etapa de guerra. Sin embargo debe hacerse énfasis en el hecho de que la prevención también juega un papel crucial en la parte derecha de la gráfica, es decir cuando ésta presenta una tendencia de descenso, es decir cuando se pasa de los estado de guerra a la paz inestable (Lund, 1996). La prevención en esta situación básicamente busca afianzar esta paz incipiente y llevar la situación hacia el estado de paz estable.

Doom (1997) resalta la importancia de las alertas tempranas en el enfoque dinámico del conflicto, dado que la adecuada identificación de situaciones críticas antes del inicio del conflicto armado puede permitir la generación de medidas disuasorias del conflicto y que por ende disminuyan los posibles efectos negativos y ayudar en su pronta solución (Doom y Koen, 1997). Sin embargo, debe reconocerse la imposibilidad de que estas alertas eviten todas las situaciones de conflicto, y deben por el contrario entenderse como mecanismos orientados a la mejora del manejo de las situaciones de preconflicto y conflicto. Los sistemas de alertas tempranas constan de cuatro elementos principales: la recopilación de información (donde se recopilan los datos y se agrupan de acuerdo a sus características), el desarrollo de indicadores, el procesamiento y análisis (detección), y finalmente el pronóstico.

Los indicadores que proveen información del conflicto deben verse de una manera integral, holística y en contexto, sin generalizaciones y desligando los eventos uno de otro. Para efectos

de alertas tempranas y detección de conflictos, autores como Clarke plantean una serie de factores que a su vez se clasifican en categorías, generando indicadores específicos que ayudan en el análisis de la situación y a su prospección (Clarke, 2004); al tiempo que en conjunto proveen elementos para la definición de políticas que permitan actuar en forma proactiva a la situación de conflicto (Doom y Koen, 1997). Los factores identificados por Clarke son:

- Condiciones sociales: integra las condiciones económicas en deterioro y la capacidad económica para la adquisición de armamento, los factores sociales y factores ambientales y geográficos.
- El Estado y las instituciones: integra la autoridad y legitimidad del Estado, instituciones centrales y servicio público, leyes legales y judiciales. Como lo afirma Doom (1995), cuando las personas ven que sus derechos fundamentales son violados recurren a la violencia en pro de mejorar esta situación ante un estado inexistente.
- Dimensión regional e internacional: integra las alianzas regionales e internacionales e indica como estos pueden equilibrar o desequilibrar hacia una situación de conflicto.
- Seguridad: integra el aumento de armas, el sentido de seguridad, el desplazamiento y la movilización y desmovilización.
- Discurso público y factores ideológicos: integra la identidad y el rol de los actores y resalta las diferencias entre los actores sociales y la polarización de ideas.
- Derechos humanos y libertades civiles: integra las violaciones de derechos humanos, las medidas discriminatorias y la libertad de expresión.
- Actores: integra a los líderes y actores políticos, el ejército y la fortaleza de una potencial oposición.

Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) agrupa una serie de indicadores alrededor de seis conjuntos críticos que permiten evaluar el estado y situación de un conflicto dado (PNUD, 2008):

- Inseguridad alimentaria: En éste se agrupan los indicadores directamente relacionados con la ingesta calórica de la población, así como aquellos que dan cuenta de su producción e importación.

- Trabajo e inseguridad de renta. Este grupo relaciona los indicadores que dan cuenta de la estructura laboral y los ingresos que proporciona a la población, así como indicadores sobre destrucción de riqueza (inflación) y distribución de la misma.
- Violación de los derechos humanos: en este grupo se agrupan los indicadores que reflejan la vulneración de los derechos humanos en la población e incluye también las violaciones a la libertad de prensa.
- Tensiones étnicas y religiosas: Los indicadores relacionados en este grupo indican las divisiones étnicas, los porcentajes de la población involucrados en los choques entre las facciones así como las víctimas.
- Desigualdad: Este grupo muestra las diferencias que existen entre los diferentes subgrupos poblacionales en relación al Índice de Desarrollo Humano (IDH), para de esta forma identificar las brechas relativas y absolutas entre los grupos así como con valores de referencia.
- Gastos militares: Este grupo de indicadores compara el gasto militar con el realizado en educación y salud.

En el desarrollo de los conceptos de paz recientemente se viene desarrollando el concepto de *Peacebuilding* (Peacebuilding Forum Conference), aunque el término es relativamente nuevo, la aplicación viene desde la segunda guerra mundial. Desde esta época se han realizado esfuerzos de parte de Estados externos por ayudar en la reconstrucción de los Estados que se encuentran en posguerra o al final de una guerra civil. El término hace una referencia a la intervención no militar de actores externos para ayudar a las sociedades en situación de pos conflicto, no sólo a no recaer en el conflicto sino en establecer las condiciones para una paz sostenible (IPA, 2003).

De acuerdo al Peacebuilding Forum Conference, en la actualidad se requiere intervención no militar de otros Estados que ayuden en la reconstrucción social y económica de los Estados en situaciones de conflicto interno y externo, pero que de ninguna manera vayan a caer en favoritismos y presiones políticas hacia los Estados que buscan la paz, como paso en la antigüedad, se busca mirar la situación del país en conflicto y priorizar sus necesidades más allá de evaluar la estrategia de ganancia en la detección o prevención del conflicto (Doom y Koen, 1997), no obstante, existen dos dificultades principales en los esfuerzos hacia la construcción de la Paz (Doom y Koen, 1997): El primero es la dificultad de que los actores externos alineen sus esfuerzos con los intereses y realidades domésticas de los países y sociedades que recién se encuentran en un estado de posconflicto (IPA, 2003), y el segundo

son las nuevas prioridades internacionales que surgen del 9/11, donde los esfuerzos no han podido consolidarse y han primado necesidades de los países más poderosos en materia de seguridad, dejando por fuera el consenso hacia la política para ayudar a los estados en conflicto.

Desde la década de 1990 se viene desarrollando la Agenda para la Paz con el apoyo de las Naciones Unidas, donde se presentan dos herramientas claves para la construcción de procesos de paz en etapas posguerra o finalización de conflictos civiles y la participación de diferentes estados, ellas son *Peacemaking* y *Peacekeeping*. De acuerdo con Doom (1997), estas herramientas tienen que sembrar los pilares de un desarrollo permanente. Estas herramientas básicamente plantean como además de lograr que haya paz, se debe propender porque ésta se mantenga (IPA, 2003), dado que una vez que los países logran pacificarse continúan con una tendencia a caer nuevamente en el conflicto.

De esto es posible deducir que la propuesta actual es pasar de una ayuda militar a una ayuda socioeconómica que permita construir bases firmes de paz y que permita unir esfuerzos entre los diferentes actores en áreas donde se identifiquen y se soporten las estructuras, en herramientas y estrategias con las cuales se consolidará la paz y se avanzará en la confianza y el bienestar de la gente (IPA, 2003).

Es importante destacar que en los últimos años la transición de la guerra a la paz es un concepto integral que va desde la prevención y gestión del conflicto hasta la construcción de la paz, lo que implica el planteamiento y desarrollo una serie de capacidades que deben adquirir los Estados y que deben integrar en todos los niveles: desde los ejércitos pasando por los derechos humanos hasta la construcción socioeconómica (IPA, 2003).

Además de evitar la recaída en el conflicto regrese se deben generar condiciones para la sostenibilidad de la paz (IPA, 2003), y el desarrollo de mecanismos que ayuden a evitar el conflicto tales como las alertas tempranas, que implican el desarrollo de sistemas y alertas análogas a las utilizadas para alertar sobre eventos naturales que permitan acciones acertadas y a tiempo. En este desarrollo se debe mantener como prioridad la estrategia del desarrollo en el largo plazo, en efectos vitales como erradicación de la pobreza, democratización y derechos humanos y daño ecológico. Estos efectos aunque en ocasiones no se reparen, se pueden implementar planes de mitigación que en el largo plazo alcancen desarrollo (Doom y Koen, 1997).

1.5 PAPEL DEL DERECHO INTERNACIONAL EN LOS CONFLICTOS

Dado que la confrontación armada ha sido históricamente una de las maneras más empleadas para la resolución de conflictos, el Derecho Internacional plantea una serie de normas que buscan disminuir los sufrimientos generados por la guerra y así mismo, tratar de garantizar la protección y la asistencia a las víctimas, reglamentando la violencia en los combates y así humanizar el conflicto y excluir a los civiles. El Derecho Internacional no intenta analizar si los motivos que llevaron al conflicto son o no válidos, pero si es de su interés expresarse en lo que se refiere a la forma como éste se lleva a cabo.

Los métodos y herramientas empleadas en las guerras desde el siglo XX, han variado mucho de los empleados en las guerras tradicionales. Cada vez hay nuevas armas, nuevos métodos, nuevos objetivos, incluso nuevos grupos civiles de resistencia involucrados, que hacen que las reglamentaciones varíen y se ajusten a través del tiempo. La primera convención que busca reglamentar los conflictos se realizó en Ginebra, el 12 de agosto de 1949, una vez cesaron algunos combates de la Segunda Guerra Mundial. Ésta guerra se caracterizó por romper muchos de los esquemas de las guerras tradicionales, lo que impulsó el desarrollo de algunos convenios en Ginebra que reglamentaran las normas humanitarias en los conflictos armados. Los convenios de Ginebra buscan proteger a las personas que no participan en las hostilidades (civiles, personal sanitario, miembros de organizaciones humanitarias) y a los que ya no pueden luchar (heridos, enfermos, náufragos, prisioneros de guerra), de las barbaridades de la guerra.

Los Convenios de Ginebra, diferencian entre conflictos armados internacionales y conflictos armados internos. Los primeros son conflictos que oponen a Estados, y son reglamentados en los cuatro convenios firmados en Ginebra y algunos posteriores. Sin embargo, si bien los tratados o convenios internacionales son los más reglamentados, no son estos los que se presentan en mayor frecuencia, pues la mayoría de los conflictos armados se desarrollan en el territorio de un único Estado. Sin embargo, para los conflictos armados no internacionales también hay normas, pues en los convenios de Ginebra se insta a que las partes (tanto el Gobierno como los insurgentes), respeten algunos principios fundamentales que buscan humanizar el conflicto y dejar fuera la población civil. El Derecho Internacional Humanitario ha

recibido enormes críticas por aplicar normas diferentes a un conflicto armado internacional o a uno interno, distinción tildada de arbitraria, no deseable, difícil de justificar y que frustra el propósito humanitario del derecho de la guerra en la mayoría de los conflictos bélicos actuales (Stewart, 2003). Sin embargo, los conflictos internos se rigen hoy en día, en muy buena medida, por las normas que se han derivado y aplicado sólo a los conflictos internacionales (Pictet, 1998).

Es en los conflictos internos en los cuales la población civil está más expuesta a la violencia. Si bien el Derecho Internacional Humanitario establece que todos los grupos armados, sublevados o no, respeten a quienes hayan depuesto las armas y a quienes no participen en las hostilidades, tal como las personas civiles. Sin embargo, la aplicación de dicho derecho es particularmente complicada, pues es difícil controlar los métodos y las herramientas que emplean los combatientes, especialmente aquellos que emplean los civiles armados.

Son muchas las razones por las cuales organismos como la ONU, la OEA u otros deciden intervenir en un conflicto. Éstos, si bien cada vez tienen un carácter más interno, sus consecuencias son de más largo alcance, poniendo en peligro a los vecinos próximos e incluso, a otros más lejanos, como es el caso de los países con conflictos internos pero con una gran capacidad nuclear, que ponen en peligro la estabilidad mundial. Adicionalmente, se debe considerar el hecho de que los países son cada vez más dependientes de otros, especialmente en materia económica. Si el conflicto interno de una nación trae como consecuencia la escasez de alimentos, de recursos naturales u otros a sus vecinos, las probabilidades de que sean intervenidos por organismos internacionales u otros países es cada vez mayor. En la medida en que más países dependan de un país en conflicto, la intervención en él es de más alta prioridad. Como reflejo de esa realidad, los conflictos internos son, hoy por hoy, más numerosos, brutales y perniciosos que los internacionales, por lo que la intervención de un tercer Estado en las guerras civiles es un hecho constante (Stewart, 2003).

En ocasiones, las recomendaciones para los países menos favorecidos de entidades como el FMI, el BM, la ONU, la OEA, entre otros, tienen grandes críticas. Se perciben éstas como injustas y poco dirigidas a solucionar los problemas de cada nación, pues se exigen para todos los países sin evaluar las características de cada uno. Esta situación, ha generado en muchas ocasiones disturbios, golpes de Estado y en general, muchas dificultades económicas y sociales (Pictet, 1998).

Estos conflictos internos presentan cada vez más entonces un carácter internacional, por lo que se les conoce como conflictos internacionalizados (BM 2006). De acuerdo a Stewart (2003, p. 327), “un conflicto armado es internacional si se produce entre dos o más Estados. Además, si un conflicto armado interno se extiende al territorio de otro Estado, puede convertirse en internacional (o, según las circunstancias, tener carácter internacional al mismo tiempo que interno), siempre y cuando: (i) otro Estado intervenga en el conflicto con tropas, o bien si (ii) alguno de los participantes en el conflicto armado interno actúa por cuenta de otro Estado”. Sin embargo, existen conflictos en los cuales los límites son tan difusos que no se puede definir claramente como interno o como interno con carácter internacional.

1.6 COSTOS ECONÓMICOS

Un grupo importante de estudios sobre conflictos armados internos se apalanca principalmente en el uso de indicadores para responder su principal interrogante: qué medir, cómo medirlo y por qué medirlo; esto con el fin de producir un discurso argumental sólido y que desde las cifras demuestre el impacto de los conflictos armados. El impacto y destrucción que conlleva la guerra abarca elementos económicos, sociales y políticos no para el país afectado, sino también para sus vecinos, extendiéndose generalmente estos efectos más allá de la finalización del conflicto (Collier, 2004).

Los costos económicos de los conflictos armados se pueden clasificar en costos directos, indirectos y de “*trade off*”. Los costos directos se dan por varias causas, inicialmente la sociedad desvía recursos hacia la destrucción que de otra forma hubieran sido usados para el crecimiento económico, generándose una pérdida doble: inicialmente la destrucción ocasionada por estos recursos y consecuentemente el costo de oportunidad de la desviación de los mismos.

En tiempos de paz el país LDC (*Less Developed Countries* LDC) presenta en promedio 2.8% del PIB en gasto militar, cifra que aumenta hasta 5% en medio del conflicto (Buhaug, 2006), lo que genera un efecto de ahogo sobre otras inversiones, reduciéndose así la inversión en otros rubros, tales como salud, educación, infraestructura, etc. Esta reducción en inversión social se refleja en el deterioro de las índices de desarrollo humano de los países en conflicto.

Varios estudios calculan el costo y las implicaciones de largo plazo del incremento del gasto militar (del 2.8% promedio hasta el 5% promedio del PIB) para el crecimiento económico en el momento que la paz se reinstaure. Se concluyen que el 2.2% adicional del PIB gastado en el esfuerzo bélico durante los 7 años que dura en promedio el conflicto armado típico en los países LDC conlleva a una pérdida del 2% del PIB en forma permanente (Collier, 2004). Esta estimación es conservadora dado que no incluye los recursos desviados y controlados por las fuerzas rebeldes, que no son fácilmente cuantificables.

Las pérdidas económicas más considerables vienen de la destrucción directa ocasionada por los recursos desviados de las actividades productivas hacia el esfuerzo bélico. La forma más obvia es la destrucción de la infraestructura del país, tales como sistemas de comunicación, carreteras, puentes y aeropuertos. Adicionalmente, las fuerzas en conflicto saquean y destruyen las viviendas, escuelas y servicios de salud. Tal como afirma Collier (2004, p.110), “la infraestructura es un determinante importante de crecimiento económico y, por tanto, la destrucción de infraestructura a tal escala, por fuerza reduce los ingresos”. Sin embargo, hay otras pérdidas considerables también, como aquellas en las que incurren los civiles cuando, por temor al conflicto, abandonan intempestivamente sus lugares de origen y pierden así los pocos bienes que poseen, situación que se evidencia en los desplazamientos forzados a los cuales se ve expuesta la población por la presencia y amenaza del conflicto armado.

En el mismo sentido, Collier (2001) afirma que durante la guerra, los países disminuyen su crecimiento en un promedio de 2,2% anual, lo que implica una disminución de los ingresos de aproximadamente el 15% durante los siete años que dura en promedio un conflicto típico. Según los estudios del autor, esto conduce a que la pobreza absoluta se aumente aproximadamente en un 30% durante el desarrollo de la guerra. En los estudios realizados a 18 países afectados por la guerra civil, Collier encuentra que los indicadores macroeconómicos empeoran durante la época de conflicto, pues en prácticamente todos los países, además de disminuirse sustancialmente el crecimiento del PIB (llegando en muchos casos a ser negativo), también decae el ingreso per cápita, disminuye la producción de alimentos, aumenta la deuda externa (como porcentaje del PIB) y disminuyen las exportaciones (Collier, 2004).

A partir de los datos y la evidencia presentada anteriormente, se demuestran los elevados costos económicos asociados a un conflicto armado, aún cuando ésta se haya llevado a cabo en pro de un desarrollo social. Para que se pueda hablar de una justificación económica del

conflicto, el desarrollo presentado luego de que éste finalice debe ser sustancialmente mayor a los costos incurridos durante y después del mismo.

De igual forma, desde el punto de vista económico, el efecto de reducir el gasto en la guerra puede ser interpretado como un tipo de proceso de inversión al generarse el denominado “Dividendo de la Paz”, el cual en concreto es la transferencia de recursos usados durante el conflicto en el esfuerzo bélico hacia actividades productivas. Sin embargo, el efecto de corto plazo de esta desinversión en el esfuerzo bélico puede ser económicamente negativo, dado que se genera desempleo estructural al desestimular la industria bélica, generando fuerza laboral cesante. De igual forma los costos de reconversión de las industrias para migrar desde la industria bélica hacia otras industrias generan un efecto negativo de corto plazo al cambiar la estructura económica y generarse lo que se denomina desempleo estructural. Sin embargo estos costos iniciales son compensados en el mediano plazo, dado que los factores de producción (fuerza laboral y capital) se reenfozan hacia actividades más productivas y actividades sociales y económicas que tienen el potencial de apalancar el crecimiento y desarrollo económico y social.

1.7 COSTOS SOCIALES.

En el conflicto armado los efectos humanos más tangibles son las víctimas mortales y el desplazamiento de la población. Es importante resaltar como estos dos efectos han cambiado notablemente a través del tiempo, dado que a comienzos del siglo XX el 90% de las víctimas fueron soldados, pero para 1990 el 90% de las víctimas mortales de los conflictos fueron civiles (Collier y Hoeffler, 2005). Estos autores argumentan que una de las causas para que esta situación ocurra, es la implementación de nuevas prácticas militares que ponen en riesgo a la población civil y aumentan el número de muertes de personas no directamente involucradas con la guerra, generándose así una dinámica en la cual la mayor carga de sufrimiento que infringe la guerra civil la soportan los no combatientes quienes, comúnmente, no tienen injerencia alguna en la decisión de iniciar un conflicto o de resolverlo. Esto ilustra claramente como los conflictos armados afectan y tienen un costo social cada vez mayor, al ser la sociedad no simplemente la receptora pasiva de los efectos del conflicto armado, sino en esta nueva dinámica, un blanco directo del conflicto.

Se ha argumentado que una razón para convertir a los civiles en objetivo militar se debe a que el desplazamiento de grandes fracciones de la población disminuye la eficacia combativa del enemigo ya que no se puede ocultar y lograr apoyo con tanta facilidad. Adicionalmente, y ahora el caso del Estado, se desvían recursos en el manejo de estas poblaciones que de otra forma podrían ser usados en el conflicto (Goodman, 2005).

1.8 LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DEL CONFLICTO

Las guerras civiles desarrolladas en un país, indudablemente tienen efectos directos e indirectos sobre los países vecinos y, en ocasiones, sobre la región y toda la comunidad internacional. Sin embargo, el nivel de compromiso de la comunidad internacional ha sido limitado respecto a los conflictos. Esto se debe a dos razones principales (Collier, 2004):

- La comunidad internacional en términos generales considera que este tipo de situaciones de conflicto armado interno son asuntos internos de los países que padecen este flagelo.
- La comunidad internacional tiene la creencia de que muchos de estos conflictos internos no son solucionables dado que se arraigan en odios étnicos y religiosos.

Como contra argumento Collier agrupa cuatro razones principales con las cuales sustenta que en efecto los conflictos internos tocan en forma muy tangible a los países ajenos al mismo.

- Refugiados: Los países fronterizos con las naciones en conflicto son el destino de los refugiados y por ende deben cargar con el costo económico y social de esta situación. En muchos casos la situación persiste aún después de finalizada la guerra.
- Comercio: Collier argumenta que los conflictos internos en efecto debilitan el comercio interregional e internacional, al destruir la producción y generar situaciones de tensión y riesgo que son evitadas por los agentes comerciales.
- Crecimiento retardado: El desarrollo económico de la región se ve retardado debido a que por la dinámica interna del conflicto, esta implica una reducción del PIB de los países vecinos. Como estadística Collier calcula que la pérdida en el PIB de cada uno de los vecinos de los países en conflicto puede llegar hasta el 0.5% de sus respectivos

PIB. Esto puede deberse, entre otras razones, a la carga económica que representa para un país el refugiar a la población, al aumento que debe realizar en el gasto militar (pues en ocasiones la guerra en un país aumenta directamente el riesgo de guerra en los países vecinos) y a la reducción en las operaciones comerciales de intercambio entre los países en conflicto y sus colindantes. Así mismo, el gasto militar de un país tiene efecto negativo en la tasa de crecimiento económico de sus vecinos, de manera que por cada 1% adicional del PIB que un país gasta en su ejército, reduce en un 0,1% la tasa de crecimiento de sus vecinos. Adicional a esto está el aumento del riesgo percibido por los inversionistas para el país colindante, pues una guerra civil tiene un efecto negativo en la región entera, la cual comienza a percibirse como más riesgosa. De igual forma las enfermedades, epidemias y angustia de los refugiados se extiende a la población de los países vecinos receptores.

- Males mundiales: finalmente, Collier sostiene que los males producto de la guerra no tiene un alcance nacional ni regional y que por el contrario su alcance es mundial dado que las guerras internas y civiles han contribuido de manera significativa a fomentar tres grandes flagelos mundiales: las drogas duras (opio, cocaína, etc., las cuales son producidas en países con guerra civil), el VIH/SIDA y el terrorismo internacional.

De esta forma, la dimensión internacional e incluso global de los conflictos es fuertemente sustentada por Collier. En la misma línea argumentativa Harbom y Wallensteen (Harbom y Wallensteen, 2005) muestran como la variable internacional es clave para el adecuado entendimiento y explicación de los conflictos y reseñan como la participación de elementos internacionales juega un rol importante en los mismos. Estos elementos externos son clasificados por los autores como súper potencias especialmente válido esto en el periodo de la guerra fría en el cual las guerras internas eran frecuentemente financiadas por las dos superpotencias mundiales, países vecinos que buscan un beneficio o preocupación referente al conflicto, y las intervenciones asimétricas en las cuales una gran potencia se involucra en conflictos locales.

La investigación académica, así como la literatura relevante es clara al concluir que los conflictos internos tienen en efecto un componente internacional, sea desde los insumos del mismo (elementos externos, presiones internacionales, financiación de grupos rebeldes, desestabilización de gobiernos, etc.) o desde los productos del conflicto y su impacto en el entorno (reducción del PIB de países ajenos al conflicto, flujo de refugiados, dispersión de

enfermedades, cultivo de elementos desestabilizadores mundiales como terrorismo y drogas, etc.) (Gyimah-Brempong y Corley, 2005). De igual forma, Collier (2002), resalta la importancia de los actores internacionales en el acompañamiento de los países en conflicto, en los procesos de paz, reconstrucción posconflicto y consolidación de los gobiernos. De esta forma es posible concluir que la dimensión internacional es clave y determinante en la adecuada comprensión de los conflictos, en su confrontación y adecuado desenlace.

1.9 ELEMENTOS SOBRE LOS ACUERDOS DE PAZ

Los conflictos entre países normalmente son de corta duración, y se resuelven vía actuaciones diplomáticas y otras medidas normalmente reguladas por organismos y acuerdos internacionales (Bell, 2006), sin embargo para solucionar un conflicto interno se requiere de un mayor esfuerzo y mecanismos que afronten situaciones que tienden a ser complejas. En estos conflictos normalmente las armas, procedimientos y mecanismos empleados para atacar el enemigo son poco convencionales, e incluso en algunos casos no aceptados por organismos internacionales (condenados por Derecho Internacional Humanitario). Adicionalmente, se debe considerar que, en estos conflictos no se pueden aplicar soluciones como en los conflictos externos, tales como retiro de tropas, pues los bandos comparten el mismo territorio. Por estas y otras razones, toma importancia un proceso de DDR (desarme, desmovilización y reintegración), para dar solución a las incompatibilidades que originan los conflictos internos, así como el afrontar los desafíos importantes para la consolidación de la paz posbélica: mantener la democracia, el desarrollo económico, y asegurar un proceso eficiente de desmovilización, desarme y reintegración de excombatientes.

Gleichmann, Odenwald, Steenken y Wikinson (2004, p. 17) resaltan como para acabar en forma estructural con el conflicto se requiere algo más que el cese de hostilidades al afirmar que “el cese de hostilidades no significa que las causas originales del conflicto hayan sido tratadas, por el contrario, la desigualdad social frecuentemente es agravada por la guerra y aquellos que lucharon para mejorar sus condiciones de vida raramente piensan que su situación sea mejor que antes del conflicto. Por lo tanto la desmovilización en si no apacigua el potencial actual para conflictos ni tampoco disipa las causas de los mismos”.

Es de esta forma, como los acuerdos de paz se caracterizan no solo por buscar el cese al fuego, sino que implican un enfoque holístico e integral de las causas que originan el conflicto en primera instancia, para de esta forma buscar no solo alcanzar el estado de paz, sino –y más importante aun- mantener este estado a través del tiempo.

Una situación que se presenta con frecuencia en los acuerdos de paz, la cual no es deseable es el énfasis que estos procesos y acuerdos presentan en sólo abordar las causas inmediatas o visibles del conflicto, pero poco en las causas profundas del mismo (Bell, 2006). Esta situación conduce a un resurgimiento del conflicto dado que no se atacan las causas profundas del mismo, situación por la cual este se reactiva en el corto o largo plazo, implicando una recaída en el mismo. Para Lederach, la consolidación de la paz debe unir la acción sobre prioridades inmediatas, como el alto el fuego y el DDR, con la acción sobre el cambio institucional durante la primera década y la transformación estructural y de actitudes a más largo plazo en el curso de una o más generaciones (Baranyi, 2006).

En los procesos de paz y las actividades posteriores al mismo, la participación de terceros facilitan esta tarea (Bell, 2006), razón por la cual deben involucrarse diversas instituciones y personas de varios niveles, así como: autoridades militares y políticas, autoridades religiosas, ONG nacionales, autoridades municipales y los líderes comunitarios deben ser involucradas en el proceso con el fin de incrementar las posibilidades de éxito del mismo. De acuerdo a diversos estudios, ha sido la intervención o presencia de actores internacionales lo que ha incidido en el éxito en la terminación de la guerra. Así mismo, se encuentra que la presencia o ausencia de actores poderosos que se oponen a la consolidación de la paz en un territorio particular, es un factor considerable a tener en cuenta en cualquier proceso que busque terminar un conflicto armado (Baranyi, 2006).

La Academia Internacional de la Paz IPA (Baranyi, 2006) concluye que existen una serie de factores que inciden en la terminación de un conflicto armado, incluso de una guerra: existencia de “saboteadores” de procesos de paz, los beneficios económicos que pueden brindar la guerra a ciertos grupos de personas, las políticas de los Estados vecinos y la intervención de organismos internacionales. De acuerdo a Baranyi (2006, p. 15), “el estudio de la IPA sugería que la probabilidad de éxito –definido en función de la terminación de la guerra– era mayor cuando converge un entorno habilitador sobre el terreno con unos intereses de seguridad vitales de actores externos, lo que hacía que éstos comprometieran importantes activos militares y económicos para las operaciones de paz”. A raíz de estos estudios, se ha llegado a

la conclusión de que cada vez se hace más necesario el apoyo internacional en lo que tiene que ver con medidas de desmovilización, desarme y reintegración y en mecanismos de protección de derechos humanos. Sin embargo, la prioridad es que la paz se sostenga por tiempo más allá de la intervención extranjera.

Los organismos internacionales que intervienen con apoyo y alternativas para la solución de los conflictos armados, tales como la ONU y otras organizaciones, pueden variar de diversas maneras: intervención militar, apoyo en llevar a cabo acuerdos o negociaciones de paz y apoyo en la consolidación de la paz posbélica (incluyendo reconstrucción de la infraestructura y apoyo en el mejoramiento de las relaciones sociales y la institucionalidad). El alcance de la intervención depende en buena medida de la intensidad y la duración del conflicto.

De acuerdo a Stewart (2003), la intervención de terceros en los conflictos armados en las últimas dos décadas ha venido presentando un aumento del uso de fuerza y por ende, una disminución de los procesos de paz negociados, lo cual es una afirmación que en cierta medida contradice la visión más aceptada y reflejada en los estudios, donde los actores internacionales por el contrario facilitan esta tarea y la fortalecen y en donde los organismos internacionales deben evaluar y realizar un seguimiento a los países intervenidos para verificar si se cumplen las metas propuestas y se cimentan sentando algunas bases para cambios profundos, durante los primeros diez años luego de terminado el conflicto. Sólo si se han abordado e implementado soluciones para las causas profundas se podría pensar en una paz sostenible.

Baranyi (2006), por su parte, plantea los pasos para llegar a una paz sostenible deben incluir: la terminación casi definitiva de conflictos armados prolongados y socialmente devastadores, la desmovilización, el desarme y la reintegración de miles de combatientes oficiales e irregulares, la repatriación y reasentamiento de cientos de miles de refugiados y desplazados internos, la legalización de partidos de la oposición prohibidos y la celebración de varias elecciones libres e imparciales, la creación de nuevas instituciones públicas, entre otros.

1.10 UNA NUEVA *LEX PACIFICATORIA*

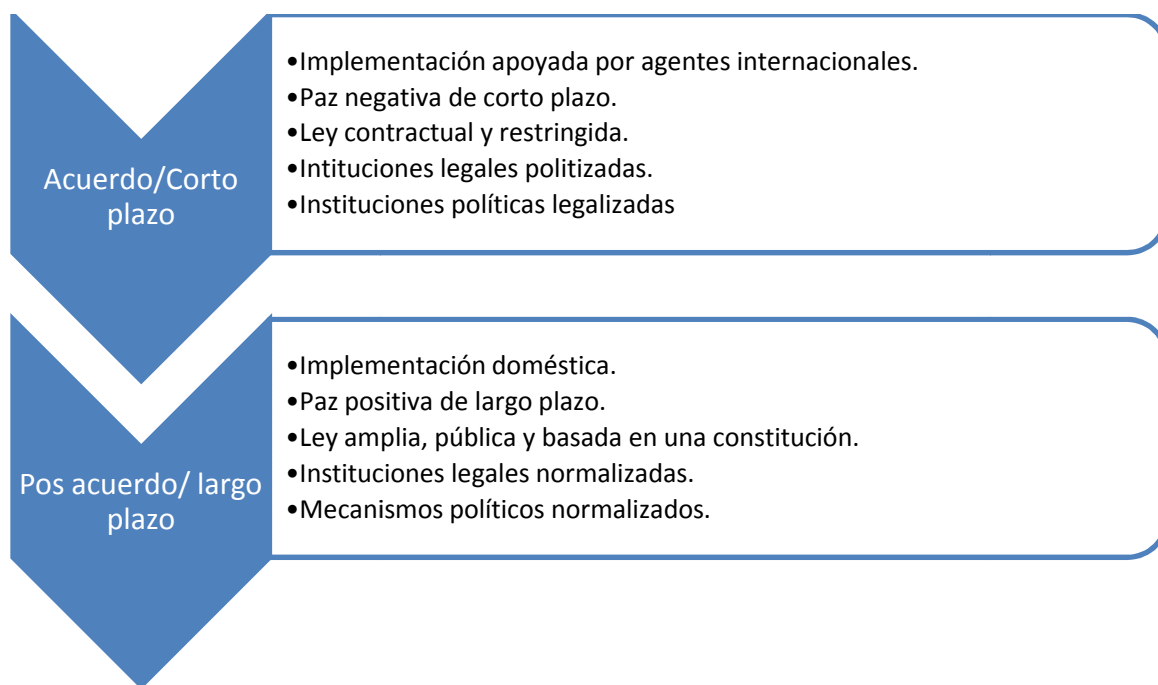
La evolución de los conflictos y los acuerdos de paz que han ido surgiendo han permitido identificar patrones, prácticas y tendencias, que aunque de ninguna forma se pueden generalizar, si es posible extrapolar consistencias y similitudes que podrían argumentarse, constituyen una emergente *Lex Pacificatoria* (Bell, 2006). Algunos de estos patrones son:

- Un rol distintivo y autodeterminado: Los acuerdos de paz lidian con retos tanto internos como externos a la legitimidad de un Estado a través de la permutación de las protecciones del gobierno y de los derechos humanos.
- Una mezcla distintiva de firmantes que abarcan el rango estado-no estado: Los acuerdos de paz son “híbridos” dado que usualmente abarcan categorías legales domésticas e internacionales al tiempo que sus firmantes pueden ser estados, grupos al margen de la ley, organizaciones etc.
- Tipos distintivos de obligación: Los acuerdos de paz abarcan compromisos contractuales así como compromisos constitucionales.
- Delegación distintiva en terceros: Los acuerdos de paz se apoyan en un pluralismo híbrido legal, al involucrar mecanismos interconectados y algunas veces superpuestos para la implementación, la cual hace uso de terceros para la implementación de lo acordado así como para su verificación.

Estos elementos reflejan el rol enfocado a la resolución de conflictos, así como elementos de apoyo orientados a procesos de largo plazo que juegan los acuerdos de paz. Estos proveen un poderoso mapa y marco de trabajo para la reconstrucción de la gobernabilidad, pero resaltando que los acuerdos son el paso para los cambios estructurales, siendo estos acuerdos el medio y marco de trabajo y no el fin en sí mismos. Dentro de los acuerdos, usualmente se realizan compromisos en los cuales actores internacionales usualmente sirven de testigos para su implementación, sin embargo el proceso político y legal local es el núcleo sobre el cual se construye la visión de largo plazo para la transformación de conflicto y la transición que debe implementarse.

El argumento a favor de una *lex pacificatoria* radica en la analogía que podría plantearse entre el concepto de *lex mercatoria*, la cual hace énfasis en el hecho de que las prácticas aceptadas por los participantes, de uso común, toman fuerza de ley y conducen a su propia legalización

(Bell, 2006). Es así como las prácticas asociadas a los acuerdos de paz, los elementos que se han resaltado como transversales a los diferentes procesos de paz pueden constituir el embrión de una *lex pacificatoria* al procurar capturar prácticas y dinámicas similares conducentes a la legalización de los compromisos de paz consignados en los acuerdos de paz.



GRÁFICA 2. ACUERDOS CORTO Y LARGO PLAZO

Fuente: Bell, 2006

La gráfica 2 ilustra la trayectoria ideal de los acuerdos de paz, así como sus objetivos a través del tiempo, partiendo del corto plazo y proyectándose al largo plazo. En esta gráfica se identifica como existen elementos híbridos, diferentes actores e intereses, y como los acuerdos de paz son esfuerzos para cerrar esta brecha del corto plazo al largo plazo, sus mecanismos y objetivos. De igual forma la dimensión híbrida de los acuerdos de paz se extiende más allá de los mecanismos, estrategias y objetivos, dado que es de igual forma un elemento conductor que permite migrar de unos mecanismos de intervención puntual y de coyuntura en el corto plazo para cambiar de choque la dinámica actual de la sociedad, pero al mismo tiempo sentar las bases para el desarrollo de proceso que generen capacidades políticas, civiles, de seguridad, gobernabilidad, y los demás aspectos discutidos. Estos elementos deben ser percibidos como capacidades de acumulación las cuales no pueden ser implementadas con

medidas de choque sino con el esfuerzo continuado, dirigido, consciente e intencionado, y con un horizonte de tiempo en el largo plazo.

Un elemento adicional a resaltar en los acuerdos de paz es que si estos han de ser elementos conducentes a la pacificación de los Estados, la construcción y fortalecimiento de democracias, y reconciliación de las esferas internacionales, nacionales y locales, estos deben reconstruir y mediar en la división existente entre la legalidad explícita de la situación y la política que subyace de facto así como entre las dimensiones públicas y privadas. Esta situación no siempre es fácil, especialmente si se considera que las elecciones que realizan los científicos sociales sobre como correlacionar los acuerdos de paz con los resultados del conflicto usualmente resultan ser problemáticamente selectivos y con aproximaciones a la investigación y metodología que puede inducir el incluir factores subjetivos en el proceso. Es evidente que ante esta situación se identifiquen diferentes factores como clave para el sostenimiento de la paz y el éxito en la implementación de los acuerdos de paz, lo cual implica diferentes enfoques, implicaciones y objetivos diferentes desde la política.

Entender el concepto de la *Lex Pacificatoria* que está implícito en los procesos de paz es importante dado que en la medida que se entienda este concepto y las ideas subyacentes, los esfuerzos para su implementación tendrán una mayor factibilidad y probabilidad de éxito. Dado que los acuerdos de paz pueden ser considerados como una constitución transitoria (Bell, 2006) el éxito o fracaso de estos implica una evaluación del grado de “éxito” de esta constitución transitoria. Evidentemente hay formas empíricas para evaluar el éxito o fracaso basado en el nivel de violencia o si las instituciones propuestas por la constitución han sido implementadas y son operativas, sin embargo el debate sobre si una constitución es realmente exitosa implica un espectro y concepción más amplio y un debate sobre el real significado que tiene y es esperado de la constitución. Deben incluirse cuestionamientos como, ¿los mecanismos que la constitución ofrece son alternativas a la violencia?, ¿hasta qué grado esta constitución provee beneficios equitativos a los diferentes grupos y legitimación al gobierno?, ¿acaso el discurso de la constitución divide o unifica desde la perspectiva étnica?, ¿acaso previene o alienta la discusión política? Estas preguntas y cuestionamientos deben ser analizadas en función de los acuerdos de paz propuestos –especialmente cuando estos fungirán como constituciones transitorias- dado que estas preguntas revelan el enfoque y alcance de los mismos, al tiempo que dan cuenta sobre si estos consideran las causas del conflicto o solo los síntomas y consecuencias del mismo.

La percepción general presenta a los acuerdos de paz siempre como algo deseable, así como los procesos de paz como procesos que siempre están moviéndose hacia la consecución de sus objetivos y son articuladores de un movimiento desde el conflicto hacia la paz y como un proceso que parte de la internacionalización hacia el proceso constitucional doméstico, todo en conformidad con los derechos humanos. De igual forma los actores internacionales son presentados como actores independientes, neutrales y legítimos mientras que los actores locales se presentan como violentos e igualmente errados en sus posturas (Collier, 2004). En la realidad, en los procesos de paz se evidencian diferentes grados de legitimidad, parcialidad e independencia tanto de los actores locales como de los internacionales. De igual forma la legalidad y concordancia que los acuerdos de paz tienen con los derechos humanos no siempre es clara o evidente y en algunos casos va en contra de los mismos. La percepción ideal de un acuerdo desarrollado de forma voluntaria y por actores participando en forma equitativa y cooperativa usualmente desaparece en la etapa de implementación, en la cual se presenta de hecho una relocalización fundamental del poder. En este punto crucial, los acompañantes del proceso, tanto locales como internacionales usualmente no son neutrales ni imparciales, dado que en esencia y desde la realidad política no todas las partes pueden ganar.

1.11 NOTAS FINALES DEL CAPITULO

Conceptos como conflicto, guerra y paz no tienen una definición única ni unánime y por el contrario estos conceptos son dinámicos y presentan interrelación con otros elementos que tienen un alto grado de influencia sobre los mismos. Es así como estos conceptos no deberían ser conceptualizados como elementos estáticos sino como elementos dinámicos en los cuales se deben entender sus diferentes dimensiones y relaciones.

Los acuerdos de paz presentan de igual forma dinámicas propias que deben ser entendidas para su adecuada implementación, pero debe enfatizarse que los acuerdos de paz no deben ser percibidos como un fin último sino como un paso inicial de un proceso con una envergadura mayor y de largo plazo la cual es la construcción y la consolidación de la paz duradera, el cual debe ser identificado como el objetivo estratégico mientras que los acuerdos de paz dan los lineamientos para los objetivos tácticos y operativos de este proceso de consolidación de la

paz. De igual forma se debe resaltar como estos tres niveles (Estratégico, táctico y operativo) deben estar adecuadamente alineados para su adecuado desarrollo e implementación.

El papel de la comunidad internacional es absolutamente crítico en las diferentes etapas del conflicto y del posconflicto. El acompañamiento por parte de la comunidad internacional permite tener acceso a recursos y asistencia en momentos de alta necesidad, pero su acompañamiento no se limita a proveer recursos, dado que también puede proveer elementos críticos para la consolidación de la paz, como lo son su rol de mediadora entre las partes, ayudar a generar confianza, ayudar con agendas de reconstrucción, entre otras. Sin embargo se debe evitar que la asistencia y ayuda internacional sea prestada en forma estandarizada y siguiendo agendas preestablecidas sin dirimir entre diferentes conflictos y situación con características únicas y específicas; el desarrollo de las agendas debe partir de un adecuado diagnóstico de las particularidades a las cuales se enfrenta al sociedad que emerge del conflicto interno armado y debe dar solución a sus necesidades específicas como elemento clave para la consolidación de la paz.

2 ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE LOS CONFLICTOS ARMADOS.

La estadística descriptiva proporciona información útil para diagnosticar la situación actual de los conflictos armados en el contexto mundial y cómo ha sido su evolución durante determinado periodo de tiempo. El análisis de esta información permite situarse en tiempo y en espacio de manera que se obtengan conclusiones válidas en lo referente a las características propias de los conflictos, sus causas y consecuencias.

El presente capítulo se divide en dos partes: la primera de ellas explora las causas, la intensidad, la actividad, la tipología, entre otras variables, de los conflictos armados ocurridos a nivel mundial después de la segunda guerra mundial, de acuerdo a las bases de datos de conflictos de la Universidad de Uppsala. Esta visión permite identificar parámetros útiles que explican los conflictos armados, sus tipologías y características.

La segunda parte establece una comparación entre un grupo de países que tiene o recientemente ha tenido conflictos internos y un segundo grupo compuesto por los países de la OCDE. Se analizan las diferencias y similitudes que estos dos grupos de países presentan en lo referente a variables como demografía, infraestructura, tecnología, macroeconomía, educación, entre otras. Este análisis permite identificar las brechas, diferencias y similitudes existentes entre países con conflicto interno y aquellos con una baja probabilidad de poseerlos, permitiendo inferir relaciones y patrones que ayuden a entender y explicar la ocurrencia del conflicto así como la ausencia de este y el sostenimiento de la paz.

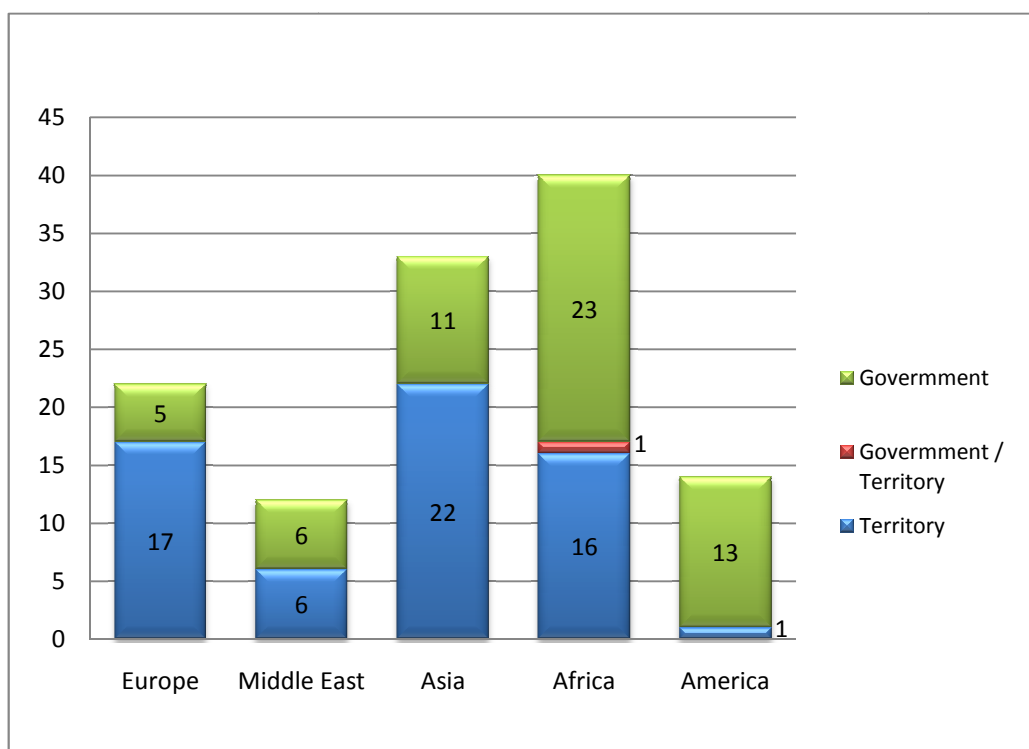
2.1 ESTADÍSTICAS DE LOS CONFLICTOS EN EL MUNDO

Los conflictos presentan diversas formas y particularidades dependiendo de muchas variables, entre las que se encuentran: elementos culturales de la sociedad o sociedades involucradas, antecedentes históricos, estabilidad económica y política, geografía, recursos naturales, entre muchos otros. Es relevante identificar como estas diferentes variables evolucionan a través del tiempo y poder describir y caracterizar los diferentes conflictos a partir de éstas, con el fin de

entender las relaciones, dinámicas y particularidades de los mismos y poder inferir elementos de análisis y conclusiones.

2.1.1 CAUSAS

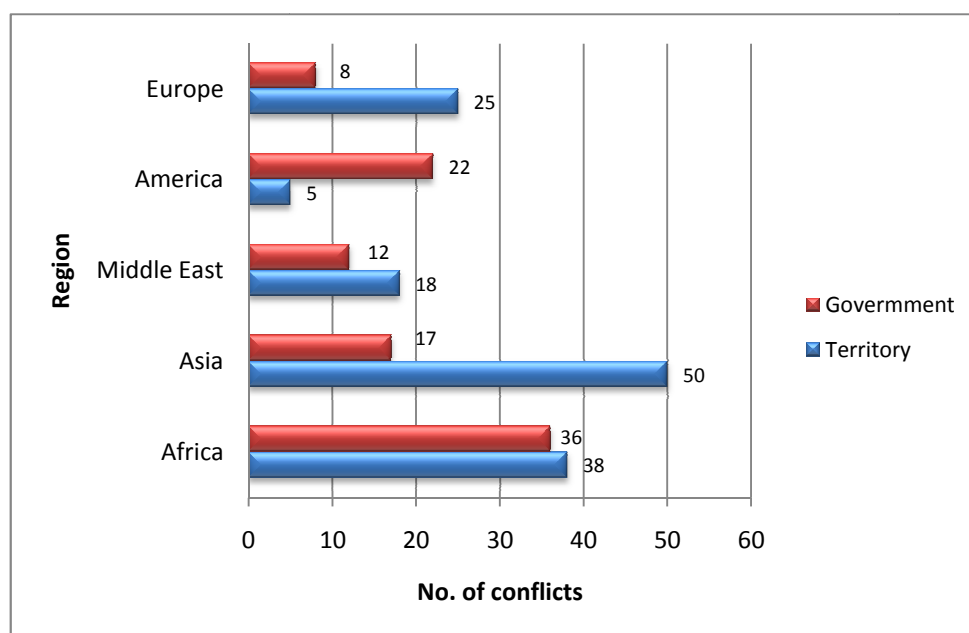
Las causas del conflicto interno se agrupan alrededor de dos grandes causas: territorio y gobierno. En los conflictos se presentan posiciones contrarias e incompatibles alrededor de estos dos elementos, pasando de la confrontación verbal al combate abierto. Las incompatibilidades debidas al territorio pueden originarse por situaciones tales como cambios en el status de un territorio específico, cambios en el control que ejerce un estado central, separación o autonomía, entre otras. Las incompatibilidades debidas a conflictos por el gobierno, se deben en buena medida al tipo de sistema político, el reemplazo del gobierno central o cambios drásticos en su composición, entre otros. El hecho de que se presente incompatibilidad por una de las variables no excluye la otra variable, es decir pueden existir casos en los cuales se presentan desavenencias en cuanto a territorio y a gobierno al mismo tiempo.



GRÁFICA 3. TIPO DE INCOMPATIBILIDAD POR TERRITORIO

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

La grafica 4 muestra las incompatibilidades que originaron los conflictos en el periodo 1946-2006 en las diferentes regiones.



GRÁFICA 4. CONFLICTOS ACTIVOS POR TIPO DE INCOMPATIBILIDAD 1946-2005

Fuente: Universidad de Uppsala, 2006

Es interesante resaltar la diferencia en la incompatibilidad que origina el conflicto entre todas las regiones y América, dado que en esta la incompatibilidad es debida mayormente asociada a elementos de gobierno mientras que en todas las demás regiones la incompatibilidad que origina el conflicto se asocia a elementos asociados al territorio.

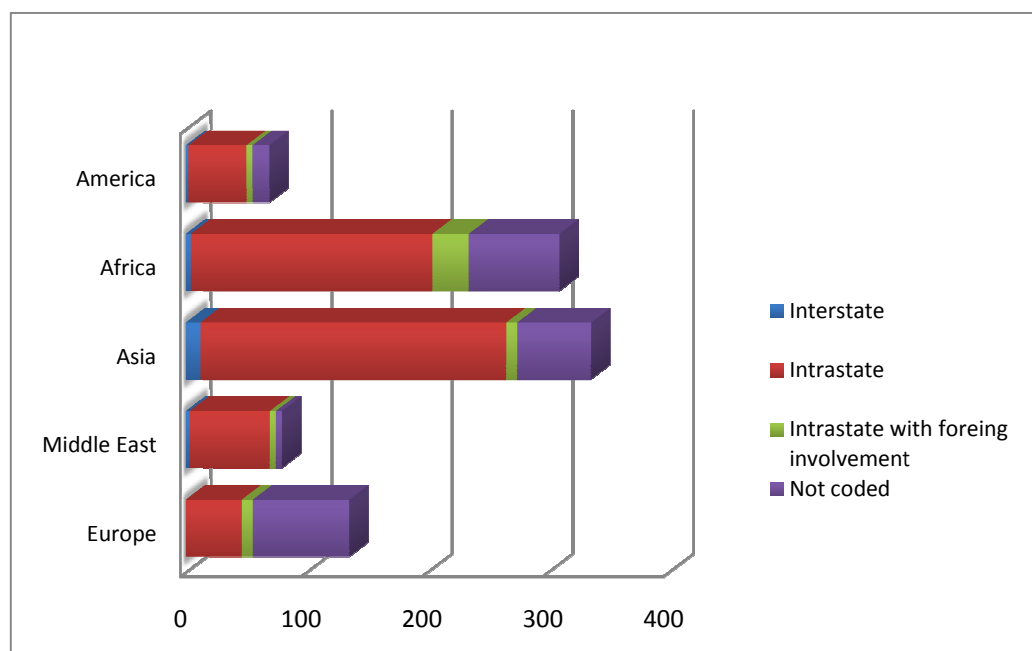
2.2 TIPOS Y CLASIFICACION DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Resulta útil realizar una clasificación de los conflictos con base en las características y estatus político de las partes, lo que permite a su vez la agrupación de los conflictos en cuatro grupos principales, tal y como se describen a continuación (Uppsala, 2006) :

- Interestatales: En esta categoría las partes del conflicto son estados soberanos.

- Intraestatales: Los conflictos que abarca esta categoría se caracterizan por que ocurren dentro del territorio de un estado soberano, pero solo una de las partes es la representada por el gobierno, mientras la otra es un grupo que desafía al gobierno, no siendo este grupo un estado.
- Intraestatales con compromiso de un tercero extranjero: En este caso se parte de la situación anterior, pero con la diferencia clara que implica el hecho de que el grupo que reta el gobierno es apoyado activa y abiertamente por un tercer actor, siendo este un país soberano.
- No determinados: En estos conflictos no hay claridad sobre la estructura o naturaleza de las partes.

Cuando se relaciona la distribución geográfica de los conflictos con la clasificación previamente realizada se encuentran los patrones que muestra la grafica 5:

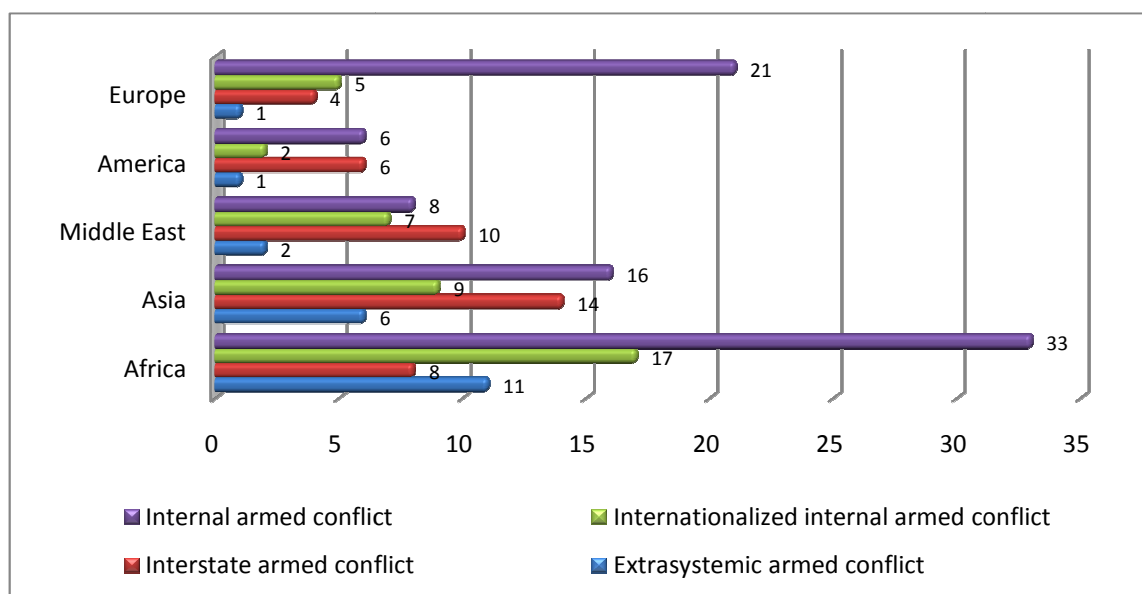


GRÁFICA 5. TIPO DE CONFLICTO POR REGIÓN

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

De los datos presentados en la gráfica 5 es posible inferir como claramente la gran mayoría de los conflictos son de tipo intraestatales. De igual forma, se debe resaltar el hecho de que la región de Europa presenta una gran proporción de conflictos sin clasificar. Adicionalmente se evidencia como África y América son las regiones en las cuales se ha presentado una mayor intervención de países extranjeros en los conflictos internos de los países de estas regiones, situación que puede explicarse desde la dinámica de la guerra fría que usó los países del tercer mundo como escenario de la rivalidad entre las superpotencias.

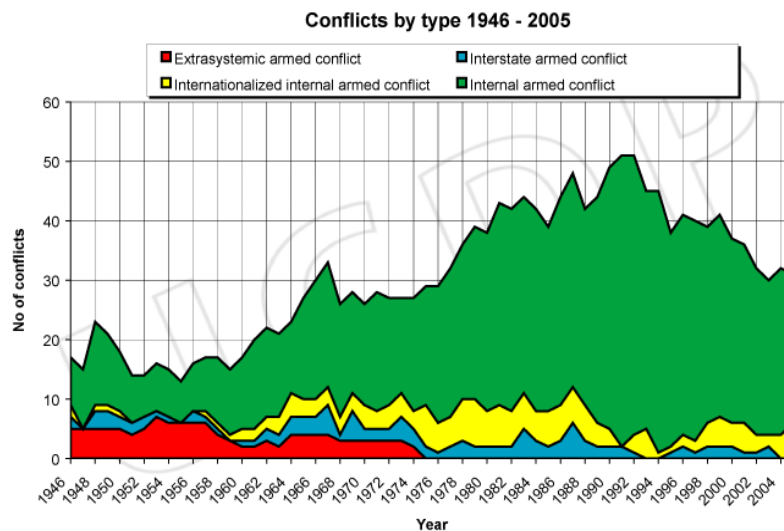
Otra posible clasificación de los conflictos armados es realizada por la Universidad de Uppsala (2006), en la cual estos se clasifican en conflictos armados extrasistémicos, conflictos armados interestatales, conflictos armados internos con apoyo internacional y conflictos armados internos. La grafica 6 relaciona esta clasificación con las diferentes regiones, siendo posible observar como los conflictos ocurridos entre 1946 y 2005, se encuentran en su mayoría en la categoría de “conflictos armados internos”, especialmente en África y Europa mientras que en América tienen igual peso los conflictos amados entre estados y los conflictos internos. Oriente Medio es la única región en la cual los conflictos entre estados es mayor que los conflictos armados internos, situación que se puede explicar a partir del establecimiento del estado de Israel después de la segunda guerra mundial, lo que origino gran tensión entre el nuevo Estado y los países árabes, que ha desembocado en diversas guerras a partir de entonces.



GRÁFICA 6. CONFLICTOS ACTIVOS POR TIPO DE CONFLICTO Y REGIÓN 1946-2005

Fuente: Universidad de Uppsala, 2006

En el gráfico 7 se puede apreciar como desde 1946 al 2005, los conflictos armados extrasistémicos han desaparecido, pero han tomado fuerza los conflictos armados internos, aunque aun se presentan conflictos internos con intervención internacional.



GRÁFICA 7. CONFLICTOS POR TIPO 1946-2005

Fuente: Universidad de Uppsala, 2006

2.3 DIÁLOGOS, MEDIACIÓN Y NEGOCIACIÓN EN LOS CONFLICTOS

En los conflictos suelen presentarse negociaciones, entendiendo éstas no solo desde el enfoque conducente al fin del conflicto, sino como el establecimiento de diálogos y espacios entre las partes en guerra, con el fin de disminuir la intensidad del mismo (durante determinadas festividades, por ejemplo), intercambio o entrega de prisioneros de guerra, creación de zonas humanitarias, cese total o parcial de hostilidades, entre otros (Uppsala, 2006). La tabla 2 relaciona los acuerdos logrados a través de las diferentes regiones:

TABLA 2. ACUERDOS POR REGIÓN

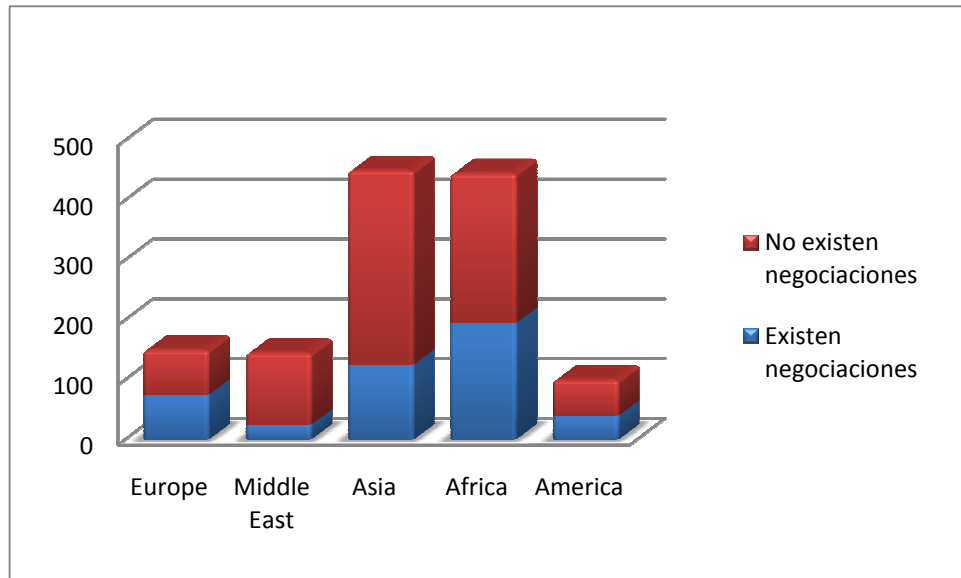
Región	Acuerdo			
	NS	No	Si	Total general
Europa		49,01%	50,99%	100,00%

Oriente Medio		84,62%	15,38%	100,00%
Asia		72,99%	27,01%	100,00%
África	0,22%	55,28%	44,49%	100,00%
América		60,20%	39,80%	100,00%
Total general	0,08%	64,36%	35,56%	100,00%

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

De la tabla 2 es posible extraer una serie de elementos y características relevantes, siendo la primera el hecho de que la mayor parte de los conflictos (64,36% del total) no se realizan diálogos entre las partes y se limita al combate y la fuerza, mientras que solo en el 35.56% de los conflictos el dialogo se hace presente como medio para mitigar los estragos de los mismos, así como alternativa, opción o complemento al solo uso de la fuerza. De igual forma se observa como Oriente Medio es la región donde el dialogo es más escaso en los conflictos lo que puede ser explicado a partir de algunas posiciones dogmaticas e intransigentes de las partes (84.62% no hay dialogo mientras que solo 15.38% si o hay). En Europa se presenta prácticamente igual proporción de conflictos con dialogo y sin dialogo (50.99% Vs. 49.01%) siendo la región más inclinada al dialogo en los conflictos De igual forma África y América presentan una significativa incidencia del dialogo dado que este se ha logrado establecer entre las partes en un 44.49% y 39.8% respectivamente, porcentajes. De esta forma es posible concluir en forma preocupante como el dialogo a manera de elemento paliativo o concluyente en los conflictos armados se presenta en una minoría de estos, mientras que el uso exclusivo de la fuerza se presenta como el elemento dominante en los conflictos. Es importante resaltar que estas estadísticas son para los conflictos ocurridos en el periodo 1989-2006.

En el gráfico 8 se presenta la información relacionada con los diálogos en medio del conflicto en forma grafica y más descriptiva, haciéndose evidente la conclusión anterior respecto a la desproporción en términos de conflictos con y sin dialogo.

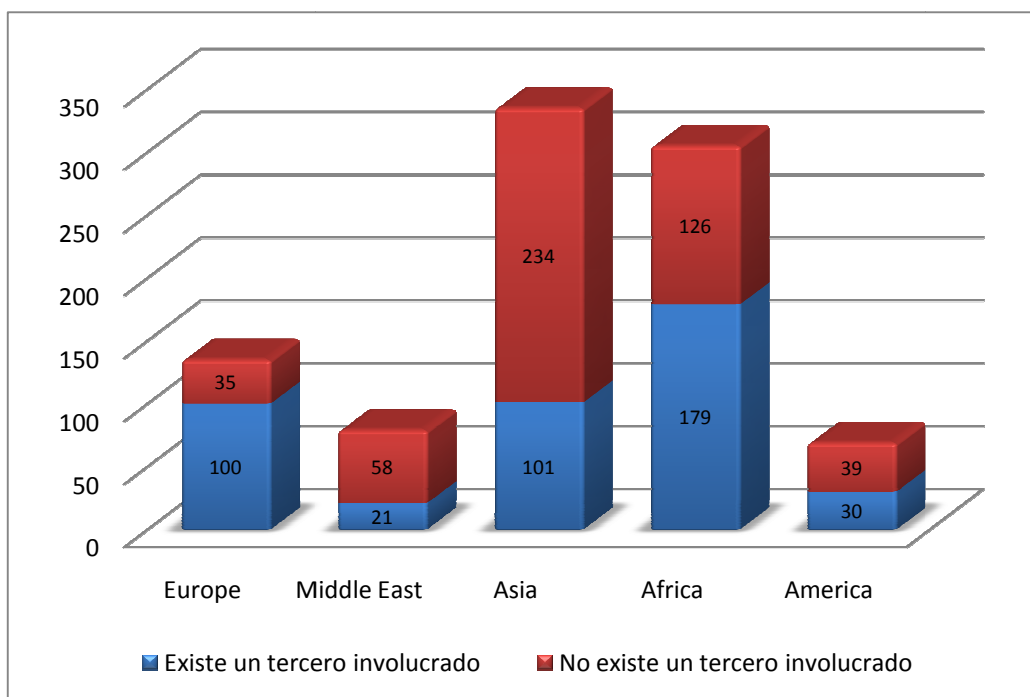


GRÁFICA 8. EXISTENCIA DE NEGOCIACIONES

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

La figura de mediador o facilitador es de gran relevancia en los conflictos armados como elemento que permite el acercamiento entre las partes y posiciones, facilitando espacios y medios diferentes a la fuerza para la reconciliación de las diferencias y la regulación la violencia, así como la humanización del conflicto. Es por esta razón que la intervención, eficacia y resultados de esta figura de mediador merecen ser analizados.

En el gráfico 9 se relaciona la presencia de mediadores o terceros para acercar a las partes en conflictos a través de las diferentes regiones. Se puede observar como Europa, África y América son las regiones que porcentualmente presentan una mayor participación de mediadores, al tiempo que son estas mismas regiones las que presentan una mayor inclinación al dialogo como se mostro en la tabla 2 y en la grafica 8. De igual forma Asia y Oriente Medio son las regiones que presentan menor presencia de mediadores, y de igual forma son estas misma regiones las menos proclives al dialogo, mostrándose una vez más la correlación entre mediación de un tercero y la existencia de diálogos entre las partes en los conflictos armados. Los datos usados para el grafico 9 corresponden al periodo 1989 y 2006.



GRÁFICA 9. TERCERO INVOLUCRADO EN EL CONFLICTO

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

2.4 DESENLACE DE LOS CONFLICTOS

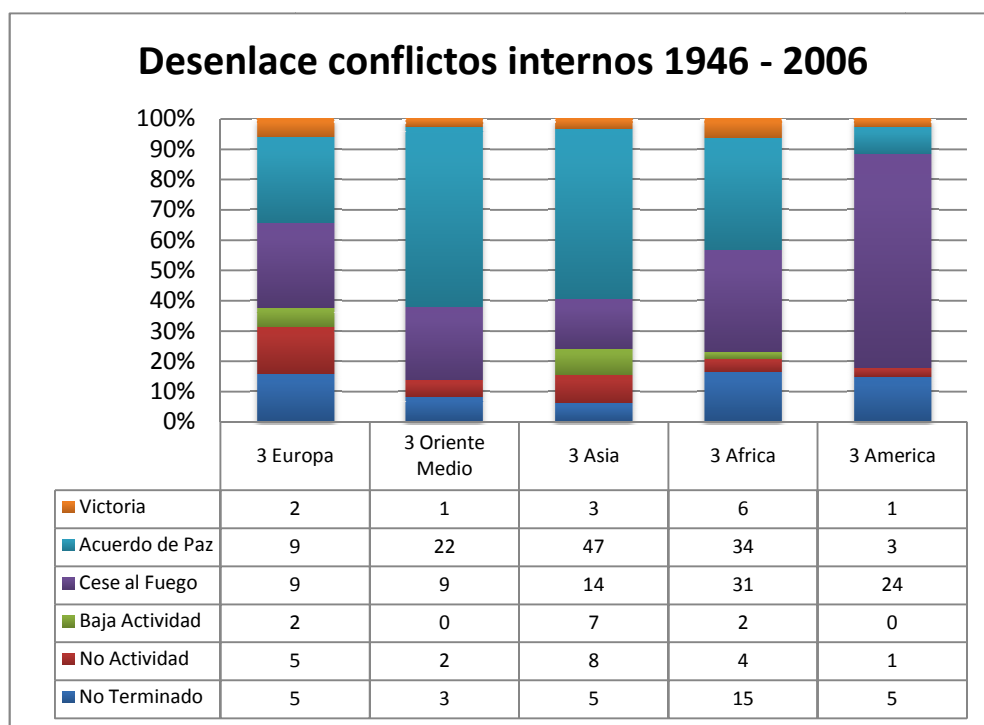
Los conflictos armados internos tienen desenlaces disímiles y es de absoluta relevancia su estudio con el fin de determinar las dinámicas del conflicto y los posibles escenarios ante los cuales se enfrenta un conflicto determinado. Los desenlaces considerados para un conflicto determinado son (Uppsala, 2006):

- Acuerdo de paz: Se entiende un acuerdo de paz cuando hay acuerdo explícito entre las partes que atañe a la situación que origina la incompatibilidad entre las partes y que da solución a la misma en forma total o en forma suficiente para que el uso de la fuerza ya no sea necesaria. Se considera que el acuerdo de paz fue exitoso si las muertes directas relacionadas al conflicto disminuyen a menos de 25 por año.
- Victoria: Se entiende la victoria militar cuando una de las partes se impone a través de las armas ante su oponente, al tiempo que la capacidad militar del oponente es

desmantelada hasta un punto en el cual no pude oponerse vía armas. Usualmente se presenta capitulación o rendición en este escenario.

- Cese al fuego: Se entiende cese al fuego cuando las partes acuerdan bilateralmente detener las acciones militares, pero no hay planteamientos que solucionen o aborden la incompatibilidad de fondo que origina el enfrentamiento.
- Disminución de la intensidad: Si las muertes directas asociadas al conflicto caen a menos de 25 por año sin que exista ni victoria militar ni acuerdo de paz de por medio.
- Otras causas: Se clasifican en esta categoría aquellas situaciones que aunque implican el desenlace de un conflicto, no se acomodan a ninguna de las categorías antes mencionadas.

La grafica 10 relaciona los conflictos documentados en el mundo y las causales de terminación de los mismos en el periodo 1946-2006



GRÁFICA 10. DESENLADE CONFLICTOS INTERNOS

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

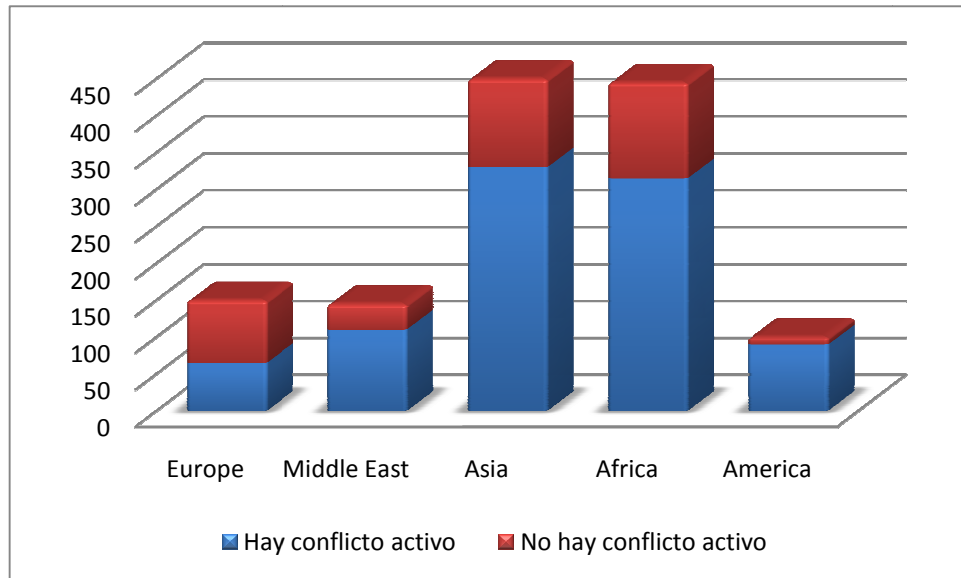
La tabla 3 presenta una mirada más detallada a estas causales de terminación, al enfocarse en el periodo 1989-2009, donde la Unión Soviética desaparece como superpotencia. En este escenario la situación cambia y puede apreciarse como cerca del 80% de los conflictos analizados en este periodo en las cinco regiones aún no han finalizado. De igual forma es importante resaltar como los acuerdos de paz dejan de ser el medio más común de finalización de los conflictos al tiempo que la victoria militar se posiciona como la vía más común de finalización de los conflictos. Esta situación es especialmente evidente en América, donde en el periodo y en relación a los conflictos internos, los acuerdos de paz solo se asocian al 2,6% de los conflictos mientras que las victorias militares al 10,1%, teniendo de esta forma una relación de 5 a 1 a favor de las victorias militares. Podría especularse que la caída del bloque soviético significó la pérdida de un importante agente de financiación y apoyo, tanto ideológico como económico, para los grupos que retaban los gobiernos en la región estimulando la vía militar como medio de finalización de los conflictos, al debilitar y socavar la capacidad militar, así como la capacidad de sostener la lucha por un periodo suficiente para forzar diálogos de paz o incluso obtener la victoria.

TABLA 3. CAUSAL DE TERMINACIÓN

	CAUSAL DE TERMINACIÓN								
Región	Cese al fuego	Baja actividad	Perdidos	No actividad	No terminado	Otro	Acuerdo de paz	Victoria	Total general
Europa	5,2%	1,5%	0,0%	0,7%	81,5%	1,5%	4,4%	5,2%	100,0%
Orie. Medio	1,3%	13,9%	0,0%	1,3%	79,7%	0,0%	0,0%	3,8%	100,0%
Asia	3,3%	7,8%	0,0%	0,0%	86,9%	0,0%	0,9%	1,2%	100,0%
África	1,9%	9,4%	0,3%	2,3%	80,6%	1,0%	2,6%	1,9%	100,0%
América	1,4%	7,2%	0,0%	0,0%	78,3%		2,9%	10,1%	100,0%

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

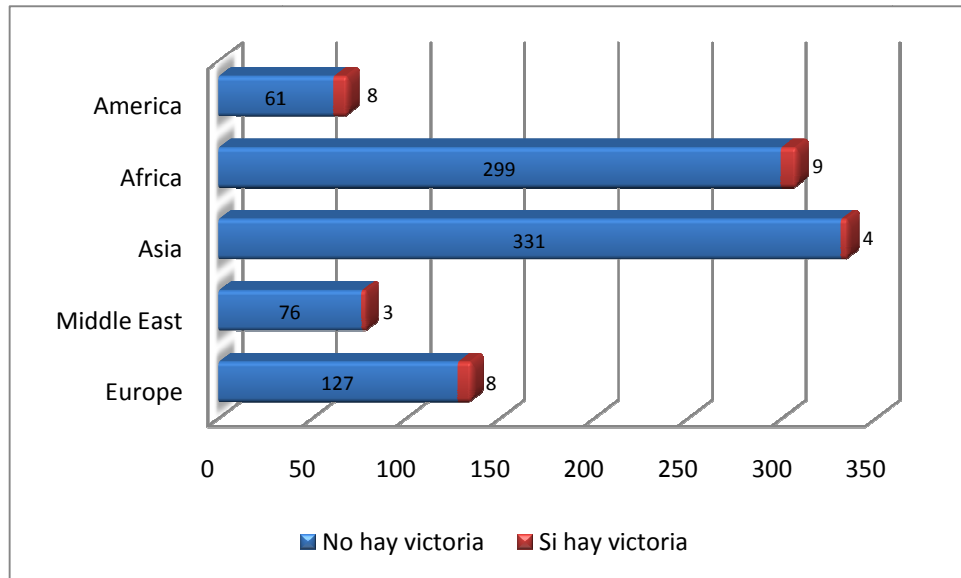
En la gráfica 11 puede apreciarse como Europa es la región con mayor proporción de conflictos inactivos, mientras que Asia y África son las regiones con un mayor número de conflictos activos. América es la región que porcentualmente tiene el mayor número de conflictos activos (en conflictos entre 1989 y 2006).



GRÁFICA 11. CONFLICTOS ACTIVOS

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

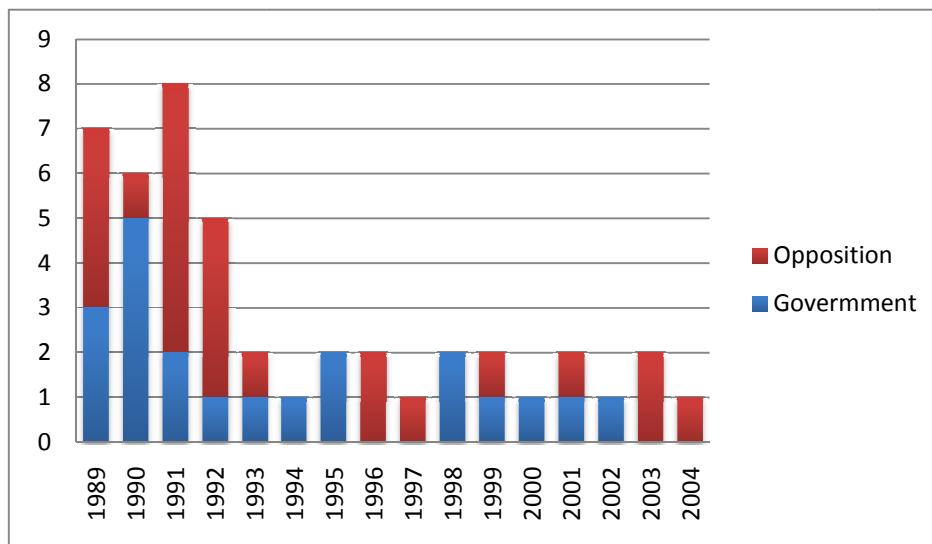
Cuando se analizan las victorias que se han presentado en estos casos (entendidas éstas cuando un lado derrota o elimina al otro band y donde este último sucumbe al poder de quien detenta la victoria). Normalmente se declara victoria cuando la capacidad militar se destruye al punto que es improbable que vuelvan a la lucha de nuevo, a menos que cambien los motivos y los actores involucrados (Uppsala, 2006), se encuentra que la gran mayoría de los conflictos, independiente de la región, no detentan victorias que den terminación a sus conflictos y son otras razones las causas, como cese al fuego y baja actividad, las causales de terminación del conflicto. Es importante resaltar que en estas cáusales, cese al fuego y baja intensidad, los problemas de fondo y que subyacen al origen del conflicto armado no son solucionadas, y se hace referencia solo a la terminación observada del conflicto armado explicito, medido por el número de muertes directamente relacionadas al conflicto, cuando este número es menor de 25 por año.



GRÁFICA 12. VICTORIA

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

El gráfico 13 presenta la información sobre cual bando ha salido victorioso en los conflictos observados en el periodo 1989-2006, siendo los bandos considerados el gobierno y el grupo retador y en posición a este. A partir de los datos no es posible evidenciar una tendencia clara y específica que muestre que bando tiende a salir victorioso.



GRÁFICA 13. No. DE VICTORIAS POR ACTOR 1989-2004

Fuente: Universidad de Uppsala, 2006

2.5 INTENSIDAD DEL CONFLICTO

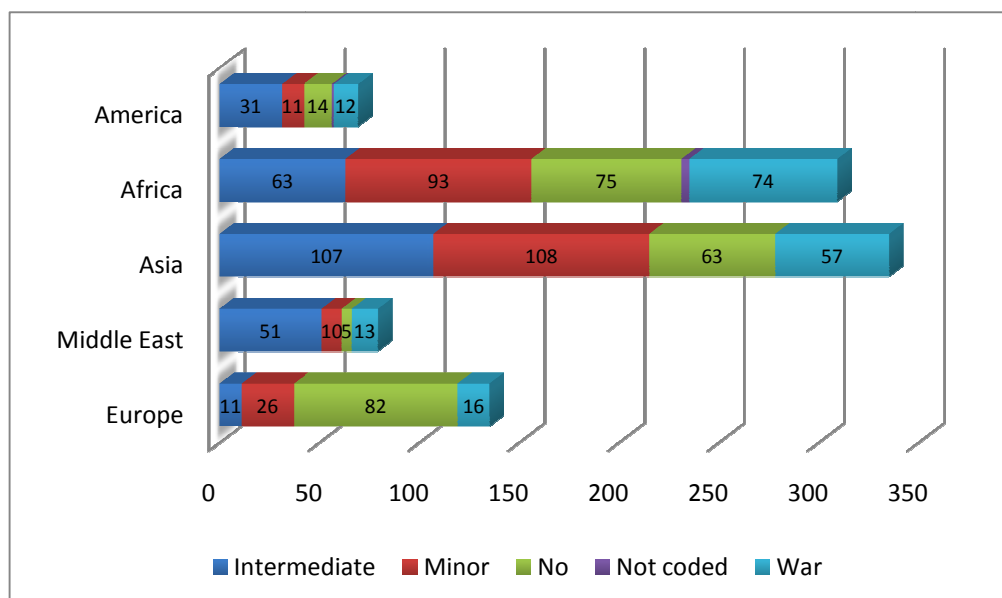
Una medida de la intensidad del conflicto, son las muertes ocurridas durante el mismo. En la tabla 4 se puede apreciar el rango de víctimas del conflicto por cada región. Estas cifras corresponden a muertos en batallas tradicionales, bombardeos a bases militares, ciudades, pueblos, guerra urbana (bombas, explosiones, y asesinatos), entre otros; siendo todos ellos involucrados directa o indirectamente con el conflicto. Puede apreciarse como la mayoría de los conflictos se ubican en el rango de 25 a 999 muertos anuales, independiente de cuál sea la región a la cual pertenezcan (en conflictos entre 1989 y 2006). Dadas estas cifras, la intensidad del conflicto puede catalogarse de menor (entre 25 y 1000 muertes en lo corrido del conflicto), intermedia (entre 25 y 1000 muertes promedio anuales) y guerra (más de mil muertes relacionadas al año) (Uppsala, 2006).

TABLA 4. MUERTOS EN CONFLICTO

Region	MUERTOS EN CONFLICTO (anuales)					Total general
	0-24	25-999	1000-9999	10000-99999	Perdidos	
Europa	81	37	12	4	1	135
Oriente Medio	5	61	13			79
Asia	62	216	55	2		335
África	75	156	72	2	4	309
América	14	42	12		1	69
Total general	237	512	164	8	6	927

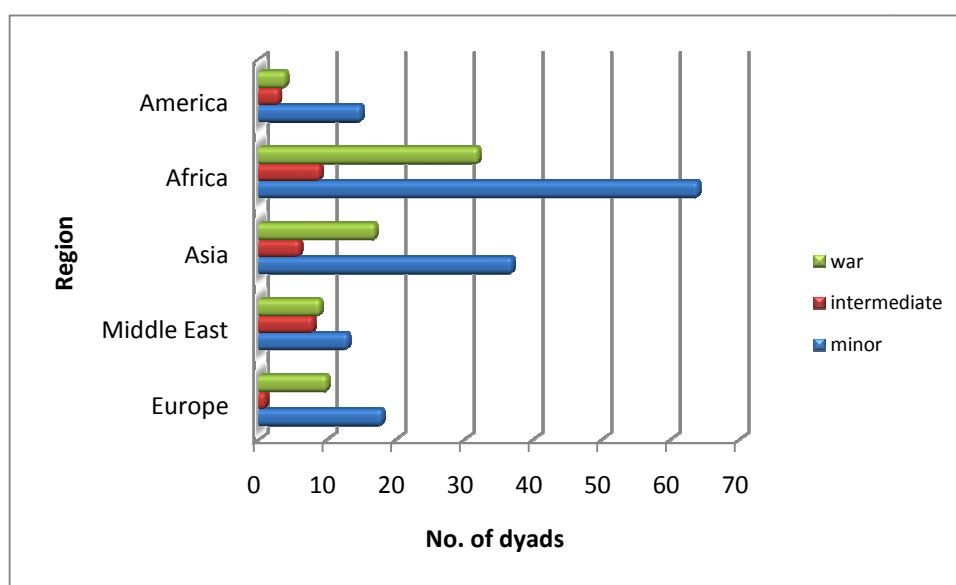
Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

En las gráficas 14 y 15 puede apreciarse como en África y Asia se presentan el mayor numero de conflictos en general, agrupando también el mayor numero de conflictos denominados en la categoría de guerras, así como en la categoría de menor. De igual forma se observa como los conflictos intermedios son bastante representativos en América y en Oriente Medio (en conflictos entre 1989 y 2006).



GRÁFICA 14. INTENSIDAD DEL CONFLICTO

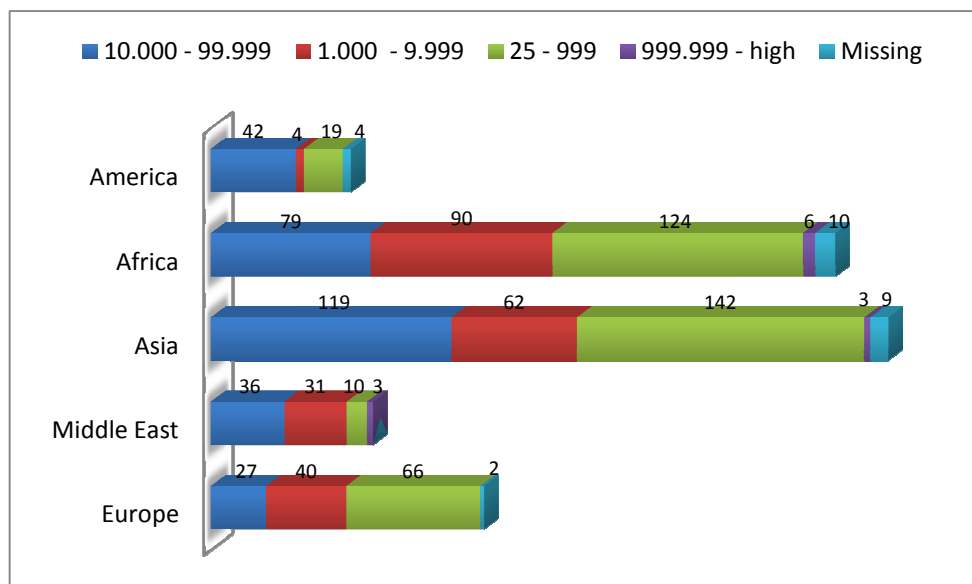
Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)



**GRÁFICA 15. MÁXIMA INTENSIDAD DE DUPLAS EN CONFLICTO POR REGIONES
1989 - 2005**

Fuente: Universidad de Uppsala, 2006

El gráfico 16, presenta el número de conflictos agrupados alrededor de la agregación de las víctimas mortales en dicho conflicto a través del periodo de tiempo que dura el mismo. Se puede ver como es en Asia donde se presenta el mayor número de conflictos de alta intensidad, seguido proporcionalmente por América. Los conflictos menores se presentan en gran número en África, Asia y Europa. Esta información, junto con la anteriormente descrita, permiten identificar a Europa, Asia y África como regiones con extremos en sus conflictos: o menores o guerras declaradas.

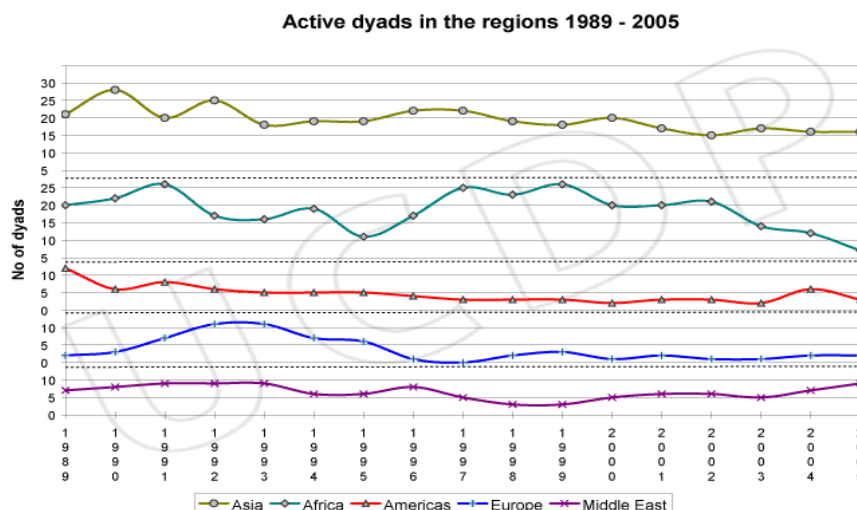


GRÁFICA 16. NUMERO DE MUERTOS DURANTE TODO EL CONFLICTO

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

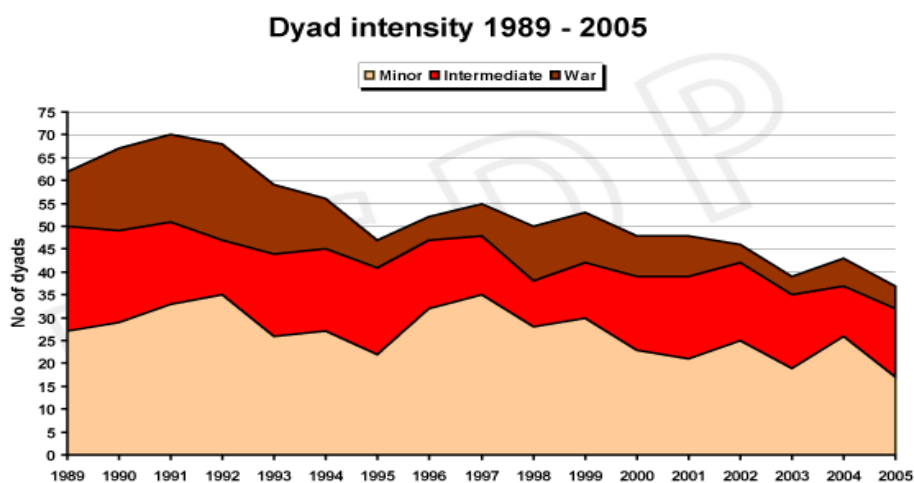
En el gráfico 17 las duplas en conflicto (pareja de actores que se enfrentan en un conflicto dado) por región, resaltando África como la región con mayor variabilidad en lo que respecta a la intensidad del conflicto año tras año, mostrando una vez más que es una región de grandes contrastes y extremos, pero con una tendencia a la reducción en el número de duplas. En Europa, los conflictos han disminuido en forma considerable, llegando casi al punto de no existencia de los mismos, pues los existentes son pocos y de baja intensidad en su mayoría. Es interesante observar como el número de duplas totales en todas las regiones y considerando las diferentes intensidades de conflicto (gráfico 18) han disminuido en el periodo 1989-2005, situación que puede explicarse especialmente debido a la reducción notable de duplas en África y en cierta medida en Asia, identificándose estas dos regiones, y especialmente África,

como los lugares con mayor reducción en el número de duplas activas en términos porcentuales. Por el contrario, y en contra de la tendencia general, Oriente Medio ha incrementado las duplas activas en conflicto en el mismo periodo de tiempo, identificándose así como la región donde el conflicto ha incrementado su intensidad medio por el número de duplas activas en conflicto.



GRÁFICA 17. DUPLAS ACTIVAS EN LAS REGIONES 1989 - 2005

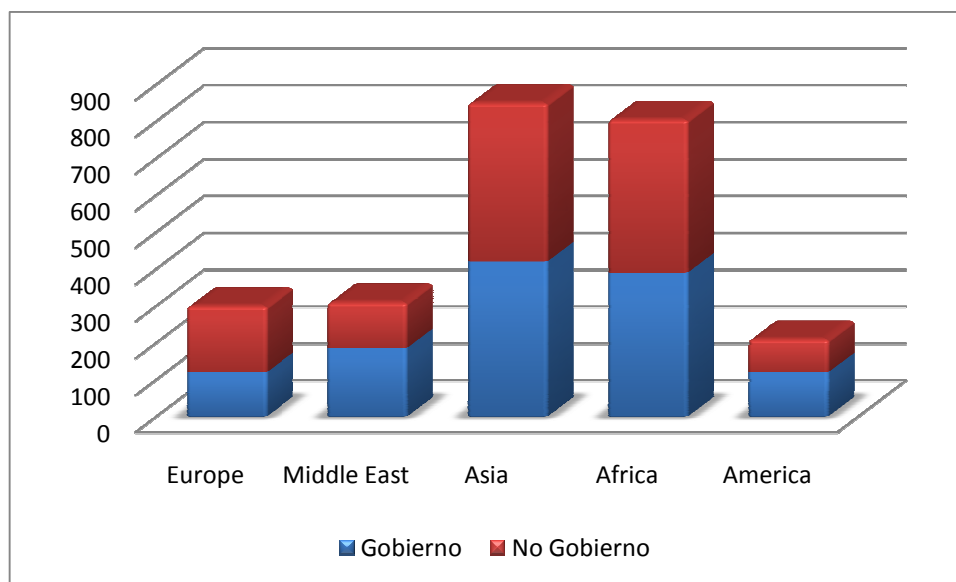
Fuente: Universidad de Uppsala, 2006



GRÁFICA 18. INTENSIDAD DE DUPLAS 1989 - 2005

Fuente: Universidad de Uppsala, 2006

En los conflictos, es común que uno de los actores involucrados sea el gobierno del país. En las cinco regiones se evidencia como se mantiene similar proporción entre los conflictos en los cuales el gobierno es parte activa del conflicto y aquellos en los cuales el gobierno que no es parte directa del conflicto armado. Se percibe levemente como en América hay mayor participación del gobierno como parte activa en los conflictos.



GRÁFICA 19. PARTICIPACIÓN GUBERNAMENTAL

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas de la Universidad de Uppsala (2006)

2.6 COMPARACIÓN PAÍSES DE LA OCDE Vs PAÍSES CON CONFLICTO

Existen múltiples diferencias entre los países que tradicionalmente se han encontrado o se encuentran en conflicto, especialmente a nivel interno, y aquellos que desde hace muchas décadas se encuentran en relativa paz. Estas diferencias se presentan en diferentes aspectos, pero especialmente a nivel económico y social.

Para identificar y resaltar dichas diferencias, se compararon algunas variables entre dos grupos de países. En el primer grupo, se seleccionaron 42 países que según la Universidad de Uppsala están o han estado en conflicto interno durante los últimos años. En el segundo

grupo, se analizaron los 24 países que hacen parte de la OCDE, los cuales según diferentes organismos como el Banco Mundial, presentan la menor incidencia a este tipo de conflictos (WorldBank, 2006). A continuación se resaltan las brechas encontradas entre estos dos grupos de países de acuerdo a varios grupos de variables. Es importante resaltar que estas variables se retomaran en el modelo econométrico que se desarrollara en el capítulo 5, y serán el origen de los componentes principales del modelo.

Demografía: Como puede apreciarse en la tabla 5, la composición demográfica de los países en conflicto y de los países de la OCDE varía considerablemente en algunos aspectos. En términos generales, los países de la OCDE poseen una población considerablemente más adulta que los países en conflicto, teniendo en los primeros un 15,12% de la población mayor a 65 años mientras en los segundos es sólo del 5%. Así mismo, la población infantil (edades entre 0 y 14 años), representa el 36% en los países en conflicto, mientras que en los países de la OCDE es sólo el 17,8% corresponde a personas en este rango de edad.

Lo anterior nos muestra como los países con una población porcentualmente más joven tienden a tener mayor presencia de conflictos que aquellos cuya población es más adulta. Existe una relación entre población joven y conflicto, dado que es precisamente este grupo de la población la que mayoritariamente alimenta los conflictos armados, presentándose una situación crítica y de especial atención, al presentarse una tendencia cada vez mayor de inserción de niños en la guerra. De igual forma, es posible observar a partir de los datos, que se presenta un mayor crecimiento de la población en los países en conflicto, los cuales, en promedio, crecen a una tasa del 1,8% anual, mientras que los países de la OCDE crecen a una tasa del 0.64% anual. El problema de este crecimiento observado en los países en conflicto radica en que las condiciones de infraestructura, servicios de salud, educación, etc, no crecen y se mejoran al mismo ritmo de la población, lo que condena a estos países a trampas y espirales de pobreza, lo cual conlleva bajos resultados en bienestar social, agravamiento de la situación de la población y perduración de las condiciones que potencializan los conflictos.

En los países en conflicto, existe una dependencia de bienes primarios procedentes de la agricultura y con muy bajo valor agregado, aunado a una alta densidad de la población, especialmente rural, la cual es de 211 personas por Km² de tierra arable en los países de la OCDE y de 345 personas en los países en conflicto. De igual forma se observa que la proporción promedio de personas establecidas en zonas rurales es ostensiblemente mayor en los países en conflicto, en los cuales en promedio del 54% de la población total se encuentran

en zonas rurales, mientras que en los países de la OCDE esta proporción asciende al 23%. Se evidencia así, como en los países en conflicto más de la mitad de la población se encuentra alejada de los polos de crecimiento industrial, los cuales normalmente se ubican en las ciudades o zonas urbanas y vinculada a procesos productivos de bajo valor agregado, lo cual implica bajos ingresos y bajos niveles de vida.

Estas variables muestran la gran asignación de recursos humanos para actividades primarias, en muchas ocasiones de escaso valor agregado, y en zonas en las cuales frecuentemente no se tiene fácil acceso a educación, servicios de salud, condiciones mínimas de salubridad, entre otros. Esta conclusión está en línea con las presentadas por Collier (2004), quien identifica la dependencia de la economía a bienes primarios y las precarias condiciones que dan cuenta del bienestar social como condiciones que hacen a un país proclive a entrar en un conflicto interno armado.

TABLA 5. BRECHA EXISTENTE EN DEMOGRAFÍA

DEMOGRAFÍA	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Edad de población 0-14 (% del total) / 2004	17,77	36,03
Edad de población 15-64 (% del total) / 2004	67,11	58,95
Edades de población 65 y mayores (% del total) / 2004	15,12	5,02
Densidad rural de la población (Población rural por km2 de tierra cultivable) / 2003	211,08	345,54
Densidad de población (población por km2) / 2004	143,12	91,03
Crecimiento de la población (% anual) / 2004	0,64	1,80
Consumo de fertilizante (100 gramos por hectárea de tierra cultivable) / 2002	3.291,47	783,85
Población rural (% de la población total) / 2004	22,87	53,82
Población urbana (% del total) / 2004	77,13	46,18

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Capital físico: Esta dimensión de análisis es importante dado que da cuenta de los medios que tienen a su disposición una determinada sociedad para mejorar su productividad, al cual a su vez mejora las condiciones de vida de la población. Este variable presenta una gran brecha entre los países que presentan conflictos y el grupo de la OCDE, evidenciándose que los

países con menor presencia de conflicto (países OCDE) presentan un mayor capital físico que aquellos con conflicto interno. Esto puede deberse a que durante el conflicto, buena parte del gasto público, incluso del privado, se orienta a la financiación del conflicto, dejando de lado inversiones económicas y sociales que apalancan el crecimiento socioeconómico a mediano y largo plazo. Este es un círculo vicioso, pues condena a los países en conflicto a bajos resultados económicos a lo largo del tiempo, perpetuando así condiciones idóneas para el conflicto interno armado.

Entre las variables analizadas destaca las asociadas a la producción agrícola, tales como la cantidad de maquinaria para la producción en el campo, variable donde se presenta una gran diferencia entre los países en conflicto, los cuales tienen en promedio 1 tractor por cada 100 hectáreas de tierra arable, mientras los países de la OCDE tienen en promedio 18,3 tractores por cada 100 hectáreas. Esta diferencia también se evidencia en la posesión de maquinaria y equipos de transporte, según la cual mientras los países de la OCDE generan un 21,4% del valor agregado a la manufactura, en los países en conflicto esta cifra llega a solo al 7,32%. Las anteriores cifras evidencian la situación crítica desde la producción y el capital físico en los países en conflicto, dado que a pesar de la gran dependencia de los países en conflicto de la producción agraria y bienes primarios, esta producción no cuenta con los medios para ser realizada en forma eficiente y capaz para mejorar el ingreso y las condiciones de vida de la población en dichos países. Finalmente, dada la baja inversión en capital físico usualmente presente en los países en conflicto, al desvirarse recursos hacia el esfuerzo bélico, esta realidad usualmente no presenta expectativas de mejora.

TABLA 6. BRECHA EXISTENTE EN CAPITAL FÍSICO

CAPITAL FÍSICO	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Formación de Capital bruto (% del PIB) / 2004	21,45	21,57
Equipo de maquinaria y transporte (% del valor agregado en manufactura) / 2003	21,44	7,32
Formación del capital bruto fijo (% del PIB) / 2004	21,10	20,29
Maquinaria de agricultura, tractores por 100 hectáreas de tierra cultivable / 2003	18,34	1,08

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Educación: Collier (2004) resalta la relación entre educación y conflicto, concluyendo que aquellos países que realizan mayores esfuerzos en educación presentan menores probabilidades de presencia de conflicto interno, dado que éstos se alimentan usualmente de una población de bajos recursos y de escasa formación, que son quienes conforman las filas de los grupos al margen de la ley. Mientras más preparada sea la población, se espera que se busquen espacios diferentes a las armas para solucionar las divergencias e inconformidades que se presenten, generándose así estabilidad política, social y económica a partir de la educación.

La tabla 7, relaciona los valores para diversas variables relacionadas con la educación, y donde se evidencian en forma consistente mejores resultados para los países de la OCDE comparados con los países en conflicto. Es así como en los primeros el 97,8% de la población completa su educación primaria, mientras que en los segundos lo hace el 76,3%. Así mismo, de esta población que termina la educación primaria en los países de la OCDE el 99,67% continua la secundaria, mientras que en los países en conflicto este porcentaje asciende al 80%. En cuanto al gasto público destinado a la educación, se presenta una gran diferencia entre estos dos grupos de países, pues mientras en promedio los países de la OCDE invierten un 5,56% del PIB en este rubro, los países en conflicto sólo invierten el 3,88% del PIB. Esto se debe en gran medida a que los países que tienen una situación de conflicto destinan gran parte de su gasto público a financiarlo, disminuyendo en ocasiones inversiones en salud o educación.

TABLA 7. BRECHA EXISTENTE EN EDUCACIÓN

EDUCACIÓN	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Taza de terminación de la primaria, total (% del grupo de edad relevante) / 2004	97,81	76,28
Progresión a secundaria (%) / 2003	99,67	80,23
Gasto público en educación, total (% del PIB) / 2004	5,56	3,88
Ahorros ajustados: Gasto en educación (% del INB) / 2004	5,17	3,29

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Estructura económica: la composición económica y productiva que posee un determinado país incide en la probabilidad de aparición de conflictos armados internos. Los países que

desde la mitad del siglo XX presentan relativa paz, son generalmente aquellos con una estructura productiva sólida, con una orientación a la industria, la manufactura y especialmente a los servicios. Si bien en muchas variables los países de la OCDE presentan similitudes con los países con conflictos internos, existen algunas variables que muestran diferencias fundamentales entre estos dos grupos de países, tales como el valor que representa la agricultura como porcentaje del PIB, el cual es del 2,97% para los países de la OCDE y del 19,4% para los países en conflicto, evidenciando la dependencia de los bienes primarios. De igual forma, las exportaciones de bienes y materiales agrícolas sin procesar representa el 2,37% de la mercancía exportada en los países de la OCDE, mientras para los países en conflicto esta proporción es del 5,59%. Esto reafirma la dependencia de este último grupo de países al sector agrícola.

En el otro extremo se encuentra como los países de la OCDE tienen una mayor orientación a los servicios, representando el valor generado por estos el 68,67% del PIB, mientras que los países en conflicto esta proporción es del 50%. En la misma línea, se encuentra que el comercio de servicios como porcentaje del PIB representa el 25,7% en los países de la OCDE y el 15,35% en los países en conflicto.

El consumo y la producción energética tradicionalmente han dado cuenta de la fortaleza económica y productiva de un país. En este punto se encuentra una gran diferencia entre los dos grupos de países analizados. A nivel de producción de energía son los países de la OCDE los que presentan en promedio una mayor producción, ascendiendo esta a 141.837 barriles de crudo, mientras que los países en conflicto esta cifra asciende a 60.662. Sin embargo, es en el consumo de energía donde se presentan las mayores diferencias: mientras los países de la OCDE consumen en promedio 10.381 KWh per cápita, los países en conflicto solo consumen 1.057 KWh per cápita, evidenciándose una relación de 10:1 en el consumo de energía. De esa energía consumida, los países de la OCDE importan el 2,7%, mientras los países en conflicto exportan el 61,1%. El consumo de energía es uno de los indicadores más importantes para medir el grado de industrialización de un país, al tiempo que, de acuerdo a los estudios de conflicto, los países más industrializados presentan una menor probabilidad de conflicto civil que los no industrializados, especialmente por el bienestar socioeconómico que genera.

Como puede apreciarse en la tabla 8, los países en conflicto son mayores exportadores de alimentos mientras los países de la OCDE exportan más bienes manufacturados.

TABLA 8. BRECHA EXISTENTE EN ESTRUCTURA ECONÓMICA

ESTRUCTURA ECONOMICA	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Tierra para agricultura (% de área de tierra) / 2003	41,21	43,74
Producción de cereal (Kg. por hectárea) / 2005	5.460,00	2.055,33
Índice de producción de cosecha (1999-2001 = 100) / 2004	101,20	108,10
Índice de producción de ganado (1999-2001 = 100) / 2004	100,32	109,60
Agricultura, valor agregado (% del PIB) / 2004	2,97	19,40
Industria , valor agregado (% del PIB) / 2004	28,36	30,63
Manufactura, valor agregado (% del PIB) / 2004	17,84	14,78
Servicios, etc., valor agregado (% del PIB) / 2004	68,67	50,09
Comercio (% del PIB) / 2004	82,20	74,56
Comercio de mercancías (% del PIB) / 2004	61,80	63,98
Maquinaria de agricultura, tractores por 100 hectáreas de tierra cultivable / 2003	18,34	1,08
Población urbana (% del total) / 2004	77,13	46,18
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN) / 2004	14,00	10,24
Importación de energía, neto (% del uso de energía) / 2003	2,70	-61,10
Exportación de materiales agrícolas básicos (% de la exportación de mercancías) / 2004	2,37	5,59
Importación de materiales agrícolas básicos (% de importaciones de mercancías) / 2004	1,68	2,29
Valor bruto agregado al costo del factor (Dólares constantes 2000 US\$) / 2004	714.819.684.210,53	58.085.014.571,43
Consumo de energía eléctrica (Kwh. Per capita) / 2003	10.381,13	1.057,25
Servicios de comercio (% del PIB) / 2004	25,72	15,35
Exportaciones de alimentos (% de exportaciones de mercancías) / 2004	12,21	25,08
Importaciones de alimentos (% de las importaciones de mercancías) / 2004	8,21	14,17
Exportaciones de manufacturas (% de exportaciones de mercancías) / 2004	70,82	40,89
Importaciones de manufactura (% de importaciones de mercancías) / 2004	74,64	64,92
Población rural (% del total de la población) / 2004	22,87	53,82

Desempleados con educación primaria (% del total de desempleo) / 2004	37,94	29,98
Desempleados con educación secundaria (% del total de desempleo) / 2004	39,33	42,58
Desempleados con educación superior (% del total de desempleo) / 2004	19,92	19,36
Desempleo, total (% del total de la fuerza laboral) / 2004	6,19	11,55
Producción de energía (equivalente a kilotón de petróleo) / 2003	141.837,29	60.662,41
Exportación de combustible (% de las exportaciones de mercancías) / 2004	7,19	18,67
Importaciones de combustible (% de las importaciones de mercancías) / 2004	10,16	14,66

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Global links: el nivel de interrelación de un país con otros puede en algunos casos incidir en el nivel de conflicto que en este se pueda presentar. Existen algunas variables que dan cuenta del nivel de internacionalización de un país, en algunas de las cuales se presentan diferencias entre los países de la OCDE y los países en conflicto.

Es así como en los países de la OCDE, la inversión extranjera directa representa el 11,88% del PIB, mientras que en los países en conflicto llega sólo al 2,71%. Esto se convierte en un círculo vicioso, pues a medida que se está en situación de conflicto se atrae menos inversión extranjera y mientras menos capital existe en un país para invertir, mayores posibilidades de conflicto hay, debido al retraso económico y social que esta falta de inversión genera. El flujo inverso, que es la inversión de un país en otro también presenta grandes diferencias, pues mientras los países de la OCDE invierten en otros países en promedio el 13,94% del PIB, los países en conflicto invierten sólo el 0,14% del PIB.

En la tabla 9 se puede apreciar como el flujo de capital privado bruto asciende al 127,3% del PIB para los países de la OCDE mientras para los países en conflicto es del 9,94%. Así mismo, la migración neta de los países de la OCDE es en promedio de 502.843 mientras que en los países en conflicto es de -235.965, evidenciándose así la migración debida al conflicto interno armado y la pérdida de capital humano y social presente en los países en conflicto. Otra variable que da cuenta de las relaciones internacionales de un país son sus flujos turísticos, los

cuales son en promedio 6 veces más grandes en los países de la OCDE, tanto de entradas como de salidas de personas.

TABLA 9. BRECHA EXISTENTE EN ENLACES GLOBALES

ENLACES GLOBALES	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB) / 2004	11,88	2,71
Comercio de mercancías (% del PIB) / 2004	61,80	63,98
Índice de valor de exportaciones (2000 = 100) / 2004	141,73	151,78
Inversión extranjera directa, salidas netas (% of GDP) / 2004	13,94	0,14
Flujos de capital privado brutos (% del PIB) / 2004	127,33	9,94
Índice de valor de las importaciones (2000 = 100) / 2004	143,46	159,53
Importación de servicios (BoP, current US\$) / 2004	64.534.562.500,00	4.906.024.617,65
Servicios de comercio (% del PIB) / 2004	25,72	15,35
Migración neta / 2000	502.843,33	-235.965,71
Turismo internacional, numero de llegadas / 2004	16.910.565,22	2.525.243,90
Turismo internacional, número de salidas / 2004	19.130.263,16	3.371.809,52

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Infraestructura: la infraestructura con que cuenta un país es fundamental como soporte para el desarrollo económico del mismo, el cual incide en la presencia o ausencia de conflictos. La infraestructura física es la base para la economía interna e incluso, para la adecuada inserción en los mercados laborales. Los países en conflicto sufren de dos problemas relacionados con la infraestructura: en primera instancia, durante el conflicto, e incluso posterior a él, el gasto público se orienta en buena medida a financiar la guerra, desviando así inversiones en infraestructura básica importante. En segunda instancia, se debe considerar el hecho de que la infraestructura física sufre grandes daños durante los enfrentamientos armados debido a que son el primer blanco de ataque de grupos insurgentes.

Las grandes diferencias en materia de infraestructura entre los países de la OCDE y los países en conflicto se pueden percibir en la siguiente tabla 10. De esta forma, se puede observar que

la infraestructura de comunicaciones puede encontrarse como mientras en los países de la OCDE hay en promedio más líneas telefónicas que personas (1.437 líneas por cada 1.000 personas), mientras que en los países en conflicto sólo hay un equivalente de 1 línea por cada 4 habitantes (248 líneas por cada 1.000 personas). En cuanto a infraestructura de transporte, los países en conflicto tienen sólo el 37% de las vías pavimentadas, comparado con un 78% en los países de la OCDE. Así mismo, puede encontrarse que la infraestructura para el transporte aéreo presenta diferencias sustanciales, pues los países de la OCDE superan en una proporción mayor a 10 a 1 a los países en conflicto en lo referente a transporte de mercancías y transporte de pasajeros. Se debe resaltar la importancia de estas variables en la competitividad de las economías, dado que en la medida que exista una mejor infraestructura, la logística y costos de transporte se optimizan y permite integrarse en mercados internacionales de una mejor forma al tiempo que la economía se vuelve más eficiente.

TABLA 10. BRECHA EXISTENTE EN INFRAESTRUCTURA

INFRAESTRUCTURA	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Líneas fijas y suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas) / 2004	1.437,28	247,80
Suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas) / 2004	886,07	167,71
Líneas telefónicas principales (per 1,000 people) / 2004	553,31	84,26
Suscriptores de telefonía / 2004	49.520.886,96	9.784.942,40
Carreteras, red total (km) / 1999	334.350,74	124.790,07
Carreteras, pavimentadas (% del total de carreteras) / 1999	78,14	37,09
Transporte aéreo, carga (millones de toneladas por Km.) / 2004	3.902,53	292,12
Transporte aéreo, pasajeros transportados / 2004	56.068.547,50	5.419.843,31
Transporte aéreo, salidas registradas de aerolíneas en el mundo / 2004	725.611,42	64.146,75
Consumo de energía eléctrica (Kwh. Per capita) / 2003	10.381,13	1.057,25
Transmisión de energía eléctrica y distribución de pérdidas (% de salida) / 2003	6,52	16,97

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Macroeconomía: la estructura y la solidez económica que presentan los países es sin duda la variable que la mayor parte de los estudios señalan como aquella de mayor incidencia en la presencia o ausencia de conflictos armados internos, siendo así los países que presentan un mejor comportamiento económico son generalmente aquellos que tienen menor presencia de conflictos armados internos.

Los grupos de países analizados presentan considerables diferencias en materia de indicadores económicos. La inversión extranjera directa representa el 11.88% del PIB en los países de la OCDE, mientras sólo alcanza el 2,7% en los países en conflicto, situación que genera un círculo vicioso, pues mientras se está en conflicto la inversión extranjera se reduce o incluso cesa por completo en el país en cuestión, siendo precisamente esta inversión extranjera directa un factor dinamizador de la economía de un país y factor necesario para salir de un conflicto armado interno y generar condiciones que prevengan la recaída en el mismo. De igual forma, es necesario considerar el hecho de que, la exportación de bienes y servicios como porcentaje del PIB también es sustancialmente mayor en los países de la OCDE que en los países en conflicto (42,55% los primeros y 33,46% los segundos), siendo así la balanza externa de bienes y servicios superavitaria en los países de la OCDE mientras presenta un comportamiento deficitario en los países en conflicto.

Una diferencia importante a nivel macroeconómico se encuentra en los niveles de inflación entre estos dos grupos de países. Esta variable es crítica y amerita especial atención por parte de los gobiernos y de los organismos multilaterales (tales como el FMI y el Banco Mundial) dado que un escenario inflacionario -y especialmente uno de hiper-inflación donde la tasa de inflación supera el 100% anual- implica grandes desequilibrios macroeconómicos y destrucción de la riqueza, los ahorros y el capital acumulado por una sociedad. De igual forma, debe resaltarse el hecho que una inflación desbordada afecta especialmente a la población pobre y más necesitada, debido a su baja, o nula, capacidad de ahorro y de acceso a mecanismos que blinden contra la inflación como la inversión en moneda extranjera, bonos indexados a la inflación o metales preciosos. De esta forma, el escenario que origina una elevada inflación es un factor que estimula la desigualdad y descontento social, estimulando así el surgimiento o recaída en un conflicto armado interno. Puede notarse como mientras los países de la OCDE tienen una inflación anual promedio de 1,9%, los países en conflicto presentan inflaciones promedio de 10,49% anual, siendo así 10 veces mayor que en los países de la OCDE.

Estas y otras variables que pueden apreciarse en la tabla 11, dan cuenta de la estabilidad macroeconómica con que cuentan los países de la OCDE, lo que según los estudios de las causas del conflicto, los hace menos propensos a los mismos; mientras que las fallas y desequilibrios macroeconómicos que se presentan en los países en conflicto los hacen más propensos a los conflictos.

TABLA 11. BRECHA EXISTENTE EN MACROECONOMÍA

MACROECONOMÍA	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN) / 2004	14,00	10,24
Ahorros ajustados: ahorros nacionales netos (% del IBN) / 2004	8,93	8,07
Gasto de consumo final, etc. (% del PIB) / 2004	75,63	86,20
Factor de conversión de paridad del poder de compra (LCU per international \$) / 2004	44,27	468,61
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB) / 2004	11,88	2,71
Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB) / 2004	42,55	33,46
Balance externo en bienes y servicios (% del PIB) / 2004	2,91	-7,65
Formación de capital bruto (% del PIB) / 2004	21,45	21,57
Formación de capital fijo bruto (% del PIB) / 2004	21,10	20,29
Inflación, precios al consumidor (% anual) / 2004	1,90	10,49
Balance cuenta corriente (% del PIB) / 2004	1,44	-2,76
Gasto general del gobierno de consumo final (% del PIB) / 2004	19,90	13,78
Reservas totales en meses de importaciones / 2004	2,69	4,57
Flujos de capital privado brutos (% del PIB / 2004	127,33	9,94
PIB por unidad de uso de energía (constant 2000 PPP \$ per kg of oil equivalent) / 2003	5,99	5,02
Importaciones de bienes y servicios (% del PIB) / 2004	39,64	41,11
Crecimiento del PIB (% anual) / 2004	3,09	4,80
Crecimiento del PIB Per capita (% anual) / 2004	2,43	2,94

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Sistema impositivo: La tabla 12 relaciona las variables asociadas al sistema impositivo en los países de la OCDE y los países en conflicto. Los países de la OCDE mantienen unos niveles impositivos más altos que los países en conflicto, sin embargo, es la asignación y la redistribución de los mismos lo que marca la diferencia, dado que esta redistribución se evidencia en el hecho de que la educación y la salud, entre otros servicios, son cubiertos con los recaudos públicos de una manera más eficiente que en los países en conflicto, en los cuales buena parte de estos recaudos se van a la financiación de la guerra o se desvían en corrupción. Sin embargo a nivel impositivo, la gran diferencia se encuentra en los impuestos y tasas al comercio internacional, los cuales son sustancialmente más altos en los países en conflicto. Los países de la OCDE son más proclives a un comercio más libre, en el cual se permita la salida e ingreso de bienes, servicios y capitales, mientras los países en conflicto mantienen una economía más cerrada al flujo internacional.

TABLA 12. BRECHA EXISTENTE EN SISTEMA IMPOSITIVO

SISTEMA IMPOSITIVO	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Ingreso por impuestos (% del PIB) / 2004	21,44	14,59
Impuestos en bienes y servicios (% del valor agregado de la industria y servicios) / 2004	11,56	9,40
Impuestos en comercio internacional (% del ingreso) / 2004	0,89	10,59

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Tecnología: este rubro es uno de los que presenta mayores diferencias entre los países de la OCDE y los países en conflicto, tal y como lo presenta la Tabla 13. Entre las brechas más grandes se tienen las siguientes: los países en conflicto, debido a su dependencia a los bienes primarios y su poca orientación industrial, presentan unas exportaciones de alta tecnología mucho menores que los países de la OCDE, las cuales ascienden al 17,6% de las exportaciones de manufacturas en estos países y sólo el 9,6% en los países en conflicto.

Las comunicaciones y su plataforma es otro de los puntos donde mayores diferencias se presentan, dado que los países de la OCDE tienen una mejor conectividad y mejores

desempeños en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones TICs. Es así como mientras en estos países 535 personas (de cada 1000) tienen acceso a internet y 520 (de cada 1000) poseen computadores personales, en los países en conflicto sólo lo tienen 62 y 42 personas (respectivamente). La conectividad a internet es otro punto de diferencia, pues mientras en un país en conflicto 62 personas (de cada 1000) tienen acceso a internet, en los países de la OCDE esta cifra asciende a 535. Así mismo, la cobertura en telefonía presenta enormes diferencias, pues mientras en los países de la OCDE hay casi 1,5 líneas por personas (fijas y móviles), en los países en conflicto sólo una cuarta parte de la población las posee. Es de resaltar que los países en conflicto están presentando unos niveles de gasto en Telecomunicaciones mayores a los países de la OCDE, por lo menos como porcentaje del PIB (como valor bruto puede ser menor), sin embargo, este mayor porcentaje de diferencia puede ser insuficiente debido al atraso acumulado que ya se posee.

Lo pagado o recibido por patentes y licencias es uno de los indicadores más representativo de la actividad tecnológica de un país. Mientras un país de la OCDE recibe más de lo que paga, significando una relación superavitaria en generación y comercialización del conocimiento, la relación en los países en conflicto es inversa. Finalmente, se desataca el hecho de que la actividad patentable de los países de la OCDE es sustancialmente mayor a la de los países en conflicto, evidenciando así el poco impacto y la baja intensidad de actividades asociadas al conocimiento y la alta agregación de valor en los países en conflicto.

TABLA 13. BRECHA EXISTENTE EN TECNOLOGÍA

TECNOLOGÍA	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Exportaciones de alta tecnología (% de exportaciones de manufactura) / 2004	17,61	9,62
Usuarios de Internet (por 1000 personas) / 2004	535,22	61,93
Computadores personales (por 1000 personas) / 2004	520,89	41,94
Regalías y pago de licencias, pagos (BoP, current US\$) / 2004	4.519.318.636,36	191.149.296,07
Regalías y pago de licencias, recibos (BoP, current US\$) / 2004	4.883.766.454,55	27.972.329,26
Líneas telefónicas principales (por 1000 personas) / 2004	553,31	84,26

Líneas fijas y suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas) / 2004	1.437,28	247,80
Ingreso de Telecomunicaciones ((% del PIB) / 2004	3,06	4,38
Gasto en información y tecnología de comunicaciones (% del PIB) / 2004	5,82	5,89
Usuarios de Internet (por 1000 personas) / 2004	535,22	61,93
Gasto en investigación y desarrollo (I + D) (% del PIB) / 2003	2,07	0,39
Servidores de Internet seguros (por 1 millón de personas) / 2005	333,89	4,04

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Gasto militar: Debido a la presencia y dinámica del conflicto, el gasto en materia militar es mayor, como porcentaje del PIB, en los países con presencia de conflicto que en aquellos que no lo tienen. Es así como los países de la OCDE gastan en promedio el 1,65% del PIB en materia militar, los países en conflicto gastan 2,79% del PIB. Esta mayor proporción de recursos destinados a financiar el conflicto, generalmente provoca disminuciones en rubros como educación, salud y otras inversiones. De igual forma, en los países en conflicto el porcentaje de la población vinculada como personal militar es dos veces mayor que en los países de la OCDE. Una situación paradójica y problemática para los países que emergen del conflicto es el hecho que estos gastos en rubros militares no disminuyen apenas terminan el conflicto, dado que usualmente los gastos se mantienen elevados al tener que sostener el ejército y los grupos que se desmovilizan y se reincorporan a la sociedad, haciendo a estos países cada vez más propensos a reincidir en él.

TABLA 14. BRECHA EXISTENTE EN GASTO MILITAR

GASTO MILITAR	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Gasto militar (% del PIB) / 2004	1,65	2,79
Personal militar (% del total de la fuerza laboral) / 2004	0,97	1,69
Personal militar total / 2004	190.379,67	319.536,19
Armas importadas (Dólares constantes 1990 US\$) / 2004	232.956.521,74	131.763.157,89
Armas exportadas (Dólares constantes 1990 US\$) / 2004	539.666.666,67	11.062.500,00

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

Otros: las condiciones y el nivel de vida de la población suelen ser en algunos casos difíciles de cuantificar, por lo que su impacto directo en la probabilidad de tener un conflicto interno es difícil de determinar. Sin embargo, algunas variables muestran las grandes diferencias entre los países de la OCDE y los países en conflicto. La tabla 15 agrupa diversas variables de donde es posible evidenciar que mientras en los países de la OCDE el 100% de la población tiene buenas condiciones sanitarias, en los países en conflicto sólo un 53,18% las poseen, agravándose este hecho con la población desplazada durante los conflictos armados. Esta diferencia también se percibe con el acceso a agua potable. Esta dificultad para el acceso al agua potable y las facilidades sanitarias son más graves en las zonas rurales de los países en conflicto, hecho que hace más propensos a estos países a los conflictos armados, pues la mayoría de los integrantes de los grupos al margen de la ley provienen de estas zonas.

Las menores condiciones en los niveles de calidad de vida en los países en conflicto, repercute en variables como la esperanza de vida, la cual es de 79 años en los países de la OCDE y de 61 en los países en conflicto. Otras variables como el gasto público y privado en salud dan cuenta de las mejores condiciones existentes en los países de la OCDE comparado con los países en conflicto. De acuerdo a los estudios de las causas de los conflictos, son las precarias condiciones en la calidad de vida de los países uno de los factores que más propensos los hace a los conflictos internos.

TABLA 15. BRECHA EXISTENTE EN OTRAS VARIABLES

OTROS	PROMEDIO PAISES DE LA OCDE	PROMEDIO PAISES EN CONFLICTO
Instalaciones sanitarias mejoradas (% de la población con acceso) / 2002	100,00	53,18
Fuentes de agua mejoradas (% de la población con acceso) / 2002	99,47	75,83
Expectativa de vida al nacimiento, total (años) / 2004	79,17	61,44
Gasto en salud, privado (% del PIB) / 2003	2,62	2,84
Gasto en salud, publico (% del PIB) / 2003	6,55	2,53
Gasto en salud Per cápita (Dólares actuales US\$) / 2003	2.879,88	96,07

Fuentes de agua mejoradas, urbanas (% de la población urbana con acceso) / 2002	99,86	89,68
Fuentes de agua mejoradas, rural (% de la población rural con acceso) / 2002	97,93	65,48
Instalaciones de sanación mejoradas, rural (% de la población rural con acceso) / 2002	99,89	41,28
Instalaciones de sanación mejoradas, urbanas (% de la población urbana con acceso) / 2002	100,00	70,74

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

2.7 NOTAS FINALES DEL CAPITULO

Las causas de los conflictos armados son diversas, así como aquellas que los incrementan o potencian. A nivel mundial las causas ligadas al territorio son las que más inciden en el inicio de los conflictos, excepto en América donde las causas asociadas al gobierno son el principal causante. Sin embargo, son los factores económicos y sociales los que establecen las condiciones para que los conflictos persistan y reincidan.

De acuerdo a las estadísticas anteriores, se puede encontrar que Europa históricamente ha sido fuente de grandes conflictos, muchos de ellos declarados guerras por su intensidad. Sin embargo, en los últimos tiempos dichos conflictos han disminuido considerablemente, de manera que se perfila como una de las regiones menos conflictivas en la actualidad. Gran parte de sus conflictos fueron territoriales, lo mismo que en Asia, lo que diferencia estos conflictos a la mayoría de los presentados en América, donde el motivo o causa que propicia el conflicto es el gobierno. De igual forma, es relevante observar como las guerras europeas se caracterizaron por ser las de mayor intensidad, a diferencia de las americanas, cuya intensidad ha sido intermedia. África sigue siendo la región con las mayores diferencias en cuanto a motivos e intensidad de los conflictos, pues se presentan todas las situaciones.

El número de conflictos ha venido en aumento a través del tiempo, de manera que hoy hay el doble de conflictos comparándonos con mitades del siglo pasado. La década del 90 ha sido la de mayor conflicto (en el periodo 1946 – 2005). Así mismo, los conflictos entre naciones han venido disminuyendo en grandes proporciones, dando paso a la proliferación de los conflictos internos, en algunos casos con intervención internacional, como sucede con América y África. Los conflictos así sean de naturaleza interna presentan consecuencias en los demás países de

la región, incluso a nivel mundial. Es quizás ésta la principal razón para el incremento de la intervención extranjera en los conflictos internos durante las últimas décadas.

Durante las dos últimas décadas, el porcentaje de conflictos que en efecto finalizan ha disminuido, y lo que es mas critico, en la mayoría de estos conflictos no se llevan a cabo diálogos entre las partes que humanicen el conflicto y que eventualmente acerquen a las partes y sus diferencias para concretar una finalización del mismo a través del dialogo, limitándose las partes al combate y al uso de la fuerza. Esta situación podría ser explicada por la baja presencia de mediadores, dado que tal y como se presento en el capitulo, existe una alta proporción de conflictos sin mediación, siendo esta proporción similar a los combates que no presentan diálogos. Sin embargo la causalidad de esta relación no ha sido demostrada y amerita un estudio más profundo.

La situación social y económica presenta grandes diferencias entre los países que tradicionalmente se han encontrado o se encuentran en conflicto, especialmente a nivel interno, y aquellos que desde hace muchas décadas se encuentran en relativa paz. Se concluye que el bienestar económico y social y la calidad de vida de la población, son factores que pueden potencializar o acabar con un conflicto.

A nivel demográfico se encuentra que los países con una población porcentualmente más joven tienden a tener mayor presencia de conflictos que aquellos cuya población es más adulta. Así mismo, los países en conflicto presentan una alta dependencia de bienes primarios procedentes de la agricultura sin valor agregado así como una mayor proporción de población en zonas rurales. En los países en conflicto más de la mitad de la población se encuentra alejada de los polos de crecimiento industrial. La educación es un factor relevante también, debido a que los países con población más preparada presentan menos incidencia de conflictos.

Una de las diferencias más consistente es la estabilidad y solidez económica. Los países que desde la mitad del siglo pasado presentan relativa paz, son aquellos con una estructura productiva sólida, con una orientación a la industria, la manufactura y especialmente a los servicios. Aquellos países que presentan un mejor comportamiento económico son generalmente aquellos que tienen menor presencia de conflictos armados internos.

Otras variables que dan cuenta de las grandes brechas entre los países en paz y los países en conflicto son la infraestructura física, el capital físico, los vínculos globales, el sistema

impositivo, la tecnología, el gasto militar y otros que dan cuenta de la calidad de vida de la población.

Se puede concluir que si bien el origen de los conflictos se puede asociar a problemas de territorio o a dificultades con el gobierno, son otras causas diferentes las que realmente potencian los conflictos e inciden en la reincidencia de los mismos, siendo el factor económico uno de los más importantes.

3 LA ETAPA DE POSCONFLICTO, SUS IMPLICACIONES Y DINÁMICAS

El cese de las hostilidades en los conflictos armados internos no implica de ninguna forma la consecución de una paz sostenible. El proceso de consolidación de la paz comienza con la firma del cese de hostilidades, pero este hito usualmente tiene que hacer frente a sociedades divididas por el conflicto, el odio, las heridas de guerra y la destrucción económica y social que conlleva el conflicto armado interno. Entender adecuadamente las dinámicas de la etapa posconflicto, sus implicaciones y dinámicas es un factor crítico para la consolidación de una paz duradera.

Los factores que se deben considerar en el periodo posconflicto son amplios y diversos, los cuales incluyen elementos de política social, política económica, política monetaria, déficit fiscal, comercio, educación, salud y servicios públicos, reconocimiento internacional, entre muchos otros. Todos estos diversos elementos deben hacer parte de las agendas en el periodo de posconflicto, pero dadas la gran cantidad de requerimientos, la amplitud de las necesidades y la usual escasez de recursos se presenta el riesgo enfocarse en actividades puntuales sin un plan estratégico que las integre en esfuerzos de alto impacto y efectividad. Estas agendas y esfuerzos en concreto deben buscar la consolidación de la efectividad, la seguridad y la legitimidad del estado, elementos que son fundamento de una paz sostenible en el periodo posconflicto.

El presente capítulo explora la etapa del posconflicto, analizando las dinámicas que afectan y condicionan el éxito del proceso de consolidación de la paz, haciendo especial énfasis en las políticas económicas conducentes a afianzar y generar las condiciones que hagan posible la paz duradera y sostenible. De igual forma, diversos programas, como los de Desmovilización, Desarme, Reinserción y Reintegración (DDR+R), los cuales han sido elementos críticos en el periodo de posconflicto son presentados y estudiados, siempre desde la perspectiva del aporte de los mismos a la sostenibilidad y consolidación de la Paz.

3.1 POSCONFLICTO

La reconstrucción de estados y sociedades posconflicto enfrenta muchos de los mismos retos que enfrenta el desarrollo económico en general (Brinkerhoff, 2005), siendo posible realizar un símil entre algunos de los retos que enfrentan las sociedades luchando por salir del subdesarrollo y las que emergen del conflicto armado interno. Sin embargo se debe resaltar como esta última situación (sociedades que emergen del conflicto interno), presente demandas y retos mayores debido a su complejidad al tener que debe afrontar no solo el típico atraso económico que conlleva el conflicto armado interno sino también la desarticulación del tejido social e institucional precisamente en los momentos en que estos son más requeridos. Algunas de las similitudes incluyen la necesidad de construir o reconstruir, según el caso, elementos críticos para la consolidación de un Estado tales como la gobernabilidad, legitimidad del gobierno, su efectividad –la cual se entendida en el presente escrito como la capacidad del gobierno de prestar servicios básicos tales como educación, salud, servicios públicos y garantizar la seguridad dentro de su territorio- ajustar las estrategias y agendas de donantes de acuerdo a las necesidades locales, construcción de capital social y realizar una adecuada evaluación de la situación social, política e institucional como premisa para la efectividad e impacto de los programas y agendas locales y de terceros. (Bigombe, Collier et al., 2000; Barnes, 2001; Quinn, Mason et al., 2007; Bates, 2008; Bates, 2008; Elbadawi, 2008).

3.2 DIMENSIONES DE LA RECONSTRUCCIÓN Y SU INTERRELACIÓN

3.2.1 RECONSTRUCCIÓN DE LA GOBERNABILIDAD

Los estudios que profundizan sobre las dinámicas del posconflicto usualmente estudian variables, acciones y esfuerzos en pro de la consolidación de la paz y de la gobernabilidad en los países que emergen del conflicto armado, las cuales pueden ser agrupadas alrededor de tres ejes o vectores principales que dan forma a los lineamientos y prioridades en el proceso de reconstrucción (Brinkerhoff, 2005):

- Reconstrucción de la legitimidad.
- Restablecimiento de la seguridad.

- Reconstrucción de la efectividad.

Resulta de gran utilidad el uso de estos ejes temáticos para agrupar las diferentes variables y esfuerzos dado que al hacerlos es posible obtener una visión estratégica de las iniciativas de reconstrucción en el posconflicto, al tiempo que se supera el enfoque netamente operativo y orientado a la sintomatología del posconflicto sin afrontar los problemas subyacentes. Este enfoque estratégico articula el nivel operativo con los planes tácticos y en última instancia con la dimensión estratégica y de largo plazo. Sin esta dimensión estratégica las acciones no son adecuadamente articuladas para obtener resultados de largo plazo al tiempo que no se tiene claridad sobre los verdaderos objetivos estratégicos a consolidar que subyacen a las acciones puntuales.

La investigación en la materia demuestra una codependencia y relación entre estos tres ejes o dimensiones, observándose un fortalecimiento del sistema en general y de las demás dimensiones en particular, generándose una espiral positiva de consolidación del proceso. En forma inversa, el debilitamiento de una o varias dimensiones afecta al sistema en general y a las demás dimensiones en particular. (Brinkerhoff, 2005). Como ilustración es posible resaltar el peligro de tratar las reformas en el sector de seguridad como una cuestión de profesionalización y efectividad, dado que sin la adecuada atención y vigilancia en temas como la supervisión de los grupos armados, la responsabilidad clara y efectiva sobre su accionar y la preponderancia de los derechos humanos –todos éstos elementos de la dimensión de legitimidad del gobierno- las fuerzas de seguridad pueden contribuir al reinicio del conflicto y a la inestabilidad (Bell, 2006).

Usualmente en los procesos posconflicto se tiende a enfatizar una de estas dimensiones en detrimento de las otras, lo cual usualmente afecta negativamente la reconstrucción de la gobernabilidad. La razón principal que explica esto se encuentra en el énfasis que usualmente las misiones y los protagonistas de los esfuerzos de reconstrucción posconflicto ponen en una de las dimensiones con una relativa exclusión de las otras. Los militares tienden a tomar responsabilidad por el sector seguridad, la legitimidad usualmente es el enfoque principal de los actores diplomáticos (tales como el Departamento de Estado de los Estados Unidos, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), y la efectividad usualmente es atendida por las agencias de desarrollo (UNDP, USAID, DFID) y sus asociados (ONGs, firmas contratistas). De esta forma las actividades tendientes a las reconstrucciones de los ejes individuales

usualmente se ejecutan en forma aislada y desarticulada desconociendo sus relaciones y limitando el potencial impacto de los esfuerzos (Bigombe, Collier et al., 2000).

Otra razón que ha reforzado la separación de las acciones de reconstrucción vinculadas a las diferentes dimensiones o ejes ha sido la tendencia a afrontar los esfuerzos de reconstrucción posconflicto con agendas preconcebidas y usualmente divididas en etapas con una secuencia lineal y secuencial que abordan las dimensiones usualmente en forma aislada; enfoque que implica una visión parcializada de la situación limitando una aproximación holística e integral al esfuerzo de reconstrucción (Brinkerhoff, 2005). Este enfoque ha desestimulado el enfoque integral discutido en el presente trabajo y que es considerado como el enfoque necesario para el adecuado resurgimiento del Estado, aunado a la gobernabilidad, seguridad, efectividad y legitimidad, elementos necesarios para la consolidación y sostenimiento de la paz, objetivo último de estos esfuerzos (Brinkerhoff, 2005).

De igual forma, el reconocer la diferencia entre reconstrucción y construcción es otro elemento importante que debe ser considerado, dado que la cultura, prácticas y demás elementos de la memoria y conciencia colectiva y social juegan como piezas clave en estos procesos, bien sea para apoyarlos y potencializarlos o por el contrario para frenarlos y limitarlos. La implantación de la democracia y sus instituciones en países con ninguna historia o precedentes democráticos es un ejemplo de esta situación, dado que a pesar de sus beneficios, los pueblos con arraigos tribales, jerárquicos, de estratificación en castas y demás elementos no democráticos, perciben la democracia como contraria a sus prácticas, historia e identidad, frenando por lo tanto su adopción, independiente de los potenciales beneficios para estos mismos países. Brinkerhoff (2005) muestra como las estructuras previas de gobierno fomentan estados frágiles e incluso su colapso cuando promueven la inequidad, la exclusión económica, social o étnica, cuando ignoran los derechos humanos, cuando abusan de las leyes, o cuando se fomentan prácticas de corrupción. Por el contrario, la complejidad de la reconstrucción y la coyuntura en el proceso de transición hacia un nuevo esquema implica la tendencia a retornar al sistema previo cuando este es funcional (Elbadawi, 2008).

Todos los estudios de casos sugieren que la reforma posconflicto de la gobernabilidad es un esfuerzo de largo plazo independientemente de si se trata de reconstrucción o construcción de la misma; esfuerzo que usualmente requiere recursos de la comunidad internacional para su implementación. Lister y Wilder (2005) muestran el grado de dificultad que representa el establecimiento de las bases para un nuevo sistema de gobierno basado en principios

democráticos, cuando el alcance e impacto del nuevo Estado es limitado y los recursos de la comunidad internacional insuficientes (Lister y Wilder, 2005)

3.2.1.1 RECONSTRUCCIÓN DE LA LEGITIMIDAD

Sin un mínimo grado de legitimidad, los estados no pueden funcionar en forma adecuada siendo su pérdida ante los ojos de la población un importante elemento que contribuye al fracaso de dicho Estado y una potencial causa de conflictos internos (Roberts, 2008). La restauración de la legitimidad en los procesos de reconstrucción en el período posconflicto incluye la expansión de la participación ciudadana y la inclusión de poblaciones marginadas, la reducción de la inequidad, la creación de responsabilidades vinculada a actores políticos así como los mecanismos de control asociados, el combate a la corrupción y la introducción de escenarios de contienda electoral. El proveer los servicios esperados del estado (lo cual es igualmente importante en la reconstrucción de la efectividad) es trascendental para el establecimiento de la legitimidad dado que demuestra la existencia de un estado con el deseo y la capacidad de responder a las necesidades y demandas de la población. Para la implementación de los programas y mecanismos requeridos para la reconstrucción de la legitimidad pueden ser requeridas reformas constitucionales, formulación y aprobación de leyes y desarrollo de la institucionalidad (Brinkerhoff, 2005).

Existen numerosos puntos de debate alrededor de la reconstrucción de la legitimidad del estado, especialmente en los denominados estados fallidos y las situaciones posconflicto. Un elemento que resalta en esta discusión es la apariencia respecto a la democracia, dado que aunque es reconocida como el sistema de gobierno con mayor legitimidad, es así mismo uno de los más difíciles de implementar en las situaciones de reconstrucción del Estado (UNDP, 2002). De igual forma se discute sobre la capacidad de un Estado nuevo e inexperto para asumir las complejidades de una transición hacia formas democráticas y representativas (Barnes, 2001), al tiempo que genera escepticismo sobre modelos únicos de reconstrucción de la legitimidad del Estado y la necesidad de contextualizar las particularidades, acciones e iniciativas a cada situación (Ottaway, 2002).

La exclusión de regiones y minorías afecta negativamente el grado en el cual el gobierno puede ser percibido como legítimo, al tiempo que exacerba las tensiones sociopolíticas, lo que puede

conllevar a la guerra civil y el resquebrajamiento de la seguridad. En el mismo sentido, los regímenes políticos y Estados débiles y frágiles son inefficientes en la adecuada, equitativa e incluyente distribución y asignación de recursos, lo cual implica una inadecuada prestación y entrega de los servicios esperados del estado. Esta situación genera una deslegitimación intrínseca del Estado al no ser este capaz de cumplir las funciones mínimas esperadas de él.

La excesiva concentración de poder en el centro y en las elites en la relación gobierno-regiones es un elemento desestabilizador y de conflicto el cual usualmente es mitigado a través de reformas incluidas en acuerdos de paz o en reformas a la constitución, las cuales incluyen un enfoque en los gobiernos locales, descentralización y transferencia de poder hacia las regiones (Brinkerhoff, 2005). Los gobiernos locales descentralizados pueden mitigar el conflicto por cinco razones principales (Lister y Wilder, 2005):

- Se puede incrementar el apoyo a la paz al transferir cierto grado de autonomía, situación especialmente crítica en conflictos étnicos e intercomunales.
- Se puede fijar límites al poder central al trasladar recursos y control hacia otros niveles del gobierno.
- Al crearse múltiples espacios de gobernanza, se disminuyen las dinámicas del tipo “el ganador lo toma todo” que pueden conducir al resurgimiento del conflicto.
- El fortalecimiento de los gobiernos locales permite desacuerdos, al tiempo que resalta el hecho de que éstos pueden ser manejados en el contexto de la institucionalidad.
- Los gobiernos locales representan un laboratorio en el cual la población puede adquirir habilidades políticas y de resolución de conflictos para ser utilizadas tanto a en el nivel local como en espacios adicionales.

La situación antagónica se presenta cuando el régimen central no tiene el poder suficiente para ejercer su autoridad en todo el territorio nacional al tiempo que entidades subnacionales son lo suficientemente poderosas para resistir y operar autónomamente. Para mitigar esta situación usualmente se contemplan reformas a través de acuerdos o enmiendas y reformas de rango constitucional las cuales no solo se limitan a transferir poder al centro, sino a asegurar un balance adecuado del poder que evite una fragmentación del estado como una entidad coherente (Lister y Wilder, 2005).

Brinkerhoff y Mayfield (2005) resaltan la dificultad de establecer cuerpos de representación local y la construcción de capacidad subnacional en el contexto de conflicto (Brinkerhoff, 2005). La literatura muestra que una causa de fragilidad estatal en la situación posconflicto es la

posición usualmente asumida por los países en procesos de reconstrucción posconflicto en términos de gobernabilidad, dado que usualmente éstos se ubican en uno de los dos extremos de un continuo centralizado-descentralizado (Barnes, 2001). En ocasiones, el nuevo gobierno se ubica en el extremo que refleja una centralización rígida que implica un control estricto y dominio étnico, económico y político sobre las regiones, lo cual engendra una situación potencial de recaída en conflicto. En el otro extremo se encuentran estados cuya gobernabilidad no se extiende más allá de la ciudad sede del gobierno, y en modo alguno abarca todo el territorio, convirtiéndose éste en un estado de nombre pero que en la realidad es inexistente; esta situación implica una ingobernabilidad de facto así como una falta de masa crítica para integrar regiones y minorías en un proyecto político de amplio espectro, alcance e impacto, generando asimismo una fragilidad que da paso a una gran posibilidad de recaída en el conflicto y una falta de legitimidad y credibilidad. La inadecuada resolución de este dilema (grado de centralización/descentralización) tiene repercusiones profundas sobre el devenir del nuevo Estado así como de la sostenibilidad de la paz y la consecución de la legitimidad requerida para la consolidación del Estado.

Otro elemento analizado en la literatura académica como factor potencial de recaída en el conflicto es la de las estructuras de gobierno, dado que usualmente en los períodos de posconflicto se genera una amalgama de estructuras *de jure* y *de facto* (Widner, 2001). La zona gris que existe entre estos dos sistemas traslapados dificulta e incrementa la complejidad de las reformas tendientes a fortalecer las estructuras formales de gobierno. Usualmente los acuerdos consideran que figuras de poder y autoridad en el esquema *de facto* sean incluidas en el nuevo gobierno *de jure* precisamente por su estatus, posición y poder. En forma similar, las nuevas estructuras formales, algunas veces se intentan traslapar sobre estructuras tradicionales (apalancadas en la cultura y las estructuras sociales tradicionales) lo cual usualmente puede favorecer inicialmente los esfuerzos democráticos y de cambio en el corto plazo, pero en el mediano y largo plazo usualmente implican un debilitamiento de los mismos (Brinkerhoff, 2005).

Implantar estructuras formales de gobierno con la suficiente legitimidad y asegurar que éstas sean efectivas, sobre todo al considerar su competencia con estructuras informales fuertemente establecidas, es un reto mayúsculo. Las posibilidades de éxito de este esfuerzo pueden ser mejoradas al comprender en forma óptima las estructuras informales de gobierno así como el contexto cultural (Widner, 2001; Lister y Wilder, 2005). De esta forma debe buscarse un fino balance entre la búsqueda de legitimidad de las estructuras propuestas y la

efectividad de las mismas, a través de la asociación de las reformas y nuevas estructuras con las instituciones, tradiciones y estructuras previas. Es importante resaltar como estructuras inadecuadas han sido un factor determinante en el colapso de la mayoría de estados fallidos, así como en el fomento de conflictos internos, razón por lo cual este balance debe ser profúndame y cuidadosamente analizado (Brinkerhoff, 2005).

3.2.1.2 RECONSTRUCCIÓN DE LA EFECTIVIDAD

El conflicto y la guerra destruyen la infraestructura básica al tiempo que dificultan la prestación de servicios básicos directamente del estado o fomentados por éste (como salud, educación servicios públicos primarios) impidiendo el desarrollo normal del día a día de los habitantes. Esta misma situación en los casos extremos conduce al desplazamiento masivo, crisis humanitarias, crisis de salubridad y otras situaciones extremas que exigen al límite los sistemas ya de por si colapsados, generándose una espiral negativa que agudiza la situación y potencialmente conduce al colapso del Estado (Ghobarah, Huth et al., 2003; Collier y Hoeffler, 2004).

La imposibilidad de los Estados en etapas de posconflicto para proveer los servicios y bienes públicos fundamentales afecta la situación de sus habitantes, así como la habilidad para reactivar la actividad económica y las expectativas de largo plazo para asegurar el bienestar y la reducción de la pobreza y el desarrollo socioeconómico. Esta imposibilidad de prestar los servicios básicos esperados del estado socaba su credibilidad y en última instancia ponen en duda su misma existencia, dado que si el Estado en cuestión no es capaz de prestar los servicios mínimos esperados por la población no sería posible la justificación de su existencia. Por esta razón la restauración (o creación en muchos casos) de la capacidad para prestar los servicios esperados del Estado y la generación de condiciones que apalanquen el inicio de la recuperación económica, son elementos centrales y primordiales en las agendas de reconstrucción y posconflicto (Ghobarah, Huth et al., 2003; Collier y Hoeffler, 2004).

La reconstrucción de la efectividad se relaciona inicial y principalmente con las funciones y capacidades del sector público (Davoodi, Clements et al., 2001). Sin embargo el impulso inicial prestado por el sector publico deben ser reforzado y apalancado por esfuerzos subsecuentes del sector privado y la población civil dado que la sostenibilidad de la recuperación económica y el aseguramiento de los recursos requeridos por el Estado para prestar los servicios esperados de él en forma sostenida, dependen de la generación de una economía capaz de generarlos y

no de un sistema asistencial y de subsistencia. Es por esta razón el considerar el sector privado, la sociedad civil y su interrelación con el Estado en un sistema interconectado son elementos críticos a considerar en el proceso de consolidación de la efectividad del Estado y el resurgimiento económico del país o región en cuestión (Gerson, 2001).

Adicionalmente, se debe reconocer como los esfuerzos conducentes a fomentar y estimular el desarrollo económico hacen parte del eje de reconstrucción de la efectividad, dado que un adecuado desarrollo económico es fundamento para la creación de condiciones dignas para la población, así como la creación de trabajos de largo plazo. Estos dos elementos son de especial relevancia dado que la dinámica del conflicto interno socaba la infraestructura económica alejándola de un estado óptimo de producción y en casos extremos generando lo que se denomina trampas de pobreza –situaciones en la cual una economía no cuenta con la masa crítica para sostenerse y menos crecer, proporcionando cada vez peores condiciones y carencias para su población, debido a la inadecuada interacción y asignación de los factores económicos de producción- situación que se ha evidenciado y documentado en conflictos internos como los ocurridos en Sierra Leona, Botswana, El Salvador, etc. (Ali, 2000; Krause y Suzuki, 2005; Buhaug y Rod, 2006). Adicionalmente, la necesidad de asegurar trabajos para las personas que se desmovilizan, así como los desplazados, y sus familiares es un elemento crítico para asegurar la paz en el largo plazo (PNUD, 2008), dado que sin la posibilidad real de un trabajo que le permita a los combatientes asegurar su supervivencia y la de sus familias dentro del marco legal, estos no tendrán ningún incentivo para dejar las armas (Collier, 2004).

La investigación académica y los debates relacionados con la mejor forma para reconstruir la efectividad de los Estados en el periodo de posconflicto también indaga sobre los puntos de partida del proceso de reconstrucción, su desarrollo, sus etapas, su alcance, los actores y roles involucrados y la función de la ayuda internacional, siempre partiendo de la premisa que todos estos elementos deben estar interconectados (Brinkerhoff, 2005). Dónde se debe iniciar la ayuda a los nuevos o débiles Estados en una situación posconflicto, así como las tareas que deben ser ejecutadas en forma simultánea, no son elecciones fáciles y ni claras pero su adecuada elección determina el impacto de esta ayuda para mejorar la efectividad y consolidación del Estado y el gobierno. En este sentido Collier y Hoeffler muestran como la ayuda de actores externos en las sociedades que emergen del conflicto no puede ser absorbida en forma eficiente en los 3 años posteriores al fin del conflicto interno armado dada la limitada capacidad de absorción de las sociedades en este periodo, mientras que en el

período que abarca los años 4-10 del posconflicto esta capacidad de absorción se duplica, teniendo así un mayor impacto la ayuda prestada (Collier y Hoeffler, 2004).

En el periodo de posconflicto, usualmente los donantes y las ONGs toman el liderazgo y la iniciativa al proveer servicios esenciales y responder a las necesidades inmediatas de la población. Sin embargo, soluciones rápidas y no estructurales que ignoran la construcción de capacidades endógenas y que ignoran la importancia de la construcción, reconstrucción y fortalecimiento de instituciones y estructuras son creadoras de dependencia y limitan la sostenibilidad del Estado, del gobierno y la economía. Este tipo de ayuda creadora de dependencia restringe la posibilidad del naciente Estado y su gobierno de establecer su legitimidad (Collier, 2004).

En relación al alcance de la ayuda y las agendas propuestas, tópicos que igualmente deben ser adecuadamente analizados y tratados son el del manejo de las expectativas de las partes involucradas y su adecuado manejo, el grado de afinidad entre las propuestas de la agenda y los requerimientos planteados por la sociedad que surge del conflicto, los planes y modelos propuestos para la reconstrucción de la efectividad del Estado que emerge del conflicto. En esencia se busca maximizar la efectividad e impacto de la agenda propuesta en función de los requerimientos y los aportes de los donantes, dado que usualmente existe un desbalance entre una agenda extremadamente cargada de demandas y los recursos limitados a su disposición. Esta situación si no es adecuadamente manejada puede conducir a planes y acciones sin impacto ni efectividad, a decisiones inmediatistas y desarticuladas o generarse una situación de parálisis ante las abrumadoras demandas a la agenda (Bigombe, Collier et al., 2000).

3.2.1.3 REESTABLECIMIENTO DE LA SEGURIDAD

Es evidente que una tarea prioritaria que las sociedades deben afrontar en la etapa de posconflicto es el manejo de la falta de seguridad, al tiempo que se trata con los excombatientes en los procesos de desarme, desmovilización y reintegración –DDR¹-. El elemento DDR también se conecta con elementos de efectividad al tenerse en cuenta que sin la capacidad de reactivar la economía y generar las oportunidades y el empleo requerido, la reinserción se verá seriamente comprometida, elevándose así la posibilidad de pillaje y la

¹ Las dinámicas de DDR son explicadas con más detalle al final del presente capítulo.

creación de bandas al margen de la ley y el resurgimiento del conflicto (Collier y Hoeffler, 2004).

Desde la perspectiva de la gobernabilidad, el status, la capacidad y las acciones de las fuerzas de seguridad son elementos críticos (UNDP, 2002). El restablecimiento de la seguridad requiere tratar con las fuerzas de policía, militares y paramilitares así como milicias privadas, a través de una mezcla de reconstrucción, profesionalización, reforma, y disolución. En el mediano y largo plazo, esta área se vincula fuertemente con la reconstrucción de la legitimidad (Collier y Hoeffler, 2004). En la mayoría de sociedades en posconflicto la capacidad del gobierno para supervisar y controlar las fuerzas de seguridad es baja o inexistente al tiempo que los derechos civiles, los sistemas judiciales y la operación de las cortes usualmente son débiles y requieren su fortalecimiento. Las fuerzas de seguridad sin adecuado control y responsabilidad, usualmente presentan grados elevados de corrupción como consecuencia de la falta de control, son grandes barreras para la legitimación del estado al tiempo que impiden la restauración de los servicios básicos del mismo y usualmente contribuyen al reinicio del conflicto (Koppel y Sharma, 2003).

Garantizar la seguridad es una obligación fundamental y un mínimo esperado del gobierno sin la cual no es posible la formación y consolidación de un Estado. De igual forma la seguridad es un requerimiento mínimo para la inversión y el resurgimiento de la actividad económica. Sin embargo, a pesar de la importancia y de los requerimientos en términos de seguridad, es esta variable la que intrínsecamente se ve afectada por la situación de violencia originada por el conflicto armado interno y por el vacío de garantías en términos de seguridad que acarrearán el periodo de posconflicto. De igual forma los grupos al margen de la ley y de reciente reintegración a la sociedad civil siguen siendo percibidos como potencialmente desestabilizadores, especialmente debido a la falta de historia civil y política de los mismos, lo que implica una interrogante sobre su comportamiento futuro. De esta forma los retos en términos de seguridad son mayúsculos para el Estado en proceso de consolidación y deben estar en el centro de las acciones inmediatas y en el núcleo de la agenda de reconstrucción, dado que la seguridad es condición *sine qua non* para todas las demás dimensiones y requerimientos sociales, económicas y políticas.

3.3 PROCESOS DE DESMOVILIZACION-DESARME-REINSERCIÓN (DDR) Y SU IMPORTANCIA EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ

Los programas de DDR se han convertido en un componente central en los esfuerzos de rehabilitación posconflicto para la construcción y consolidación de la paz desde principios de la década de los noventa (Gleichmann, Odenwald et al., 2004). Desde finales de la década 1980, las Naciones Unidas (ONU) ha sido cada vez más llamada a apoyar programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) en los países que salen del conflicto armado. Este esfuerzo para el mantenimiento de la paz, abarca un gran espectro de actividades que incluye elementos tales como la seguridad, los derechos humanos, el imperio de la ley, la celebración de elecciones libres y democráticas, gobernanza económica, entre otras; esto en lugar del enfoque tradicional que se había limitado a mantener la paz y separar las dos partes beligerantes por una línea de “Alto al Fuego” patrullada por soldados cascos azules (ONU, 2006).

El Banco Mundial define un programa exitoso de DDR como el factor clave en una transición efectiva de la guerra a la paz, de igual forma el Banco Mundial resalta como un proceso de DDR que fracasa pone en riesgo la estabilidad de los acuerdo de paz, al tiempo que reduce la posibilidad de una paz sostenible en el largo plazo (Colletta, 1996). Algunos autores identifican una cuarta R de rehabilitación a la sigla DDR, proponiendo así el DDRR. Esta última R de rehabilitación abarca elementos complejos no abordados por los programas de DDR tradicionales tales como la necesidad de abordar aspectos psicológicos y emocionales relacionados con el regreso al hogar después del conflicto y el tratamiento de heridas profundas originadas en el conflicto, las cuales se extienden a la comunidad en general. Casi todos los programas de DDR incluyen la rehabilitación en algún grado, sin embargo, la sigla más usual que se emplea para el desarme, la desmovilización y el reintegro es simplemente el DDR (Anderlini y Conaway, 2006).

Con el fin de dimensionar el alcance de los procesos de DDR sus diversos componentes son explorados a continuación.

3.3.1 DESARME

El ex-secretario de las Naciones Unidas, Kofi Annan, define el desarme como la recolección, el control y destrucción de armas pequeñas, municiones, explosivos y artillería ligera y pesada, tanto de los combatientes como en varios casos de la población civil (Annan, 2002). El desarme es esencial como medida para desarrollar confianza al aumentar la estabilidad en un ambiente usualmente tenso y con actores recelosos de las contrapartes, así como una población civil temerosa, con profundas heridas y cautelosa (Colletta, 1996). La meta del desarme es proporcionar un ambiente que permita el retorno a la normalidad y estimule la resolución del conflicto en forma no violenta, teniendo un objetivo explícito de reducir el número de armas que poseen los grupos en conflicto así la población civil, al tiempo que pretende reducir la amenaza de violencia y generar un ambiente para lograr la seguridad y el desarrollo sostenible (Colletta, 1996).

De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) los principios de un programa de desarme son los siguientes (Hughes-Wilson, 2001):

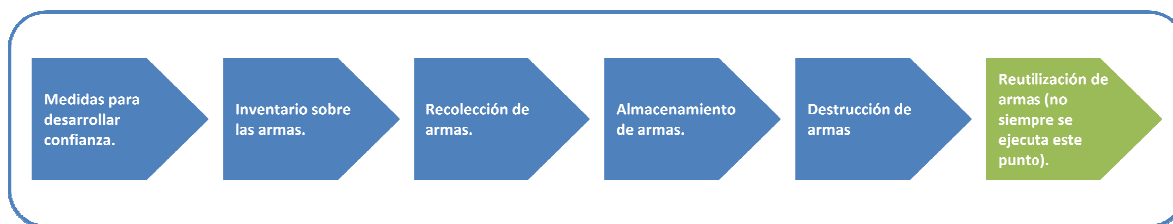
- Seguridad: Este es probablemente el principio más importante. El movimiento de explosivos y municiones representa una seria amenaza para la vida humana y por lo tanto la población civil debe ser protegida, al tiempo que se asegura que el programa de desarme es conducido en forma segura, minimizando el riesgo para la vida humana. La integración de apoyo funcional, en forma de un programa para la neutralización de material explosivo (EOD) y de especialistas en municiones aumentan significativamente el nivel de seguridad.
- Control: es fundamental para garantizar los principios de seguridad, transparencia y eficiencia requeridos para el desarme, dado que los aspectos operacionales del programa en términos de recolección y destrucción de armas deben ser conducidos de una forma planificada y controlada para asegurar un plan exitoso, progresivo y seguro.
- Transparencia: Este principio es importante para ganar la confianza y el apoyo de la población local y de los excombatientes. El proceso de recolección y destrucción debe ser totalmente visible para ellos, dentro de los límites de la seguridad operativa. Debe existir la seguridad de que las armas, a las cuales los combatientes renuncian no van a ser usadas en contra de ellos por una facción rival o el mismo gobierno. Para asegurar imparcialidad y

justicia todas las partes del conflicto deben estar representadas de forma adecuada en el proceso de toma de decisión.

- **Sostenibilidad:** Este principio está enlazada con la transparencia dado que resulta difícil persuadir a un grupo a renunciar a sus armas si los miembros del grupo no pueden ser convencidos de que el programa de desarme es sostenible y que el proceso será aplicado a través de toda la comunidad. Por razones operativas es necesario iniciar el proceso de recolección y entrega en un lugar y grupo de la comunidad específico para luego extenderlo hacia otras áreas.
- **Repetitividad:** Este principio asegura que una metodología operacional similar puede ser usada a través del programa. Esto confiere ventajas en términos de entrenamiento, uso de recursos, recolección y destrucción segura, visibilidad completa de la contabilidad de las armas y municiones y otros procedimientos de operación fácilmente comprensibles al tiempo que también ayuda a asegurar la sostenibilidad del programa.
- **Legitimidad:** Este principio es importante para el desarrollo de un ambiente seguro que proporcione los recursos necesarios para soportar un programa de micro-desarme. Para lograr la legitimidad la organización responsable del programa debe operar bajo un mandato nacional o internacional facilitado por un órgano apropiado – por ejemplo, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, una organización regional, o por el gobierno nacional reconocido del país. Un programa sin mandato es poco probable que tenga éxito, ya que o bien no podrá atraer los recursos necesarios de la comunidad donante o no tendrá el apoyo de la comunidad a la cual está tratando de desarmar

El proceso de desarme se desarrolla en diversas etapas interconectadas, las cuales son (Gleichmann, Odenwald et al., 2004):

- Medidas para desarrollar confianza.
- Inventario sobre las armas.
- Recolección de armas.
- Almacenamiento de armas.
- Destrucción de armas
- Reutilización de armas (no siempre se ejecuta este punto).



GRÁFICA 20. EL PROCESO DE DESARME

Fuente: Gleichmann, Odenwald y otros; 2004

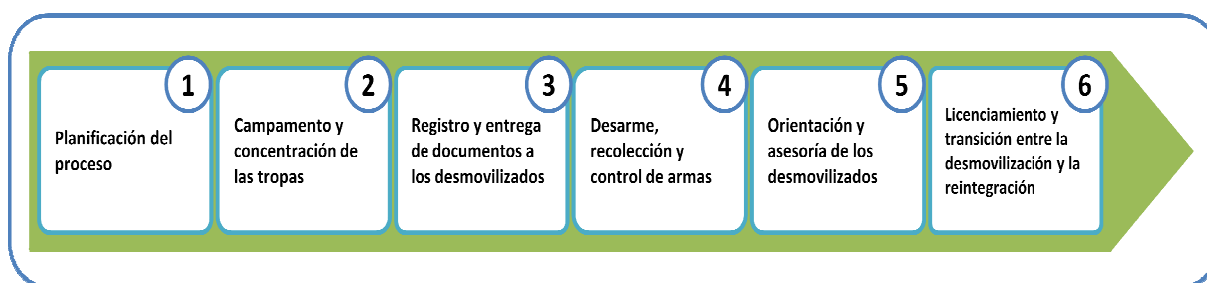
3.3.2 DESMOVILIZACIÓN

La desmovilización se puede entender como el proceso opuesto al reclutamiento (movilización) de combatientes para un grupo armado (Berdal, 1996). La desmovilización es la baja oficial y controlada de los combatientes activos de las fuerzas armadas u otros grupos armados. Este proceso presenta dos etapas, donde la primera se extiende desde el procesamiento de los combatientes individuales en centros temporales hasta la concentración de tropas en campamentos designados para este fin (lugares de acantonamiento, campamentos, zonas o cuarteles); mientras la segunda etapa comprende el conjunto de medidas de apoyo a los desmovilizados, que se denomina reinserción.

El propósito de la fase de desmovilización es el registro, conteo y seguimiento a los combatientes, buscando reducir o disolver completamente las fuerzas armadas u otros elementos armados que hayan participado en un conflicto (Gleichmann, Odenwald et al., 2004), así como su preparación para el licenciamiento al otorgar documentos de identificación. En este proceso la recolección de información es crítica para dimensionar y gestionar adecuadamente el programa de DDR. La desmovilización tiene lugar sobre una base contractual o estatutaria en lugares estipulados y es implementada dentro de un período de tiempo limitado.

Es importante notar que la situación política precedente a la desmovilización afecta a la secuencia cronológica de la desmovilización y a la relevancia de los pasos individuales que subyacen a los procedimientos de desmovilización (Gleichmann, Odenwald et al., 2004). Los pasos a seguir en los procesos de desmovilización son:

- Planificación del proceso.
- Campamento y concentración de las tropas:
- Registro y entrega de documentos a los desmovilizados.
- Desarme, recolección y control de armas.
- Orientación y asesoría de los desmovilizados.
- Licenciamiento y transición entre la desmovilización y la reintegración.



GRÁFICA 21. PROCESO DESMOVILIZACIÓN

Fuente: Gleichmann, Odenwald y otros; 2004

En algunos casos el programa de desmovilización concluye con estos pasos, terminando en el licenciamiento, no obstante, el proceso de reinserción comienza en este punto y debe ser planificado de antemano. Las oportunidades de reintegración y la eficacia de la asistencia de reintegración dependen de la fase de transición entre la desmovilización y la reintegración y por lo tanto después de la desmovilización debe asegurarse el nivel de subsistencia de las personas desmovilizadas, dado que de lo contrario existe el riesgo de que los combatientes aún no desmovilizados eviten la desmovilización, mientras que aquellos ya desmovilizados vuelvan a tomar las armas. El primer año después de una guerra civil es considerado como un período crítico, especialmente para la reintegración de excombatientes.

3.3.3 REINSERCIÓN

La reinserción es la asistencia ofrecida a los excombatientes durante la desmovilización, pero anterior al proceso a más largo plazo de reintegración. La reinserción es una forma de asistencia transitoria para ayudar a cubrir las necesidades básicas de los excombatientes y sus familias, y pueden incluir subsidios transitorios de seguridad, alimentos, ropa, vivienda,

servicios médicos, educación a corto plazo, la formación, el empleo y las herramientas. Mientras que la reintegración es un compromiso sostenido de largo plazo desde lo social y económico, la reinserción tienen un alcance de corto plazo en donde se ofrece asistencia material y financiera para satisfacer las necesidades inmediatas de los excombatientes, siendo su duración usual no mayor a un año (Gleichmann, Odenwald et al., 2004).

3.3.4 REINTEGRACIÓN

Se define como el proceso por el cual los excombatientes adquieren estado civil y tienen acceso a formas civiles de trabajo e ingresos. Esencialmente es un proceso social y económico dentro de un período de tiempo indeterminado que tiene lugar principalmente en las comunidades a nivel local. Es parte del desarrollo general de un país y una responsabilidad nacional para lo cual a menudo se necesita de asistencia externa y apoyo de la comunidad internacional (Gleichmann, Odenwald et al., 2004).

Las iniciativas de reintegración son procesos a largo plazo los cuales se circunscriben en el nivel nacional, el regional y el local en forma articulada, incluyendo componentes tales como: formulación de una política nacional, apoyo para agencias regionales de implementación, ayuda de emergencia a nivel local, transporte a regiones seleccionadas para el asentamiento, pagos de licenciamiento, paquetes de reinserción, proyectos de (re)construcción, formación profesional y construcción de capital humano, etc. (Gleichmann, Odenwald et al., 2004).

El objetivo central de los programas de reintegración es apoyar a los excombatientes para su integración social y económica en la sociedad civil (ONU, 2006). Mientras que el desarme y la desmovilización sirven primariamente para generar y desarrollar confianza desarmando y registrando a los combatientes y partiendo de la premisa de que con la ayuda de los servicios ofrecidos por las acciones y subprogramas implementados en la reintegración los excombatientes serán en efecto desmovilizados y desearán una vida civil. De esta forma es posible ver como la reintegración no se limita a tener un foco sobre los individuos y sus necesidades inmediatas, y por el contrario al considerar al individuo como miembro de la comunidad, apoyando y acompañando su integración a la misma (Gleichmann, Odenwald et al., 2004).

Los programas de reintegración para excombatientes deben básicamente mejorar el potencial de los excombatientes y sus familias para asegurar los ingresos requeridos medios pacíficos al tiempo que se asegura su participación de la vida económica y social. Este esfuerzo debe ir acompañado de un trabajo enfocado al desarrollo de capacidades de absorción por parte de las comunidades receptoras para de esta forma integrar adecuadamente a los desmovilizados, sus familias, desplazados y otra población flotante. Se debe hacer énfasis en el hecho de que los beneficiarios de los programas de reintegración no se deben limitar a los excombatientes, ya que sus familias y las comunidades que los reciben también deben beneficiarse de las medidas de reintegración, cambiando así el enfoque inicial centrado en el individuo (excombatiente) hacia la comunidad en la que el excombatiente quiere o debe reasentarse (Gleichmann, Odenwald et al., 2004).

La transición a partir de la reinserción hacia la reintegración incluye una serie de pasos para asegurar la adecuada implementación de la misma. Estos pasos se explican brevemente a continuación (Gleichmann, Odenwald et al., 2004):

1. Transición de la desmovilización hasta la reintegración. Mientras que el licenciamiento es el último paso de la desmovilización, es sólo una parte de la fase de transición y reinserción. El primer paso de los programas de reintegración incluye paquetes de reinserción y otras medidas de licenciamiento que satisfacen las necesidades inmediatas a corto plazo de los excombatientes justo después de la desmovilización oficial.
2. Fase de orientación: Los primeros meses después de la desmovilización son caracterizados por una muy alta movilidad para muchos excombatientes, refugiados, repatriados y demás población afectada. Para facilitar la coordinación de la asistencia para reintegración y las oportunidades de empleo para los excombatientes es necesario implementar adecuados sistemas de información a nivel nacional.
3. Reasentamiento y acceso a la tierra: La provisión de soluciones de refugio y reasentamiento sostenible para los excombatientes es una tarea inmediata de un programa de reintegración nacional, el cual abarca dos factores principales: reasentamiento inmediato y soluciones a largo plazo (incluyendo reforma territorial)

4. Reasentamiento: La solución de reasentamiento inmediato es normalmente establecer al excombatiente en su pueblo o comunidad. En esta etapa el proporcionar refugio y alojamiento adecuados es una tarea urgente.
5. Acceso a capacitación y empleo: El mejorar el acceso al mercado laboral de los excombatientes a través de la capacitación y formación es un elemento central de los programas de reintegración. De igual forma la capacitación comercial y los microcréditos deben estar disponibles para los excombatientes que desean establecer sus propios negocios.
6. Fomento de la reintegración social: La reintegración social significa sobre todo la amplia aceptación de los excombatientes por la población, lo cual implica las sociedades posconflicto la igualdad política y legal para todos los excombatientes como precondition básica para su reintegración social. Sin embargo se debe reconocer como toda guerra deja traumas severos y resentimientos que sólo pueden ser tratados lentamente.
7. Seguimiento y evaluación de programas de reintegración: se requiere el desarrollo de indicadores y el seguimiento y retroalimentación de los mismos para asegurar el cumplimiento de los objetivos del programa de reintegración así como los elementos a mejorar en el mismo.

3.4 DDR, SOSTENIBILIDAD DE LA PAZ Y ACUERDOS DE PAZ

Para que la desmovilización tenga éxito se espera que exista un proceso de paz asociado, el cual debe avanzar y cumplir ciertas condiciones o prerequisites. Al mismo tiempo la desmovilización como parte de un proceso más extenso de DDR/R es una medida para desarrollar la confianza que apoya el proceso de paz. Se debe tener presentes condiciones militares y políticas que deben ser cumplidas antes de la implementación de los programas de DDR/R. Adicionalmente se debe contar con el consentimiento general de los representantes políticos del Estado y de las partes beligerantes. Todas las partes del conflicto deben estar de acuerdo con la desmovilización aunque no todas las partes sean afectadas de la misma forma por esta, situación que presupone el cese del fuego (Anderlini y Conaway, 2006).

Las consideraciones principales en cuanto a los procedimientos y al tiempo del proceso de DDR deben ser estipuladas en el acuerdo de paz asociado y estar consignadas de forma que proporcionen flexibilidad para que el proceso pueda superar obstáculos que puedan surgir eventualmente (Anderlini y Conaway, 2006). Los donantes deben ser incluidos en la etapa de planificación del DDR mientras está siendo preparado el acuerdo de paz, ya que la desmovilización puede ser acelerada y facilitada por la provisión temprana de fondos. En algunas ocasiones los donantes y las partes interesadas que pueden dinamizar el proceso políticamente, pueden gestionar la cooperación internacional a través de un 'grupo de amigos', tal como fue en el caso de Centroamérica (Gleichmann, Odenwald et al., 2004).

Durante las negociaciones de paz las primeras consideraciones y evaluaciones en cuanto a la introducción de un programa de DDR deben referirse a los asuntos de seguridad de todas las partes involucradas en el conflicto. El desarme debe ser identificado como una prioridad en el proceso de paz, dado que la presencia de armas puede llevar a un estado continuo de inseguridad, especialmente entre los diversos grupos armados. Especial énfasis debe darse a las Armas Pequeñas y Armas Ligeras (APAL) dado que son económicas, fáciles de usar y de transportar. Dos ejemplos que demuestran la importancia de tales consideraciones son las negociaciones entre la Irish Republican Army (IRA) y el gobierno británico con respecto a Irlanda del Norte y las conversaciones entre los grupos de la guerrilla colombiana (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN)) y el gobierno colombiano (Gleichmann, Odenwald et al., 2004). En estos ejemplos la devolución de las armas fue tomada como una rendición incondicional, mientras que la posesión de esas armas fue asociada a un cierto poder de negociación.

Se debe comprender que las tropas irregulares que luchan en contra un gobierno no estén en un estado de confort si es el mismo gobierno en forma exclusiva quien asume las funciones de seguridad después de la fase de desmovilización. La tranquilidad de las partes es esencial para generar la confianza y el adecuado desarrollo e implementación de los acuerdos entre las partes. Una forma de afrontar esta coyuntura es con la participación de la comunidad internacional y el acompañamiento de fuerzas internacionales que ingresen al país a fin de proporcionar seguridad. Este acompañamiento de la comunidad internacional y de fuerzas internacionales solo es eficaz si todas las partes en conflicto aceptan el papel de la comunidad internacional y de las fuerzas externas para el mantenimiento de la paz.

3.5 POLÍTICAS POSCONFLICTO

Las decisiones políticas, sociales y económicas² que se tomen en un país luego de un conflicto, influirán de manera directa en la posibilidad de recaer en nuevos conflictos. Diversos autores muestran como la forma más contundente para evitar el resurgimiento del conflicto es a través de la intervención y solución de las causas del mismo (Stewart, 2003; Collier y Hoeffler, 2005; Francois y Sud, 2006; Elbadawi, 2008). Sin embargo, en ocasiones es difícil determinar cuáles son las reales causas del conflicto y como discernir estas y los síntomas del mismo. Es por esta razón que las políticas posconflicto que implemente un Estado tendrán gran impacto sobre la consolidación de la paz, el bienestar de su población y la reintegración social. Collier (2005), presenta una serie de políticas conducentes a la reducción de guerra civil en dos grupos de países: 1) países en desarrollo y exitosos y 2) países marginados en paz. Para Collier, el riesgo de conflicto civil en los países ricos es teóricamente inexistente, mientras que en los países de ingreso mediano y en ascenso este riesgo es bajo, pero en los países pobres y en deterioro el riesgo es alto al estar atrapados en lo que denomina “trampa del conflicto” (Collier y Hoeffler, 2005).

Si bien los países ricos o de ingreso mediano pero en ascenso, tienen un riesgo bajo o inexistente, Collier identifica una serie de condiciones que estos deben mantener con el fin de no caer en conflicto. De acuerdo a Collier (2005), estas condiciones son: a) protegerse contra crisis económicas, especialmente aquellas originadas por financieras; b) emprender reformas políticas que fortalezcan y consoliden instituciones políticas democráticas; c) estimular un rápido crecimiento económico con el fin de recuperar rápidamente las pérdidas económicas originadas en el conflicto, evitando que se recaiga en el.

Para los países pobres Collier sugiere una serie de medidas que potencialmente pueden ayudar a los esfuerzos de Paz e incrementar las posibilidades de estos países de escapar de la “trampa del conflicto”. Algunas de ellas son (Collier, 2004):

- a) Evitar enviar mensajes errados al mantener elevados gastos militares, dado que aunque en ocasiones los gobiernos tratan de reducir los riesgos de conflicto aumentando el gasto militar, Collier muestra como esta no es un enfoque exitoso para mantener la paz.

² Las políticas económicas para el posconflicto conducentes a la consolidación de la paz son exploradas con mayor profundidad en el capítulo 5 del presente trabajo.

- b) Reducir los riesgos que plantean los productos primarios: de acuerdo a Collier (2005), hay cuatro maneras como los productos primarios pueden aumentar el riesgo de conflicto: financiando los rebeldes, empeorando la corrupción de la gobernabilidad, aumentando el incentivo de secesión y aumentando la exposición a la crisis. Si bien el tener riqueza en productos naturales puede ser una situación favorable, esta también puede acarrear problemas en el periodo posconflicto.
- c) Estimular el crecimiento económico, siendo esta una prioridad para los países que salen de un conflicto interno, para lo cual Collier (2005) resalta la necesidad de tres instrumentos principales: políticas internas (especialmente económicas), ayuda internacional (esta intervención puede ser militar, económica o diplomática) y acceso a mercados globales.
- d) Reducir los riesgos de predominio étnico, garantizando los derechos grupales de las minorías, de manera que no se convierta en una nueva causa para reactivar el conflicto.

3.6 NOTAS FINALES DEL CAPITULO

Las similitudes esbozadas por diferentes autores entre el desarrollo económico y la reconstrucción requerida en las sociedades que emergen del conflicto interno y que han sido discutidas anteriormente sugieren que la reconstrucción de la gobernabilidad y de los Estados en situación de posconflicto puede beneficiarse del adecuado uso de las herramientas, conceptos y teorías que subyacen al desarrollo económico. En la práctica las herramientas y potenciales aportes del desarrollo económico a la reconstrucción son usualmente ignoradas debido a factores tales como el desconocimiento de las mismas (Collier, 2004).

Un elemento crítico en los procesos de reconstrucción es el acompañamiento de la comunidad internacional y el desarrollo de agendas conjuntas que le den lineamientos claros al proceso. Sin embargo, usualmente estos actores externos (tales como donantes y organismos multilaterales, ONGs, etc.) asumen el control de los esfuerzos y coordinación en el proceso de reconstrucción al presionar por el cumplimiento de agendas pre-planeadas, estandarizadas y

descontextualizadas de la realidad del país y el Estado en cuestión, dificultando la transición desde el conflicto hacia la paz y su consolidación. De igual forma esto conlleva a una situación que limita el desarrollo de capacidades locales dilatando la transferencia de las responsabilidades y control sobre las agendas hacia los actores locales. Esta situación es similar a la dependencia que presentan diversos países al recibir asistencia económica, sin que necesariamente enfrenten situaciones de posconflicto. En ambas situaciones se debe realizar un adecuado diagnóstico para entender en cada caso particular los roles y responsabilidades de los actores externos y locales, los donantes, los organismos multilaterales, así como las relaciones y la articulación de los esfuerzos y los objetivos de las acciones puntuales y como estas aportan a los objetivos de largo plazo.

En relación a los procesos de DDR/R estos presentan una serie de acciones con enfoques operativos, tácticos y estratégicos. La acción iniciada en el desarme tiene implicaciones tácticas al desmovilizar los grupos que han entregado sus armas pero sin dar una solución estructural o estratégica a estos desmovilizados. Esta solución de largo plazo y estructural es la que provee la reinserción. Los procesos de DDR/R adecuadamente articulados enlazan los niveles operativos, tácticos y estratégicos o estructurales hacia la meta de alcanzar y sostener la paz no solo en los elementos tangibles y explícitos (armas, violencia, conflicto) sino también en sus elementos estructurales al fomentar los procesos de reintegración de los grupos en conflicto a la vida política, económica y civil.

Es importante resaltar que en cada uno de los temas tratados la participación de la comunidad internacional es vital, ellos pueden ayudar de diversas formas y facilitar el proceso tanto de construcción como de mantenimiento de la paz (Gleichmann, Odenwald et al., 2004). La participación de observadores neutrales e internacionales es un factor estabilizador, especialmente cuando la desmovilización es un componente integral del proceso de paz. En la mayoría de los casos los monitores internacionales son esenciales, ya que la desconfianza entre los antiguos beligerantes prevalecerá por algún tiempo y es un factor de desestabilización de la paz, razón por la cual la confianza debe ser fomentada por los miembros de la comunidad internacional.

4 ECONOMÍA, CONFLICTO Y POSCONFLICTO

La economía refleja la organización de los factores de producción de una determinada sociedad, razón por la cual es la economía la responsable de sostener el esfuerzo bélico en los conflictos armados. La relevancia de la economía en los conflictos ha sido reconocida y hace parte de toda estrategia de conflicto al ser usada como soporte o al atacar la economía que soporta el esfuerzo bélico de los enemigos. De igual forma, en el periodo posconflicto, el adecuado esfuerzo económico ayuda a direccionar los factores de producción hacia la reconstrucción de la infraestructura requerida para el adecuado crecimiento y desarrollo económico, elementos que son vitales para generar las condiciones requeridas en el aseguramiento y sostenimiento de la paz la paz, al proporcionar los requerimientos mínimos de los excombatientes, tales como ingresos que cubran los mínimos vitales por medios legales, puestos de trabajo, servicios básicos de salud y educación y demás elementos que faciliten la transición e la guerra hacia la paz y ayuden a su consolidación.

El conflicto interno impacta diversos ámbitos como son el social, político, psicológico y el económico entre otros. El presente capítulo se enfoca en explorar y profundizar específicamente el impacto económico de los conflictos internos así como en el periodo posconflicto, las dinámicas económicas que subyacen y caracterizan el estado de beligerancia y de reconstrucción de la paz. Adicionalmente, una serie de políticas y prácticas económicas que ayudan a consolidar el proceso de construcción de la paz son identificadas y discutidas.

4.1 GENERALIDADES ECONOMICAS DEL CONFLICTO

La literatura económica que se relaciona directamente con los conflictos armados, es posible agrupar estos estudios en dos grandes bloques temáticos: El primer bloque discute y analiza los conflictos armados y pretende modelarlos desde diferentes teorías y esquemas económicos, los cuales permiten tener un marco de análisis al ser aplicados a los conflictos. En esta categoría se encuentran los análisis de preferencias, teoría de juegos, teoría de grupos, etc. El segundo bloque discute las condiciones económicas que potencializan o generan las

condiciones económicas, así como las consecuencias económicas y pérdidas sociales asociadas a los conflictos (durante y después).

Uno de los primeros tratados formales sobre el conflicto y su impacto económico es presentado por Adam Smith, en el texto clásico “La Riqueza de las Naciones” en donde concluye que la ausencia del conflicto es lo que permite los modos modernos de producción aplicando la base de la división del trabajo, la acumulación de capital y la formación de la riqueza, siendo el punto de equilibrio de largo plazo para cada sociedad un nivel de riqueza acorde con la naturaleza de sus leyes e instituciones. Wilfredo Pareto también aporta a la discusión al concluir que los conflictos son una pugna por la distribución de la producción cuyo efecto es la desviación de recursos desde actividades productivas hacia actividades improductivas, alejando a la sociedad de los máximos potenciales.

La escuela institucionalista aporta al concluir que el conflicto puede explicarse desde tres elementos principales: la carencia de instituciones que transmiten eficientemente las disputas sobre la propiedad y el ingreso, la carencia del ordenamiento jurídico y la preeminencia de un comportamiento en la sociedad que influye en la estructura productiva y características de la sociedad.

4.2 LA ELECCIÓN RACIONAL Y EL CONFLICTO

Varios autores han integrado dentro de la teoría de elección racional modelos que intentan explicar los conflictos, el crimen y la guerra como consecuencias de las elecciones de individuos y grupos motivados desde la racionalidad. La elección racional tiene varios enfoques y ha sido entendido de forma distinta por diferentes escuelas de pensamiento. Esto se explica al reconocer que diferentes autores usan el término para representar situaciones o ideas diferentes.

La teoría de la elección racional toma algunos postulados de la economía y asume que los agentes orientan sus acciones hacia un fin determinado, obran en función de su propio interés, eligen la mejor opción (que es aquella que le genera mayor utilidad) y ordenan o jerarquizan sus preferencias (Gil, 1993).

Se pueden resumir todas las orientaciones de la elección racional en tres argumentos básicos (Martínez, 2004):

- Los individuos toman decisiones racionales con arreglo a fines
- Los individuos toman decisiones racionales dadas sus preferencias (elemento subjetivo de la acción)
- Los individuos toman decisiones racionales teniendo en cuenta cuáles son las restricciones en las que pueden tomar sus decisiones (elemento objetivo de la acción)

Desde los argumentos básicos antes mencionados, los conflictos se explican desde la expectativa de maximización de la utilidad por parte de los agentes involucrados en los mismos, razón por la cual la mejor forma de evitar o terminar un conflicto es reducir la expectativa de utilidad al incrementar los riesgos, reducir las rentas potenciales o aumentar los costos de oportunidad.

Sin embargo, en algunas situaciones es difícil decir que lo macro sea la suma de una serie de micros, pues no en todos los procesos sociales y específicamente los conflictos, son el resultado de la suma de las partes, ya que el comportamiento de los “agentes” puede variar si está en un contexto individual o si se encuentra en un grupo. Adicionalmente, no puede darse por hecho de que todos los individuos actúan de manera consciente y por lo tanto no puede afirmarse que “todos los procesos sociales sean resultado de acciones conscientes de los individuos”. Esta conclusión es especialmente relevante para explicar el comportamiento de la sociedad civil y la disonancia entre las preferencias observadas y las preferencias ocultas así como las relaciones entre los diferentes agentes en una situación de conflicto.

Se puede dar cuenta del comportamiento suponiendo en principio que la acción social es elección racional: dados los medios de que disponga el individuo y sus fines, tratará de alcanzarlos de la mejor forma posible. Bajo el supuesto (propio de la racionalidad instrumental) de que el agente elige entre varios cursos posibles de acción, intentando maximizar su utilidad (o minimizando costos) sujeta a restricciones, se pueden relacionar acciones, preferencias y restricciones. Elster afirma que las acciones pueden modificar las preferencias o las restricciones y que así mismo las restricciones pueden determinar las preferencias (Elster, 1991).

De esta forma, es posible analizar los conflictos armados como consecuencias de la toma de decisiones de agentes racionales ante una situación dada quienes buscan maximizar sus beneficios. Varios de los teóricos estudiados por Elster básicamente plantean modificación de estos supuestos racionales, desde los cuales los grupos armados, los cabecillas o simplemente la delincuencia entra en estas actividades simplemente por la expectativa de beneficios. De esta forma la principal forma la reducción de los beneficios esperados o el incremento de los costes asociados a la actividad serían estrategias para desestimular la inserción de nuevos elementos a estas actividades e incluso para que los agentes ya inmersos desistan de las mismas, siempre partiendo de la premisa de que estos agentes son racionales.

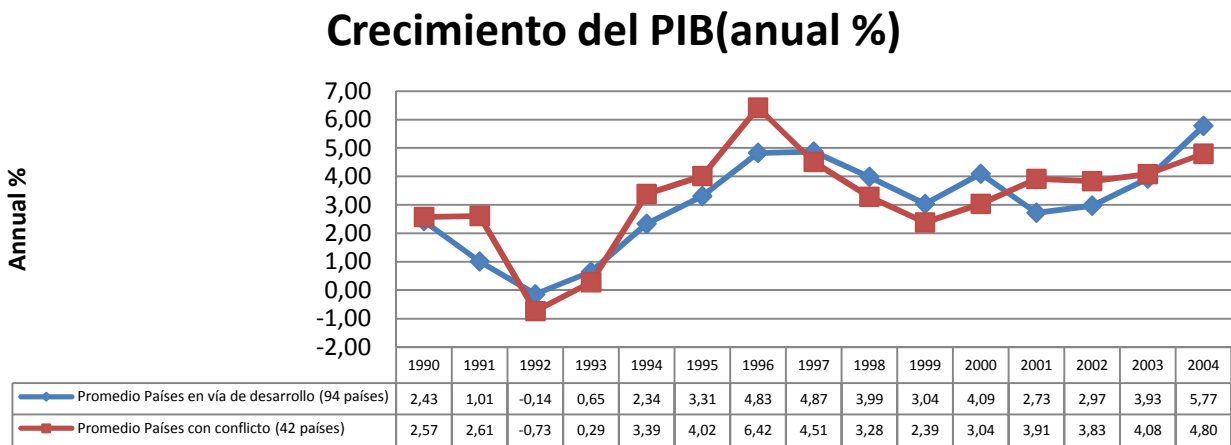
La teoría de juegos ha sido otro enfoque usado por los teóricos que pretenden explicar desde modelos económicos el conflicto, con algunos resultados notables. Estos modelos han pretendido explicar diversos conflictos a través de la historia, ejemplo interesante es el presentado por Roemer al desarrollar un modelo económico de la revolución Rusa de 1917 (Roemer, 1985). En este modelo se propone un juego secuencial de dos agentes: Lenin y el Zar. Ambos agentes buscan ganar el apoyo popular, el cual determinaría la probabilidad de la revolución. El juego presenta un modelo de equilibrio que maximiza las utilidades de los agentes.

4.3 GUERRA Y RIQUEZA

Un grupo de académicos argumentan y proveen razones tanto teóricas como empíricas para sustentar las ideas de que las sociedades con mayor riqueza tienden a ser más proclives al conflicto armado interno (Collier, 2004; Humphreys, 2005). Se argumenta que si el crecimiento económico implica la acumulación de riqueza y el incremento del valor de los activos de una economía dada, de igual forma este mismo aumento en el bienestar económico implicaría un incremento de la lucha para asegurar, poseer y controlar estos activos y riqueza. Es posible inferir que las premisas antes expuestas conllevan a que el crecimiento económico y el conflicto interno deberían ir de la mano y presentar una fuerte correlación. Reforzando esta línea argumentativa se ha presentado el argumento de que en el proceso de desarrollo económico usualmente se presentan profundos cambios y en organización de las estructuras e instituciones socioeconómicas generándose por lo tanto espacios de transición y vacíos de

poder en los cuales sería factible el surgimiento de conflictos y violencia. Es posible encontrar un contraargumento ante esta situación, al reconocerse que aunque el valor de los elementos para potencialmente ser saqueados sea alto, el valor debido a la producción debida a los mismos los es más, razón por la cual puede ser más rentable enfocar el esfuerzo no hacia el despojo sino hacia la producción e intercambio.

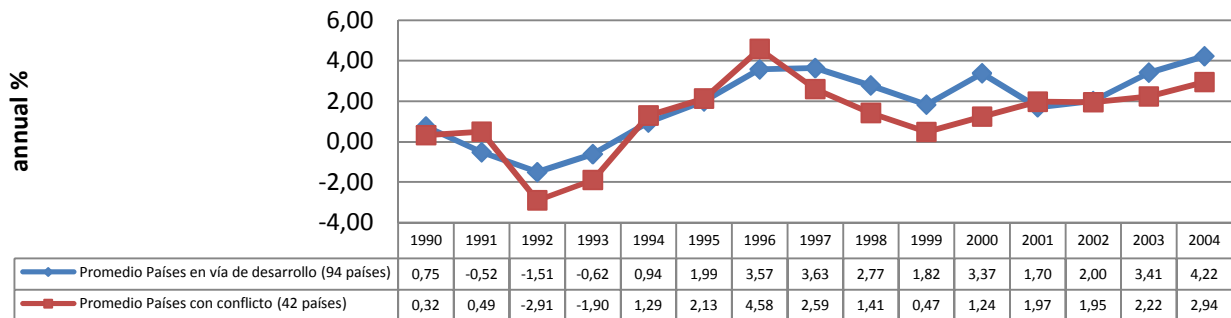
Sin embargo, los datos históricos muestran una fuerte correlación inversa entre el conflicto armado interno y el nivel de riqueza. Es decir, la probabilidad del conflicto interno armado se relaciona fuertemente con bajos niveles de ingreso. En las gráficas 22 y 23 y en la tabla 16 se puede apreciar esta situación.



GRÁFICA 22. CRECIMIENTO DEL PIB PAÍSES EN DESARROLLO Vs PAÍSES EN CONFLICTO

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas del Banco Mundial (2006)

Crecimiento del PIB per cápita (anual %)



GRÁFICA 23. CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA EN PAÍSES EN DESARROLLO Vs PAÍSES EN CONFLICTO

Fuente: Construcción propia con base en estadísticas del Banco Mundial (2006)

TABLA 16. DIFERENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES ENTRE PAÍSES EN CONFLICTO, PAÍSES EN DESARROLLO Y PAÍSES DE LA OCDE

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Health expenditure, total (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)			5,87	5,93	5,94	6,00	6,00	6,06	
Promedio Países con conflicto (42 países)			5,14	5,16	5,21	5,29	5,28	5,38	
Promedio Países OCDE (24 países)			8,26	8,39	8,38	8,67	8,93	9,16	
Final consumption expenditure, etc. (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)	83,02	83,42	84,47	83,69	82,10	82,50	81,85	81,60	79,72
Promedio Países con conflicto (42 países)	85,88	86,01	86,76	85,82	84,87	86,41	86,74	86,60	86,16
Promedio Países OCDE (24 países)	76,23	75,44	75,30	75,25	74,64	74,94	75,63	75,94	75,04
Household final consumption expenditure, etc. (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)	66,61	66,65	67,36	66,49	65,10	65,51	65,45	65,40	64,44
Promedio Países con conflicto (42 países)	73,22	73,02	72,93	71,44	70,96	72,14	73,37	73,13	72,72
Promedio Países OCDE (24 países)	57,03	56,56	56,45	56,34	55,89	55,82	55,95	56,00	54,10
Public spending on education, total (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)				5,12	5,17	5,20	5,19	5,59	5,44
Promedio Países con conflicto (42 países)				3,75	3,83	4,06	3,93	3,65	3,67
Promedio Países OCDE (24 países)				5,32	5,28	5,49	5,67		
Research and development expenditure (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)	0,46	0,47	0,45	0,50	0,51	0,51	0,52	0,60	
Promedio Países con conflicto (42 países)	0,26	0,26	0,30	0,40	0,40	0,38	0,39	0,34	
Promedio Países OCDE (24 países)	1,88	1,84	1,89	1,94	2,02	2,09	2,09	2,36	
Information and communication technology expenditure (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)					5,41	5,28	5,68	5,70	5,53
Promedio Países con conflicto (42 países)					5,02	4,81	5,41	5,87	5,89
Promedio Países OCDE (24 países)					6,67	6,43	6,36	6,01	5,82
Central government debt, total (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)	39,36	40,11	41,89	43,40	42,17	44,20	53,06	54,13	45,91
Promedio Países con conflicto (42 países)	75,18	67,74	67,88	79,47	60,92	58,42	50,05	40,99	45,26
Promedio Países OCDE (24 países)				46,36	44,85	49,55	50,61	52,18	40,85
Foreign direct investment, net inflows (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)	4,72	4,27	5,68	5,09	4,22	4,88	4,27	5,17	5,16
Promedio Países con conflicto (42 países)	1,66	2,16	3,21	3,85	2,62	3,10	2,97	3,04	2,71
Promedio Países OCDE (24 países)	1,66	2,02	3,96	7,17	11,21	4,89	26,39	16,79	11,88
Foreign direct investment, net outflows (% of GDP)									
Promedio Países en vía de desarrollo (94 países)	0,16	0,29	0,30	0,37	0,28	0,27	0,30	0,52	0,47
Promedio Países con conflicto (42 países)	0,10	0,14	0,09	0,19	0,11	0,01	0,21	0,15	0,14
Promedio Países OCDE (24 países)	1,82	2,44	4,50	7,04	11,63	5,29	27,81	18,03	13,94

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2006)

La probabilidad de que un determinado país entre en un conflicto armado interno en los próximos 5 años es del 15% si su nivel de ingreso es de \$250 US, aun si en los demás indicadores es considerado promedio. Esta probabilidad decrece a la mitad si el nivel de ingreso se incrementa a \$600 US al tiempo que los demás indicadores se mantienen constantes. La probabilidad se reduce de nuevo a la mitad (menos del 4%) si el ingreso se incrementa hasta los \$1250 US. Los países con ingresos superiores a \$5000 US tienen una probabilidad de conflicto inferior al 1% (Collier, 2004).

Homer-Dixon argumentan que esta situación se presenta dado que las sociedades con mayor riqueza están en mejor posición de defender sus activos, haciendo por lo tanto menos atractivo el saqueo, mientras que las propiedades pobres obligan a su población al desplazamiento, generándose lucha por los recursos entre estos grupos movibles y los establecidos (Woolwine, 1997). Independiente de la razón que subyace al supuesto fenómeno de reducción de conflicto en la medida que las sociedades presentan un crecimiento económico, es necesario resaltar lo paradójico y la contradicción que surge del hecho de que si bien el siglo XX, se ha caracterizado por un incremento en los estándares de vida y bienestar, el conflicto interno se ha incrementado en forma aguda en el mismo periodo.

Una explicación a este fenómeno puede ser el hecho de que el crecimiento económico ha sido acompañado de un crecimiento de otros factores positivamente correlacionados con el conflicto —como un crecimiento en la población sin precedentes en la historia de la humanidad, estando bien documentada la positiva correlación entre conflicto y densidad poblacional—, siendo posible así inferir que las ganancias conducentes a la paz debido al crecimiento económico pueden haber sido sobrepasadas por la tensión bélica que acarrea el incremento de otras variables.

Adicionalmente se debe reconocer como el crecimiento económico no ha sido igual para todas las regiones, y muy al contrario lo que se ha observado es una creciente concentración de riqueza en determinadas naciones al tiempo que regiones cada vez más pobres no se benefician de esta creciente riqueza y son excluidas, generándose una serie de regiones (especialmente en África y algunas regiones de Latino América) encerradas en trampas de pobreza al tiempo que sufren interminables conflictos internos (Collier, 2004).

De igual forma, más que el crecimiento económico en general, un factor que ha sido identificado como crítico en la prevención del conflicto interno es la adecuada distribución de la

riqueza (siendo usado como indicador usualmente el índice GINI), y especialmente la distribución entre grupos étnicos. Auvinen y Nafziger (1999) demuestran como la iniquidad entre grupos es un factor más importante para prevenir el conflicto que la injusticia entre individuos (Auvinen y Nafziger, 1999).

La fuente de la riqueza de una sociedad también influye en el grado de propensión que esta tenga hacia el conflicto interno. Collier y Hoeffler demuestran como la dependencia de recursos naturales con poco o ningún valor agregado a través de la transformación es un elemento que incrementa en forma notoria la posibilidad de una sociedad de entrar en un conflicto interno (Collier y Hoeffler, 2004). Los autores proponen que el conflicto originado por los recursos naturales se materializa por expresiones bien sea de codicia sobre estos recursos por parte de actores que no los poseen o por una pretendida reivindicación sobre los mismos; concluyen que la mejor explicación para la ocurrencia del conflicto es dada por la codicia de los grupos rebeldes y descartan las reivindicaciones de los mismos como razones de conflicto.

Algunos académicos han cuestionado los estudios de Collier y Hoeffler, argumentando que diversos términos usados (tales como codicia y reivindicación) son términos con un alto contenido moral y que el uso exclusivo de métodos econométricos para discernir entre ellos es inadecuado e ineficaz; además de considerar que los términos mismos no son claramente definidos ni delimitados, siendo posible entremezclarse al considerar reivindicaciones de tipo económica o de acceso a los recursos, las cuales comparten elementos tanto de reivindicación como de codicia (Humphreys, 2005). Adicionalmente, se argumenta que al considerar el conflicto armado interno solo como consecuencia de la codicia de los grupos rebeldes, se genera una predisposición en contra de los mismos y de sus reclamaciones ignorando la evidencia existente sobre el rol activo que los gobiernos juegan en promover la violencia política, resultando así en conclusiones y recomendaciones simplistas (Humphreys, 2005).

4.4 RECURSOS NATURALES Y CONFLICTO

La relación entre recursos naturales y violencia, a pesar de ser soportada ampliamente por la investigación académica, no es explicada en forma adecuada en los trabajos de Collier y

Hoeffler. Ross llena este vacío al presentar 8 diferentes medios para explicar esta relación, así como la potencial duración del conflicto (Ross, 2004):

- Los recursos naturales proveen financiación a la rebelión que ha sido originada por otras causas, incrementando por lo tanto las posibilidades de éxito de la misma. Esta situación presenta a los recursos naturales como una oportunidad de financiación de la guerra y no como la motivación de la misma. Al enfrentar esta situación con políticas, estas deben considerar no solo la financiación y los recursos sino los verdaderos motivos que originaron el conflicto.
- Recursos naturales concentrados en una región específica de un país, situación que lleva a los habitantes de dicha región a considerar una secesión del país como una reivindicación justa, necesaria y válida.
- País con una mediana dependencia de los recursos naturales pueden experimentar una transitoria distribución inequitativa de la riqueza como parte del proceso de desarrollo económico. Esto es explicado por lo que los economistas denominan la curva de Kuznets, que predice una iniquidad transitoria como resultado de del hecho de que diferentes sectores económicos se desarrollan a diferentes velocidades, generándose por lo tanto un sentimiento de reivindicación sobre estos recursos por parte de la población, especialmente de desplazados como consecuencia de los procesos de explotación de los mismos.
- Los gobiernos que se apalancan en recursos naturales en vez de impuestos no tienen un incentivo para desarrollar una institucionalidad fuerte ni para responder ante las demandas de la población, perdiendo así la legitimidad del gobierno a los ojos de la población.
- La riqueza que representan los recursos naturales puede debilitar los otros sectores de la economía (efecto conocido como el mal Holandés), dado que la incrementarse la inversión extranjera en el sector de recursos naturales, se genera una presión reevaluacionista de la moneda local fortaleciéndola, implicando esto una pérdida de competitividad de la economía en cuestión en los mercados internacionales. Los sectores manufactureros y de exportación ven así como no son viables generando una situación de desempleo como consecuencia de la riqueza en recursos naturales.

- Economías que son altamente dependientes de los recursos naturales son mucho más sensibles a choques económicos así como a la fluctuación de los precios de las materias primas (su fuente primordial de ingresos). Esta situación puede generar inestabilidad e inconformidad dentro de los grupos que sufren las consecuencias de estos choques.
- La existencia de una riqueza representada en recursos naturales puede estimulará a terceros –otros estados o corporaciones- a buscar medios para apropiarse de esta riqueza, tales como el estímulo de conflictos internos, sentimientos regionales o apoyando rebeliones o incluso secesión de regiones.
- Se puede presentar una correlación espurra entre conflicto interno y recursos naturales, dado que ante la posibilidad de un conflicto (sin que este llegue a ocurrir) otras actividades económicas aparte de la extracción de recursos naturales (por ejemplo el turismo) se verán afectadas y disminuidas, observándose así una correlación entre dependencia de recursos naturales y conflicto, aunque los recursos naturales no sean la causa ni origen del mismo.

De esta forma es posible observar como existen diversas opciones para relacionar los recursos naturales y el conflicto armado interno, las cuales se extienden y abarcan mas allá de la explicación tradicional y presente en diversos estudios que vincula los recursos naturales y el conflicto armado interno a través de diversas explicaciones a las cuales subyace el elemento de codicia.

Este enfoque amplio de relaciones entre conflicto armado interno y recursos naturales es de especial relevancia dado que al reconocer diversos orígenes del conflicto y diferentes mecanismos de relación con los recursos naturales del país en cuestión es posible plantear políticas públicas que se enfoquen en las verdaderas causas del conflicto, en sus elementos estructurales y no solo en los síntomas del mismo, permitiendo generar condiciones que mejoren las posibilidades de alcanzar una paz sostenible. Adicionalmente un adecuado diagnostico permite que las políticas públicas no sean genéricas y simplistas, como se ha observado en diversos estudios (Collier y Hoeffler, 2002) sino que respondan a las necesidades particulares y específicas, reconociendo así la particularidades de cada conflicto y la necesidad de soluciones y políticas públicas que surjan de estas situaciones específicas y no de enfoques generales.

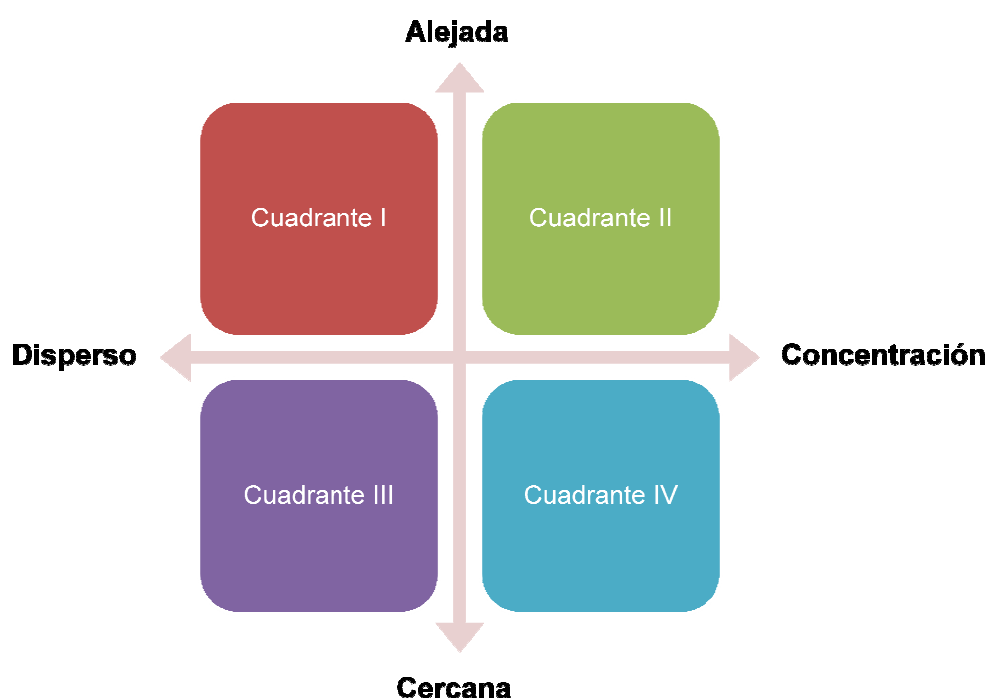
Tradicionalmente los estudios que ilustran la relación entre recursos naturales y conflicto armado interno han tratado los recursos naturales como un todo, sin reconocer el hecho que los recursos naturales son en sí mismos diferentes (petróleo, diamantes, bosques vigentes, agricultura, metales preciosos, entre otros.) y que por ende existen grandes diferencias en su procesos de extracción, procesamiento, comercialización, y diversas variables que afectan la incidencia que estos puedan tener sobre el conflicto armado interno, especialmente el contexto político (Collier, 2004).

La geografía política ha intentado explicar como el grado de centralización y concentración de los recursos naturales es una variable crítica para entender la relación y efecto sobre los conflictos armados así como el grado de concentración de los mercados receptores de estos recursos naturales. Estos recursos se pueden clasificar en usando el grado de concentración requerida alrededor de los mismos para su adecuada explotación. De esta forma los recursos concentrados son aquellos que requieren una gran organización para su extracción, procesamiento y posterior comercialización (tales como el petróleo) requieren una gran cohesión organizacional, generándose alrededor de los mismos grandes organizaciones con jerarquías definidas, en oposición a recursos distribuidos, los cuales no requieren de esta cohesión organizacional para su producción, transformación y comercialización (como el ganado). Otra variable crítica es la localización de los recursos en función de la distancia a los centros de poder del gobierno, dado que esto influye sobre la factibilidad de que sean tomados y controlados por los grupos rebeldes o sobre la estrategia misma del conflicto dado que los centros de poder del gobierno, así como su capital, se relacionan no solo con el poder político sino con su posición estratégica que influye sobre el control económico de dichos recursos haciendo más o menos atractivo estos centros de poder como objetivos militares (Collier, 2004).

- Cuadrante I: en este cuadrante se refleja una situación en la cual los recursos son difusos y distantes del centro de poder del gobierno, generándose la factibilidad del surgimiento de “señores de la guerra” quienes asumen el poder de facto en las regiones ricas en dicho recurso, y dado que este es difuso, se hace difícil de controlar por el poder central, generándose así una situación donde estos “señores de la guerra”. pueden obtener beneficios y rentas al generarse una predación de los recursos.
- Cuadrante II: En este cuadrante se ilustra una situación donde los recursos son concentrados y están localizados a los centros de poder del gobierno, especialmente la

capital. En esta situación se incrementa la posibilidad de intentos de control de estos centros e incluso elementos de desestabilización como golpes de estado pueden ser factibles.

- Cuadrante III: Este cuadrante muestra una situación en la cual los recursos naturales son difusos pero se encuentran cercanos a los centros de poder, generándose la factibilidad de sublevaciones, amotinamientos y rebeliones.
- Cuadrante IV: La situación ilustrada en el cuadrante IV implica unos recursos naturales concentrados pero distantes de los centros de poder, situación que puede conllevar a luchas de sesión o alimentar regionalismos que estimulan el surgimiento de conflicto armado interno.



GRÁFICA 24. CUADRANTES ACCESO A RECURSOS NATURALES

Fuente: Collier, 2004

Adicionalmente, el grado de legalidad de los recursos naturales debe ser tenido dado que este factor determina el grado de beneficio obtenido por las fuerzas rebeldes y el gobierno. En la medida que los recursos naturales sean legales estos tienden a beneficiar a rebeldes y

gobierno por igual, pero cuando estos son ilegales (cultivos ilícitos, tráfico de drogas, entre otros) estos tienden a beneficiar a los grupos rebeldes e incluso alargar los conflictos, dado que el conflicto mismo se puede transformar en una cubierta para ocultar esta actividad ilícita, mientras que la paz obligaría a para esta actividad, generándose así pocos incentivos para la búsqueda de la paz. Un argumento similar se puede presentar sobre el grado de regulación de los mercados, siendo los mercados regulados proclives a ser de mayor beneficio para los gobiernos que para los grupos rebeldes dado el mayor grado de transparencia y trazabilidad (capacidad para determinar el origen y tránsito de un bien o materia prima en todos los pasos de producción, transformación y comercialización del mismo) de los mismos. De esta forma mercados como el del petróleo que son regulados tienden a beneficiar a gobiernos mientras que mercados como el de los diamantes, caracterizado por su poca transparencia y baja trazabilidad a sido beneficioso para los grupos rebeldes.

Otra factor asociado a los recursos naturales es el grado de inversión requerida y la intensidad de uso de capital para extraer estos recursos, dado que las corporaciones tienden a tener mejores relaciones con laso gobiernos, se presenta una relación en la cual entre más intensiva sea la industria en uso de capital, estas atraerán a corporaciones, las cuales tenderán a apalancar gobierno en detrimento de los grupos rebeldes.

La estructura y madurez política es de igual forma un factor relevante para determinar el grado en el cual los recursos naturales pueden fomentar el conflicto armado interno. La evidencia sugiere que cuando estos son amparados en forma adecuada y existe un gobierno con legitimidad, pueden consolidar la paz. Un caso emblemático es Botswana cuya economía a pesar de depender intensivamente de los diamantes, el cobre y el níquel es sin embargo uno de los países más pacíficos y de mayor crecimiento económico de África (Ali, 2000).

4.5 COMERCIO Y GUERRA

El enfoque realista del conflicto argumenta que el comercio incrementa las posibilidades del conflicto, dado que asume una posición mercantilista del comercio, según la cual se niega la posibilidad de ganancias en una economía dada debido a importaciones de bienes. Este enfoque aunque es aceptado por algunos políticos, es en general rechazado por los

economistas quienes argumentan que el enfoque del mercantilismo basa sus premisas en un inadecuado entendimiento del proceso de creación de riqueza en una economía. Otro argumento del enfoque realista del conflicto resalta que ante una ausencia de niveles óptimos de comercio, se presenta una situación en la cual los beneficios del comercio no son adecuadamente distribuidos entre los participantes, razón por lo cual se puede buscar el acceso a los mercados internacionales por la fuerza. En línea con este argumento la teoría marxista identifican las guerras coloniales como luchas por los mercados mundiales. Estos argumentos que vinculan el comercio con el conflicto parten de la premisa de que los beneficios de las relaciones comerciales son inequitativas o incluso perjudiciales para una de las partes.

El enfoque liberal económico se enfoca en las ganancias potenciales de ambas partes, sugiriendo que el comercio es de hecho beneficioso para todas las partes involucradas y por lo tanto el conflicto implicaría pérdidas en lugar de ganancias para las partes. Adicionalmente, el flujo comercial se ha asociado con flujo de ideas y culturas que permite un mejor entendimiento entre las partes, lo que conllevaría a una reducción en la posibilidad de ocurrencia de conflicto.

Las visiones realistas y liberales del comercio y su relación con el conflicto pueden ser reconciliadas según la evidencia empírica, dado que aunque el comercio en efecto puede generar situaciones de explotación y descontento que llevan al conflicto, también la evidencia sugiere que el comercio puede proveer los incentivos necesarios para resolver conflictos y lograr un mantenimiento y consolidación de la paz.

4.5.1 SITUACIÓN ECONÓMICA POST-CONFLICTO

Los resultados del conflicto armado tienen efectos de largo plazo que se extienden mucho más allá del momento del cese de hostilidades. Los efectos acumulativos negativos del conflicto siguen afectando negativamente dada la inercia que tienen.

4.5.2 EN EL ASPECTO ECONÓMICO

Los presupuestos militares de los países en conflicto normalmente se incrementan desde un 2,8% (en tiempos de paz) hasta un 5% (en tiempos de guerra), pero una vez terminado el mismo la disminución en el gasto militar es solo del 0.5%, ubicándose así en un 4.5% lo que es

un incremento de 1.7% por encima del periodo preconflicto (normalmente el gasto militar no regresa a su nivel anterior a la guerra). Así mismo, durante los primeros 10 años de paz se acumula una pérdida de aproximadamente un 17% del PIB debido al mayor gasto militar. Es así como en el conflicto típico la pérdida total de ingreso se acumula hasta cerca de un 60% del PIB de un año (Ali, 2000; Collier, 2004).

Adicionalmente la fuga de capitales es una situación adversa que es potencializada por los conflictos. Como se mencionó anteriormente, durante la guerra, la fuga de capitales puede llegar a un 20% del capital privado, cifra que en la primera década después de la guerra aumenta hasta el 26,1% (Collier, 2004) reflejándose de esta forma una clara falta de confianza en la economía y en la estabilidad política.

4.5.3 EN EL ASPECTO SOCIAL

El Banco Mundial (Collier y Hoeffler, 2005) también identifica una clara pérdida de capital social, dado que el conflicto armado tiene un efecto sobre el comportamiento y las ideas del individuo, transformando su percepción desde una expectativa de honradez hacia una expectativa de corrupción, erosionando de esta forma el tejido social cuando más es necesario. De igual forma, el conflicto armado también aumenta las tasas de mortalidad en forma notoria durante y especialmente después de la misma. Estudios econométricos, así como estudios de caso sugieren que durante el conflicto la tasa de mortalidad infantil se incrementa en un 13%, cifra que después de cinco años de terminado el conflicto se encuentra en un 11% superior al valor preconflicto (Ryan, Mahoney et al., 2005).

En el mismo sentido, diversos estudios muestran que las cifras de tasa de mortalidad en adultos son incluso más dramáticas y lo que es más dicente, no están relacionadas directamente con el combate, concluyendo que las muertes de los combatientes son sólo un componente reflejo de la mortalidad en general. Las cifras presentadas por los estudios indican que en los conflictos armados la cifra de civiles muertos después de que ésta ha terminado – muertes relacionadas con los efectos del combate- es mayor a la cifra de combatientes muertos durante la misma. Se identifican dos elementos principales para la transmisión del conflicto la población civil en términos de detrimento de la calidad de vida en el periodo de posconflicto: primero se presenta un retroceso técnico en las sociedades que emergen del conflicto, lo cual genera una desmejora en las condiciones de vida de la población; adicionalmente en la

situación posconflicto usualmente los gobiernos sufren de una escases apremiante de recursos lo cual limita las partidas presupuestales destinadas a la salud. Estas dos situaciones aunadas generan un decremento en la calidad de vida, incremento de la mortalidad y en general unos indicadores que dan cuenta del grado de deterioro que sufre la población en calidad de vida. De esta forma se evidencia como los efectos del conflicto armado se proyectan en el futuro de las sociedades y como las víctimas mortales no se limitan a las bajas directas del conflicto sino que abarca también un número aun mayor proveniente de la población civil (Milliken y Krause, 2002; Collier y Hoeffler, 2005; Goodman, 2005).

De igual forma es posible afirmar que la guerra tiene importantes efectos en la salud pública, los cuales se evidencian en el transcurso del conflicto armado, así como en el periodo posconflicto. Durante la guerra es destruida parte de la infraestructura física necesaria para mantener los programas de salud, (situación especial se presenta cuando los hospitales se convierten en blanco de los ataques de los insurgentes), se propagan fácilmente algunas enfermedades endémicas y se aumentan los casos de desnutrición (efecto producido, en muchos casos por las condiciones de desplazamiento de los civiles afectados) y se reduce el gasto público en salud a actividades militares. Después de la guerra, las condiciones no varían mucho, pues la recuperación de la infraestructura física suele ser lenta y costosa y, además, como muchos de los gobiernos mantienen niveles elevados de gasto militar posconflicto, sigue siendo reducido el gasto en salud.

Finalmente, en evidencia presentada por el Banco Mundial, se indica que los efectos psicológicos del conflicto son profundos y duraderos (Collier y Hoeffler, 2005). Las principales causas de esto es el hecho de que los sobrevivientes usualmente han perdido miembros de su familia, amigos, medios de vida e identidad. De igual forma, las condiciones de vida sufridas por los refugiados y sobrevivientes generan condiciones que afectan la salud mental en el largo plazo.

Más allá de los costos asociados al periodo del conflicto y post-conflicto, pocos estudios se han realizado para determinar como la manera de terminarlo y la justicia ejercida luego de que éste finaliza, inciden en la duración de la paz. Grete, Malmin y Gates (2007), distinguen los efectos de los diferentes tipos de justicia post-conflicto de acuerdo a que tan democrática es una sociedad. Según ellos, las formas de justicia redistributivas, tales como la reparación a las víctimas y las comisiones de la verdad, conllevan a una paz duradera en sociedades democráticas, pero no así en las sociedades no democráticas (Grete, Malmin et al., 2007).

Afirman que los procesos de amnistía se asocian a periodos de paz de corta duración, mientras que el exilio procura una paz más duradera. Los procesos y actuaciones que procuren justicia son necesarios por dos razones: a nivel psicológico, la evidencia de justicia es necesaria para sanar traumas, de manera que se puedan realizar procesos de reconciliación y de paz; a nivel político, estos procesos le dan legitimidad y credibilidad a los gobiernos postconflicto y disminuyen los riesgos de recaer en nuevos conflictos civiles.

4.6 POLÍTICA, ECONOMÍA Y POSCONFLICTO

4.6.1 POLÍTICAS ECONÓMICAS Y CONFLICTO ARMADO

El grueso de las investigaciones sobre este tema se enfoca en el estudio de los factores que se identifican como de alta incidencia en el conflicto armado interno (como la educación y la dependencia de recursos naturales) y como los diferentes gobiernos articulan políticas alrededor de los mismos tendientes a reducir la posibilidad de conflicto.

Hay diversos estudios que muestran como los programas de ajuste estructural (o de austeridad) implementados durante las décadas de 1980 y 1990 fomentaron los conflictos internos armados. Estos programas fueron ejecutados por diversos gobiernos (especialmente los de países del tercer mundo y en vías de desarrollo) pero la gran mayoría de los mismos fueron dimensionados, planeados y propuestos bajo la tutela de diversos organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional FMI y el Banco Mundial BM, instituciones que condicionaron créditos a los gobiernos a la adopción de dichos programas por parte de los mismos. Humphreys resalta como los estudios llevados a cabo por el Banco Mundial en torno a los conflictos armados internos no indagan sobre la relación de estos programas de ajuste estructural y la ocurrencia del conflicto (Humphreys, 2005).

Otras investigaciones que si han indagado sobre esta relación relatan diversos mecanismos de transmisión y presentan evidencia mixta sobre el efecto de estos programas en el surgimiento de conflictos armados internos. La reducción de programas sociales y de asistencia a población marginal como consecuencia de la austeridad fiscal impuesta en los programas de ajuste estructural es la relación que en forma más frecuente es resaltado por las investigaciones al

respecto (Elbadawi, 2008). Por el contrario, la reducción impuesta en los presupuestos militares no ha mostrado una evidencia concluyente sobre su efecto en los conflictos armados internos (Collier, 2004). En términos generales los diversos estudios muestran que aunque es necesario un adecuado manejo fiscal la reducción forzada del gasto sin considerar los programas que son afectados no siempre es la mejor alternativa para el sostenimiento de la paz y elementos como la educación gratuita para toda la población, programas de integración regional y al creación de instituciones políticas fuertes y representativas deben tener garantizados los recursos dada su importancia para la consolidación de la paz.

4.6.2 GUERRA, PAZ Y PORTAFOLIOS

Usualmente los análisis sobre las consecuencias económicas de la paz tienden a enfocarse en tres elementos principales: la desmovilización, la reconstrucción de la infraestructura destruida por la guerra y la relocalización de los recursos enfocados a la guerra o lo que se ha denominado “el dividendo de la paz”. Sin embargo la asignación de recursos por parte de los agentes privados y la constitución de sus portafolios, siendo un elemento de vital importancia para el establecimiento, adecuado funcionamiento y crecimiento de los mercados, no ha sido estudiada con la profundidad necesaria.

En el momento en que se alcanza la paz, los agentes privados tienen un portafolio que refleja las circunstancias de la guerra, y por ende no es eficiente. Por ejemplo, es común que los agentes se encuentren con posiciones anormalmente grandes en activos líquidos, sean estos domésticos o extranjeros. Adicionalmente en el momento de la transición por efectos de la incertidumbre política, es normal que esta composición de portafolio se mantenga, pero para el adecuado fortalecimiento de la economía y los mercados es necesario que las políticas y el gobierno reconozcan esta realidad y planteen mecanismos para cambiar esta composición de forma que refleje en forma más clara los esfuerzos de paz y una reducción e incertidumbre. En la medida que esta incertidumbre se mantenga, la inversión de los agentes económicos en los medios usuales de financiación del gobierno (bonos, títulos, deuda, etc.) no será atractiva lo cual generará un desbalance en las cuentas fiscales y un desbalance estructural macroeconómico en el momento en el cual es precisamente que más se requiere esta financiación para hacer frente a los esfuerzos de reconstrucción social y económica.

Al comienzo del conflicto armado la población con recursos y bienes disponibles y móviles tratan de proteger esta riqueza transfiriéndola al exterior. El problema con este último hecho radica en que durante el periodo de guerra, la fuga de capitales puede aumentar del 9% al 20% (de la riqueza privada), sin embargo, una vez finalizada la guerra, estos capitales no regresan inmediatamente al país, de hecho en ocasiones puede aumentarse la cifra hasta el 26,1% durante la etapa posconflicto (Collier y Hoeffler, 2004). Eso puede explicarse por el riesgo percibido del país, el cual, a pesar de haber finalizado el conflicto, no baja hasta los niveles anteriores al mismo, pues generalmente se genera una incertidumbre política postconflicto.

Para afrontar la situación antes mencionada Collier y Gunning argumentan que se deben tener tres enfoques principales (Collier, 2004): una política monetaria enfocada a precios objetivos (política que adoptan los bancos centrales y cuyo principal objetivo es tener una inflación dentro de los rangos presupuestados por el banco central) en vez de agregados monetarios, venta de activos del gobierno tales como tierras, infraestructura con el fin de financiar su gasto en reemplazo del endeudamiento, y el subsidio a las inversiones fijas a través de una política de devaluar el tipo de cambio.

El contexto de conflicto armado interno y la ilegalidad que usualmente subyace en estas situaciones (Djankov y Reynal, 2007) causa una desintegración de los mercados competitivos en los cuales los agentes pueden intercambiar en forma eficiente bienes, productos, servicios y todos los elementos que se asocian a estos; sin embargo en el contexto del conflicto armado la ruptura de los mercados crea oportunidades para los agentes al margen de la ley que explotan las ineficiencias creadas en los mercados colapsados y a través del tráfico y demás actividades ilegales logra lucrarse. Debe resaltarse también que en la medida que los mercados se tornan eficientes y competitivos la utilidad esperada de los agentes que explotan estas ineficiencias de los mercados tendera a disminuir ante la presión competitiva disminuyendo el atractivo de estos agentes hacia una situación de paz, para ellos es más rentable el mercado fragmentado y sin presiones competitivas. Es posible afirmar que con el colapso de la economía y el comercio, lo que acontece en los conflictos armados internos es una transición desde una economía legal, visible y formal hacia una economía subterránea y de tráfico la cual beneficia en gran medida a agentes particulares pero que en términos generales afecta negativa a la sociedad en su conjunto.

Las tasas de ahorro de los agentes que se lucran de la guerra tiende a ser altas esto debido a que usualmente no son parte de la elite del país y no cuentan con altos recursos y

adicionalmente al saber que la situación de conflicto no durara indefinidamente deben acumular las altas utilidades que ganan en los tiempos de guerra para enfrentar esta eventual nueva realidad de la paz.

En esta situación de alta incertidumbre política, legal y económica que representa el conflicto armado es natural que se prefieren activos líquidos sobre los activos físicos (en situación de conflicto armado con incertidumbre política, social y económica los derechos de propiedad pueden ser desconocidos o derogado); en esta situación es normal que los activos financieros sean una elección óptima.

La elección de activos financieros extranjeros es importante en la constitución de los portafolios, porque mientras los activos financieros extranjeros pueden representar seguridad, sus tasas de retorno así como el acceso al mismo pueden ser limitados; de igual forma aunque los activos en denominaciones locales (tales como la moneda) pueden no ser muy rentables, la dificultad y costos de transformar activos foráneos a denominación local genera una demanda de estos y asegura su inclusión en los portafolios, conteniendo estos en consecuencia tanto activos locales como extranjeros. Estos portafolios tienden a enfocarse en tres activos financieros: monedas extranjeras, moneda local, y activos domésticos pagadores de intereses (Collier y Hoeffler, 2004).

De esta forma en el punto de transición entre la guerra la paz, los agentes usualmente tienen una gran cantidad de activos líquidos, y a pesar de oportunidades de inversión en activos fijos con altas tasa de retorno, tres riesgos principales generan barreras para que esta inversión y la transformación de portafolio se materialice: riesgo microeconómico, macro inseguridad y riesgo fiscal (Olson y Pearson, 2007).

En el nivel microeconómico la inseguridad sigue siendo una preocupación dado que usualmente después de un conflicto interno existe una población remanente armada y es usual que los niveles delincuenciales sean elevados. En el nivel macro, la estabilidad y viabilidad no está garantizada, generando incertidumbre política lo cual claramente desestimula las inversiones en activos físicos. Finalmente, existe un riesgo debido a los sobre los grandes déficit fiscales esperados en el nuevo gobierno, dado que los gastos de los gobiernos usualmente se incrementan en los períodos de posconflicto con el fin de cumplir los diferentes acuerdos sociales y económicos, al tiempo que la financiación por medio de la emisión de deuda es poco práctica debida a la baja credibilidad del gobierno, situación que crea déficits fiscales abultados los cuales usualmente son cubiertos a través de monetarización, lo cual

genera a su vez presiones inflacionarias elevadas y desestabilización macroeconómica estructural.

En la transición conflicto-paz los tres riesgos antes mencionados son percibidos por los agentes elevados y por lo tanto desestimulan la inversión irreversibles, o en activos país-específicos o industrias-específicos, de esta forma se evidencia como a pesar de llegar a un estado de paz, los agentes siguen prefiriendo inicialmente los activos líquidos y móviles.

La alternativa a la liquidez es la inversión que sea relativamente segura desde la perspectiva del inversionista. Es claro que esta perspectiva va a estar condicionada a la percepción de riesgo, el cual a su vez será función del grado de especificidad a una determinada industria, la duración de la y horizonte de maduración de la inversión, y la especificidad del país. Estos tres elementos básicamente crean barreras de salida para el inversionista, atándolo a la inversión, a la industria y al país y este percibe que entre más altas sean las barreras mayor será el riesgo, implicando inmovilidad en un ambiente aun de incertidumbre. Los bienes de capital específicos al país son los más proclives a la inseguridad macro estructural, tanto política como económica, dado que estos no pueden ser relocados en otro país y jurisdicción. De esta forma la inversión menos deseable en este escenario es aquella que no puede ser relocada, que no puede ser transferida a una industria diferente y que se deprecia lentamente. La investigación académica resalta a las inversiones en agricultura como las menos reversibles y por ende percibidas como riesgosas.

La situación discutida anteriormente ilustra como la inversión en activos fijos, de largo plazo, estructural y de alto impacto para la reconstrucción del músculo productivo del país tiende a ser percibida como poco atractiva, generándose de esta forma una baja inversión en la construcción e capital, infraestructura y demás elementos necesarios para la reconstrucción económica del país en los momentos en que estos más son necesarios.

Como se ha discutido, la transición guerra-paz está inmersa en un escenario de incertidumbre desde la perspectiva económica, lo que se traduce en riesgos para los inversionistas los cuales demandarán retornos superiores para compensar esta situación. Específicamente la volatilidad fiscal, la volatilidad en la demanda de dinero y la volatilidad en la inflación se mantienen como variables críticas las cuales son por diversas circunstancias. En primera instancia, en la medida que el gobierno logra generar la confianza entre los inversionistas y estos migren de portafolios intensivos en liquidez hacia portafolios que contengan una mayor proporción en activos reales, la demanda de dinero se verá afectada dependiendo de cuales activos líquidos son

transformados en activos reales. Segundo, la demanda de dinero factiblemente se ve afectada por el cambio hacia (o desde) la parte monetarizada de la economía, lo cual implica que en la transición guerra-paz el sector de subsistencia se puede incrementar. Finalmente la volatilidad en la inflación generará fluctuaciones bruscas en la demanda de dinero (incrementos y decrementos marcados en la misma).

4.6.3 POLITICA MONETARIA EN LA SITUACION DE POSCONFLICTO

La principal implicación monetaria de la discusión anterior es la alta volatilidad en la demanda y oferta de dinero, lo que implica que la política monetaria de agregados monetarios objetivo es impracticable e incluso indeseable como política monetaria, dado que ante shocks en la demanda de dinero se pierde instrumentos para su control, afectando potencialmente de esta forma el nivel de precios o la producción real.

Una alternativa a la política de agregados monetarios objetivo es la de déficit objetivo, teniendo en cuenta que en estas circunstancias la variable inflación puede generar volatilidad. Una consecuencia de este enfoque es que los agentes económicos no podrán tener acertadas expectativas inflacionarias, por lo cual la liberalización de la economía podría verse retrasada, de lo contrario la intermediación financiera local generara grandes transferencias entre los agentes ortogonal a la eficiencia económica. Para ilustrar lo anterior, se puede tomar el caso de Uganda la cual en el año de 1992 sufrió una acelerada desinflación y los intereses reales se incrementaron hasta el 70%, lo cual recompensó a los depositarios y castigando a los prestatarios (Ali, 2000).

Una alternativa de política monetaria en el posconflicto es la de precios objetivo en la cual en vez de colocar un objetivo en los agregados monetarios o en los fiscales, el objetivo en este enfoque son los precios mismos. Los instrumentos fiscales pueden así ser usados pero sólo en respuesta a desviaciones en los niveles de precios de los niveles objetivos. Esta política implica que los shocks en la demanda de dinero sean compensados por una respuesta fiscal y no por el nivel de precios. Esta política implica un adecuado índice de precios el cual debe estar conectado con la realidad económica, así como sistemas de información que permitan que variaciones en los precios reales se reflejen en forma expedita y oportuna en este índice.

En conclusión, es posible afirmar que la transición de una situación de conflicto hacia una de paz implica una alta volatilidad en variables macroeconómicas clave como la demanda de dinero, inflación y déficit fiscales. Un enfoque de agregados monetarios objetivo, usualmente no es práctico e incluso indeseable por las razones expuestas, así como su incapacidad de mantener los niveles de precios constantes. En estas circunstancias una política fiscal en vez de una política monetaria debe ser implementada, al cual debe ser endurecida o relajada en respuesta de las desviaciones de los niveles objetivo de los precios.

4.6.4 FINANCIACION DEL ESTADO

En la transición desde la guerra hacia la paz es natural que los gobiernos intenten estabilizar los mercados lo más pronto posible. Uno de los objetivos de este esfuerzo es el de obtener financiación de los mercados para su funcionamiento, programas y cumplir con sus compromisos y obligaciones, específicamente a través de la emisión de deuda pública. Dada la incertidumbre, alta percepción de riesgos e inadecuado funcionamiento presente en los mercados, es usual que los bonos emitidos por el gobierno solo puedan ser colocados en el mercado a plazos muy cortos (3-6 meses) y a tasas elevadas; intentos por colocar en el mercado deuda a plazos mayores son usualmente infructuosas. Un ejemplo de esta situación es Uganda, la cual en 1993 solo pudo vender bonos con tiempo de maduración de 3 meses con un interés real del 23% mientras que la deuda a 9 meses no encontró compradores (Ali, 2000). Esta extremada pendiente en los bonos de los gobiernos que salen de la guerra, es usualmente el reflejo de las dudas sobre la viabilidad del estado de subsistir después de alcanzar la paz.

De esta forma, mientras que los gobiernos en esta transición están en una muy débil posición para financiarse y prestar a nivel doméstico, usualmente poseen activos (empresas públicas, propiedades comerciales y residenciales, entre otros) los cuales los agentes privados pueden preferir sobre la deuda del gobierno. De esta forma el gobierno usualmente busca financiación en las etapas tempranas del posconflicto a través de la venta de estos activos, mientras se da un proceso de consolidación del gobierno y la demanda por sus bonos se incrementa. La percepción de riesgo también juega un rol importante en esta situación; en primera instancia los activos son menos vulnerables a la predación del gobierno que la deuda por este emitida, dado que aunque el gobierno puede confiscar estos activos y por lo tanto no son totalmente seguros, la confiscación y el negar la deuda son actos que ofrecen diferentes grados de complejidad, implicaciones y consecuencias para el gobierno, siendo más factible y fácil para el gobierno

ignorar la deuda adquirida que entrar en un proceso de confiscación. En segunda instancia, la participación en una entidad pública privatizada es más riesgosa que la propiedad de bienes raíces, dado que los flujos futuros provenientes de las compañías privatizadas son más vulnerables y sensibles a un cambio en la política que los flujos provenientes de las propiedades residenciales y comerciales. Por estas razones, los bienes raíces son usualmente considerados un activo más atractivo en esta etapa de posconflicto.

En las tempranas etapas de la paz, los agentes privados no están muy dispuestos a comprar o adquirir ni obligaciones del gobierno ni activos reales del gobierno, pero a medida que la paz se mantenga, los agentes comenzarán a cambiar la percepción y ser más proclives a incorporar estos cambios en sus portafolios. Un efecto de la inversión por parte de agentes privados en activos reales y bienes raíces es que dado que estos activos son usualmente menos líquidos que la deuda del gobierno se logra una esterilización más efectiva, ayudando a mantener controlada la inflación.

De esta forma es posible concluir que la financiación del gobierno en las etapas iniciales de la paz a través de deuda pública es poco factible dada la aversión al riesgo por parte de los inversionistas y la percepción de riesgo elevado intrínseco en la deuda emitida por el gobierno. En forma alterna, la financiación del gobierno a través de la venta de activos reales, especialmente propiedad raíz, es una alternativa factible para el gobierno para su financiación y la estabilización de los mercados.

Con la intención de reducir el riesgo percibido, el gobierno puede buscar mecanismos tendientes a mejorar esta percepción. Una alternativa puede ser que el gobierno realice directamente las inversiones en el capital no transable y arrendar este a particulares con garantías de renovación. Esta aproximación desplaza el riesgo en la inversión irreversible desde el agente privado hacia el gobierno. Sin embargo esto implica que en efecto el gobierno tenga los recursos para realizar dicha inversión, situación que usualmente no es la presente en los gobiernos iniciando una etapa de paz después del conflicto. Adicionalmente, existe el problema de selección de operador de dicho capital, dada la inexperiencia del gobierno y los niveles altos de corrupción en los gobiernos en dichas etapas, lo que conlleva a elecciones no óptimas del operador. Adicionalmente, para los actores privados este enfoque puede significar una estrecha relación con el gobierno en la cual este puede implementar acciones predatorias, dado que en efecto este es el dueño del capital. De igual forma, esta relación puede significar el detrimento de activos intangibles valiosos para el agente privado, como la reputación y el

buen nombre, en caso de que el gobierno sea cuestionado o percibido negativamente tanto por la comunidad local como al internacional.

En caso de que el gobierno no esté en posición de realizar las inversiones requeridas será requerido un tipo de subsidio para estimular a los agentes privados a realizarlas. Políticas como períodos de gracia en impuestos pueden ser factibles pero existen elementos a considerar como el hecho de que el gobierno tiene diferentes mecanismos para incrementar los impuestos en forma explícita e implícita independiente de los impuestos directos dentro del periodo de gracia. Adicionalmente, este enfoque no elimina el riesgo de un reinicio del conflicto y finalmente, nada garantiza que el gobierno imponga altos impuestos una vez terminado el periodo de gracia.

Otro enfoque que puede ser usado (y en efecto ah sido usado por varias naciones africanas que emergen del conflicto es el uso del tipo de cambio como elemento de subsidio implícito. La sobrevaloración de la moneda local es un subsidio implícito para todos los bienes importados, pero usualmente se racionaliza esto a los bienes de capital los cuales son comprados con recursos locales. Sin embargo el enfoque de tipo de cambio para estimular la inversión es precisamente el contrario dado que la subvaluación de la moneda local genera una serie de efectos. Primero, se genera una desinversión en activos líquidos (que se están desvalorizando en relación al referente internacional) para invertir en activos reales con valor real más que nominal. En segunda instancia, muchos de los agentes locales tienen alta liquidez en portafolios localizadas en el extranjero y bajo el enfoque de subvalorar la moneda local se estimula la repatriación de estos activos. Finalmente, la inversión extranjera también será estimulada por el atractivo de tipo de cambio generándose flujos hacia el país en cuestión. Dos elementos adicionales a considerar en este enfoque es que el subsidio implícito es dado a quien en efecto realice la inversión, debido a que este se percibe es en la transacción; en forma paralela este enfoque puede generar acumulación de de reservas internacionales por parte del gobierno, lo cual puede mejora la confianza en la economía local. Sin embargo este enfoque de subvalorar la moneda local no es suficiente y requiere de inversiones públicas complementarias en infraestructura.

Este enfoque en general implica un compromiso creíble por parte del gobierno y ha mostrado ser efectivo en varias economías africanas razón por la cual debe ser considerada por los gobiernos que emergen del conflicto y comienzan la paz.

Un objetivo de la política del nuevo gobierno en el periodo de posconflicto es el inducir la repatriación de recursos con el fin de generar inversión privada en la economía, para tal fin el gobierno presenta reformas políticas las cuales usualmente implican procesos largos debido a los obstáculos políticos y legislativos, conduciendo a que estas reformas pueden extenderse por varios años. Usualmente los gobiernos en esta circunstancia preanuncian su agenda, pero algunas de las intenciones y promesas en esta no son totalmente creíbles dada la falta de trayectoria y reputación. Las dudas usualmente giran alrededor del interrogante sobre si el gobierno cumplirá los tiempos previstos en la agenda y, más fundamental, si las reformas propuestas se realizaran en efecto. Para la política que repatriación de activos la interrogante inicial es saber si algunas acciones a priori pueden reducir la percepción de estos riesgos y sobre todo, si alguno de ellos tiene un mayor impacto sobre la decisión de los agentes para la repatriación de los capitales. Si se tienen respuesta a estas preguntas, las agendas legislativas, de gobierno y los anuncios pueden estar en una secuencia determinada que genera en forma más expedita la repatriación de los capitales, mientras que si esto no es tenido en cuenta la repatriación de capitales puede ser pospuesta por los agentes, alargando el periodo de recuperación.

4.7 NOTAS FINALES DEL CAPÍTULO

Los recursos naturales juegan un rol determinante en las dinámicas de conflicto que experimentan diversos países que dependen de ellos. Sin embargo no se puede generalizar los recursos como un conjunto único y homogéneo dado que dependiendo del tipo de recursos naturales su incidencia varia. De esta forma, los recursos pueden variar en los requerimientos en términos de coordinación para su explotación, la infraestructura requerida, el grado de sofisticación de los factores para su explotación, el grado desconcentración/dispersión del los mismos, entre otros. Estas diferentes variables implican situaciones diferentes e impactos diferentes, razón por la cual los recursos naturales presentan dinámicas e impactos muy diferentes, razón por la cual ignorar estas diferencias y entender los diversos recursos naturales como elementos similares y homogéneos es un error garrafal que implica plantear acciones, políticas e intervenciones desalineadas con los verdaderos requerimientos y dinámicas que subyacen a un conflicto o situación específica.

La elección racional de algunos individuos puede motivar el conflicto dado que estos perciben beneficios y por lo tanto tienen una motivación para este comportamiento. Sin embargo, el agregado de la sociedad muestra como este comportamiento, aunque funciona para algunos individuos, afecta negativamente a la sociedad en su conjunto alejándola de un punto óptimo de producción y eficiencia económica. Esta dicotomía se presenta por el hecho de que los óptimos racionales del individuo no son los óptimos de los grupos sociales, los cuales se conocen como puntos de equilibrio de Nash. Es posible así ver como el seguir las premisas de elección racional del individuo (Especialmente la de maximizar su beneficio) sin considerar interacciones sociales y repetitivas, conduce a un estado de ineficiencia social.

El nivel de una riqueza de una sociedad muestra una correlación inversa con su propensión al conflicto interno armado, siendo de esta forma, menos propensa al conflicto en la medida que se incrementa su riqueza. Los datos muestran claramente esta relación, pero no hay consenso entre los investigadores en los mecanismos de transmisión que explican esta correlación. De esta forma se puede afirmar que el crecimiento económico es un elemento que en efecto aleja a las sociedades del conflicto, pero el desarrollo de estas mismas economías son las dinámicas que explican cómo este crecimiento permea a la sociedad y genera los mecanismos de transmisión que ayudan a consolidar la paz. Estos mecanismos de transmisión ameritan estudios adicionales y profundos para entender claramente estas dinámicas y relaciones.

5 ESTUDIO DE COMPONENTES PRINCIPALES

El presente capítulo presenta tres frentes: de un lado explicar en qué consisten, usos y resultados de los componentes principales, estableciendo los resultados de la aplicación de los mismos a las variables sujeto del presente estudio. Se explica también desde estudios anteriores y la teoría misma de los conflictos, como éstos componentes resultado del análisis estadístico han sido tratados con anterioridad y por último, se expresan los modelos planteados para explicar los resultados obtenidos y su respectivo análisis, visto desde el punto de vista de las políticas públicas.

Con el análisis realizado en el presente capítulo se pretende llegar a establecer que variables causa mayor impacto en la probabilidad de presencia o reincidencia de conflictos armados internos, de manera que los gobiernos puedan generar un mayor impacto y disminuir de una manera más eficaz la probabilidad de conflicto con los recursos que se poseen. Debe hacerse claridad en el hecho de que a pesar de que el presente trabajo no se enfoca en las políticas públicas en forma directa, la información que presenta, sus resultados y en especial el reconocimiento de las variables económicas que más inciden en la sostenibilidad de la paz, pueden ser insumo para la formulación de dichas políticas.

5.1 MODELACIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Collier y Hoeffler (2004) toman una aproximación un tanto diferente al analizar las guerras civiles africanas desde la econometría. Los autores exploran la hipótesis de que las guerras civiles tienen su origen en factores económicos siempre y cuando los actores perciban beneficios en esta línea de acción (beneficios finales mayores al coste de la guerra).

Grossman (1999) presenta un detallado estudio en el cual se desarrolla una teoría económica de la revolución como manifestación de la rivalidad. En este modelo se argumenta que la posibilidad de ocurrencia de la revolución depende de factores estocásticos, por ejemplo la

habilidad del líder revolucionario. Se proponen tres jugadores: gobierno, líder revolucionario y pueblo. El gobierno y el líder revolucionario se presentan en competición para obtener el derecho de explotar a la población. Finalmente el modelo presenta una estimación del gasto militar necesario para disuadir a potenciales líderes insurgentes de iniciar una revolución (Grossman y Mendoza, 1999).

En términos generales puede concluirse que los modelos dinámicos de competencia y rivalidad que pretenden modelar las guerras, incluidos aquellos que usan la teoría de juegos, se estructuran alrededor de cuatro componentes principales, las cuales determinan, debido a sus interacciones la dinámica del sistema. Los bloques constitutivos son:

- Motivación del comportamiento: en este bloque se integran los elementos que potencializan el comportamiento competitivo al interior de una situación dada. Un elemento fundamental en este bloque es el conjunto de información del cual disponen los agentes, dado que existe una relación directa entre la cantidad de información disponible y el comportamiento competitivo.
- Análisis de otros agentes: en este bloque se realiza la evaluación y valoración de los demás agentes presentes en la situación, así como la comparación con las capacidades propias. Esta información retroalimenta a los agentes quienes a partir de la misma decidirán si buscan una mejor posición en el sistema o si el punto actual es un máximo compartido (equilibrio de Nash).
- Rivalidad entre actores: En este bloque se sintetiza la probabilidad de ataque y de respuesta de los agentes al analizar las interrelaciones de los mismos. En un primer instante se evalúa la probabilidad de una primera movida dependiendo de los incentivos potenciales, así como la probabilidad de respuesta de los demás agentes basándose en el tipo de acción tomada en primera instancia (si es táctica o estratégica), la reputación de los agentes y demás información al interior del conjunto de información de los agentes. Finalmente, un elemento clave en este bloque es la disponibilidad de recursos, dado que los planteamientos son llevados a acciones dependiendo de qué tan disponibles sean éstos.
- Dinámica y retroalimentación: Este bloque considera la dinámica del sistema y como la interacción misma da lugar a un sistema complejo que retroalimenta y crea nuevos ciclos de interacción, hasta el momento en que el sistema encuentre un nuevo punto de equilibrio.

5.1.1 EL MODELO COLLIER-HOEFFLER COMO GUÍA TEÓRICA

La política post-conflicto adecuada depende de la contextualización de la situación, principalmente porque los conflictos son idiosincráticos y la generalización, así como la elaboración de políticas generalizadas, puede ser una aproximación superficial que desconoce las verdaderas dimensiones, orígenes y consecuencias del conflicto. El Modelo Collier-Hoeffler (MCH), permite tener una guía teórica, la cual ha sido elaborada a partir de las estadísticas, estudios longitudinales y estudios de caso, pero al tiempo permite la flexibilidad necesaria para la contextualización del conflicto a las particularidades del mismo. El MCH identifica tres riesgos relacionados con políticas, así como riesgos estructurales que engloban las variables de población y concentración geográfica.

De los riesgos relacionados con las políticas, el más determinante es el alcance de las rentas de los recursos naturales, dado que –a menos que estas rentas sean demasiado grandes- una dependencia elevada de ellas incrementa el riesgo de conflicto. El segundo factor de riesgo es la falta de alternativas económicas, las cuales son relacionadas en el modelo con el ingreso per cápita, nivel de escolaridad, crecimiento del PIB, así como de la población. Lo que el modelo intenta resaltar en este factor es el nivel de pobreza, así como las oportunidades de los potenciales reclutas, dado que está demostrada estadísticamente la relación directa entre pobreza y riesgo de conflicto. El tercer riesgo que identifica el modelo es la dominación étnica, la cual es definida en el modelo como una participación de entre 45% y 80% de la población de un grupo étnico.

Dado que estos tres elementos principales incrementan cada uno el riesgo de conflicto, la mayoría de los países que han sufrido conflictos presentan síntomas de deterioro en uno o más de estos factores, pero lo que se debe resaltar es que el conflicto normalmente los deteriora, lo que implica que la situación de paz no sea fácilmente sostenible.

5.2 CONDICIONES QUE POTENCIALIZAN EL CONFLICTO ARMADO INTERNO

Son muchas las causas que de acuerdo a la literatura pueden llevar a un conflicto civil, siendo algunos más determinantes que otros. Como causa principal y más importante se encuentra la

pobreza (Collier y Hoeffler, 2005; Djankov y Reynal, 2007). Ésta es normalmente medida a través del nivel del ingreso per cápita, pues se ha establecido que mientras más bajo sea éste, el riesgo de conflicto es mayor (Fearon y Laitin, 2003; Collier y Hoeffler, 2005; Djankov y Reynal, 2007). Sin embargo, Collier y Hoeffler hacen la aclaración de que más que el ingreso bajo, el mayor motivo de conflicto son las diferencias entre los ingresos de la población, pues son las desigualdades las que llevan a que éstos se presenten. Tal como afirma Collier (2004, p. 89), “el fracaso del desarrollo económico es la causa raizal primaria del conflicto. Países con ingresos per cápita bajos, estancados y desigualmente distribuidos, que han permanecido en eterna dependencia de productos primarios para sus exportaciones, confrontan riesgos peligrosamente elevados de conflicto prolongado”.

Así mismo Fearon y Laitin (2003) encontraron que los países con poblaciones grandes y con una geografía montañosa, se encuentran en mayor riesgo que aquellos con condiciones diferentes. De igual forma, la calidad de las instituciones (medida a través de la protección de los derechos de propiedad, el estado de derecho y la eficiencia del sistema legal), cuando es baja, se convierte en una causa importante de considerar que explica en parte el surgimiento de un conflicto civil. Según Djankov & Reynal (2007), son las debilidades o deficiencias en el respeto a los derechos de propiedad y en el cumplimiento de la ley, las causas directas de una guerra civil y concluye además, que el bajo ingreso per cápita no tiene ningún efecto directo sobre ella. Es así como una mejora en las instituciones, se asocia con un 38% de reducción en la incidencia de los conflictos civiles (Djankov y Reynal, 2007). Partiendo de esta importancia de la institucionalidad, se llega a concluir que las democracias parciales son más propensas a las guerras civiles que las democracias plenas y las autocracias (Djankov y Reynal, 2007).

Otro factor crítico que se debe considerar es la dimensión étnica y religiosa, dado que muchos conflictos tienen su origen en esta, tal y como lo demuestra Collier (2004) en diversos estudios econométricos, donde concluye que mientras más diverso sea un país en cuanto a etnicidad y religión, menos probabilidades de conflicto puede tener y así mismo, existe mayor riesgo en países en los cuales la mayor parte de la población pertenece a la misma etnia y a la misma religión.

Existe una discrepancia entre los economistas y los científicos políticos y antropólogos sobre cuáles son las causas de los conflictos civiles. Para los últimos, los principales detonantes son los problemas políticos y étnicos, pero para los economistas, el interés está motivado en mayor medida por intereses económicos. Estos intereses en muchos casos no son abiertamente

públicos, pues los líderes emplean un discurso en pro de una búsqueda de desarrollo y mejoras sociales que no revelan necesariamente sus verdaderas intenciones con la promoción del conflicto.

Existen otros factores que estimulan el desarrollo de un conflicto civil, tales como la conformación física de su territorio, ya que existe una mayor probabilidad de que éste ocurra si el país cuenta con terrenos montañosos (Collier, 2004). De igual forma, el grado de presencia o ausencia del estado y la fortaleza percibida del mismo, inciden en el desarrollo de guerras civiles (Collier, 2004).

Así mismo, se presenta una correlación entre la presencia de conflictos y la posibilidad de financiarlos mediante actividades económicas (en la mayoría de los casos ilícitas) que les permitan llevarlos a cabo. Al respecto, Restrepo afirma que sin financiación no existe la posibilidad de organizar un grupo rebelde aún cuando la motivación última no necesariamente sean las rentas que producen las actividades depredadoras (Restrepo, Spagat et al., 2004). Los grupos armados a menudo recurren al crimen organizado como una forma de financiación.

Richardson estudió 315 conflictos ocurridos entre 1820 y 1950 (con la condición de que tuvieran al menos 300 muertos) y concluyó varios puntos muy cuestionados hoy en día: Demostró estadísticamente que las guerras son un suceso aleatorio, por lo que la probabilidad de que se desate un conflicto es la misma cualquier día, sin importar si antes ha sucedido otro y la magnitud del mismo, por lo que evitar las guerras no es posible. Concluyó además que entre las causas de la guerra en un país están los conflictos de sus vecinos y la diferencia de religiones (siendo los pueblos cristianos los más conflictivos), pero que las causas que tradicionalmente se habían mencionado, realmente no tenían incidencia en la aparición de conflictos. Es así como afirma que una carrera armamentista de un país no necesariamente desembocará en un conflicto armado, que un idioma común no evita las guerras y también que una crisis económica no tiene gran incidencia en la aparición de un conflicto (Hayes, 2004).

Marsella (2005) sostiene que las causas de la violencia son muchas: aspectos morales, económicos, políticos, religiosos y psicológicos son los más importantes. Sin embargo, está de acuerdo en que los costos y las consecuencias de una guerra se presentan durante un periodo más largo que la guerra misma. Estos costos deben ser considerados en cualquier proceso de paz o de resolución del conflicto. Conociendo el espectro de los costos y las consecuencias, se puede tomar la decisión de cual manera de mitigar o solucionar el conflicto es la mejor en cada

caso. Esto dará como resultado en algunos casos una solución negociada y en otros vía armada o en ocasiones será mejor la intervención internacional y en otras no.

De acuerdo a Marsella (2005), dependiendo del área que estudie el conflicto (comunicación, leyes, sicología, economía, sociología, entre otras), se determinará la naturaleza, alcance y consecuencias del mismo. Sin embargo, la cultura en todos ellos juega un papel determinante, considerándose en todas las áreas como una causa o determinante clave de la violencia. Es clara la importancia de la cultura, pero la discusión se centra en su impacto real en los conflictos y su resolución. Los estudios se han centrado en la importancia de la cultura como determinante de los conflictos, pero no se ha estudiado como medio importante para la resolución de los mismos (Marsella, 2005). Tener en cuenta la cultura en la mediación y negociación de un conflicto tiene varias ventajas: a) Las opciones poco viables en una cultura pueden ser determinantes en otra; b) se toma conciencia de que diferencias culturales pueden dar lugar a más conflictos; c) la consideración de la cultura da una idea de las causas, procesos y efectos de los conflictos; d) la cultura enseña maneras de en que se lleva a cabo un conflicto que pueden ser o no ser aceptadas en otras culturas

Marsella (2005) identifica una serie de factores relacionados con las percepciones culturales que pueden desembocar en un conflicto armado si no son bien manejados:

- Percepción de peligro de una nación o grupo determinados
- Percepción de “otros” como peligrosos, malvados o amenazantes
- Percepción de situaciones como injustas, desiguales, humillantes, etc.
- Percepción de sí mismos como virtuosos, morales, justos y buenos debido a la religión, la historia o la identidad propia.
- Percepción de que la manera normal de resolver un conflicto no está disponible, accesible o no es aceptable.
- La disponibilidad de militares u otras fuerzas puede ver atractiva la guerra u otras formas de agresión.
- La disponibilidad de obtener recursos a través de simple propaganda

En la medida en que la dinámica mundial y de globalización ha ido creciendo, el concepto de cultura se ha ido internacionalizando. Esto también ha conllevado a que los pequeños grupos que aún conservan su identidad cultural propia, en ocasiones se sientan marginados, incluso atacados.

5.3 USO ACP EN EL ESTUDIO DE LOS CONFLICTOS ARMADOS INTERNOS

Hasta hace algún tiempo, los métodos cuantitativos de análisis de información estaban limitados a la investigación cuantitativa, lo mismo que sucedía con los métodos cualitativos, los cuales sólo eran empleados en este tipo de investigación. Sin embargo, recientemente se ha empezado a comprender que ambos métodos no son necesariamente excluyentes y que por el contrario pueden complementarse.

El estudio de los conflictos armados usualmente ha sido abordado con un enfoque cualitativo, sin embargo este enfoque ha sido complementado por datos estadísticos que han proporcionado soporte a las enfoques cualitativos. Entre los muchos estudios que se han realizado, se encuentran aquellos que realizan análisis de casos de los conflictos de países particulares. Estos estudios se apoyan en estadística descriptiva de variables sociales y macroeconómicas de dichos países. Algunos de estos estudios son:

- Azam y Mesnard (2003) presentan un modelo teórico en el cual analizan las promesas de los gobiernos para lograr que un grupo oponente deje de participar en una guerra civil. Si bien se apoyan en información estadística de países africanos, la orientación es básicamente teórica.
- Bigombe y Collier (2000) recomiendan una serie de políticas para la reconstrucción de la paz postconflicto especialmente orientadas a países africanos, basándose en estadísticas de los conflictos armados a nivel mundial.
- Basumtwi-Sam (2002) profundizan en el conocimiento de las condiciones para el logro de una paz duradera en conflictos prolongados. Para ello realiza una revisión de la literatura existente y compara estadísticamente las situaciones sociopolíticas de algunos países.
- Carbonnier (2002), presenta un esbozo de un modelo de establecimiento de agendas de reformas políticas y económicas aplicado a Guatemala. Para ello el autor realiza un análisis macro econométrico con variables económicas y políticas de dicho país.
- Deininger (2003) realiza un estudio sobre las causas y consecuencias de la guerra civil enfocado a Uganda, en el cual analiza las brechas en infraestructura, desigualdad en la riqueza, capital humano, entre otros.
- Elbadawi y Sambanis (2000) realizan un estudio a 161 países con conflictos entre 1960 y 1999 y hacen un énfasis a los países africanos, determinando que la diversidad étnica

y religiosa no son las causas principales de los conflictos en estos países como se cree comúnmente, sino las extremas condiciones de pobreza a las cuales se encuentran enfrentados.

- Haupel y Zangl (2004) se inclinan por los estudios de caso, especialmente de Cambodia, Afganistán y Angola, argumentando que ha habido una transformación desde la guerra fría en los conflictos armados actuales.
- Ibañez y Vélez (2008) emplean la estadística descriptiva para estudiar el conflicto civil y el desplazamiento forzado en Colombia.
- McDonough (2008) analiza la estabilidad posconflicto a través de estudios de caso de Liberia, Uganda y Rwanda.

De igual forma, algunos estudios sobre conflictos armados han hecho uso de análisis cuantitativos con el fin de permitir la generalización de los hallazgos, así como para ayudar en la toma de decisiones y aportar elementos de análisis soportados en estos elementos cuantitativos que ayuden a la toma de decisiones sobre cómo lograr una paz duradera en el periodo posconflicto. Los diversos modelos generados en estos estudios usualmente utilizan técnicas tales como el análisis de regresiones, paneles de datos, análisis dinámicos, entre otros. Algunos de los estudios más relevantes son:

- Collier y Hoeffler (2002) analizan desde el punto de vista teórico y empírico los efectos de la política económica y la ayuda internacional en la probabilidad de ocurrencia y reincidencia de un conflicto. Ellos plantean una simulación de un paquete de reformas políticas y de apoyos externos y concluyen que éstos podrían disminuir el riesgo de conflicto en casi un 30%. En el 2004, los mismos autores interpretan las estadísticas de 17 países en situación posconflicto, obtenidas de las bases de datos del Banco Mundial, para analizar la capacidad de absorción de la ayuda internacional a estas sociedades. Ellos encuentran que el crecimiento es más evidente en los países postconflicto, pero que históricamente éstos han dado prioridad a las reformas sociales sobre las macroeconómicas .
- Doyle y Sambanis (2000) realizan un análisis teórico y cuantitativo de las estrategias que optan los países en la consolidación de la paz postconflicto. Ellos analizaron datos de 124 conflictos armados encontrando parámetros generales asociados a la mayoría de los conflictos y algunas correlaciones entre variables que sientan las bases para generar estrategias generales para la consolidación de la paz.

- Flores y Nooruddin (2009) retoman los estudios que concluyen que la recuperación económica es vital para lograr una paz duradera en los países posconflicto y realizan un análisis de estadística descriptiva al respecto llegando a la conclusión de que lo económico no basta, que son igualmente importantes la recuperación de la democracia y que en los países donde se llega a una victoria militar en lugar de acuerdos y negociaciones se obtiene más fácilmente una paz duradera.
- Gleditsch (2007) desarrolla y evalúa una serie de hipótesis sobre como los factores transnacionales pueden influir en el riesgo del conflicto. Para ello emplea un modelo condicional autologistic, encontrando que los vínculos internacionales son determinantes en las guerras civiles.
- Gleditsch y Wallensteen (2002) utilizan las bases de datos de la Uppsala para presentar informes anuales sobre los conflictos armados empleando análisis de estadística descriptiva.
- Gurses y Rost (2008) emplean información teórica y empírica y expresan modelos Weibull y Cox para determinar el impacto de los intentos de mediación internacional durante los conflictos civiles en la duración de la paz una vez que la guerra ha terminado.
- Gyimah – Brempong y Corley (2005) analizan las guerras civiles y el crecimiento económico en el África Subsahariana empleando análisis como panel dinámico de datos para verificar el efecto de la incidencia y la gravedad de la guerra civil en la tasa de crecimiento del ingreso per cápita.
- Krause y Suzuki (2005) emplean modelos logit con la ecuación de estimación generalizada y series de tiempo de corte transversal para explicar las causas de los conflictos en Asia y en el África Subsahariana.

Es necesario resaltar el hecho de que a pesar del uso de métodos estadísticos y cuantitativos en los estudios sobre los conflictos armados, el Análisis de Componentes Principales (ACP) no ha sido empleado hasta el momento en dicho tópico de investigación. De igual forma, las variables que afectan el conflicto armado, su dinámica y actores no han sido identificadas, analizadas ni estudiadas con el enfoque de ACP, a pesar de que esta herramienta permite una asociación objetiva de las mismas, sus interrelaciones y correlaciones.

El ACP ha demostrado su potencia y relevancia en diversas áreas tales como la economía, ingeniería, logística, y en general en áreas donde una gran cantidad de variables y sus interrelaciones desean ser estudiadas en conjunto. Sin embargo la revisión de la literatura

académica y los estudios en relación a los conflictos armados demuestra que este enfoque no ha sido utilizado aun, lo cual presenta una oportunidad que el presente trabajo explorara y desarrollara, al aplicar los principios de ACP para generar un modelo que permita la asociación de un gran número de variables, su interrelación y estudiar su posible correlación con el sostenimiento de la paz en los conflictos armados internos. Debe recordarse que en el presente trabajo se usa en la definición de paz empelada por Collier, la cual tiene un enfoque de “paz negativa” y solo tienen en consideración la ausencia de muertes directamente asociadas al conflicto armado, el cual debe ser menor a 1000 en un año.

5.4 EXPLICACION DEL PROCESO DE COMPONENTES PRINCIPALES

Los estudios acerca de las causas de los conflictos civiles identifican múltiples variables causantes de los mismos, las cuales varían dependiendo del área en la que se estudien. Entre las causas más comunes están los factores económicos, sociales, culturales, religiosos, entre muchos otros.

Las causas que influyen en la aparición, continuidad y reaparición de los conflictos son muchas y pueden agruparse en grupos tales como macroeconomía, ayuda internacional, estructura económica, educación, sistema impositivo, gasto militar, tecnología, entre otras, conteniendo cada una de ellas a su vez una serie de variables que explican los conflictos.

Una de las técnicas estadísticas más apropiada para estos casos es el Análisis de Componentes Principales (ACP), que además de dar como resultado una asociación objetiva de las variables, permite realizar la reducción de la información que se tiene con la mínima pérdida posible de datos relevantes.

5.4.1 ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES ACP

La técnica de componentes principales es debida a Hotelling (1933), aunque sus orígenes se encuentran en los ajustes ortogonales por mínimos cuadrados introducidos por K. Pearson

(1901) (Oviedo, 2008). El Análisis de Componentes Principales es una técnica estadística que busca sintetizar la información reduciendo el número de variables. De esta forma se facilita el análisis perdiendo la menor cantidad de información posible. Se busca transformar el conjunto de p variables iniciales en otro conjunto de q variables interrelacionadas llamadas componentes principales (siento $q < p$). Las p variables son medidas sobre cada uno de los n países, obteniéndose una matriz de datos de orden np ($p < n$) (Peña, 2003).

El análisis de componentes principales se emplea cuando se busca descubrir interrelaciones entre las variables y con ello decidir otros análisis estadísticos, cuando se busca reducir la dimensionalidad de la matriz de datos iniciales (cuando se tiene gran cantidad de variables), cuando se desean emplear otros análisis estadísticos complementarios, tales como regresiones múltiples (en estos casos los componentes son los datos de entrada para aplicar los otros análisis) y cuando se desee construir variables no observables (componentes) a partir de variables observables (Rodríguez, 2007).

Si se observan p variables $X_1, X_2, \dots, X_p$ sobre una muestra de n individuos (en este caso países) se obtiene una matriz como la siguiente:

$$X = \begin{pmatrix} x_{11} & x_{12} & \dots & x_{1p} \\ x_{21} & x_{22} & \dots & x_{2p} \\ \vdots & \vdots & \ddots & \vdots \\ x_{n1} & x_{n2} & \dots & x_{np} \end{pmatrix}$$

Ecuación 1

Si las p variables están fuertemente correlacionadas, será posible sustituirlas por un menos número de variables con poca pérdida de información.

Los componentes principales o factores resultantes son una combinación lineal de las variables originales, conservando la independencia entre sí.

Según la siguiente ecuación, el ACP busca combinaciones lineales (matriz x) de las variables originales (matriz C) de tal forma que las nuevas recojan la información de estas últimas (Pla, 1986):

$$\begin{bmatrix} x_{11} \dots x_{1n} \\ \vdots \\ x_{n1} \dots x_{nn} \end{bmatrix}_{n \times n} = \begin{bmatrix} a_{11} \dots a_{1n} \\ \vdots \\ a_{n1} \dots a_{nn} \end{bmatrix}_{n \times n} \begin{bmatrix} c_{11} \dots c_{1n} \\ \vdots \\ c_{n1} \dots c_{nn} \end{bmatrix}_{n \times n}$$

Ecuación 2

Donde la matriz X es la matriz de vectores, que para este estudio representa indicadores que recogen la información de las características de los países en pocas variables y que muestra cuales de ellas son las más importantes para caracterizarlos. La matriz A son las variables originales (información con la que se buscan los determinantes) y la matriz C son los coeficientes para el cálculo de las componentes.

Según la siguiente ecuación, cada uno de los vectores de la matriz X contiene la información de todas las variables originales, es decir, cada vector de X es una combinación lineal de todas las características de los países, y por tanto, este sirve como indicador de estas características y su utilidad depende de la cantidad de varianza que pueda explicar este indicador (Pla, 1986).

$$\begin{bmatrix} x_{1i} \\ \vdots \\ x_{ni} \end{bmatrix} = c_{1i} \begin{bmatrix} a_{11} \\ \vdots \\ a_{n1} \end{bmatrix} + \dots + c_{ni} \begin{bmatrix} a_{1n} \\ \vdots \\ a_{nn} \end{bmatrix}$$

Ecuación 3

Otra forma de expresar lo anterior se encuentra en la siguiente expresión:

$$X_{ij} = a_{i1} \cdot Z_{1j} + \dots + a_{ik} \cdot Z_{kj} = \sum_{s=1}^k a_{is} \cdot Z_{sk}$$

Ecuación 4

Los a son los coeficientes y los Z son los valores estandarizados que tienen las variables en cada uno de los países en este caso.

En este sentido, esta metodología permite incluir en pocas variables toda la información (características de los países) para facilitar su manejo, además, muestra de manera objetiva como se relacionan estas variables dando claridad sobre el objeto de estudio.

Para realizar un análisis de componentes principales se deben realizar varias actividades básicas (Peña, 2003):

1) Analizar la matriz de correlaciones ya que un análisis de componentes principales tiene validez si existen altas correlaciones entre las variables pues esto indica que existe información redundante y, por tanto, pocos factores explicarán gran parte de la variabilidad total. En el análisis de componentes principales existe la opción de usar la matriz de correlaciones o la matriz de covarianzas (esta última siempre y cuando las variables tengan las mismas unidades de medida) (Oviedo, 2008).

2) Seleccionar los factores de manera que el primero recoja la máxima variabilidad posible, el segundo la máxima variabilidad posible que el primero no haya recogido y así sucesivamente. Aquellos componentes que recojan la máxima variación se les denominan componentes principales. Es así como los componentes se ordenan en función del porcentaje de varianza explicada por lo que el primer componente será el más importante por ser el que explica el mayor porcentaje de la varianza de los datos.

3) Analizar la matriz factorial en la cual se representan las correlaciones entre las variables y los componentes principales. La matriz expresa en sus columnas a los componentes principales y en las filas a las variables que los componen.

4) Calcular las puntuaciones factoriales, las cuales permiten las representaciones gráficas de los componentes principales.

Una decisión importante en el análisis de componentes principales es seleccionar el número de componentes a utilizar. Para ello pueden emplearse varios criterios (Peña, 2003):

- Agrupar las variables en componentes predefinidos y verificar si estadísticamente se cumplen las condiciones.
- Seleccionar un porcentaje de variabilidad explicado y se consideran componentes hasta llegar a este porcentaje.

- Eliminar los componentes asociados a valores inferiores a la varianza media o a un valor seleccionado de correlación. De esta manera se pueden descartar las variables que son poco relevantes para el análisis y no aportan en gran medida a la comprensión del modelo total.
- Seleccionar gráficamente los componentes más significativos (Scree test de Cattell)

Las propiedades de los componentes principales son (Peña, 2003):

- a) Conservan la variabilidad inicial: la suma de las varianzas de los componentes es igual a la suma de las varianzas de las variables originales, y la varianza generalizada de los componentes es igual a la original.
- b) La proporción de variabilidad explicada por un componente es el cociente entre su varianza, el valor propio asociado al vector propio que lo define, y la suma de los valores propios de la matriz.
- c) Las covarianzas entre cada componente principal y las variables X vienen dadas por el producto de las coordenadas del vector propio que define el componente por su valor propio:

$$Cov(z_i; x_1, \dots, x_p) = \lambda_i \mathbf{a}_i = (\lambda_i a_{i1}, \dots, \lambda_i a_{ip})$$

Ecuación 5

Donde $\mathbf{a}_i$ es el vector de coeficientes de la componente z_i .

- d) La correlación entre un componente principal y una variable X es proporcional al coeficiente de esa variable en la definición del componente, y el coeficiente de proporcionalidad es el cociente entre la desviación típica del componente y la desviación típica de la variable.
- e) Las q componentes principales ($q < p$) proporcionan la predicción lineal óptima con q variables del conjunto de variables X .
- f) Si se estandarizan los componentes principales, dividiendo cada uno por su desviación típica, se obtiene la estandarización multivariante de los datos originales.

Por otra parte, los requerimientos que este método exige de los datos son:

a) Continuidad en las variables: el método trabaja sobre datos de naturaleza cuantitativa pues originalmente se busca hallar los componentes que expliquen o sintetizan la mayor variabilidad de la matriz original de datos, dicha variabilidad no podría extraerse de variables de otra naturaleza³.

b) El número n de individuos o elementos observados debe ser mayor que el número p de variables originales: en la idea original, los componentes principales se basan en hallar las combinaciones lineales que de las variables originales para los cuales la varianza no explicada fuera mínima. Dicha minimización es similar a la de los mínimos cuadrados ordinarios, hacer que la suma de las distancias de cada punto al ajuste sea mínima, por tanto, un número de variables mayor al número de individuos identificaría el problema. En términos más sencillos, el tener un sistema con más variables p que individuos n daría como resultado un sistema con múltiples ecuaciones indeterminadas.

c) Uno o más vectores de información no pueden ser combinaciones lineales de los demás: el ACP está basado en el álgebra lineal donde los valores y vectores propios son la raíz de los componentes extraídos y cuando existen combinaciones lineales de las variables del sistema por lo menos uno de los valores propios será igual a cero y por tanto no se extraerán las componentes.

d) Debe haber una alta correlación entre las variables que hacen parte de la matriz original de datos: la necesidad de correlación entre las variables es más sencilla de explicar, el método busca a través de la matriz de correlaciones del sistema las combinaciones lineales que expliquen la mayor variabilidad de los datos, cuando esta correlación es débil no se logra explicar dicha variabilidad.

Entre las principales pruebas para realizar el ACP se encuentra la Medida de Adecuación de la Muestra (MSA). Esta prueba es representada por la siguiente ecuación:

$$MSA_i = \frac{\sum_{i \neq j} r_{ij}^2}{\sum_{i \neq j} r_{ij}^2 + \sum_{i \neq j} a_{ij}^2}$$

Ecuación 6

³ Estadísticamente las variables no continuas como las ordinales no poseen estadísticos que midan la variabilidad o su comportamiento a través de sí mismas, este tipo de variables requieren que se les apliquen otros métodos como el CATPCA o PRINQUAL.

Donde r_{ij} es la correlación simple, a_{ij} es la correlación parcial. Cuando el MSA presenta valores bajos no es recomendable utilizar el ACP.

5.4.2 ESTIMACIÓN DEL IMPACTO DE LAS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS PAÍSES SOBRE LA PRESENCIA DE CONFLICTOS EN ÉSTOS

Una vez conocido cuáles y cómo se comportan las características sociales y especialmente económicas de los países, será indispensable conocer como éstas impactan en la presencia de conflictos internos, medido por la presencia e intensidad de éstos durante el periodo de tiempo analizado.

Llamemos Y la presencia de conflicto interno que toma valores de unos si hay conflicto y de cero si no lo hay y X los factores anteriormente hallados, esto es:

$$Y = \begin{cases} 1, & \text{si hay presencia de conflicto interno} \\ 0, & \text{Si no la hay} \end{cases}$$

Por tanto, para determinar el impacto que posee X sobre Y se hace necesario realizar una regresión, sin embargo, es muy conocido en la literatura econométrica que teniendo una variable dependiente de este tipo, no es posible realizar regresiones lineales simples ya que los parámetros estimados serán sesgados y los términos de perturbación no se distribuirán normal pues no hay una tendencia clara entre X y Y (Train, 2003).

Dadas estas complicaciones, es posible usar modelos dicotómicos o de elección discreta que permiten trabajar con variables de tipo categóricas. Este modelo puede ser interpretado como una función de utilidad o de probabilidad condicional que mide los cambio que sufre Y cuando el individuo posee unas características y no otras.

Dentro de los modelos de regresión discreta los más importantes son los Logit y Probit. A pesar de que ambos modelos tienen la misma funcionalidad se basan en diferentes supuestos, en el primero los términos de perturbación se distribuyen con función logística dada por la siguiente ecuación y en el segundo el término de perturbación se distribuye normal, representada en la ecuación posterior.

$$Y_i = \frac{1}{1 + e^{-\alpha - \beta_k X_{ki}}} + \varepsilon_i = \frac{e^{\alpha + \beta_k X_{ki}}}{1 + e^{\alpha + \beta_k X_{ki}}} + \varepsilon_i$$

Ecuación 7

$$Y_i = \int_{-\infty}^{\alpha + \beta X_i} \frac{1}{(2\pi)^{1/2}} e^{-\frac{z^2}{2}} dz + \varepsilon_i$$

Ecuación 8

Para este estudio se ha optado por realizar la medición usando el modelo Logit, pues como dice Medina (2003) “aunque dada la similitud existente entre las curvas de la normal tipificada y de la logística, los resultados estimados por ambos modelos no difieren mucho entre sí, siendo las diferencias operativas, debidas a la complejidad que presenta el cálculo de la función de distribución normal frente a la logística, ya que la primera solo puede calcularse en forma de integral. La menor complejidad de manejo que caracteriza al modelo Logit es lo que ha potenciado su aplicación en la mayoría de los estudios empíricos”.

En este sentido, se usarán los componentes obtenidos mediante el ACP como variables dependientes (X), las cuales mostrarán como se afecta la probabilidad de que un país tenga presencia de conflicto armado interno (o de qué Y sea 1), en otras palabras, este modelo mostrará cuales son los principales determinantes de que un país presente un conflicto interno dadas las condiciones socioeconómicas del mismo.

5.4.3 SELECCIÓN DE LOS GRUPOS PARA COMPONENTES PRINCIPALES

Para realizar una aproximación estadística desde la técnica de componentes principales, se requiere establecer una serie de grupo de variables que expliquen el fenómeno estudiado.

Partiendo de la revisión de la literatura, se determinaron los siguientes grupos como aquellos que explican la presencia de conflictos civiles en un país:

- **Infraestructura:** La infraestructura y los recursos en general con que cuenta un país, inciden en la propensión de éste a los conflictos. Generalmente se reconoce que las diferencias en cuanto a infraestructura contribuyen significativamente a las diferencias en desarrollo económico y competitividad.

La obtención de recursos y la infraestructura física de un país influyen directamente en el crecimiento económico del mismo, pues son la base sobre la cual se construye este. La infraestructura incluye: infraestructura de transporte (terrestre, marítimo, férreo y aéreo), infraestructura de telecomunicaciones, infraestructura energética, entre otras.

En este punto se evalúan variables como: inversión en los diferentes tipos de infraestructura, inversión en infraestructura como porcentaje del PIB, calidad de la misma, porcentaje de carreteras pavimentadas, número de aeropuertos, acceso a recursos energéticos, consumo de energía, líneas telefónicas por habitantes, acceso a internet, entre otros.

- **Educación:** Este factor ha sido identificado como fundamental para la estabilidad social y política, con la misma o más relevancia que el capital físico o de infraestructura (Collier, 2004). De acuerdo al PNUD, existen tres indicadores básicos que hacen referencia directa al desarrollo humano de una nación: i) longevidad o esperanza de vida, ii) nivel de la educación (alfabetización, cobertura en educación primaria, secundaria y superior, entre otros) y iii) nivel de vida, medido principalmente por el PIB real per cápita y el GINI (PNUD, 2008).

Es así como el acceso a la educación se convierte en un elemento esencial para prevenir la aparición de conflictos internos. Se ha encontrado que los países con un mayor nivel educativo (menores índices de analfabetismo) y con un mayor acceso a la educación, especialmente en los niveles superiores, tienen una menor presencia de conflictos internos que aquellos con peores indicadores en materia de educación (Collier, 2004). En buena medida esto se debe a que los grupos al margen de la ley se aprovechan del analfabetismo de la población, especialmente la rural, para ganar adeptos para sus filas, los cuales ven en ello una oportunidad, pues por su escaso nivel de educación ven restringidas sus oportunidades laborales.

Para analizar el indicador de educación, es necesario tener en cuenta la situación del país o región en cuanto a infraestructura (en número y en gasto público orientado a este tipo de infraestructura y servicios), pues constituyen elementos importantes para definir qué tan desarrollado se está en este aspecto. Así mismo, se evalúa el porcentaje de personas que acceden a la educación primaria y a la secundaria, lo que da cuenta del nivel de formación y analfabetismo del país.

- **Macroeconomía:** La estabilidad macroeconómica es determinante clave para lograr una paz sostenible. Es quizás el aspecto al que hacen referencia la mayoría de los autores que han estudiado los conflictos (Collier, 2004). Los países que poseen desequilibrios macroeconómicos son más propensos a conflictos que aquellos que no los poseen y de la misma manera, aquellos países que logran una estabilidad macroeconómica en los años posteriores a finalizar un conflicto, tienen menos riesgos de reincidencia del mismo (Collier y Hoeffler, 2004). Desde este punto de vista, este factor se convierte en uno de los más importantes en este tipo de estudios. En este punto, es necesario evaluar variables como PIB (nacional y per cápita), balanza de pagos y balanza comercial, niveles de inversión, deuda pública, producción agrícola, industrial y de servicios, el valor agregado que se da a estos, importaciones y exportaciones, gasto público, inflación, entre otros.
- **Internacionalización (*Global Links*):** Los países que comercialmente tienen una apertura mayor, que establecen acuerdos comerciales efectivos, que presentan un mayor tráfico de importaciones y exportaciones, entre otros, son países que tienden a una estabilidad política y social mucho mayor (Elbadawi, 2008). En este punto es importante evaluar el nivel de importaciones y de exportaciones que se presentan, así como la composición de las mismas (bienes primarios, manufacturados, servicios, etc). Se ha encontrado que la dependencia de la producción y comercialización de bienes primarios sin valor agregado, es uno de los factores que favorece la aparición y reincidencia de conflictos en un país (Collier, 2004). De igual manera, es importante medir la inversión extranjera en el país, la inversión de ciudadanos de éste en otros países, el fenómeno migratorio (flujos de entrada y salida de personas al país), entre otras variables que dan cuenta de la apertura al comercio internacional.
- **Cooperación Internacional:** Es claro que los países cada vez están más acompañados en los conflictos, así estos sean internos. Las consecuencias de un conflicto interno llegan a

afectar a sus vecinos, lo que hace que entidades como la ONU, la OEA, ONGs, entre muchas otras, intervengan en los conflictos de los países y en la etapa posconflicto de los mismos (Ali, 2000). La intervención de países e instituciones externas al conflicto es fundamental para la terminación de los mismos y para evitar su reincidencia luego de éstos finalizarse. En este punto es importante evaluar el monto de la ayuda extranjera recibido por los países, así como el porcentaje de ésta con respecto al PIB y la ayuda per cápita.

- **Demografía:** La composición de los países y su población tiene implicaciones que repercuten en la probabilidad de aparición o reincidencia de un conflicto. Aquellos países con una gran cantidad de población perteneciente al sector rural, tienden a poseer una mayor incidencia de conflictos que aquellos cuya población es en gran medida urbana (Collier, 2004). Esto se debe, en gran medida a que los grupos al margen de la ley nacen y se fortalecen en gran parte de los casos en zonas rurales y se sostienen económicamente en muchas ocasiones por la extracción de recursos naturales (Collier, 2004). De igual manera, las regiones y países que cuentan con una mayor densidad de la población (normalmente medida como personas por kilómetro cuadrado) y que debido a ello los habitantes presentan una mayor competencia por recursos, tienen una mayor probabilidad a presentar conflictos internos que aquellos que no tienen estas condiciones (Collier y Hoeffler, 2004). Así mismo, aquellos países con una topografía más accidentada, son propensos a más conflictos que aquellos cuya topografía es relativamente plana (Collier, 2004). En este punto es importante evaluar la densidad y crecimiento de la población del país, el porcentaje de dicha población que pertenece al sector rural, la composición de la población por edades, entre otros.
- **Estructura económica:** La estructura económica es uno de los factores que mencionan casi todos los autores como uno de los que más inciden en la aparición o no de conflictos en un país. De un lado, la composición de los sectores de la economía es fundamental para analizar, debido a que se ha encontrado que países con una concentración de sus recursos orientados a la producción o al sector agrícola con escaso valor agregado, tienen una mayor probabilidad de conflicto que aquellos con un sector industrial o de servicios mejor conformado (Collier, 2004). Es así como aquellos países que generen mayor valor agregado a todo aquello que producen presentan menor incidencia a conflictos armados que aquellos que producen y comercializan bienes básicos de poco valor agregado. Esto va de la mano con el grado de tecnificación del sector agrícola del país, con la composición

de la población rural y con el porcentaje de tierras dedicado para tal actividad (David y Gagne, 2006).

- Gobierno: El sistema de gobierno que tenga un país podría incidir en la aparición de conflictos armados en el mismo. Así mismo, el sistema que se desarrolle en el país luego de finalizar un conflicto podría determinar la reincidencia del mismo. Sin embargo, Collier afirma que si bien podría pensarse que un sistema democrático evitaría la aparición de conflictos armados, esto no ha sido evidenciado, pues no se ha encontrado correlación que demuestre esta situación (Collier, 2004). De hecho, afirma que en algunas ocasiones regímenes autoritarios evitan más los conflictos que regímenes democráticos, especialmente cuando estos han sido impuestos, son débiles o no han sido aceptados por la población (Collier y Hoeffler, 2004). Así mismo, el tamaño, la fortaleza del gobierno, el nivel de dependencia hacia instituciones extranjeras (% deuda externa), entre otros, son indicadores que dan cuenta de la eficacia del gobierno para prevenir la aparición o la reincidencia de conflictos.
- Sistema impositivo: El sistema impositivo que posee un país puede afectar directa e indirectamente la aparición o reincidencia de un conflicto. Un sistema impositivo no adecuado puede favorecer el escape de capitales, puede generar desempleo, desorden social entre otras situaciones que desestabilizan el país y lo hacen más proclive a los conflictos. Así mismo, un adecuado sistema impositivo puede atraer inversión nacional y extranjera, lo que puede implicar el mantenimiento de un orden económico (se evitan desequilibrios) que puede servir para evitar conflictos. En este punto es importante evaluar los impuestos a los bienes y servicios y a la renta generada por los agentes.
- Tecnología: Los países con adelantos en materia de tecnología (altas inversiones, exportaciones de alta tecnología, entre otros) son aquellos que presentan mejores mediciones en lo que respecta a productividad y competitividad y tienen unas mayores curvas de eficiencia (Elbadawi y Sambanis, 2000). Lo anterior implica que el país se hace más atractivo para la inversión (nacional y extranjera), generando así mejores salarios y en general, un mayor bienestar y desarrollo económico. De acuerdo a las investigaciones en materia de conflictos armados, el presentar buenos resultados en materia económica disminuye la probabilidad de conflicto (Collier, 2004). En el mismo sentido, se espera que aquellos países mejor integrados gracias a los adelantos en TICs (tecnologías de la

información y las comunicaciones), presenten menos probabilidades de conflicto interno debido. Esto puede deberse a varias razones: de un lado, si los habitantes están mejor informados y se tienen espacios para el diálogo y el debate (lo cual facilitan las TICs), se espera que vean las armas como una alternativa menos viable. De igual forma, aquellos países con unas mejores inversiones y mayores adelantos en TICs presentan generalmente mejor nivel en cuanto a educación que aquellos cuyo progreso en materia de TICs es inferior. Como se mencionó anteriormente, aquellos países que presentan mayores adelantos en educación tienen menores probabilidades de conflicto interno. En este punto se evalúan las exportaciones de alta tecnología, el número de usuarios de internet, el número de computadores personales disponibles, el acceso a la telefonía móvil, el número de patentes y licencias propias y aquellas por las que hay que pagar, entre otras variables que dan cuenta del nivel tecnológico del país.

- **Gasto Militar:** El gasto que se realiza en esta materia es sujeto de análisis por varios autores. Las razones para esto son variadas, entre las que se encuentra el hecho de que el mantener presupuestos altos para gasto militar genera un mensaje (en ocasiones malentendido), de que el gobierno recurrirá a la violencia ante cualquier oposición y, en el caso de los países que ya han tenido historia de conflictos, se percibe que el gobierno pretende mantener la paz bajo represión (Davoodi, Clements et al., 2001). De manera indirecta, ese mayor gasto que se presenta en materia militar implica una desinversión en otros rubros como salud, educación, entre otros, los cuales repercuten directamente en el nivel de bienestar de la población. Los países con menores niveles de desarrollo humano son aquellos con mayores probabilidades de mantener un conflicto armado en su interior (Fafchamps, 2006). En este punto se evalúa básicamente el gasto militar realizado, el nivel de importaciones de armamento y el personal perteneciente a las fuerzas militares.
- **Capital físico:** Además de la infraestructura, la cual hace referencia a aquellos elementos que son estructurales y permanentes en un país o región, éstos también poseen capital físico, que hace referencia a aquellos factores que dan cuenta del grado de sofisticación de la industria y generan mejoras en productividad y competitividad, tales como la posesión y actualización de maquinaria para la agricultura, la industria y para el transporte (especialmente aquella que añade valor a los productos y servicios). El poseer un buen nivel de capital físico genera mejoras en los sectores agrícola, industrial, comercial y de servicios y, en general, en toda la economía (Buhaug y Rod, 2006). De esta manera se

puede suponer que al incrementar el capital físico disponible en un país, se disminuye la probabilidad de conflicto en el mismo.

5.4.4 FACTORES NO CONSIDERADOS

Existen otros factores que repercuten en la probabilidad de comenzar un conflicto, entre los que se encuentra el capital social y la institucionalidad. Sin embargo, debido a la dificultad para acceder a datos cuantitativos de algunas de estas variables, no son tenidos en cuenta en el modelo.

Respecto al capital social, este ha sido reconocido como un factor Incluso más importante que el capital físico, como elemento determinante para la presencia o reincidencia de un conflicto (Elbadawi, Hegre et al., 2008). Este capital hace referencia a los niveles de asociatividad y de redes (sociales y empresariales) que se hayan desarrollado en el país, entre sus habitantes e instituciones, a la ética y la cultura existente en una sociedad, entre otros. El capital social da cuenta de igual forma sobre la existencia de políticas públicas orientadas a una sociedad más incluyente, participativa y equitativa, y de otro la gestión pública eficiente y transparente. Así mismo, analiza el papel de organizaciones religiosas y estatales, el desarrollo del sistema normativo, entre otros. Se ha venido reconociendo que mientras más formado y establecido esté el capital social en un país, más fácilmente se puede acceder a otros capitales, como el económico y el físico (Collier, 2004).

El capital social es quizás uno de los indicadores de más difícil medición, pues está acompañado de una serie de valoraciones cualitativas difícilmente comparables y cuantificables. Sin embargo, se han realizado una serie de esfuerzos desde entidades como el Banco Mundial que buscan cuantificar aspectos como percepciones de los individuos respecto de su entorno físico (servicios públicos, servicios de salud, sistema educativo, seguridad, transporte, etc.), nivel de civismo de la ciudadanía (participación electoral, grado de clientelismo político, grado de información que poseen los ciudadanos, participación en las asociaciones existentes, entre otros). Aún así, algunas personas difícilmente pueden calificar objetivamente varios de estos ítems pues no poseen referencia de otras regiones o países. Algunas valoraciones son de más fácil valoración, como número de gremios, sindicatos, asociaciones profesionales, partidos políticos, asociaciones religiosas, instituciones educativas, diferencias

en la posesión de tierras entre los ciudadanos, diferencias en la distribución de ingresos, entre otros.

El Banco Mundial realiza su medición del capital social basándose en seis criterios generales: i) grupos y redes, ii) confianza y solidaridad, iii) acción colectiva y cooperación, iv) información y comunicación, v) cohesión e inclusión social y vi) empoderamiento y acción política (WorldBank, 2000).

En forma paralela la Institucionalidad es considerada por algunos autores como parte fundamental del capital social, será analizada de manera independiente debido a la relevancia de la misma como factor determinante de los conflictos civiles. De acuerdo a los estudios de Collier, aquellos países cuya institucionalidad es más fuerte, tienen una propensión menor a reincidir en los conflictos. La evaluación en este punto incluye valoraciones tales como estabilidad y continuidad en las políticas públicas, transparencia en la administración y la gestión de los recursos, participación de la sociedad civil, nivel de confianza en las instituciones, entre otras (Collier, 2004).

5.5 APLICACIÓN DEL ACP

Para realizar este trabajo se ha utilizado la información suministrada por el Banco Mundial en la serie *World Development Indicator 2006*. Dada la dimensión de los datos se utilizó el método de los Componentes Principales, con el fin de reducir el número de variables y generar otro subconjunto de información con la mínima pérdida del poder explicativo del fenómeno.

5.5.1 DATOS UTILIZADOS

Para la realización del análisis de componentes principales se emplearon los siguientes datos:

5.5.1.1 PAÍSES

Con base a las bases de datos de la Uppsala, 97 países han presentado conflictos armados internos en su historia. Sin embargo, se eligió un grupo de 42 países (de los 97) que poseían información suficiente en la Base de Datos del Banco Mundial.

Los 42 países que se incluyeron en el ACP son:

TABLA 17. PAÍSES QUE HAN PRESENTADO CONFLICTOS INTERNOS

Argelia	Republica Dominicana	Líbano	Pakistán	Republica de Yemen
Angola	Ecuador	Republica de Macedonia	Perú	Zimbabwe
Bosnia y Herzegovina	El Salvador	Malasia	Senegal	
Burkina Faso	Eritrea	Mali	Sierra Leona	
Burundi	Georgia	México	Sur África	
Republica Central del África	Guatemala	Marruecos	Sudan	
Colombia	Honduras	Mozambique	Tayikistán	
Republica Democrática del Congo	India	Nepal	Tailandia	
Republica del Congo	Indonesia	Nicaragua	Túnez	
Croacia	Republica Islámica de Irán	Republica del Níger	Vietnam	

Fuente: construcción propia

5.5.1.2 SERIE DE TIEMPO

Para el análisis de la serie de variables analizadas, se tomo una serie temporal que va desde 1990 a 2005. Si bien el Banco Mundial presenta estadísticas desde el año 1960, no se realizaban mediciones de muchas de las variables de interés del estudio. Sólo a partir de la década del 90 se encuentra suficiente información para realizar los análisis requeridos.

5.5.1.3 VARIABLES

En la literatura existente que busca explicar las causas de los conflictos armados internos, se encuentra una serie de variables que desde diversos puntos de vista buscan explicar dichos conflictos. Las variables estudiadas en investigaciones anteriores y que explican la presencia de conflictos armados están agrupadas en factores sociales, culturales, religiosos o económicos.

En los estudios realizados se incluyen variables cuantitativas, pero gran parte de ellos se orientan a análisis cualitativos. Dados los objetivos del presente trabajo, la orientación de los análisis establecidos y los datos empleados contienen un predominio cuantitativo.

Si bien se realizó una selección inicial de 198 variables de las Bases de Datos del Banco Mundial, se realizó el análisis con 69 variables agrupadas en 12 factores o componentes. Gran parte de las variables inicialmente seleccionadas no contaban con mediciones periódicas constantes, por lo que el análisis de las series de tiempo no podría realizarse adecuadamente.

Las variables incluidas en el ACP se presentan a continuación:

TABLA 18. VARIABLES POR COMPONENTE

VARIABLES	COMPONENTES / FACTORES
Ayuda (% del IBN)	Componente 1 AYUDA
Ayuda (% formación de Capital bruto)	
Ayuda Per cápita (Dólares actuales US\$)	
Ayuda oficial para desarrollo y ayuda oficial (Dólares actuales US\$)	
Formación de Capital bruto (% del PIB)	Componente 2 CAPITAL FÍSICO
Formación de capital fijo bruto (% del PIB)	
Maquinaria de agricultura, tractores por 100 hectáreas de tierra cultivable	
Edad de población 15-64 (% del total)	Componente 3 DEMOGRAFÍA
Edades de población 65 y mayores (% del total)	
Densidad de población (población por km2)	
Densidad rural de la población (Población rural por km2 de tierra cultivable)	
Crecimiento de la población (% anual)	
Población rural (% de la población total)	
Taza de terminación de la primaria, total (% del grupo de edad relevante)	Componente 4 EDUCACIÓN
Gasto público en educación, total (% del PIB)	
Ahorros ajustados: Gasto en educación (% del INB)	
Índice de producción de ganado (1999-2001 = 100)	Componente 5 ESTRUCTURA ECONÓMICA
Agricultura, valor agregado (% del PIB)	
Industria , valor agregado (% del PIB)	
Manufactura, valor agregado (% del PIB)	
Servicios, etc., valor agregado (% del PIB)	
Comercio (% del PIB)	
Comercio de mercancías (% del PIB)	
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)	
Prestamos relacionados con banca y comercio (PPG + PNG) (NFL, Dólares actuales US\$)	Componente 6 GLOBAL LINKS
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB)	
Comercio de mercancías (% del PIB)	
Flujos financieros netos, IBRD (Dólares actuales US\$)	
Flujos financieros netos, IDA (Dólares actuales US\$)	
Flujos financieros netos, FMI concesional (Dólares actuales US\$)	
Flujos financieros netos, FMI no concesionales (Dólares actuales US\$)	
Flujos financieros netos, otros (Dólares actuales US\$)	
Flujos financieros netos, RDB concesional (Dólares actuales US\$)	
Flujos financieros netos, RDB no concesionales (Dólares actuales US\$)	

Gasto general del gobierno de consumo final (% del PIB)	Componente 7 GOBIERNO
Uso de crédito del FMI (DOD, Dólares actuales US\$)	
Deuda externa, total (DOD, Dólares actuales US\$)	
Líneas fijas y suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas)	Componente 8 INFRAESTRUCTURA
Suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas)	
Carreteras, red total (km)	
Líneas telefónicas principales (por 1000 personas)	
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)	Componente 9 MACROECONOMÍA
Ahorros ajustados: Ahorros nacionales netos (% del IBN)	
Gasto de consumo final, etc. (% del PIB)	
Factor de conversión de paridad del poder de compra (LCU per international \$)	
Deuda corto plazo (% del total de deuda externa)	
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB)	
Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB)	
Balance externo en bienes y servicios (% del PIB)	
Formación de capital bruto (% del PIB)	
Formación de capital fijo bruto (% del PIB)	
Importaciones de bienes y servicios (% del PIB)	
Aduanas y otras obligaciones impositivas (% del ingreso por impuestos)	Componente 10 SISTEMA IMPOSITIVO
Ingreso por impuestos (% del PIB)	
Impuestos en exportaciones (% del ingreso por impuestos)	
Impuestos en bienes y servicios (% del valor agregado de la industria y servicios)	
Impuestos sobre ingresos, utilidades y ganancias de capital (% del total de impuestos)	
Exportaciones de alta tecnología (% de exportaciones de manufactura)	Componente 11 TECNOLOGÍA
Computadores personales (por 1000 personas)	
Regalías y pago de licencias, pagos (BoP, Dólares actuales US\$)	
Regalías y pago de licencias, recibos (BoP, Dólares actuales US\$)	
Líneas telefónicas principales (por 1000 personas)	
Gasto Militar (% del PIB)	Componente 12 GASTO MILITAR
Personal militar (% del total de la fuerza laboral)	
Personal militar, total	
Importación de armas (Dólares constantes 1990 US\$)	

Fuente: construcción propia

5.5.2 FACTORES

Los 12 grupos antes mencionados permitieron agrupar cada uno de los factores que resultaron al realizar el análisis de los Componentes Principales, como se muestra a continuación.

5.5.2.1 FACTOR AYUDA

Como se puede observar en la Tabla 19, las tres variables reunidas dentro de este factor tienen una correlación con el componente de 0.96 en las dos primeras variables y 0.145 para la última variable. Para este factor solo se ha utilizado un único componente, ya que, como se puede observar en la Tabla 20, el primer componente es capaz de explicar el 62% de la varianza y es el único componente con un valor propio mayor que 1. En otras palabras, el primer componente explica más del 62% de toda la información y está fuertemente correlacionado con todas las variables⁴.

TABLA 19. MATRIZ DE COMPONENTES (a, b)
FACTOR AYUDA

	Componente
	1
Ayuda (% del IBN)	0,967
Ayuda Per capita (Dólares actuales US\$)	0,964
Asistencia oficial para desarrollo y ayuda oficial (Dólares actuales US\$)	0,145

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. 1 componentes extraídos. b. solo casos para los cuales V1 = 1991 son usados en la fase de análisis.

TABLA 20. VARIANZA TOTAL EXPLICADA (a)
FACTOR AYUDA

Componente	Valores iniciales Eigen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	1,885	62,842	62,842
2	0,991	33,041	95,883
3	0,123	4,117	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. Únicos casos para los cuales V1 = 1991 son usados en la fase de análisis.

⁴ Vale la pena observar que bajo el método de los componentes principales es posible generar tantos componentes como número de variables se tengan. Sin embargo, solo aquellos componentes cuyo valor propio sea mayor a 1, en valor absoluto, son los que mejor explican toda la información.

5.5.2.2 FACTOR CAPITAL FÍSICO

Al igual que el Factor ayuda, el Capital físico presenta un solo componente, cuyo porcentaje de varianza explicada es del 69.274%. Este componente tiene una correlación con las tres variables que agrupa superior al 0.93 para las dos primeras variables (Formación de capital bruto y Formación de capital fijo bruto, (ambas como porcentaje del PIB) y de 0.528 para la última variable (Maquinaria de agricultura, tractores por 100 hectáreas de tierra cultivable).

TABLA 21. MATRIZ DE COMPONENTES (a, b)

FACTOR CAPITAL FÍSICO

	Componente
	1
Formación de capital bruto (% del PIB)	0,963
Formación de capital fijo bruto (% del PIB)	0,934
Maquinaria de agricultura, tractores por 100 hectáreas de tierra cultivable	0,528

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. 1 componentes extraídos. b. solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

TABLA 22. VARIANZA TOTAL EXPLICADA (a)

FACTOR CAPITAL FÍSICO

Componente	Valores Iniciales Eigen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	2,078	69,274	69,274
2	0,841	28,034	97,308
3	0,081	2,692	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

5.5.2.3 FACTOR ESTRUCTURA ECONÓMICA

En la Tabla 23 se puede observar que el factor Estructura económica dio como resultado 5 componentes con un valor propio mayor que 1, los cuales en conjunto pueden explicar más del 76% de toda la información. En la Tabla 24 se encuentra la Matriz de Componentes Rotativos, en la cual se muestra cuál es la correlación de cada una de las variables con los diferentes componentes. Los espacios en blanco indican que la variable tiene una correlación inferior al 0.10 con el componente. Así por ejemplo, la primera variable está más fuertemente correlacionada con el primer componente (0.791) que con los otros, al igual que las otras cuatro variables siguientes. En la Tabla 25 se presentan las variables que integran cada uno de los componentes.

TABLA 23. MATRIZ DE COMPONENTES ROTATIVOS (a ,b)
FACTOR ESTRUCTURA ECONÓMICA

	Component				
	1	2	3	4	5
Industria , valor agregado (% del PIB)	0,791	0,187	0,102	0,224	
Ayuda (% del IBN)	-0,750	0,120		-0,308	0,311
Agricultura, valor agregado (% del PIB)	-0,735		0,463	-0,255	-0,176
Manufactura, valor agregado (% del PIB)	0,708	0,150			0,420
Producción de cereal (Kg. por hectárea)	0,594	0,217			0,117
Comercio de mercancías (% del PIB)	0,129	0,928			
Comercio (% del PIB)	0,172	0,908			-0,106
Servicios, etc, valor agregado (% del PIB)	0,225		-0,821	0,124	0,389
Índice de producción de ganado (1999-2001 = 100)		-0,152	0,817	-0,127	0,246
Índice de producción de cosecha (1999-2001 = 100)		0,247	0,666		0,466
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)		-0,190		0,834	
Maquinaria de agricultura, tractores por 100 hectáreas de tierra cultivable	0,399	0,276		0,673	
Población rural (% del total de la población)	-0,389	-0,409	0,311	-0,579	-0,321

Población urbana (% del total de la población)	0,389	0,409	-0,311	0,579	0,321
Tierra para agricultura (% del área de tierra total)		-0,170			0,790

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con Normalización Kaiser.

a Rotación converge en 12 iteraciones. b Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

TABLA 24. VARIANZA TOTAL EXPLICADA (A) LOS QUE MÁS EXPLICAN TODA LA VARIANZA

FACTOR ESTRUCTURA ECONÓMICA

Componente	Valores Iniciales Eigen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	5,068	33,787	33,787
2	2,135	14,237	48,023
3	1,730	11,533	59,556
4	1,332	8,883	68,439
5	1,153	7,687	76,126
6	0,949	6,326	82,451
7	0,794	5,294	87,745
8	0,536	3,572	91,318
9	0,452	3,014	94,332
10	0,328	2,188	96,520
11	0,275	1,835	98,355
12	0,171	1,140	99,494
13	0,067	0,444	99,939
14	0,009	0,061	100,000
15	-5,64E-016	-3,76E-015	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

TABLA 25. DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES ENTRE LOS COMPONENTES.

FACTOR ESTRUCTURA ECONÓMICA

Variable	Componente
Industria , valor agregado (% del PIB)	1
Ayuda (% del IBN)	1
Agricultura, valor agregado (% del PIB)	1

Manufactura, valor agregado (% del PIB)	1
Producción de cereal (Kg. por hectárea)	1
Comercio de mercancías (% del PIB)	2
Comercio (% del PIB)	2
Servicios, etc, valor agregado (% del PIB)	3
Índice de producción de ganado (1999-2001 = 100)	3
Índice de producción de cosecha (1999-2001 = 100)	3
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)	4
Maquinaria de agricultura, tractores por 100 hectáreas de tierra cultivable.	4
Población rural (% del total de la población)	4
Población urbana (% del total de la población)	5

5.5.2.4 FACTOR ENLACES GLOBALES

Este factor posee 3 componentes únicamente a pesar que hay 5 que poseen un valor propio superior a 1. La razón por la cual se seleccionaron sólo 3 componentes es porque su correlación era la más alta con relación a las variables, mientras que los componentes 4 y 5 tenían una correlación inferior a 0,1. Como se puede observar en la Tabla 27, los primeros 3 componentes, en conjunto, pueden explicar el 62.793% de la información.

TABLA 26. MATRIZ DE COMPONENTES ROTATIVOS (a,b)
FACTOR ENLACES GLOBALES

	Componente		
	1	2	3
Flujos financieros netos, IBRD (Dólares actuales US\$)	0,967	0,166	
Prestamos relacionados con banca y comercio (PPG + PNG) (NFL, Dólares actuales US\$)	0,905	0,187	
Flujos financieros netos, FMI no concesionales (Dólares actuales US\$)	0,904	-0,134	-0,117

Flujos financieros netos, IDA (Dólares actuales US\$)		0,873	
Flujos financieros netos, FMI concesional (Dólares actuales US\$)		-0,826	
Comercio de mercancías (% del PIB)	-0,115	-0,523	-0,182
Flujos financieros netos, RDB no concesionales (Dólares actuales US\$)	0,229	0,404	0,298
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB)		-0,336	
Flujos financieros netos, RDB concesional (Dólares actuales US\$)	-0,103	0,214	0,881
Flujos financieros netos, otros (Dólares actuales US\$)		0,129	-0,750

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con Normalización Kaiser.

a. Rotación converge en 4 iteraciones. b. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

TABLA 27. VARIANZA TOTAL EXPLICADA (a)
FACTOR ENLACES GLOBALES

Componente	Valores Iniciales Eigen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	2,906	29,059	29,059
2	1,993	19,934	48,993
3	1,380	13,801	62,793
4	1,280	12,804	75,598
5	1,088	10,879	86,477
6	0,568	5,681	92,158
7	0,324	3,240	95,398
8	0,249	2,494	97,892
9	0,178	1,784	99,676
10	0,032	0,324	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

En la Tabla 28 se encuentra la correlación de cada una de las variables con respecto a los componentes. En efecto, las primeras 3 variables están más fuertemente correlacionadas con el primer componente, las siguientes 5 con el segundo componente y, finalmente, las últimas 2 variables con el tercer componente (ver Tabla 28).

TABLA 28. DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES ENTRE LOS COMPONENTES
FACTOR ENLACES GLOBALES

Variable	Componente
Flujos financieros netos, IBRD (Dólares actuales US\$)	1
Prestamos relacionados con banca y comercio (PPG + PNG) (NFL, Dólares actuales US\$)	1
Flujos financieros netos, FMI no concesionales (Dólares actuales US\$)	1
Flujos financieros netos, IDA (Dólares actuales US\$)	2
Flujos financieros netos, FMI concesional (Dólares actuales US\$)	2
Comercio de mercancías (% del PIB)	2
Flujos financieros netos, RDB no concesionales (Dólares actuales US\$)	2
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB)	2
Flujos financieros netos, RDB concesional (Dólares actuales US\$)	3
Flujos financieros netos, otros (Dólares actuales US\$)	3

5.5.2.5 FACTOR GOBIERNO

En la Tabla 29 se puede observar que el Factor Gobierno solo incluye un componente que está altamente correlacionado con las 3 variables que se incluyeron dentro de este mismo factor. Por su parte, en la Tabla 30 se observa que este componente es el único cuyo valor propio es mayor que uno, y tiene un porcentaje explicativo de la varianza total de 63.401%.

TABLA 29. MATRIZ DE COMPONENTES (a, b)
FACTOR GOBIERNO

	Component
	1
Uso de crédito del FMI (DOD, Dólares actuales US\$)	0,941
Deuda externa, total (DOD, Dólares actuales US\$)	0,940
Gasto general del gobierno de consumo final (% del PIB)	-0,365

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. 1 componentes extraídos. b. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

TABLA 30. VARIANZA TOTAL EXPLICADA (a)
FACTOR GOBIERNO

Componente	Valores Iniciales Eigen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	1,902	63,401	63,401
2	0,932	31,075	94,476
3	0,166	5,524	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

5.5.2.6 FACTOR INFRAESTRUCTURA

El factor infraestructura está compuesto por 5 variables, que se encuentran asociadas a 2 componentes principales, distribuidas de la siguiente manera: Líneas fijas y suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas), Líneas principales (por 1000 personas) y Carreteras, pavimentadas (% del total de vías) están altamente correlacionadas con el primer componente; en tanto que Suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas) y Carreteras, red total (Km.) con el segundo componente (ver Tabla 32). Como se explico anteriormente, el número de componentes es igual al número de variables, pero solo aquellos que tienen un valor propio mayor a uno son eficientes. En este caso, en la Tabla 32 se muestra que los componentes 1 y 2 pueden explicar, en conjunto, más del 69% de la información total.

TABLA 31. MATRIZ DE COMPONENTES ROTATIVOS (a, b)
FACTOR INFRAESTRUCTURA

	Componente	
	1	2
Líneas fijas y suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas)	0,941	-0,146
Líneas telefónicas principales (por 1000 personas)	0,937	-0,152
Carreteras, pavimentadas (% del total de carreteras)	0,711	0,163

Suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas)	0,438	0,286
Carreteras, red total (km)		0,932

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax con Normalización Kaiser.

a. Rotación converge en 3 iteraciones. b. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

TABLA 32. VARIANZA TOTAL EXPLICADA (a)
FACTOR INFRAESTRUCTURA

Componente	Valores iniciales Eigen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	2,469	49,372	49,372
2	1,017	20,339	69,710
3	0,902	18,044	87,754
4	0,612	12,246	100,000
5	4,72E-007	9,45E-006	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

5.5.2.7 COMPONENTE MACRO

En la Tabla 33 se observa que los cuatro primeros componentes son los únicos cuyo valor propio es mayor a uno, y que todos en conjunto explican más del 82% de toda la información. Estos cuatro componentes son los que se encuentran más fuertemente correlacionados con las 11 variables que componen el factor macro, cuya distribución se puede observar en la Tabla 34.

TABLA 33. MATRIZ DE COMPONENTES ROTATIVOS (a, b)
COMPONENTE MACRO

	Component			
	1	2	3	4
Formación de capital bruto (% del PIB)	0,931		0,220	0,120
Formación de capital fijo bruto (% del PIB)	0,912			0,271
Ahorros ajustados: ahorros nacionales netos (% del IBN)	0,734		-0,547	
Balance externo en bienes y servicios (% del PIB)		-0,983		

Gasto de consumo final, etc. (% del PIB)	-0,412	0,885		
Importaciones de bienes y servicios (% del PIB)	0,302	0,690		0,562
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)		-0,212	0,957	
Deuda corto plazo (% del total de deuda externa)	0,104	0,462	0,808	
Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB)	0,322	-0,251		0,775
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB)	0,149		-0,124	0,765
Factor de conversión de paridad del poder de compra (LCU per international \$)	-0,164	0,277		0,411

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con Normalización Kaiser.

a. Rotación converge en 5 iteraciones. b. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

TABLA 34. VARIANZA TOTAL EXPLICADA (a)
COMPONENTE MACRO

Componente	Valores iniciales Eingen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	3,245	29,502	29,502
2	2,660	24,183	53,685
3	1,889	17,171	70,856
4	1,229	11,175	82,031
5	0,882	8,015	90,046
6	0,638	5,801	95,847
7	0,315	2,860	98,707
8	0,085	0,773	99,480
9	0,031	0,284	99,764
10	0,026	0,236	100,000
11	2,96E-012	2,69E-011	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

**TABLA 35. DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES ENTRE LOS COMPONENTES
COMPONENTE MACRO**

Variable	Componente
Formación de capital bruto (% del PIB)	1
Formación de capital fijo bruto (% del PIB)	1
Ahorros ajustados: ahorros nacionales netos (% del IBN)	1
Balance externo en bienes y servicios (% del PIB)	2
Gasto de consumo final, etc. (% del PIB)	2
Importaciones de bienes y servicios (% del PIB)	2
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)	3
Deuda corto plazo (% del total de deuda externa)	3
Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB)	4
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB)	4
Factor de conversión de paridad del poder de compra (LCU per international \$)	4

5.5.2.8 FACTOR MILITAR

El factor Militar está compuesto por 2 componentes principales que, como se puede observar en la Tabla 36, son los únicos con un valor propio mayor a 1 y en conjunto pueden explicar más del 73% de la información total. Las cuatro variables que componen este factor están distribuidas en estos dos componentes: las dos primeras tienen mayor correlación con el primer componente (correlación superior a 0.9), en tanto que las dos segundas con el componente 2 (correlación superior a 0.77) (Ver Tabla 37).

**TABLA 36. MATRIZ DE COMPONENTES ROTATIVOS (a, b)
FACTOR MILITAR**

	Componente	
	1	2
Personal miliatr, total	0,931	

Importación de armas (Dólares constantes 1990 US\$)	0,912	
Personal militar (% del total de la fuerza laboral)	0,152	0,780
Gasto Militar (% del PIB)	-0,125	0,770

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax con Normalización Kaiser.

a. Rotación converge en 3 iteraciones. b. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

TABLA 37. VARIANZA TOTAL EXPLICADA (a)

FACTOR MILITAR

Componente	Valores iniciales Eigen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	1,740	43,510	43,510
2	1,204	30,102	73,612
3	0,801	20,024	93,635
4	0,255	6,365	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a. Solo casos para los cuales V1 = 1990 son usados en la fase de análisis.

5.5.2.9 FACTOR EDUCACIÓN

Como se puede observar en la Tabla 38, las cuatro variables que componen el factor educación están altamente correlacionadas con dos componentes de la siguiente manera: las primeras dos variables con el componente 1 (correlación superior a 0.84), y las últimas dos con el segundo componente (correlación superior a 0.8). En la Tabla 39 se muestra que los dos primeros componentes son los únicos con un valor propio mayor a 1, y que en conjunto pueden explicar más del 70% de toda la información.

TABLA 38. MATRIZ DE COMPONENTES ROTATIVOS (a)

FACTOR EDUCACIÓN

	Componente	
	1	2
Taza de terminación de la primaria, total (% del grupo de edad relevante)	0,849	
Progresión a escuela secundaria (%)	0,841	

Gasto público en educación, total (% del PIB)		0,837
Ahorros ajustados: Gasto en educación (% del INB)	0,148	0,803

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con Normalización Kaiser.

a. Rotación converge en 3 iteraciones.

TABLA 39. VARIANZA TOTAL EXPLICADA
FACTOR EDUCACIÓN

Componente	Valores iniciales Eingen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	1,659	41,463	41,463
2	1,149	28,717	70,179
3	0,693	17,337	87,516
4	0,499	12,484	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

5.5.2.10 FACTOR DEMOGRAFÍA

El factor demografía está compuesto por 7 variables, las cuales están distribuidas a su vez en 3 componentes principales (ver Tabla 40). Los tres componentes tienen, por supuesto, un valor propio mayor que uno y pueden explicar en conjunto más del 68% de toda la información (ver Tabla 40). En la Tabla 41 se muestra con cuál de los componentes está más correlacionada cada variable. Vale la pena observar que la última variable de este factor es la única que se encuentra altamente correlacionada con el tercer componente (0.878).

TABLA 40. Matriz de componentes rotativos (a)
FACTOR DEMOGRAFÍA

	Componente		
	1	2	3
Edad de población 15-64 (% del total)	0,918		
Edades de población 65 y mayores (% del total)	0,864		0,106
Crecimiento de la población (% anual)	-0,789		-0,140

Población rural (% de la población total)	-0,622		0,479
Consumo de fertilizante (100 gramos por hectárea de tierra cultivable)		0,734	
Densidad rural de la población (Población rural por km2 de tierra cultivable)		-0,727	
Densidad de población (población por km2)	0,207		0,878

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con Normalización Kaiser.

a. Rotación converge en 4 iteraciones.

TABLA 41. VARIANZA TOTAL EXPLICADA
FACTOR DEMOGRAFÍA

Componente	Valores iniciales Eigen		
	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	2,668	38,112	38,112
2	1,090	15,571	53,684
3	1,008	14,402	68,086
4	,939	13,408	81,494
5	,731	10,442	91,936
6	,356	5,082	97,018
7	,209	2,982	100,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

TABLA 42. DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES ENTRE LOS COMPONENTES
FACTOR DEMOGRAFÍA

Variable	Componente
Edad de población 15-64 (% del total)	1
Edades de población 65 y mayores (% del total)	1
Crecimiento de la población (% anual)	1
Población rural (% de la población total)	1
Consumo de fertilizante (100 gramos por hectárea de tierra cultivable)	2
Densidad rural de la población (Población rural por km2 de tierra)	2

cultivable)	
Densidad de población (población por km2)	3

5.5.3 ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES

Con la matriz de correlaciones que se presenta a continuación, se verifica que tanto se correlaciona cada variable con el componente del que hacen parte. Es conveniente, como ocurre en este caso que los coeficientes de la matriz de correlaciones sean significativos en su mayor parte.

TABLA 43. MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE VARIABLES Y COMPONENTES

	Componente											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Ayuda (% del IBN)	0,943											
Ayuda (% de la formación de capital bruto)	0,835											
Ayuda per capita (Dólares actuales US\$)	0,705											
Asistencia oficial para desarrollo y ayuda oficial (Dólares actuales US\$)	0,395											
Formación de capital bruto (% del PIB)		0,979										
Formación de capital fijo bruto (% del PIB)		0,979										
Maquinaria de agricultura, tractores por 100 hectáreas de tierra cultivable		0,076										
Edad de población 15-64 (% del total)			0,845									
Edades de población 65 y mayores (% del total)			0,868									
Densidad de población (población por km2)			0,216									
Densidad rural de la población (Población rural por km2 de tierra cultivable)			- 0,299									
Crecimiento de la población (% anual)			- 0,769									
Población rural (% de la población total)			- 0,621									
Taza de terminación de la primaria, total (% del grupo de edad relevante)				0,623								
Gasto público en educación, total (% del PIB)				0,900								
Ahorros ajustados: Gasto en educación (% del INB)				0,922								
Índice de producción de ganado (1999-2001 = 100)					0,197							
Agricultura, valor agregado (% del PIB)					- 0,740							

Industria , valor agregado (% del PIB)					0,744							
Manufactura, valor agregado (% del PIB)					0,557							
Servicios, etc, valor agregado (% del PIB)					0,238							
Comercio (% del PIB)					0,826							
Comercio de mercancías (% del PIB)					0,845							
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)					0,271							
Prestamos relacionados con banca y comercio (PPG + PNG) (NFL, Dólares actuales US\$)						-	0,173					
Inversión extranjera directa, entradas netas (% del PIB)						-	0,213					
Comercio de mercancías (% del PIB)						-	0,307					
Flujos financieros netos, IBRD (Dólares actuales US\$)							0,731					
Flujos financieros netos, IDA (Dólares actuales US\$)						-	0,012					
Flujos financieros netos, FMI concesional (Dólares actuales US\$)						-	0,145					
Flujos financieros netos, FMI no concesionales (Dólares actuales US\$)							0,453					
Flujos financieros netos, otros (Dólares actuales US\$)							0,318					
Flujos financieros netos, RDB concesional (Dólares actuales US\$)							0,003					
Flujos financieros netos, RDB no concesionales (Dólares actuales US\$)							0,780					
Gasto general del gobierno de consumo final (% del PIB)							-	0,371				
Uso de crédito del FMI (DOD, Dólares actuales US\$)								0,894				
Deuda externa, total (DOD, Dólares actuales US\$)								0,898				
Líneas fijas y suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas)									0,996			
Suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas)									0,893			
Carreteras, red total (km)									-			
Líneas telefónicas principales (por 1000 personas)									0,054			
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)									0,876			
Ahorros ajustados: Consumo de capital fijo (% del IBN)										0,214		
Ahorros ajustados: Ahorros nacionales netos (% del IBN)										0,617		
Gasto de consumo final, etc. (% del PIB)										-		
										0,681		

5.5.4 MODELO PROPUESTO

	MODELO 1				MODELO 2				MODELO 3				MODELO 4			
Regresión Lineal	Coef.	Robust Std. Err.	T	P > t	Coef.	Robust Std. Err.	T	P > t	Coef.	Robust Std. Err.	t	P > t	Coef.	Robust Std. Err.	t	P > t
Ayuda	-0,061022	0,0198308	-3,08	0,002	-0,057238	0,0205996	-2,78	0,006	-0,059304	0,0211725	-2,8	0,005	-0,025147	0,0218207	-1,15	0,25
Capital	-0,033992	0,019737	-1,72	0,086	-0,03575	0,019665	-1,82	0,069	-0,04233	0,0214759	-1,97	0,049	-0,18307	0,0383153	-4,78	0
Poblacion	-0,018265	0,027465	-0,67	0,506	-0,02353	0,028977	-0,81	0,417	-0,01847	0,0289328	-0,64	0,523	0,016881	0,0295031	0,57	0,576
Militar	-0,015338	0,011917	-1,29	0,199	-0,01535	0,011851	-1,3	0,196	-0,01624	0,0120604	-1,35	0,179	-0,00649	0,0108737	-0,6	0,551
Infraestructura	-0,042343	0,026184	-1,62	0,106	-0,04418	0,025946	-1,7	0,089	-0,05322	0,0254752	-2,09	0,037	-0,05704	0,0237784	-2,4	0,017
Tecnologia	0,3542727	0,018879	18,77	0	0,355757	0,019138	18,59	0	0,355097	0,0191579	18,54	0	0,358707	0,0196056	18,3	0
Educacion	NA	NA	NA	NA	0,036928	0,051291	0,72	0,472	0,0219	0,0559073	0,39	0,695	0,010223	0,0554113	0,18	0,854
Valor - Comercio	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	0,020413	0,028315	0,72	0,471	-0,08719	0,0372579	-2,34	0,02
Financiera	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	0,002928	0,0196749	0,15	0,882	0,010872	0,0186599	0,58	0,56
Deuda del gobierno	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	-0,01439	0,0187753	-0,77	0,444	-0,0311	0,0193705	-1,61	0,109
Macro	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	0,23537	0,0540793	4,35	0
Impuestos	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	0,072274	0,1225446	0,59	0,556

TABLA 44. MODELO PROPUESTO

Luego de definirse los 12 componentes principales, se realizaron cuatro regresiones lineales para determinar el mejor modelo que explique la probabilidad de presencia y reincidencia de los conflictos.

El primer modelo tiene en cuenta seis componentes y se expresa de la siguiente manera:

$$\text{Probabilidad_conflicto} = -(0.061022 * \text{Ayuda}) - (0.033992 * \text{Capital}) - (0.018265 * \text{Población}) - (0.015338 * \text{Militar}) - (0.042343 * \text{Infraestructura}) + (0.3542727 * \text{Tecnología})$$

Este modelo presenta los siguientes resultados:

TABLA 45. RESULTADOS PRIMER MODELO

Número de observaciones	630
F (5,624)	4,6
Prob > F	0,0004
R – squared	0,0287
Root MSE	0,47354

Como puede apreciarse en el cuadro con los resultados, son los componentes Ayuda y Tecnología los que presentan mayor nivel de significancia y explican de una mejor manera la probabilidad de presencia y reincidencia de los conflictos.

El segundo modelo incluye los seis componentes del modelo anterior más el componente de educación. El modelo se expresa de la siguiente manera:

$$\text{Probabilidad_conflicto} = - (0.057238 * \text{Ayuda}) - (0.03575 * \text{Capital}) - (0.02353 * \text{Población}) - (0.01535 * \text{Militar}) - (0.04418 * \text{Infraestructura}) + (0.355757 * \text{Tecnología}) + (0.036928 * \text{Educación})$$

Los resultados de este modelo son:

TABLA 46. RESULTADOS SEGUNDO MODELO

Número de observaciones	630
F (5,624)	4,05
Prob > F	0,0005
R – squared	0,0295
Root MSE	0,47373

En este caso son las mismas variables (Ayuda y Tecnología) las que explican mejor la probabilidad de presencia y reincidencia de los conflictos armados internos.

El tercer modelo incluye adicionalmente los componentes Valor _ comercio, financiera y Deuda _ gobierno y queda así:

$$\begin{aligned} \text{Probabilidad _ conflicto} = & - (0.059304 * \text{Ayuda}) - (0.04233 * \text{Capital}) - (0.01847 * \text{Población}) - \\ & (0.01624 * \text{Militar}) - (0.05322 * \text{Infraestructura}) + (0.355097 * \text{Tecnología}) + (0.0219 * \\ & \text{Educación}) + (0.020413 * \text{Valor –Comercio}) + (0.002928 * \text{financiera}) - (0.01439 * \text{deuda-} \\ & \text{gobierno}) \end{aligned}$$

Este modelo presenta los siguientes resultados:

TABLA 47. RESULTADOS TERCER MODELO

Número de observaciones	630
F (5,624)	2,94
Prob > F	0,002
R – squared	0,0311
Root MSE	0,47448

Como puede apreciarse en el cuadro con los resultados, los componentes Ayuda y Tecnología son estadísticamente significativos para explicar la probabilidad de conflicto, al igual que en los dos modelos anteriores, sin embargo, dos componentes más presentan significancia en este modelo: capital e infraestructura.

El cuarto modelo incluye los doce componentes, incluyendo los dos faltantes: macro e impuestos. El modelo se expresa de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} \text{Probabilidad_conflicto} = & - (0.025147 * \text{Ayuda}) - (0.18307 * \text{Capital}) + (0.016881 * \text{Población}) - \\ & (0.00649 * \text{Militar}) - (0.05704 * \text{Infraestructura}) + (0.358707 * \text{Tecnología}) + (0.010223 * \\ & \text{Educación}) - (0.08719 * \text{Valor} - \text{comercio}) + (0.010872 * \text{financiera}) - (0.0311 * \text{deuda-} \\ & \text{gobierno}) + (0.23537 * \text{Macro}) + (0.072274 * \text{Impuestos}) \end{aligned}$$

Este modelo presenta mejores indicadores o resultados que los anteriores:

TABLA 48. RESULTADOS CUARTO MODELO

Número de observaciones	630
F (5,624)	5,02
Prob > F	0
R – squared	0,0617
Root MSE	0,46769

Este modelo presenta cinco componentes estadísticamente significativas: capital, infraestructura, Tecnología, valor _ comercio y macro.

Los componentes que presentan mayor significancia y que aportan en mayor medida para explicar la probabilidad de presencia o de reincidencia de los conflictos son: ayuda, capital, infraestructura, Tecnología, valor _ comercio y macro.

5.5.5 RELACIÓN DE LOS FACTORES CON LA TEORÍA POLÍTICA

5.5.5.1 AYUDA (*Aid*)

De acuerdo a varios autores, mientras más ayuda internacional presente un país en conflicto o en periodo posconflicto menor será su probabilidad de reincidencia del mismo (Bigombe, Collier et al., 2000; Collier, 2004; Brinkerhoff, 2005; Elbadawi, 2008). Sin embargo, el éxito de la ayuda internacional depende también del destino de la misma. Si la ayuda se orienta a mejorar infraestructura, educación, a la modernización de la industria o los servicios, entre otros, el impacto será mucho mayor (Collier y Hoeffler, 2004). Por el contrario, si se orienta a mantener

el gasto militar o similar, la probabilidad de reincidir en el conflicto podría verse aumentada (Collier, 2004).

En los resultados de los modelos anteriores, el componente “ayuda” presenta un coeficiente negativo, indicando que a mayor ayuda, menor probabilidad de presencia de conflicto. Las variables que poseen una mayor correlación con el componente son:

TABLA 49. PRINCIPALES VARIABLES DEL FACTOR AYUDA

Ayuda (% del IBN)
Ayuda (% formación de Capital bruto)
Ayuda Per capita (Dólares actuales US\$)

Un gobierno en periodo posconflicto debe procurar obtener ayuda de países y organismos internacionales y orientarla a la reconstrucción económica y social del país, de manera que los habitantes del mismo perciban un mejoramiento en las condiciones que los pudieron llevar a situación de conflicto.

5.5.5.2 CAPITAL

El capital físico con que cuenta un país es vital para su estabilidad socioeconómica y por ende, para disminuir la probabilidad de la reincidencia o aparición de conflictos armados internos (Francois y Sud, 2006).

Mientras más aumente el capital de un país, más disminuye la probabilidad de conflicto. Esto se ve reflejado en el signo negativo del coeficiente de los modelos anteriormente planteados. Las variables que más influyen en el componente del capital son las siguientes:

TABLA 50. PRINCIPALES VARIABLES DEL FACTOR CAPITAL

Formación de Capital bruto (% del PIB)
Formación de capital fijo bruto (% del PIB)

Un gobierno que desee disminuir la probabilidad de aparición de conflictos armados internos, debe establecer políticas que busquen aumentar el capital físico del país y la formación del mismo.

5.5.5.3 INFRAESTRUCTURA

El poseer una buena infraestructura de comunicaciones, de transporte, de salud y educación, entre otras, disminuye las causas que promueven la aparición de conflictos internos en un país (Brinkerhoff, 2005). Sin embargo, la infraestructura es quizás la que se ve mayor afectada durante un conflicto armado interno. La reconstrucción posconflicto está muy ligada a la reconstrucción de la infraestructura de un país, de manera que se alcancen o superen los niveles anteriores al conflicto armado (Collier, 2004). Por esta razón, una de las variables a tener en cuenta en las políticas posconflicto es la reconstrucción y el mejoramiento de las condiciones de infraestructura con que cuenta un país. De esta manera se disminuye la probabilidad de reincidir en un conflicto armado.

En los resultados de los modelos planteados puede notarse que mientras más inversión en infraestructura se realice, se disminuye la probabilidad de reincidencia o aparición de un conflicto, pues el signo del coeficiente de este componente es negativo. Las variables que explican estadísticamente mejor el componente de infraestructura son:

TABLA 51. PRINCIPALES VARIABLES DEL FACTOR INFRAESTRUCTURA

Líneas fijas y suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas)
Suscriptores de telefonía celular (por 1000 personas)
Líneas telefónicas principales (por 1000 personas)

Con estos resultados se puede concluir que la infraestructura en telecomunicaciones es vital en la aparición o no de conflictos armados en determinado territorio. Mientras más comunicado esté un país menor será su probabilidad de conflicto, por lo que las políticas posconflicto deben estar orientadas a potencializar y mejorar este tipo de infraestructura.

5.5.5.4 VALOR AGREGADO

De acuerdo a Collier (2004), los países con escaso valor agregado a aquello que producen son los que mayor cantidad de conflictos internos presentan. Es así como aquellos países con una alta dependencia a la agricultura son aquellos que presentan una mayor probabilidad de conflicto. El signo negativo del coeficiente del componente arrojado en los resultados de los modelos anteriormente descritos, refleja cómo mientras mayor valor agregado se genere, menor probabilidad de conflicto se presenta. Las variables que más influyen en este componente son:

TABLA 52. PRINCIPALES VARIABLES DEL FACTOR VALOR AGREGADO

Agricultura, valor agregado (% del PIB)
Industria , valor agregado (% del PIB)
Manufactura, valor agregado (% del PIB)
Comercio (% del PIB)
Comercio de mercancías (% del PIB)

Un gobierno que busque disminuir la probabilidad de aparición o reincidencia de conflictos, debe optar por diversificar su oferta productiva hacia bienes y servicios de mayor valor agregado. Para ello es necesaria la reconversión de labores productivas intensivas en mano de obra, por otras con una mayor intensidad en conocimiento.

5.5.5.5 MACRO

El desempeño de los países a nivel macroeconómico es sin duda uno de los factores que más influye en la presencia o ausencia de conflictos armados internos de un país (Deininger, 2003; Collier, 2004). El poseer una situación estable y positiva a nivel de balanza de pagos (y comercial), inversión extranjera, inflación, ente otros, disminuye la probabilidad de reincidencia de conflictos armados internos.

Las variables que mayor correlación presentan con el componente “macro” son:

TABLA 53. PRINCIPALES VARIABLES DEL FACTOR MACRO

Ahorros ajustados: Ahorros nacionales netos (% del IBN)
Gasto de consumo final, etc. (% del PIB)
Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB)
Formación de capital bruto (% del PIB)
Formación de capital fijo bruto (% del PIB)

Un país que pretenda mantener una paz duradera y disminuir la probabilidad de conflicto armado, debe procurar mantener una estabilidad en las variables macroeconómicas, pues los desequilibrios en ellas son una de las principales causas de los conflictos.

5.5.5.6 TECNOLOGÍA

La evidencia ha demostrado que aquellos países con mayor inversión en tecnología, con mayor cobertura de la misma, con mayores facilidades de acceso de toda la población, entre otros, han presentado menor presencia de conflictos internos a diferencia de aquellos países que se mantienen marginados de los avances en esta materia (Deininger, 2003; Collier, 2004; Krause y Suzuki, 2005). Como lo presentan los resultados, el componente de tecnología tiene presencia en todos los modelos establecidos y en todos ellos se resalta como una variable estadísticamente significativa y que explica la presencia y reincidencia de los conflictos armados. Los países que busquen disminuir la probabilidad de conflicto, deben invertir en el componente de tecnología, especialmente en la modernización y la mayor cobertura de la misma. Las variables que mayor incidencia presentan con el componente de tecnología son:

TABLA 54. PRINCIPALES VARIABLES DEL FACTOR TECNOLOGÍA

Exportaciones de alta tecnología (% de exportaciones de manufactura)
Computadores personales (por 1000 personas)
Regalías y pago de licencias, pagos (BoP, Dólares actuales US\$)
Regalías y pago de licencias, recibos (BoP, Dólares actuales US\$)
Líneas telefónicas principales (por 1000 personas)

5.6 NOTAS FINALES DEL CAPÍTULO

La cantidad de variables y de individuos (países) requeridos para el análisis establece la necesidad de emplear técnicas estadísticas como el análisis de componentes principales ACP. Los estadísticos como la matriz de correlación y las pruebas de KMO y de esfericidad de Bartlett dan cuenta de la pertinencia del uso del ACP.

Se obtuvieron 12 factores o componentes principales que explican el 68% de la variación total. Cada uno de estos factores a su vez se compone de una serie de variables que explican la presencia de los conflictos armados internos en los países.

Se encontró que la ayuda ofrecida por otros países tiene una fuerte influencia en la aparición y reaparición de conflictos. La existencia de esta ayuda incide en la probabilidad de aparición de conflictos armados, por lo que es un punto interesante de evaluar en los diferentes países. De un lado los países que han tenido conflictos internos recientes pueden buscar apoyo internacional para no volver a caer en ellos y de otro, los países vecinos y aliados pueden evitar conflictos en los demás países y por lo tanto las consecuencias económicas con alcances regionales que los pueden afectar de alguna manera.

La demografía juega un papel importante en la presencia de conflictos, especialmente la edad de la población, el crecimiento de la misma y la proporción de población rural. Medidas sociales que conlleven a disminuir la tasa de crecimiento de la población, especialmente la de bajos recursos, es una manera de disminuir la probabilidad de conflicto en el mediano y largo plazo.

El gasto que se realiza en educación de la población también juega un importante papel, teniendo gran influencia en la presencia o ausencia de conflictos. Posterior a un cese de hostilidades, el gobierno debe implementar políticas y destinar presupuesto para asegurar una mejora en las condiciones de educación a todos los niveles de la población. Esto disminuye la probabilidad de conflicto, especialmente en el mediano y largo plazo, además de que genera un sentimiento de seguridad y confianza en la población civil.

La estructura económica es vital para evitar la presencia o reincidencia de conflictos armados. Mientras mayor valor agregado se genere en la agricultura, la industria y la manufactura, y

mientras más alto sea el comercio (como % del PIB), menor será la probabilidad de conflictos armados internos. Esto invita a los países que poseen o han poseído recientemente este tipo de conflictos, para que implementen políticas económicas y sociales que busquen una mayor agregación de valor a las actividades productivas y no quedarse con la simple extracción de recursos naturales y su comercialización sin procesamiento alguno.

El desarrollo de las TICs ha demostrado ser un elemento válido para ayudar en la disminución de los conflictos internos. El acceso por parte de la población a la información del resto del mundo disminuye la probabilidad de conflictos internos, por lo que debería ser una de las prioridades de los gobiernos que quieran evitar que éstos vuelvan a reincidir.

Los resultados obtenidos revelan como el sistema impositivo influye en gran medida en la probabilidad de conflicto. Sin embargo, más que el porcentaje de impuestos como tal, los estudios cualitativos que se han realizado han demostrado que es la confianza en la eficiencia del gobierno para redistribuir en la sociedad estos impuestos la que evita la aparición de brotes de violencia asociados a conflictos armados internos.

Los modelos realizados y la significancia estadística de los componentes y las variables que los conforman, permite establecer que debe reforzar y en que debe invertir un gobierno si desea ver reducida la probabilidad de tener o reincidir en un conflicto armado interno. Son seis componentes los que más influyen en la probabilidad de conflicto, por lo que las mejoras en ellos tendrán un mayor impacto.

Teniendo en cuenta que un gobierno posee recursos limitados, dirigirlos a las variables que van a tener un mayor impacto positivo y que van a conducir a una paz duradera resulta ser estratégico y necesario.

El análisis realizado permitió identificar seis componentes cuyo impacto en la probabilidad de presencia o reincidencia de conflicto es estadísticamente significativo. Estos componentes son: ayuda internacional (*aid*), capital físico, infraestructura, tecnología, macroeconomía y valor agregado.

Un gobierno, especialmente en periodos posconflicto, debe procurar atraer ayuda de organismos internacionales y países extranjeros, que pueda ser empleada en la reconstrucción del país en términos de infraestructura, reconversión tecnológica y estabilización macroeconómica.

Así mismo, un gobierno que desee disminuir la probabilidad de conflicto, debe procurar que la industria migre paulatinamente a actividades económicas que generen mayor valor agregado y evitar la dependencia de bienes primarios y de escasa transformación. Esto requiere a su vez una transformación a nivel de educación, inversión en capital físico, entre otros.

La inversión en tecnología, en infraestructura (especialmente de comunicaciones) y en capital físico, que se realice en países con tendencia a sufrir conflictos armados internos, generará un gran impacto y evitará que éstos se presenten.

Finalmente, se debe de resaltar el hecho que según los modelos econométricos, elementos que se han identificado como fundamentales para el sostenimiento de la paz, no presentaron significancia estadística para soportar tal afirmación. Los que mas sorprenden son los factores de Educación y Gasto Militar.

6 CONCLUSIONES

El presente trabajo identificó a través de técnicas econométricas una serie de elementos y variables críticas, las cuales desde la economía pueden ser identificadas como elementos fundamentales para la consolidación de la paz en sociedades que alcanzan un cese de hostilidades en un conflicto interno armado. De igual forma se contextualizó desde la ciencia política los resultados econométricos y se compararon con estudios previos. Este proceso y comparación es importante dado que una gran riqueza del enfoque tomado en el presente trabajo es el uso de indicadores y métodos cuantitativos para ser aplicados a un área que se ha caracterizado por enfoques metodológicos cualitativos, por esto el poder comparar resultados obtenidos a través de diferentes enfoques permite tener una visión holística, amplia e integral de los resultados obtenidos.

En forma desglosada los diferentes capítulos se enfocaron a entender diferentes elementos requeridos para lograr un entendimiento adecuado del conflicto interno armado y su relación con las variables económicas, y de esta forma poder plantear un modelo adecuado para ser usado en el ejercicio econométrico.

El primer capítulo desarrolló un entendimiento adecuado sobre los elementos conceptuales básicos requeridos a través de todo el trabajo. De esta manera, conceptos como paz, conflicto, acuerdos de paz, son discutidos y contextualizados permitiendo dar lineamientos adecuados y soporte conceptual al presente trabajo. El capítulo permitió un adecuado entendimiento de estos conceptos y las limitaciones de los mismo, así como las diferente acepciones que éstos tienen.

El segundo capítulo presentó un contexto claro sobre los conflictos y específicamente sobre los conflictos internos armados y las variables asociadas a éstos, utilizando técnicas de estadística descriptiva y referencias cruzadas de las diferentes fuentes. Este capítulo permitió identificar claramente la evolución histórica de los conflictos así como la situación actual de los mismos. Así mismo, este capítulo estableció un comparativo entre los países de la OCDE y los países con conflicto interno (actual o reciente), pudiendo percibir las grandes diferencias en torno a los grupos de variables establecidos. Este capítulo es importante porque generó un elemento de contexto en el cual enmarcar el estudio conceptual y econométrico desarrollado en el presente trabajo.

El tercer capítulo profundizó en la etapa posconflicto así como las diferentes variables que la afectan. Esta discusión abarcó las prioridades y decisiones que enfrentan los países que emergen del conflicto armado interno, así como las acciones y acompañamiento que la comunidad internacional puede prestar para incrementar las probabilidades de éxito en alcanzar la paz duradera en estos países. Elementos como la construcción de agendas de reconstrucción y el rol de los actores locales e internacionales y su influencia en el proceso fue discutida. Adicionalmente el capítulo profundiza sobre los procesos de DDR y su importancia en el periodo posconflicto y consolidación de la paz.

El cuarto capítulo estudió de igual forma el periodo posconflicto, pero específicamente desde la perspectiva económica, mostrando la diferencias y variaciones de una economía en periodo de paz y una de periodo de posconflicto, siendo evidente como difieren estos dos enfoques económicos que son explicados por la dinámica económica que varía en el periodo posconflicto debido a los requerimientos y limitaciones propias de este periodo. Adicionalmente, se realizó una exploración de las diferentes políticas económicas y su impacto en la consolidación de la paz.

El quinto capítulo desarrolló una rápida revisión de la modelación del conflicto armado, presentando como elemento central la serie de modelos econométricos desarrollados para el presente trabajo, donde las variables utilizadas, su agrupación alrededor de factores y la identificación de componentes principales fueron discutidas y explicadas. Las variables estadísticamente representativas fueron claramente relacionadas e interpretadas desde la ciencia política con el fin de ver este ejercicio no como un ejercicio econométrico, sino como un ejercicio de ciencia política apoyado desde la econometría.

Es importante resaltar los resultados del modelo propuesto el cual permitió la adecuada identificación de los componentes económicos que en efecto muestran una correlación con el sostenimiento de la paz. De igual forma se identificaron aquellos que desde los datos y la econometría no muestran una correlación con dicho sostenimiento.

Los componentes identificados con una mayor correlación con el sostenimiento de la paz en el modelo más incluyente al integrar las 12 componentes principales fueron:

- Ayuda
- Capital
- Infraestructura

- Tecnología
- Valor - comercio
- Macro

Adicionalmente, es importante resaltar como los componentes “Ayuda” y “Tecnología” fueron los más consistentes en los 4 modelos ejecutados (los cuales consideraban 6, 7, 10 y 12 componentes principales respectivamente). De esta forma el componente tecnología fue significativo en todos los modelos, siendo el único componente en presentar esta significancia transversal a todos los modelos. De igual forma, el componente ayuda fue significativo en 3 de los cuatro modelos, identificándose de igual forma como un elemento crítico con el sostenimiento de la paz, estando esta conclusión en línea con diversos autores quienes asocian la ayuda internacional como un elemento crítico para emerger del conflicto y asegurar las condiciones de sostenimiento de la paz.

En conjunto, el presente trabajo ha permitido inferir una serie de conclusiones para la adecuada identificación y comprensión de las relaciones entre economía y sostenibilidad de la paz, permitiendo identificar patrones y factores que en efecto presentan clara correlación con la dicha sostenibilidad. Esta comprensión e identificación, permiten una mejor gestión de los esfuerzos conducentes a la paz y su sostenibilidad, al mejorando el impacto de dichos esfuerzos, y por ende las posibilidades de la sostenibilidad de la paz, al priorizar los factores y elementos que se han identificado como críticos. De igual forma, el presente trabajo realiza aportes importantes para la comprensión no solo de los factores aislados que aportan a la paz, sino también a las relaciones y dinámica entre economía, conflicto y sostenimiento de la paz, haciendo énfasis en que los factores económicos aislados no son suficientes para la consecución de la paz sostenible, dado que las relaciones, flujos y dinámicas entre las partes son tan importantes, o incluso más importantes, que las partes aisladas en un sistema dinámico y complejo como el que representa la transición desde el conflicto hacia la paz sostenible. Sin embargo, se debe ser enfático que estos factores en forma aislada no constituyen el fundamento de la paz sostenible y deben entenderse como elementos que en efecto sustentan una paz duradera pero siempre en un conjunto y marco político de mayor envergadura, el cual abarca los aspectos económicos y los supera al incluir elementos del ámbito social, internacional, diplomático, étnico, religioso y los diversos elementos discutidos a través del presente trabajo. De esta forma, la economía debe entenderse como un elemento fundamental para la paz, pero sin ignorar los demás que la complementan y que en conjunto generan las condiciones y requerimientos para la paz duradera.

Los factores económicos son fundamentales para la transición de la guerra hacia la paz. En primera instancia si el conflicto se originó por factores económicos, su adecuado manejo es fundamental para alcanzar la paz y su sostenibilidad. Adicionalmente, debido a la destrucción de recursos y capital durante el conflicto, el adecuado manejo económico es indispensable para la reconstrucción y el desarrollo económico que pueda proveer el bienestar necesario para la sostenibilidad de la paz. Adicionalmente, la distribución de recursos entre los bandos, así como asegurar los recursos para los programas de DDR, son esenciales para el adecuado sostenimiento de la paz.

Todos los elementos antes mencionados requieren grandes recursos y es precisamente en el periodo de transición cuando los gobiernos sufren una mayor restricción de recursos y se tiene una mayor dificultad de financiación de los programas. Es en esta coyuntura donde la comunidad internacional pueden jugar un rol decisivo para la financiación de programas conducentes a una consolidación de la paz. Se resalta la importancia de priorizar políticas sociales, especialmente el sector salud y formación y fortalecimiento del capital social. Adicionalmente se observa como las políticas macroeconómicas deben ser conscientes de las implicaciones a nivel microeconómico, dado que su aplicación indiscriminada y ortodoxa pueden socavar los procesos de paz al limitar la libertad de maniobra, programas y recursos a disposición de los gobierno, de esta forma es posible afirmar (en línea con otros estudios en la materia) que las políticas conducentes a mejorar los desbalances macroeconómicos no deben ser una prioridad en el periodo de inicio del posconflicto.

Durante el conflicto armado interno las instituciones y la confianza que subyacen al adecuado desarrollo económico son erosionadas y en algunos casos incluso destruidas, debido a la gran pérdida de capital social y físico. La reconstrucción de este capital social y físico son elementos fundamentales para el adecuado resurgimiento económico que es necesario para la sostenibilidad de la paz. Debe hacerse énfasis en cómo la pérdida de confianza entre los diferentes grupos y actores sociales retrasa en forma sensible este resurgimiento al debilitarse y fragmentarse el tejido social debido a las heridas profundas que deja el conflicto, dividiendo y desarticulando a la sociedad y sus dinámicas. Este elemento simplemente refleja el hecho de que la economía es más que los factores físicos dado que son los actores sociales los que en última instancia hacen uso de éstos y dinamizan la economía a través de la producción y el intercambio. Sin un adecuado tejido social no es posible un resurgimiento económico ni la consolidación de la paz duradera.

El dividendo de la paz no viene de la reasignación inmediata de recursos desde el sector defensa hacia el sector social o productivo, dado que como se ha discutido en el presente trabajo, el presupuesto militar tiende a mantenerse elevado y presenta una relativa inflexibilidad en el periodo posguerra, sino a la repatriación de recursos financieros y capital humano los cuales son necesarios para articular la economía y la sociedad posconflicto. Es necesario resaltar como para obtener este dividendo de la paz, el elemento crítico a reconstruir es la confianza de los actores sociales, confianza requerida para repatriar el capital financiero y humano, para reactivar inversiones, y en última instancia reactivar la economía. Los esfuerzos del gobierno y de los diferentes actores del conflicto deben conducir a esta reconstrucción de la confianza como elemento fundacional del de la sociedad posconflicto.

En los modelos planteados se encontró que algunas variables que de acuerdo a la teoría son consideradas como importantes a la hora de disminuir la probabilidad de ocurrencia de un conflicto, no presentan significancia desde el punto de vista estadístico, es decir, no son consideradas en el modelo como relevantes para disminuir las probabilidades de aparición o reincidencia de los mismos. Estas variables son: población, gasto militar, educación, estabilidad financiera, deuda del gobierno y sistema impositivo.

Los resultados encontrados muestran como la demografía, que si bien es considerada como un factor importante y que incide en la aparición de conflictos, especialmente cuando hay una gran concentración de la población en zonas rurales, no es un determinante importante para disminuir la probabilidad de conflicto. Quizás el resultado que más llama la atención, es el hecho de que el factor educación no fuese considerado como relevante estadísticamente en el modelo, pues autores como Collier (2004) e instituciones como el PNUD (2008), han considerado este punto como vital para la estabilidad social y política, la que a su vez evita la aparición de conflictos. El modelo plantea los niveles de educación como un factor poco influyente al momento de disminuir la probabilidad de aparición de un conflicto, corroborando de cierta manera lo que autores como Marsella (2005), Levinson (1999), Ardrey (1966) y Krause y Susuki (2005) afirman al concluir que el conflicto, es intrínseco a la naturaleza humana.

Así mismo, en estudios de Collier (2004) se había identificado como un potencializador de conflicto los altos niveles de dinero y recursos invertidos en el sector militar, sin embargo el modelo desmiente esta afirmación al determinar cómo no relevante al factor denominado gasto militar. Sin embargo, debido a su baja incidencia en la probabilidad de ocurrencia o reincidencia en conflictos, los gobiernos podrían destinar recursos dirigidos a la estructura militar y

orientarlos a variables más influyentes, como tecnología e infraestructura. Igualmente, la estructura financiera, el sistema impositivo y los niveles de deuda del gobierno, aparecen como criterios poco relevantes en la presencia o reincidencia de conflictos armados.

El presente trabajo al tiempo que presenta avances en las áreas propuestas, genera de igual forma interrogantes y permite identificar futuras áreas de investigación que ameritan ser desarrolladas y profundizadas, dada su importancia para entender el fenómeno de la sostenibilidad de la paz en los periodos de posguerra y el aporte de la economía a dicha paz duradera. Las siguientes áreas propuestas de investigación no cuentan hoy en día con suficientes estudios ni una comprensión adecuado sobre sus dinámicas ni los mecanismos de transmisión hacia la paz duradera. Esta falta de entendimiento dificulta la adecuada gestión de dichas áreas, y su alineación con los esfuerzos proclives a la consolidación de la paz. Las principales oportunidades de investigación identificadas a raíz del presente trabajo y fuentes potencial de futuras investigaciones son:

INEQUIDAD: La inequidad ha sido reconocida como un factor que estimula el conflicto armado interno, tanto por estudios econométricos como por estudios de caso; sin embargo usualmente al inequidad se ha tratado como una inequidad horizontal general entre toda la población de un país sin discriminar la inequidad entre grupos y regiones. Este enfoque de inequidad grupal y regional podría dar una mejor comprensión de cómo la distribución de riqueza entre los grupos y las regiones - y no solo entre los individuos- estimula el conflicto armado interno. Esta investigación debe ser abordada

COMERCIO DOMESTICO: El comercio internacional ha sido bien documentado como un elemento que fomenta la estabilidad y distensión del conflicto interno armado, dado que los incentivos económicos del comercio tienden a sobrepasar los incentivos del conflicto, al tiempo que se generan grupos de presión al interior de los países para asegurar la estabilidad necesaria para el adecuado flujo comercial. Sin embargo, el efecto del comercio interno no ha sido adecuadamente estudiado, ni se han realizado modelos econométricos que permitan entender como este comercio afecta el conflicto interno armado. Cabría esperarse que éste tenga un efecto positivo debido a los estímulos económicos, pero solo si hay regiones estables, ricas y con intención de estimular este comercio. Sin embargo los grupos de presión puede que no tengan la influencia del comercio internacional, al carecer del ascendente internacional y la estructura de presión detrás de los grupos de lobby respaldados internacionalmente.

COSTOS DEL CONFLICTO: A pesar de que la investigación académica reconoce los costos directos e indirectos de conflicto interno armado, muchas variables no han sido adecuadamente cuantificadas y menos los costos estructurales y de largo plazo para los países que atraviesan el conflicto interno armado. La adecuada cuantificación de los costos del conflicto es un insumo crítico para la adecuada evaluación de los planes de prevención, ayuda y reconstrucción. Esta mejora en los indicadores y cuantificación de los costos de los conflictos debe incluir variables como la destrucción de capital humano, social y relacional y no sólo los indicadores duros de destrucción de capital físico y otros sociales limitados usados hoy (como los de escolarización y salud). Estos indicadores deben reflejar elementos blandos no cuantificados actualmente, tales como la confianza de la población, de los inversionistas, la corrupción del gobierno y de las estructuras paralelas, tejido social, etc.

RELACIÓN DE COMBATIENTES-POBLACIÓN CIVIL: Dado que el comportamiento de los combatientes como actores económicos varía de conflicto en conflicto, siendo en algunos casos proveedores de servicios y regulación, mientras que en otros actúan como extractores, se debe considerar esta función para determinar su relación con la población y el apoyo recibido, la financiación de los grupos armados, el impacto económico y la duración del conflicto.

ACUERDOS DE PAZ: Dado que el estudio sobre conflictos internacionales sugiere que las demandas de reparación conducen a riesgos mayores de reincidencia, debe estudiarse cómo los mecanismos de reparación en los conflictos armados internos pueden de igual forma conducir a reincidencia en el conflicto interno armado. De igual manera, la forma de reparación debe estudiarse para que en efecto repare al tiempo que no genere presiones conducentes a reincidencia del conflicto.

CORPORACIONES Y CONFLICTO: A pesar de que se han realizado estudios aislados sobre la influencia de corporaciones internacionales en zonas de conflicto y su incidencia en el mismo, no hay estudios transnacionales de amplio espectro, con la amplitud suficiente que permitan concluir sobre esta relación y como mejorarla para reducir el conflicto y mantenimiento de la paz

Finalmente, el presente trabajo ha permitido la comprobación de una de las premisas de partida, la cual indica que la paz no debe ser entendida como la ausencia de conflicto sino como el cumulo de condiciones que permiten el adecuado desarrollo económico, social y político de los individuos y los grupos, dado que ante la ausencia de dichas condiciones que permitan el adecuado desarrollo de las sociedades, así como de la existencia de los espacios políticos a través de los cuales las partes puedan expresarse y zanjar diferencias a través del

debate político, el conflicto armado y la violencia siempre será una alternativa que emergerá como alternativa ante la falta de estos espacios.

7 ANEXO 1: SIGLAS USADAS

APAL:	Armas Pequeñas y Armas Ligeras
BM:	Banco Mundial
DDR:	Desarme, Desmovilización y Reintegración
DFID:	Departamento Internacional para el Desarrollo
ELN:	Ejército de Liberación Nacional de Colombia
EOD:	Explosive Ordnance Disposal
FARC:	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FMI:	Fondo Monetario Internacional
IDH:	Índice de Desarrollo Humano
IPA:	Academia Internacional de la Paz
IRA:	Ejército Republicano Irlandés
OCDE:	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OEA:	Organización de Estados Americanos
ONG:	Organización No Gubernamental
ONU:	Organización de Naciones Unidas
USAID:	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
PIB:	Producto Interno Bruto
PNUD:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
TICs:	Tecnologías de la Información y las Comunicaciones

8 REFERENCIAS

- Ali, A. A. G. (2000). "The economics of conflicts in Africa: An overview." Journal of African Economies **9**(3): 235-243.
- Anderlini, S. N. and C. P. Conaway (2006). "Desarme Desmovilización Y Reintegración." 12.
- Annan, K. (2002). Report of the Secretary-General on the Role of the United Nations Peacekeeping in Disarmament, Demobilisation and Reintegration, New York: UN.
- Ardrey, R. (1966). Territorial Imperative. New York, Atheneum.
- Auvinen and Nafziger (1999). "The Sources of Humanitarian Emergencies." Journal of Conflict Resolution **43**: 267-290.
- Azam, J. P. and A. Mesnard (2003). "Civil war and the social contract." Public Choice **115**(3): 455-475.
- Baranyi, S. (2006). "¿Estabilización o paz sostenible? ¿Qué clase de paz es posible después del 11-S?" Centro de Investigación para la Paz (CIP - FUHEM).
- Barash, D. (2000). Approaches to Peace: A reader in peace studies, Oxford.
- Barnes, S. H. (2001). "The contribution of democracy to rebuilding postconflict societies." American Journal of International Law **95**(1): 86-101.
- Bates, R. H. (2008). "The Logic of State Failure: Learning from Late-Century Africa." Conflict Management and Peace Science **25**(4): 297-314.
- Bates, R. H. (2008). "State failure." Annual Review of Political Science **11**: 1-12.
- Beer, F. A. (1981). "Trends in American Major War and Peace " Journal of Conflict Resolution **27**(4): 661-686.
- Bell, C. (2006). "Peace agreements: Their nature and legal status." American Journal of International Law **100**(2): 373-412.
- Berdal, M. R. (1996). Disarmament and Demobilisation after Civil Wars: Arms, Soldiers and the Termination of Armed Conflicts.
- Bigombe, B., P. Collier, et al. (2000). "Policies for building post-conflict peace." Journal of African Economies **9**(3): 323-348.

- Brinkerhoff, D. W. (2005). "Rebuilding governance in failed states and post-conflict societies: Core concepts and cross-cutting themes." Public Administration and Development **25**(1): 3-14.
- Buhaug, H. (2006). "Relative capability and rebel objective in civil war." Journal of Peace Research **43**(6): 691-708.
- Buhaug, H. and J. K. Rod (2006). "Local determinants of African civil wars, 1970-2001." Political Geography **25**(3): 315-335.
- Clarke, J. N. (2004). "Early Warning Analysis for Humanitarian Preparedness and Conflict Prevention." the Journal of Humanitarian Assistance
- Colletta, N. C., Markus / Wiederhofer, Ingo (1996). Case Studies in War-to-Peace Transition: The Demobilization and Reintegration of Ex-combatants in Ethiopia, Namibia, and Uganda. Washington, DC: World Bank, Discussion Paper No. 331. **Discussion Paper No. 331.**
- Collier, P. (2004). El desafío Global de los Conflictos Locales. Bogotá, Banco Mundial y Alfaomega.
- Collier, P. (2004). Guerra Civil y Políticas de Desarrollo: cómo escapar de la trampa del conflicto.
- Collier, P. and A. Hoeffler (2002). "Aid, policy and peace: Reducing the risks of civil conflict." Defence and Peace Economics **13**(6): 435-450.
- Collier, P. and A. Hoeffler (2004). "Aid, policy and growth in post-conflict societies." European Economic Review **48**(5): 1125-1145.
- Collier, P. and A. Hoeffler (2004). "Greed and grievance in civil war." Oxford Economic Papers-New Series **56**(4): 563-595.
- Collier, P. and A. Hoeffler (2005). "Military Expenditure in post - conflict societies." Economics of Governance **4**(1).
- Coser, L. (1957). "Social conflict and the Theory of Social Change." The British Journal of Sociology **8**(3): 197-207.
- David, C. P. and J. F. Gagne (2006). "Natural resources - A source of conflict?" International Journal **62**(1): 5-17.
- Davoodi, H., B. Clements, et al. (2001). "Military spending, the peace dividend, and fiscal adjustment." Imf Staff Papers **48**(2): 290-316.
- Deininger, K. (2003). "Causes and consequences of civil strife: micro-level evidence from Uganda." Oxford Economic Papers-New Series **55**(4): 579-606.
- Djankov, S. and M. Reynal (2007). "The Causes of civil War." World Bank Policy Research. Working Paper No. 4254 **1**.

- Doom, R. and V. Koen (1997). "Early Warning and Conflict Prevention: Minerva's Wisdom?" Journal of Humanitarian Assistance.
- Elbadawi, I., H. Hegre, et al. (2008). "The aftermath of Civil War." Journal of Peace Research **45**(4): 451-459.
- Elbadawi, I. and N. Sambanis (2000). "Why are there so many civil wars in Africa? understanding and preventing violent conflict." Journal of African Economies **9**(3): 244-269.
- Elbadawi, I. A. (2008). "Postconflict transitions: An overview." World Bank Economic Review **22**(1): 1-7.
- Elster, J. (1991). El Cemento de la Sociedad. Barcelona, Gedisa.
- Fafchamps, M. (2006). "Development and social capital." Journal of Development Studies **42**(7): 1180-1198.
- Farrington, C. (2005). "People, peace and power: Conflict transformation in action." Millennium-Journal Of International Studies **33**(3): 893-895.
- Fearon, J. and D. Laitin (2003). "Ethnicity, Insurgency and Civil War." American Political Science Review **97**(1): 75-90.
- Francois, M. and I. Sud (2006). "Promoting stability and development in fragile and failed states." Development Policy Review **24**(2): 141-160.
- Galtung, J. (1969). "Violence, Peace and Peace Research." Journal of Peace Research **6**(3): 167-191.
- Gerson, A. (2001). "Peace building: The private sector's role." American Journal of International Law **95**(1): 102-119.
- Ghobarah, H. A., P. Huth, et al. (2003). "Civil wars kill and maim people - Long after the shooting stops." American Political Science Review **97**(2): 189-202.
- Gil, C. (1993). La hipótesis del rol 'egoísta'. Límites de la teoría de la elección racional. Problemas de teoría social contemporánea. E. y. J. R. I. Lamo de Espinosa. Madrid.
- Gleichmann, C., M. Odenwald, et al. (2004). Desarme, Desmovilización y Reintegración: Guía teórica y práctica.
- Goodman, R. (2005). "Solving the war puzzle: Beyond the democratic peace." American Journal of International Law **99**(2): 507-515.
- Grete, Malmin, et al. (2007). "Grete, Malmin y Gates (2007), ." World Bank Policy Research. Working Paper No. 4191.
- Grossman, H. and J. Mendoza (1999). Scarcity and Conflict. Working Papers 99-24, Brown University, Department of Economics.
- Gyimah-Brempong, K. and M. E. Corley (2005). "Civil wars and economic growth in Sub-Saharan Africa." Journal of African Economies **14**(2): 270-311.

- Harbom, L. and P. Wallensteen (2005). "Armed conflict and its international dimensions, 1946-2004." Journal of Peace Research **42**(5): 623-635.
- Hayes, R. (2004). "Measuring Terrorism and Insurgency in a 21st - century context." Conference: Cornwallis IX, Analysis for Stabilization and Counter Terrorist Operations.
- Holsti, K. J. (1995). "War, Peace, and the State of the State " International Political Science Review **16**(4): 319-339
- Hughes-Wilson, J. W., Adrian (2001). Safe and Efficient Small Arms Collection and Destruction Programmes – A Proposal for Practical Technical Measures.
- Humphreys, M. (2005). "Natural resources, conflict, and conflict resolution - Uncovering the mechanisms." Journal of Conflict Resolution **49**(4): 508-537.
- IPA, I. P. A. (2003). " Policies and Practices for Regulating Resource Flows to Armed Conflict." IPA Reports.
- Kegley, J. and E. Wittkopf (2001). World Politics: Trends and Transformations. Belmont, Thomson Wadsworth.
- Koppel, C. and A. Sharma (2003). Preventing the Next Wave of Conflict: Understanding Non-Traditional Threats to Global Stability. Washington, DC, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Krause, V. and S. Suzuki (2005). "Causes of civil war in Asia and Sub-Saharan Africa: A comparison." Social Science Quarterly **86**(1): 160-177.
- Levinson, D. (1999). "Globalization From Below: Contingency, Conflict, Contestation." International Labor and Working-Class History **55**: 145-148.
- Li, Q. and M. Wen (2005). "The immediate and lingering effects of armed conflict on adult mortality: A time-series cross-national analysis." Journal Of Peace Research **42**(4): 471-492.
- Lister, S. and A. Wilder (2005). "Strengthening Subnational Administration in Afghanistan -- Technical Reform or State-Building? ." Public Administration and Development **25**: 1-10.
- Lund, M. (1996). Preventing violent conflicts. Washington DC, United States Institute of Peace Press.
- Marsella, A. (2005). "Culture and Conflict: Understanding, Negotiating and Reconciling Conflicting Constructions of Reality." International Journal of Intercultural Relations **29**(6): 651-673.
- Martínez, J. S. (2004). "Distintas aproximaciones a la elección racional." Revista internacional de sociología **37**: 139-173
- Milliken, J. and K. Krause (2002). "State failure, state collapse, and state reconstruction: Concepts, lessons and strategies." Development and Change **33**(5): 753-774.
- Olson, M. and F. Pearson (2007). "Civil War Characteristics and Resolution." Conflict Resolution Quarterly **19**(4): 421-445.

- ONU, N. U. (2006). IDDRS 2.10 on the UN Approach to DDR.
- Ottaway, M. (2002). "Rebuilding state institutions in collapsed states." Development and Change **33**(5): 1001-1023.
- Oviedo, J. (2008) "Matriz de Varianzas Vs Matriz de Correlaciones en el Análisis de Componentes Principales: Un Enfoque Analítico."
- Peña, D. (2003). Análisis de Datos Multivariantes. Madrid, Mc Graw Hill.
- Pictet, J. (1998). "Comentario del artículo 3 común a los Convenios de Ginebra y relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional." CICR.
- Pla, L. (1986). Análisis multivariado: método de componentes principales, OEA.
- PNUD (2008). "Informe Sobre Desarrollo Humano 2007-2008."
- Quinn, J. M., T. D. Mason, et al. (2007). "Sustaining the peace: Determinants of civil war recurrence." International Interactions **33**(2): 167-193.
- Restrepo, J. A., M. Spagat, et al. (2004). La Dinámica del Conflicto Colombiano 1988-2003. Working Paper, University of London, 30 pag.
- Roberts, D. (2008). "Post-conflict statebuilding and state legitimacy: From negative to positive peace?" Development and Change **39**(4): 537-555.
- Rodríguez, J. (2007) "Análisis de Componentes Principales."
- Roemer, J. (1985). "Rationalizing revolutionary ideology." Econometrica **53**(1).
- Ross, M. L. (2004). "How do natural resources influence civil war? Evidence from thirteen cases." International Organization **58**(1): 35-67.
- Ryan, J., P. Mahoney, et al. (2005). "Conflict recovery and intervening in hospitals." Clinical Review: ABC of conflict and disaster **33**(1): 278-280.
- Stewart, F. (2003). "Conflict and the millennium development goals." Journal of Human Development **4**(3): 325-352.
- Train, K. (2003). Discrete Choice Methods whit Simulation. New York, Cambridge University Press.
- UNDP (2002). Deepening Democracy in a Fragmented World: Human Development Report 2002. New York, United Nations Development Programme.
- Uppsala, U. (2006). Codebook Uppsala Conflict Database Categorical. **1**.
- Widner, J. (2001). "Courts and democracy in postconflict transitions: A social scientist's perspective on the African case." American Journal of International Law **95**(1): 64-75.

Woolwine, S. (1997). Water and Conflict in the Middle East. Monograph: Army Command and General Staff Coll Fort Leavenworth Ks School of Advanced Military Studies.

WorldBank (2000). Reforming Public Institutions and Strengthening Governance: A World Bank Strategy. Washington, DC., World Bank.

WorldBank (2006). World Development Indicators Base de Datos.

REFERENCIAS ANOTADAS

Azam, J. P. and A. Mesnard (2003). "Civil war and the social contract." *Public Choice* 115(3): 455-475.

In this contract-theoretic model the government promises a transfer to its potential opponent in return for not engaging in a civil war. Two causes of civil war are identified: (i) imperfect credibility increases the cost of the required transfer, and may make it unfeasible; (ii) asymmetric information faces the government with the classic efficiency/rent-extraction trade off, and civil war is used as a screening device. This problem can be solved by creating a mixed army. The model determines whether a military regime or a redistributive state prevails in a peaceful equilibrium. A statistical illustration is presented, using African data.

Baev, P. K. (2007). "Defining civil war by examining post-Soviet conflicts." *Terrorism and Political Violence* 19(2): 247-268.

Great many violent events happened during 1991-2005 in the 12 states that emerged after the collapse of the USSR but only a few civil wars were registered in the major datasets. That brings up a number of questions about the operational definitions of civil war that generally point in the direction of shifting the research attention from refining the quantitative parameters to grasping the essence of the phenomena in question. It is proposed that civil war partially overlaps with several other types of violent crisis: inter-state wars, civil unrest and revolutions, internal repression, military coups and mutinies, banditry and organized crime, and terrorism. These overlaps create six 'gray zones' where only very nuanced examination rather than application of rigid criteria could help in distinguishing civil wars from other crises. Therefore, data collection based on a single "robust" definition, which incorporates several verifiable parameters, is not necessarily the only path to scientific knowledge about civil wars.

Balch-Lindsay, D., A. J. Enterline, et al. (2008). "Third-party intervention and the Civil War process." *Journal of Peace Research* 45(3): 345-363.

What effect do third parties have on the evolution of civil wars? The authors argue that intervention by third parties is central to the civil war process, a process that is characterized by the duration of hostilities and the type of outcome. The authors examine empirically the effect of third-party intervention into civil wars during the period 1816-1997, using the event history framework of competing risks. From the perspective of competing risks, as a civil war endures, it is at risk of experiencing a transition to one of three civil war outcomes in our sample: military victory by the government, military victory by the opposition group, and negotiated settlement. The competing risks approach provides considerably better leverage on the dynamic qualities of civil wars and, in particular,

the influence of interventions by third parties. The analysis suggests that third-party interventions can be decisive in the evolution of civil wars and that third-party interventions have a different effect on the duration than different civil war outcomes. The results show that third-party intervention decreases the time until the supported group achieves military victory. Furthermore, third-party interventions, on both the government and opposition sides, increase the time until a negotiated settlement.

Bates, R. H. (2008). "The Logic of State Failure: Learning from Late-Century Africa." *Conflict Management and Peace Science* 25(4): 297-314.

In the last decades of the twentieth century, the rate of civil war and state failure in Africa rose precipitously. In an effort to comprehend the reasons for the rapid rise of political disorder, the author advances a model that isolates the conditions under which rulers will serve as guardians and civilians disarm, arguing that these conditions specify a region within which political order and the state become possible. Using narrative materials and statistical data, the author then tests this argument, and in so doing helps to account for political chaos in late-century Africa.

Bates, R. H. (2008). "State failure." *Annual Review of Political Science* 11: 1-12.

State failure is characterized by government predation and the militarization of civic society. Drawing on data from the study of civil war, state failure, and violence, this article explores the roles of per capita income, ethnicity, and democratization. It argues that public revenues are more relevant to state failure than are private incomes; that several configurations of ethnic groups can lead to violence; and that state failure is far more likely in intermediate democracies than in full democracies or aristocracies.

Bigombe, B., P. Collier, et al. (2000). "Policies for building post-conflict peace." *Journal of African Economies* 9(3): 323-348.

Civil wars always end, but usually they restart. Globally, within the first ten years of the end of a conflict, 31% of them have resumed. African conflicts are even more prone to restart than the global average: half of African peace restorations last less than a decade. By applying theoretical frameworks to newly developed data sets of conflict, we find that the high incidence of peace collapse in Africa is not inevitable. To date, policies on the part of both the international community and post-conflict governments have been highly inefficient. Thus with better policies, the risk of peace collapse after African civil wars can be radically reduced. We outline some strategies that can assist war-to-peace transition in Africa.

Brandt, P., T. D. Mason, et al. (2008). "When and How the Fighting Stops: Explaining the Duration and Outcome of Civil Wars." *Defence and Peace Economics* 19(6): 415-434.

Previous research has shown that the duration of a civil war is in part a function of how it ends: in government victory, rebel victory, or negotiated settlement. We present a model of how protagonists in a civil war choose to stop fighting. Hypotheses derived from this theory relate the duration of a civil war to its outcome as well as characteristics of the civil war and the civil war nation. Findings from a competing risk model reveal that the effects of predictors on duration vary according to whether the conflict ended in government victory, rebel victory, or negotiated settlement.

Brinkerhoff, D. W. (2005). "Rebuilding governance in failed states and post-conflict societies: Core concepts and cross-cutting themes." *Public Administration and Development* 25(1): 3-14.

This overview article looks at the emergence of failed and post-conflict states on the international relations and assistance agenda, and at the importance of governance in establishing peace, pursuing state reconstruction and preventing conflict. It introduces the topic of the special issue, how effective governance can be re-established following societal conflict or war. After a brief review of the terminology of failed states, post-conflict and governance, the article discusses governance reconstruction in terms of three dimensions: reconstituting legitimacy, re-establishing security and rebuilding effectiveness. The article summarises key points made by the contributors to the special issue, who look at donor governance reconstruction agendas, security-sector governance and subnational governance. Several common themes emerge and are elaborated upon: similarities between development and post-conflict assistance; linkages among governance's legitimacy, effectiveness and security dimensions; rebuilding versus creating governance systems; local versus national governance reconstruction; formal versus informal governance. The article concludes with a call for further work to elaborate frameworks that can incorporate the particulars of individual countries in addressing legitimacy, security and effectiveness. Copyright (C) 2005 John Wiley Sons, Ltd.

Buhaug, H. (2006). "Relative capability and rebel objective in civil war." *Journal of Peace Research* 43(6): 691-708.

When all else fails, aggrieved groups of society often resort to violence to redress their grievance - either by seeking to overthrow the ruling government or by attempting to secede. The strength of the rebel group relative to the state determines what direction the conflict will take. In institutionally and economically capable countries, any opposition group is likely to be inferior to the government. These groups will see secession as the most viable strategy to improve living conditions. Inconsistent, poor, and resource-dependent regimes are typically quite unstable and should therefore be more likely to attract coups and revolutions. In addition, large and ethnically diverse countries contain a higher number of peripheral and possibly marginalized groups, as well as remote and inaccessible terrain, both of which are expected to favor secessionist insurgency. Smaller countries, in

contrast, offer few opportunities for separatist claims but, in such countries, capturing the state might also be a more realistic objective. This article provides a first test of these presumptions by estimating the effect of several popular explanatory factors separately on the risk of territorial and governmental conflict, 1946-99. The analysis offers considerable support and demonstrates that territorial and governmental conflicts are shaped, in large part, by different causal mechanisms. The reputed parabolic relationship between democracy and risk of civil war only pertains to state-centered conflicts, whereas democracy has a positive and near-linear effect on the risk of territorial rebellion. Moreover, the analysis strongly suggests that the puzzling no-finding of ethnicity in several prominent studies is affected by their inability to account for rebel objective in civil war.

Buhaug, H. and K. S. Gleditsch (2008). "Contagion or confusion? Why conflicts cluster in space." *International Studies Quarterly* 52(2): 215-233.

Civil wars cluster in space as well as time. In this study, we develop and evaluate empirically alternative explanations for this observed clustering. We consider whether the spatial pattern of intrastate conflict simply stems from a similar distribution of relevant country attributes or whether conflicts indeed constitute a threat to other proximate states. Our results strongly suggest that there is a genuine neighborhood effect of armed conflict, over and beyond what individual country characteristics can account for. We then examine whether the risk of contagion depends on the degree of exposure to proximate conflicts. Contrary to common expectations, this appears not to be the case. Rather, we find that conflict is more likely when there are ethnic ties to groups in a neighboring conflict and that contagion is primarily a feature of separatist conflicts. This suggests that transnational ethnic linkages constitute a central mechanism of conflict contagion.

Buhaug, H. and J. K. Rod (2006). "Local determinants of African civil wars, 1970-2001." *Political Geography* 25(3): 315-335.

In large-N investigations, civil conflicts - like any significant political event - tend to be studied and understood at the country level. Popular explanations of why and where civil wars occur, however, refer to such factors as ethnic discrimination, wealth inequalities, access to contrabands, and peripheral havens. The intensity of such factors varies geographically within states. Therefore, any statistical study of civil war that uses country-level approximations of local phenomena is potentially flawed. In this paper, we disaggregate the country and let 100 x 100 km grid cells be the units of observation. Having developed geo-referenced conflict data from Uppsala/PRIO's conflict database, we use GIS to identify regions of peace and conflict and as a tool to generate sub-national measures of key explanatory variables. The results from an empirical analysis of African civil wars, 1970-2001, demonstrate spatial clustering of conflict that co-varies with the spatial distribution of several exogenous factors. Territorial conflict is more likely in sparsely populated regions near the state border, at a distance from the capital, and without significant rough terrain. Conflict over state governance is more likely in regions that are densely populated, near diamond fields, and near the capital city. These promising findings show the

value of the innovative research design and offer nuanced explanations of the correlates of civil war. (c)
2006 Elsevier Ltd. All rights reserved.

Busumtwi-Sam, J. (2002). "Sustainable peace and development in Africa." *Studies in Comparative International Development* 37(3): 91-118.

The article seeks to further understanding of the conditions conducive to achieving durable peace in the context of protracted conflict in Africa. It provides a critical look at the existing literature, and uses comparative evidence from selected cases to develop an alternative analytical perspective on the issues. Evidence from four cases of protracted African conflicts (Angola, Mozambique, Sudan, and Uganda) point to the centrality of substantive and distributive questions (distribution of political power, membership in the political community, and resources) as the loci around which the sustainability of peacebuilding efforts revolve. The arguments and evidence challenge some widely held views about war and peace in Africa, and some of the policy prescriptions based on those views. Troubling questions are raised about the efficacy of prescriptions in the areas of political and socio-economic reconstruction championed by the major donors and United Nations agencies, and about the role of the global political economy in African conflicts.

Caprioli, M. (2005). "Primed for violence: The role of gender inequality in predicting internal conflict." *International Studies Quarterly* 49(2): 161-178.

We know, most notably through Ted Gurr's research, that ethnic discrimination can lead to ethnopolitical rebellion-intrastate conflict. I seek to discover what impact, if any, gender inequality has on intrastate conflict. Although democratic peace scholars and others highlight the role of peaceful domestic behavior in predicting state behavior, many scholars have argued that a domestic environment of inequality and violence-structural and cultural violence-results in a greater likelihood of violence at the state and the international level. This project contributes to this line of inquiry and further tests the grievance theory of intrastate conflict by examining the norms of violence that facilitate a call to arms. And in many ways, I provide an alternative explanation for the significance of some of the typical economic measures-the greed theory-based on the link between discrimination, inequality, and violence. I test whether states characterized by higher levels of gender inequality are more likely to experience intrastate conflict. Ultimately, the basic link between gender inequality and intrastate conflict is confirmed-states characterized by gender inequality are more likely to experience intrastate conflict, 1960-2001.

Carbonnier, G. (2002). "The competing agendas of economic reform and peace process: A politico-economic model applied to Guatemala." *World Development* 30(8): 1323-1339.

Governments face a critical dilemma in the direct aftermath of civil wars. They have to deal with the diverging agendas of peace-building and economic reform,. both of which are urgently required to put the economy back on track and consolidate peace. The paper introduces a macroeconometric model that comprises not only economic variables, but also political and conflict-related ones. Simulations of both economic and peace conditionality in the case of Guatemala highlight stark contradictions between the two types of conditions when looking at politico-economic interactions, calling for increased policy coherence in the overall response of the international community. (C) 2002 Elsevier Science Ltd. All rights reserved.

Clarke, J. N. (2004). "Early Warning Analysis for Humanitarian Preparedness and Conflict Prevention." the Journal of Humanitarian Assistance

Collier, P. and A. Hoeffler (2002). "Aid, policy and peace: Reducing the risks of civil conflict." Defence and Peace Economics 13(6): 435-450.

We analyze theoretically and empirically the effects of economic policy and the receipt of foreign aid on the risk of civil war. We find that aid and policy do not have direct effects upon conflict risk. However, both directly affect the growth rate and the extent of dependence upon primary commodity exports, and these in turn affect the risk of conflict. Simulating the effect of a package of policy reform and increased aid on the average aid recipient country, we find that after five years the risk of conflict is reduced by nearly 30%.

Collier, P. and A. Hoeffler (2004). "Aid, policy and growth in post-conflict societies." European Economic Review 48(5): 1125-1145.

Countries emerging from civil war attract both aid and policy advice. This paper provides the first systematic empirical analysis of aid and policy reform in the post-conflict growth process. It is based on a comprehensive data set of large civil wars, and covers 17 societies that were in their first decade of post-conflict economic recovery. We first investigate whether the absorptive capacity for aid is systematically different in post-conflict countries. We find that during the first 3 post-conflict years absorptive capacity is no greater than normal, but that in the rest of the first decade it is approximately double its normal level. Thus, ideally, aid should phase in during the decade. Historically, aid has not, on average, been higher in post-conflict societies, and indeed it has tended to taper out over the course of the decade. We then investigate whether the contribution of policy to growth is systematically different in post-conflict countries, and in particular, whether particular components of policy are differentially important. For this we use the World Bank policy rating database. We find that growth is more sensitive to policy in post-conflict societies. Comparing the efficacy of different policies, we find that social policies are differentially important relative to macroeconomic policies. However, historically, this does

not appear to have been how policy reform has been prioritized in post-conflict societies. (C) 2003 Elsevier B.V. All rights reserved.

Collier, P. and A. Hoeffler (2004). "Greed and grievance in civil war." *Oxford Economic Papers-New Series* 56(4): 563-595.

We investigate the causes of civil war, using a new data set of wars during 1960-99. Rebellion may be explained by atypically severe grievances, such as high inequality, a lack of political rights, or ethnic and religious divisions in society. Alternatively, it might be explained by atypical opportunities for building a rebel organization. While it is difficult to find proxies for grievances and opportunities, we find that political and social variables that are most obviously related to grievances have little explanatory power. By contrast, economic variables, which could proxy some grievances but are perhaps more obviously related to the viability of rebellion, provide considerably more explanatory power.

Collier, P. and A. Hoeffler (2005). "Military Expenditure in post - conflict societies." *Economics of Governance* 4(1).

Danilovic, V. and J. Clare (2007). "The Kantian liberal peace (revisited)." *American Journal of Political Science* 51(2): 397-414.

Democratic peace studies have traditionally identified Kantian "republicanism" with procedural democracy and largely ignored liberalism and constitutionalism, which are even more fundamental for Kant's reasoning behind the liberal peace. A closer look into his major political works reveals that peaceful relations are expected from states with the protection of individual freedoms (liberalism), the rule of law and legal equality (constitutionalism), and representative government (democracy). Only when all three constitutive elements are jointly considered can we uncover the multifaceted nature of Kant's approach to the domestic sources of international peace. In this way, we not only find that monadic and dyadic expectations are consistent with Kant's theory, but also that both normative and interest-based explanations for international peace can equally draw on Kant as their theoretical precursor. We further demonstrate that it is plausible to infer that the Kantian legacy is related to civil peace as well. The propositions we derive from our theoretical reexamination of the Kantian legacy are strongly supported in our quantitative empirical test. Moreover, constitutional liberalism, rather than democracy, shows to be both more central for Kant's theory and empirically more robustly related to international as well as domestic peace.

Davoodi, H., B. Clements, et al. (2001). "Military spending, the peace dividend, and fiscal adjustment." *Imf Staff Papers* 48(2): 290-316.

This, paper decomposes the sources of the peace dividend into global, regional, and country-specific factors, and analyzes their relative importance. It finds, that the easing of international and regional tensions and the existence of IMF-supported adjustment programs are systematically related to lower military spending and a higher share of nonmilitary spending in total government outlays. The easing of international tensions and of regional tensions since the, end of the Cold War and the existence of IMF-supported adjustment programs account for 66 percent, 26 percent, and 11 percent of the decline in military spending, respectively. Furthermore, fiscal adjustment has implied a larger cut in military spending of countries with IMF-supported programs.

De Soysa, I. (2002). "Paradise is a bazaar? Greed, creed, and governance in civil war, 1989-99." *Journal of Peace Research* 39(4): 395-416.

Some prominent recent studies of civil war argue that greed, not grievance, is the primary motivating factor behind violence, basing their conclusions on a strong empirical association between primary commodity exports and civil war. This study contrasts alternative propositions that see need-, creed-, and governance-based explanations that are intimately related to the question of primary commodity dependence and conflict. Maximum likelihood analysis on approximately 138 countries over the entire post-Cold War period shows little support for neo-Malthusian claims. Abundant mineral wealth makes countries highly unstable, whereas scarcity of renewable resources is largely unrelated to civil conflict. A positive effect of population density on conflict does not seem to be conditioned by renewable resource scarcity. Ethnicity is related to conflict when society is moderately homogenous; a highly plural society faces less risk. Very slight political liberalization leads to conflict, but larger increases reduce the danger considerably, supporting the view that conflict is driven by opportunistic behaviour rather than by grievance. Increases in homogeneity among Islamic and Catholic populations make them riskier. Perhaps institutional factors relating to separation of church and state rather than competing creeds explain culture conflicts. Larger shares of both Christians and Muslims within countries make them safer, contrary to claims of natural antagonism between the two. Governance, proxied by the ratio of total trade to GDP, predicts peace strongly, an under-theorized area within the study of civil war. Trade's relationship to peace is robust to specification and sample size, supporting the findings of the State Failure Project. Greater attention should perhaps be paid to formal and informal institutional factors that create the synergy between private and public spaces for overcoming collective action problems of maintaining peace.

de Soysa, I. and E. Neumayer (2007). "Resource wealth and the risk of civil war onset: Results from a new dataset of natural resource rents, 1970-1999." *Conflict Management and Peace Science* 24(3): 201-218.

The existing literature identifies natural resource wealth as a major determinant of civil war. The dominant causal link is that resources provide finance and motive (the "looting rebels" model). Others see natural resources as causing "political Dutch disease," which in turn weakens state capacity (the

"state capacity" model). In the looting rebels model, resource wealth first increases, but then decreases the risk for civil war as very large wealth enables governments to constrain rebels, whereas in the state capacity model, large resource wealth is unambiguously related to higher risk of war. This research note uses a new dataset on natural resource rents that are disaggregated as mineral and energy rents for addressing the resources-conflict relationship. We find that neither a dummy variable for major oil exporters nor out, resource rents variables predict civil war onset with a 1000-battle-death threshold coded by Fearon and Laitin (2003) in the period after 1970 for which rents data are available. However, using a lower threshold of 25 battle deaths, we find that energy wealth, but not mineral wealth, increases the risk for civil war onset. We find no evidence for a nonlinear relationship between either type of resources and civil war onset. The results tentatively support theories built around state capacity models and provide evidence against the looting rebel's model of civil war onset.

Deininger, K. (2003). "Causes and consequences of civil strife: micro-level evidence from Uganda." *Oxford Economic Papers-New Series* 55(4): 579-606.

To bridge the gap between case studies and highly aggregate cross-country analyses of civil unrest, we use data from Uganda to explore determinants of civil strife (as contrasted to theft and physical violence) at the community level, as well as the potentially differential impact of these variables on investment and non-agricultural enterprise formation at the household level. We find that distance from infrastructure (a proxy for scarcity of economic opportunities and government investment), asset inequality (social tension), presence of cash crops (expropriable wealth), and lower levels of human capital (ability to take advantage of opportunities in the 'regular' economy) all increase the propensity for civil strife. Furthermore, civil strife, in marked contrast to violence and theft, reduces investment and non-agricultural enterprise startups.

DeRouen, K. R. and J. Bercovitch (2008). "Enduring internal rivalries: A new framework for the study of civil war." *Journal of Peace Research* 45(1): 55-74.

The enduring rivalry (ER) framework was developed for studying the long-term dynamics of serious conflicts between pairs of states. Here, the logic and structure of that framework is applied to civil wars. Many civil wars are very long and recur often. A new way of thinking of about these long and seemingly interminable internal conflicts emphasizes a dyadic perspective and enduring internal rivalry (EIR). Within this framework, the article demonstrates empirically that EIRs are different from other wars. This study offers a definition and an initial dataset of EIRs. Working from the Uppsala Conflict Termination Dataset, we find that about 76% of all civil war years from 1946 to 2004 took place in the context of EIRs. Several statistical models are tested to demonstrate the empirical validity of the EIR construct, while controlling for state capacity, democracy, type of termination, military coups, war intensity, and duration of war. The logit results provide evidence that civil wars involving EIRs are more likely to recur, and the hazard analysis results reveal that EIRs are followed by shorter peace spells. The early phases of EIRs are followed by relatively shorter peace spells, thus indicating a 'locking in' period

that scholars have identified in international rivalries. Military victories lead to longer peace, but few EIRs are terminated with military outcomes. The hazard models employed here employ repeat-event techniques, since many civil wars exhibit patterns of recurrence. Implications of these results for conflict management are offered.

DeRouen, K. R. and D. Sobek (2004). "The dynamics of civil war duration and outcome." *Journal of Peace Research* 41(3): 303-320.

Civil wars have several outcomes: government victory rebel victory, truce, or treaty. This analysis models state capacity as a theoretical starting point to underpin hypotheses on duration and outcome. To test these hypotheses, multinomial logit and competing risk survival analysis are utilized. These methods allow for the examination of each outcome and its respective duration dynamics. Logit tells us what shapes the probability of each outcome, and hazard analysis identifies the factors that determine the time to each outcome. The models examine the years 1944 to 1997 and find that state capacity is involved in outcome and duration in at least two important ways. An effective state bureaucracy undermines the rebels, but a strong government army does not necessarily enhance the government cause. UN intervention decreases the probability of both government and rebel victory, while increasing the likelihood of a treaty or truce. In addition, rebels have a decreased probability of winning ethnic wars. Forest cover hinders rebels and treaties, while mountain cover tends to help rebels. African wars are harder for governments to win. African wars and ethnic wars are longer.

Doyle, M. W. and N. Sambanis (2000). "International peacebuilding: A theoretical and quantitative analysis." *American Political Science Review* 94(4): 779-801.

International peacebuilding can improve the prospects that a civil war will be resolved. Although peacebuilding strategies must be designed to address particular conflicts, broad parameters that fit most conflicts can be identified. Strategies should address the local roots of hostility, the local capacities for change, and the (net) specific degree of international commitment available to assist sustainable peace. One can conceive of these as the three dimensions of a triangle whose area is the "political space"-or effective capacity-for building peace. We test these propositions with an extensive data set of 124 post-World War II civil wars and find that multilateral, United Nations peace operations make a positive difference. UN peacekeeping is positively correlated with democratization processes after civil war and multilateral enforcement operations are usually successful in ending the violence. Our study provides broad guidelines for designing the appropriate peacebuilding strategy, given the mtr of hostility local capacities, and international capacities.

Eck, K. (2009). "From Armed Conflict to War: Ethnic Mobilization and Conflict Intensification." *International Studies Quarterly* 53(2): 369-388.

This article presents a new line of inquiry into ethnicity and armed conflict, asking the question: are conflicts in which rebels mobilize along ethnic lines more likely to see intensified violence than nonethnically mobilized conflicts? The article argues that the ascriptive nature of ethnicity eases the identification of potential rebels and facilitates a rebel group's growth, leading to an increased risk for war. This proposition is empirically tested using a Cox model on all intrastate armed conflicts 1946-2004; the results show that ethnically mobilized armed conflicts have a 92 percent higher risk for intensification to war. In extending the analysis, the study finds that the vast majority of conflicts intensified in the first year, but for every year a low-scale conflict remained active thereafter, the risk of intensification increased, peaking around year 12.

Elbadawi, I., H. Hegre, et al. (2008). "The aftermath of Civil War." *Journal of Peace Research* 45(4): 451-459.

This article introduces the special issue on 'The Aftermath of Civil War' and presents the research project from which the articles in this issue originate. The article presents a few empirical observations that demonstrate the increasing importance of the post-conflict situation for actors that engage to reduce the global incidence of armed conflict. The global incidence of conflict was reduced from 1992 to 2002, since there were more terminations than onsets. Although this trend seems to have halted, a scrutiny of the onsets shows that they increasingly are recurrences of conflicts that have been inactive for a period. In 2005 and 2006, there were no new conflicts. The article then briefly introduces the six contributions to the special issue. The articles investigate the importance of peacekeeping troops, elections, aid, capital flight, and exclusion of parties from peace agreements in post-conflict situations. The articles are also applicable to countries that have not had armed conflicts, as the authors investigate the relationship between ethnic diversity and military spending and the determinants of youths' decisions to participate in rebel groups.

Elbadawi, I. and N. Sambanis (2000). "Why are there so many civil wars in Africa? understanding and preventing violent conflict." *Journal of African Economies* 9(3): 244-269.

Contrary to popular belief, Africa's civil wars are not due to its ethnic and religious diversity. Using recently developed models of the overall incidence of civil wars in 161 countries between 1960 and 1999, we draw lessons with special reference to Africa, showing that the relatively higher incidence of war in Africa is not due to the ethno-linguistic fragmentation of its countries, but rather to high levels of poverty, failed political institutions and economic dependence on natural resources. We argue that the best and fastest strategy to reduce the incidence of civil war in Africa and prevent future civil wars is to institute democratic reforms that effectively manage the challenges facing Africa's diverse societies. To promote intergroup cooperation in Africa, specially tailored political governance and economic management institutions are needed, and we advance some hypotheses on the nature of such institutions. We suggest that Africa's ethnic diversity in fact helps - rather than impedes - the emergence of stable development as it necessitates inter-group bargaining processes. These processes can be

peaceful if ethnic groups feel adequately represented by their national political institutions and if the economy provides opportunity for productive activity.

Elbadawi, I. and N. Sambanis (2002). "How much war will we see? Explaining the prevalence of civil war." *Journal of Conflict Resolution* 46(3): 307-334.

Quantitative studies of civil war have focused on war initiation (onset) or war duration and termination and produced important insights into these processes. An empirical analysis of civil war prevalence is used to show that the prevalence or amount of war observed at any given time is important. Civil war prevalence is defined as the probability of observing either a new war onset or the continuation of an ongoing war or both. Two economic theories of war onset and duration are combined to estimate the prevalence of civil war across more than 150 countries and over 40 years. The analysis is consistent with the findings of earlier studies on war onset and duration. New findings that result from slight improvements in the data and estimation methods show that democracy and ethnic diversity are significant determinants of civil war prevalence.

Elbadawi, I. A. (2008). "Postconflict transitions: An overview." *World Bank Economic Review* 22(1): 1-7.

In the two to five years immediately following end of conflicts, UN peacekeeping operations have succeeded in maintaining peace, while income and consumption growth rates have been higher than normal and recovery on key education and health indicators has been possible. Aid also has been super-effective in promoting recovery, not only by financing physical infrastructure but also by helping in the monetary reconstruction of postconflict economies. However, sustaining these short-term gains was met with two difficult challenges. First, long-term sustainability of peace and growth hinges primarily on the ability of postconflict societies to develop institutions for the delivery of public goods, which, in turn, depends on the capacity of post-conflict elites to overcome an entrenched culture of political fragmentation and form stable national coalitions, beyond their immediate ethnic or regional power bases. Second, after catch-up growth runs its course, high levels of aid could lead to overvalued real currencies, at a time when growth requires a competitive exchange rate and economic diversification. Successful peace-building would, therefore, require that these political and economic imperatives of postconflict transitions be accounted for in the design of UN peacekeeping operations as well as the aid regime.

Englehart, N. A. (2009). "State Capacity, State Failure, and Human Rights." *Journal of Peace Research* 46(2): 163-180.

While it is universally recognized that states are responsible for human rights conditions in their jurisdictions, it is less often noticed that this responsibility has two dimensions, one normative and one empirical. Normatively, most people agree that states ought to prevent human rights abuses.

Empirically, however, states may not always be able to do so. In weak and failing states, agency loss and the inability to police effectively can lead to abuses by private individuals and rogue agents of the state. Thus, on balance, weak states typically have worse human rights records than strong ones. This is demonstrated by a global time-series cross-section analysis showing that indicators of state weakness - low tax revenues, corruption, and lack of law and order - all have a negative impact on human rights to personal security. The effect differs for different kinds of rights. Extrajudicial killings are highly sensitive to state capacity, while political imprisonment is more sensitive to democracy. Overall, however, it appears that the totalitarian model of human rights abuse by excessively strong states applies to a restricted set of cases. The more common problem is states that cannot effectively protect human rights. We must take state failure seriously when thinking about the causes of - and remedies for - human rights abuse.

Fafchamps, M. (2006). "Development and social capital." *Journal of Development Studies* 42(7): 1180-1198.

This paper examines social capital and its relation with economic development. We focus on the role that interpersonal relationships play in social exchange, whether through the market or through the provision of public goods. By facilitating search and trust, social capital can increase the efficiency of social exchange where formal institutions are weak. But the benefits from social capital are likely to be unequally distributed. Given these features, documenting empirically the benefits of social capital is complicated by the presence of negative and positive externalities and by the existence of leadership and group effects. Lessons for development policy are drawn at the end.

Fearon, J. D. (2005). "Primary commodity exports and civil war." *Journal of Conflict Resolution* 49(4): 483-507.

Collier and Hoeffler reported that countries with a higher percentage of national income from primary commodity exports have been more prone to civil war, an interesting finding that has received much attention from policy makers and the media. The author shows that this result is quite fragile, even using Collier and Hoeffler's data. Minor changes in the sample framing and the recovery of missing data undermine it. To the extent that there is an association, it is likely because oil is a major component of primary commodity exports and substantial oil production does associate with civil war risk. The author argues that oil predicts civil war risk not because it provides an easy source of rebel start-up finance but probably because oil producers have relatively low state capabilities given their level of per capita income and because oil makes state or regional control a tempting "prize." An analysis of data on government observance of contracts and investor-perceived expropriation risk is consistent with this hypothesis.

Findley, M. G. and T. K. Teo (2006). "Rethinking third-party interventions into civil wars: An actor-centric approach." *Journal of Politics* 68(4): 828-837.

Studies of the decision to intervene into ongoing civil wars should focus on those making the decision, not the conflict. We adopt such an "actor-centric" approach and discuss third-party intervention by emphasizing convergent and divergent interests and the connections between potential interveners, actual interveners, and civil war states. Our model furthermore differentiates between interventions on the side of the government and opposition and takes the sequence of interventions in the same conflict into account. The results from estimation of a mixture cure survival model support our theoretical framework and expectations. This paper thus advances our understanding not only of the effects of intervention, but also the motivation and decision to intervene.

Fischer, A., L. Petersen, et al. (2007). "Sustainable governance of natural resources and institutional change-an analytical framework." *Public Administration and Development* 27(2): 123-137.

This article presents a conceptual framework for analysing the governance of natural resource use, as governance is often the primary issue when natural resources are overexploited and degraded. It addresses both spontaneous and active governance, including institutional change induced by development co-operation. Drawing on existing frameworks of institutional analysis, fundamental modifications are presented to adapt the concept to the context of international co-operation, and to include dynamic aspects of institutional change as well as multiple actor interactions. Tested in several case studies, the framework was found suitable and relevant for use in project planning and evaluation, as well as for comparing governance issues across cases in a conceptually rigorous way. Copyright (c) 2007 John Wiley & Sons, Ltd.

Fjelde, H. and I. De Soysa (2009). "Coercion, Co-optation, or Cooperation? State Capacity and the Risk of Civil War, 1961-2004." *Conflict Management and Peace Science* 26(1): 5-25.

Recent research identifies state capacity as a crucial determinant of civil peace. Scholars often interpret the association between wealth and peace as state capacity effects, but they have not clearly distinguished the impact of administrative reach and capacity for coercion from those effects that may capture good governance related to the provision of political goods and quality of institutions. We revisit the relationship between state capacity and civil peace by suggesting three different pathways through which the state avoids violent challenges to its authority: coercion, co-optation, and cooperation. We evaluate these three different notions of governing capacity both analytically and empirically, and we find that high levels of government spending on political goods and trustworthy institutions are more significant predictors of civil peace than are states' coercive capacities. The results suggest that civil peace is co-produced by social and state forces, where quasi-voluntary cooperation from society increases state capacity for maintaining peace. This is good news for policies aimed at building state

capacity, since there seems to be room for agency beyond simply waiting for societies to become wealthy.

Flores, T. E. and I. Nooruddin (2009). "Democracy under the Gun Understanding Postconflict Economic Recovery." *Journal of Conflict Resolution* 53(1): 3-29.

Increasingly, scholars studying civil conflicts believe that the pace of postconflict economic recovery is crucial to a return to peaceful politics. But why do some countries' economies recover more quickly than others'? The authors argue that the inability of politicians to commit credibly to postconflict peace inhibits investment and, hence, slows recovery. In turn, the ability of political actors to eschew further violence credibly depends on postconflict political institutions. The authors test this framework with duration analysis of an original data set of economic recovery, with two key results. First, they find that postconflict democratization retards recovery. Second, outright military victory sets the stage for a longer peace than negotiated settlements do. This research deepens the understanding of the bases of economic recovery and conflict recidivism in postconflict countries and points to future research that can augment this knowledge further still.

Fortna, V. P. and L. M. Howard (2008). "Pitfalls and prospects in the peacekeeping literature." *Annual Review of Political Science* 11: 283-301.

Following, closely the practice of peacekeeping, the literature on the subject has come in one small wave and then two larger ones. The first wave, during the Cold War, includes classic works focusing mainly on peacekeeping in wars between states. The second wave, at first inspired by the boom in peacekeeping shortly after the end of the Cold War, soon reflected disillusionment and focuses largely on failure and dysfunction, despite significant cases of success. The third and most recent wave also reflects a resurgence in peacekeeping but is newly concerned with systematic and methodologically rigorous analysis (both quantitative and qualitative) of basic empirical questions about the effects of peacekeeping and the sources of peacekeeping outcomes. Recent empirical studies have demonstrated peacekeeping's effectiveness in maintaining peace, but related questions persist concerning the use of force, transitional administrations, which organizations most effectively keep peace, perspectives of the "peacekept," and effects on democratization.

Francois, M. and I. Sud (2006). "Promoting stability and development in fragile and failed states." *Development Policy Review* 24(2): 141-160.

There is a growing recognition of the threat to international security posed by failed and fragile states, often marred by serious internal conflict that also has the potential of destabilising neighbouring states and providing ungoverned territory that can provide safe haven for terrorists. The inability of their governments to provide basic services is considered a significant contributory factor. Considerable

donor efforts have been mobilised in recent years to help with the post-conflict reconstruction of states emerging from failure, and to halt the slide of fragile states towards failure, but with mixed effect. The international community needs to focus much more squarely on strengthening the emerging state and increasing its domestic legitimacy, rather than on promoting democracy.

Gent, S. E. (2008). "Going in When it Counts: Military Intervention and the Outcome of Civil Conflicts." *International Studies Quarterly* 52(4): 713-735.

Conventional wisdom suggests that biased military interventions in civil conflicts should increase the probability that the supported side will win. However, while this is the case for rebel groups, the same is not true for governments. The explanation for this surprising finding becomes clear once one considers the decision of a third-party intervener. Since interveners want to impact the outcomes of civil conflict, government- and rebel-biased interventions will be more likely when the government is facing a stronger rebel group. Given that government-biased third parties intervene in the "toughest" cases, empirically they appear to be less effective than rebel-biased interveners.

Ghobarah, H. A., P. Huth, et al. (2003). "Civil wars kill and maim people - Long after the shooting stops." *American Political Science Review* 97(2): 189-202.

Political scientists have conducted only limited systematic research on the consequences of war for civilian populations. Here we argue that the civilian suffering caused by civil war extends well beyond the period of active warfare. We examine these longer-term affects in a cross-national (1999) analysis of World Health Organization new fine-grained data on death and disability broken down by age, gender, and type of disease or condition. We test hypotheses about the impact of civil wars and find substantial long-term effects, even after controlling for several other factors. We estimate that the additional burden of death and disability incurred in 1999, from the indirect and lingering effects of civil wars in the years 1991-97, was approximately equal to that incurred directly and immediately from all wars in 1999. This impact works its way through specific diseases and conditions and disproportionately affects women and children.

Gleditsch, K. S. (2007). "Transnational dimensions of civil war." *Journal of Peace Research* 44(3): 293-309.

Existing research has related civil war primarily to country-specific factors or processes that take place within individual states experiencing conflict. Many contemporary civil wars, however, display a transnational character, where actors, resources, and events span national boundaries. This article challenges the 'closed polity' approach to the study of civil war, where individual states are treated as independent entities, and posits that transnational factors and linkages between states can exert strong influences on the risk of violent civil conflict. Previous research has shown that conflicts in a state's

regional context can increase the risk of conflict, but the research has not distinguished between different varieties of transnational linkages that may underlie geographic contagion, and it has failed to consider the potential influences of domestic attributes. The article develops and evaluates a series of hypotheses on how transnational factors can influence the risk of conflict and the prospects for maintaining peace in a conditional autologistic model, including country-specific factors often associated with civil wars. The results suggest that transnational linkages between states and regional factors strongly influence the risk of civil conflict. This, in turn, implies that the risk of civil war is not determined just by a country's internal or domestic characteristics, but differs fundamentally, depending on a country's linkages to other states.

Gleditsch, N. P., P. Wallensteen, et al. (2002). "Armed conflict 1946-2001: A new dataset." *Journal of Peace Research* 39(5): 615-637.

In the period 1946-2001, there were 225 armed conflicts and 34 of them were active in all of or part of 2001. Armed conflict remains a serious problem in the post-Cold War period. For three decades, the Correlates of War project has served as the main supplier of reliable data used in longitudinal studies of external and internal armed conflict. The COW datasets on war use the relatively high threshold of 1,000 battle-deaths. The Uppsala dataset on armed conflict has a lower threshold, 25 annual battle-deaths, but has so far been available for only the post-Cold War Period. This dataset has now been backdated to the end of World War II. This article presents a report on armed conflict based on this backdate as well as another annual update. It presents the procedures for the backdating, as well as trends over time and breakdowns for the type of conflict. It assesses the criteria for measuring armed conflict and discusses some directions for future data collection in this area.

Gurses, M. and T. D. Mason (2008). "Democracy out of anarchy: The prospects for post-civil-war democracy." *Social Science Quarterly* 89(2): 315-336.

Objective. This study explores the effects of civil war outcome on post-civil-war democratization. We employ an expected utility model to argue that the attributes of the civil war that lead to balanced power relations between the warring parties lead to higher levels of postconflict democracy. **Methods.** We estimate a series of OLS regression models with change in the level of democracy (from the prewar level to five and ten years after the conflict ended) as the dependent variable. **Results.** Civil wars that end in negotiated settlements are more likely to experience higher levels of democratization than civil wars that end in military victory by either side. Identity-based conflicts lead to lower levels of democratization while previous democratic experience seems to decrease post-civil-war democratization. We find no support for the argument that high war costs and U.N. peace-keeping forces produce higher levels of democracy. **Conclusions.** Civil war may lead to more inclusive polities if it serves to even the balance of power between contending groups in the nation. Power balance is more likely to bring about more democratic polities, especially where power sharing is formalized in a negotiated settlement.

Gurses, M., N. Rost, et al. (2008). "Mediating civil war settlements and the duration of peace." *International Interactions* 34(2): 129-155.

In this article, we examine the impact of international mediation attempts during civil war on the duration of peace once the war has ended. We include several aspects of the mediation attempt in our theoretical framework and our empirical tests, but we also control for other characteristics of the conflict and the country. While studies often find that decisive victories lead to a more durable peace, we expect that different types of mediation attempts have a distinct impact on the duration of peace after a civil war. In empirical tests on civil wars from 1945-1995 with Cox and Weibull event history models, we find the presence of mediation leads to a longer peace, while mediated agreements and superpower mediation attempts shorten the peace. In addition, several characteristics of both country and previous conflict impact how long the peace will last.

Gyimah-Brempong, K. and M. E. Corley (2005). "Civil wars and economic growth in Sub-Saharan Africa." *Journal of African Economies* 14(2): 270-311.

This paper uses panel data from a sample of Sub-Saharan African (SSA) countries over the 1960-96 period and both Instrumental Variables (IV) and dynamic panel data (DPD98) estimator to investigate the effect of the incidence and severity of civil war on the growth rate of per capita income. We find that both factors have a robust, negative and statistically significant effect on the growth rate of per capita income. We find that civil war affects the growth rate of income partly through reduced investment in physical capital. However, if one does not control for the correlation between civil war incidence and other growth factors, the estimated effect of civil war on economic growth is not robust. We are unable to find any significant relationship between the level of income and the incidence of civil war in SSA countries after controlling for other variables that are correlated with income levels.

Harbom, L. and P. Wallensteen (2005). "Armed conflict and its international dimensions, 1946-2004." *Journal of Peace Research* 42(5): 623-635.

In 2004, there were 30 active armed conflicts, up by one from 2003. Despite this slight increase, the number of armed conflicts remains lower than at any time since the early 1970s. While seven of the conflicts from 2003 were no longer active, one entirely new conflict broke out and seven conflicts restarted, three with action taken by new rebel groups and four by previously recorded actors. A total of 228 armed conflicts have been recorded after World War II and 118 after the end of the Cold War. The vast majority of them have been fought within states. However, a little over one-fifth of the internal conflicts are internationalized in the sense that outside states contribute troops to the conflict. Less overt support, involving, for example, financial and logistic assistance, is found much more frequently. This type of support was present in nearly three-quarters of the armed conflicts after the end of the

Cold War. Both governments and rebels receive support from outside states, usually neighboring states. Outside support for governments fighting rebel movements is almost always provided by other governments, not by other rebel movements.

Hegre, H. (2004). "The duration and termination of civil war." *Journal of Peace Research* 41(3): 243-252.

An important key to reducing the suffering due to civil war is to shorten conflicts. The marked decrease in the incidence of conflicts in the 1990s was mostly due to a high number of conflict terminations, not to a decrease in the number of new wars. The articles in this special issue treat theoretically and empirically the determinants of civil war onset, duration, and termination, with particular emphasis on duration and termination. This introduction gives an overview of the articles in the special issue and discusses a few central topics covered by the different contributions: rebel group motivations, the importance of financing, military factors, misperception, and commitment problems. Finally, the article sums up some policy recommendations that may be derived from the articles in the issue.

Herbst, J. (2000). "Economic incentives, natural resources and conflict in Africa." *Journal of African Economies* 9(3): 270-294.

This paper reviews how rebel leaders motivate followers to fight in wars in Sub-Saharan Africa. Almost all rebel leaders do use economic incentives, but they also avail themselves of other strategies to motivate their soldiers, including political indoctrination, ethnic mobilisation and coercion. The type of incentive employed will depend primarily on the nature of the state confronted. In particular, those movements that face competent national militaries will have to evolve into viable armies while rebels fighting states that are weak and corrupt can afford to lead movements that employ coercion and pursue economic agendas.

Heupel, M. and B. Zangl (2004). "Old and new wars. The transformation of contemporary warfare." *Politische Vierteljahresschrift* 45(3): 346-+.

There is a growing debate in the field of conflict and peace research as to whether the ways wars are fought have changed since the end of the cold war. Whereas some claim to identify the emergence of a new type of war - the so-called new wars - others deny a fundamental transformation of warfare. This article intervenes in this debate by subjecting the thesis of the new wars to a first plausibility test. An analysis of three case studies on the wars in Cambodia, Afghanistan and Angola suggests that there has indeed been a transformation of warfare since the end of the cold war. In contrast to the warfare of the 1980s, in the 1990s one can observe a privatisation of the conflict parties, a criminalisation of their war economies, an economisation of their motives and a brutalisation of their strategies.

Humphreys, M. (2005). "Natural resources, conflict, and conflict resolution - Uncovering the mechanisms." *Journal of Conflict Resolution* 49(4): 508-537.

The interpretation of the resource-conflict link that has become most publicized-the rebel greed hypothesis-depends on just one of many plausible mechanisms that could underlie a relationship between resource dependence and violence. The author catalogues a large range of rival possible mechanisms, highlights a set of techniques that may be used to identify these mechanisms, and begins to employ these techniques to distinguish between rival accounts of the resource-conflict linkages. The author uses finer natural resource data than has been used in the past, gathering and presenting new data on oil and diamonds production and on oil stocks. The author finds evidence that (1) conflict onset is more responsive to the impacts of past natural resource production than to the potential for future production, supporting a weak states mechanism rather than a rebel greed mechanism; (2) the impact of natural resources on conflict cannot easily be attributed entirely to the weak states mechanism, and in particular, the impact of natural resources is independent of state strength; (3) the link between primary commodities and conflict is driven in part by agricultural dependence rather than by natural resources more narrowly defined, a finding consistent with a "sparse networks" mechanism; (4) natural resources are associated with shorter wars, and natural resource wars are more likely to end with military victory for one side than other wars. This is consistent with evidence that external actors have incentives to work to bring wars to a close when natural resource supplies are threatened. The author finds no evidence that resources are associated with particular difficulties in negotiating ends to conflicts, contrary to arguments that loot-seeking rebels aim to prolong wars.

Ibanez, A. M. and C. E. Velez (2008). "Civil conflict and forced migration: The micro determinants and welfare losses of displacement in Colombia." *World Development* 36(4): 659-676.

Forced displacement in Colombia has soared due to the escalating internal conflict. The purpose of this paper is twofold: first, to identify adequate instruments for addressing the problem of displacement by estimating its determinants and comparing these findings with the standard migration literature; second, to estimate its welfare losses, thus providing evidence as to whether the response to this problem has been proportional to its size. We find that the welfare losses caused by displacement are 37% of the net present value of rural lifetime aggregate consumption. Our empirical findings also show that a violent environment modifies the net benefits of migration. (c) 2007 Elsevier Ltd. All rights reserved.

Justino, P. (2009). "Poverty and Violent Conflict: A Micro-Level Perspective on the Causes and Duration of Warfare." *Journal of Peace Research* 46(3): 315-333.

This article discusses how endogenous mechanisms linking processes of violent conflict and the economic well-being of individuals and households in combat areas provide valuable micro foundations to the ongoing debate on the causes and duration of armed conflict. Notably, the endogenous relationship between conflict processes and household economic status leads to the emergence of symbiotic associations between armed groups and households living in areas they control that affect substantially the probability of a conflict starting and its effectiveness thereafter. Households in conflict areas draw on local armed groups to protect their economic status when anticipating violence and during the conflict, while armed groups make use of different levels of (either reluctant or voluntary) participation, support and cooperation from local populations to advance their strategic objectives at the onset and throughout the conflict. The level of household participation at the start and during the conflict is a function of two interdependent variables, namely household vulnerability to poverty and household vulnerability to violence. The poorer the household is at the start of the conflict, the higher is the probability of the household participating and supporting an armed group. The higher the risk of violence, the higher is the probability of the household participating and supporting armed groups. The interaction between these two variables varies with the conflict itself and is defined by the direct and indirect effects of conflict-induced violence on the economic behaviour and decisions of households in combat areas.

Karlsson, R. (2005). "Why the far-future matters to democracy today." *Futures* 37(10): 1095-1103.

As the complexity of social and political interaction becomes increasingly over-whelming it is only natural that the pragmatic, technocratic, and expert-driven character of contemporary policy-making is even further consolidated. Though making use of existing knowledge this approach may lead to a deprivation of the democratic debate as the time horizons are shortened and the number of significantly different policies is restrained by the framework within which decisions are to be made. This article analyses the tension between a more holistic or even 'utopian' attitude to policy-making and the trial-and-error piecemeal approach which today seems to be prevailing in the industrial countries. It is argued that a theoretical distinction made by Leszek Kolakowski may help us overcome that tension. The distinction is then applied to the classical stage-heuristic for policy-making leading to a discussion about how the power of far-future visions can be brought into the nexus of democratic deliberation. The article also examines how different time-frames may cause diverging practical policy-recommendations. Finally, the paradoxical merit of negative visions, as in the dystopian literary genre, is presented. (c) 2005 Elsevier Ltd. All rights reserved.

Krause, V. and S. Suzuki (2005). "Causes of civil war in Asia and Sub-Saharan Africa: A comparison." *Social Science Quarterly* 86(1): 160-177.

Objectives. This article explores the extent to which economic development, ethnic and religious fractionalization, domestic governance, and international trade openness affect civil war in postcolonial Asia and Sub-Saharan Africa (SSA) from 1950 through 1992. **Methods.** We estimate a set of multivariate

logit models with the generalized estimating equation (GEE) method for time-series cross-sectional (TSCS) data. Results. Both in Asia and in SSA, civil war is less likely with increased economic development and trade openness, while mixed autocratic-democratic regimes raise the likelihood that states will experience civil war. Although neither ethnic nor religious fractionalization has any statistically significant effect on civil war in SSA, civil war in Asia is more likely with greater ethnic fractionalization. Conclusions. Despite cross-regional variation in causes of civil war, economic development and trade openness seem to play a consistent role in reducing civil war.

Lujala, P. (2009). "Deadly Combat over Natural Resources Gems, Petroleum, Drugs, and the Severity of Armed Civil Conflict." *Journal of Conflict Resolution* 53(1): 50-71.

This article empirically examines how natural resources affect the severity of armed civil conflict. It finds that drug cultivation in the conflict area is associated with less severe conflicts but that gemstone mining and oil and gas in the conflict zone production increase the severity of conflicts. Most severe are secessionist conflicts in regions with hydrocarbon production. Interestingly, oil and gas production outside the conflict zones is related to less severe conflicts. Measured at the country level, none of the resource variables has an effect on conflict severity. These results have four implications. First, availability of natural resources affects the severity of armed civil conflict. Second, the location of resources is crucial to their impact on conflict. Third, the type of resource matters. Above all, it seems that natural resources affect conflict severity by altering incentives for both the rebel group and the state.

McDonough, D. S. (2008). "From Guerrillas to Government: post-conflict stability in Liberia, Uganda and Rwanda." *Third World Quarterly* 29(2): 357-374.

Post-conflict stability remains an elusive goal for many African countries. The political and socioeconomic preconditions of African civil wars have often persisted after the end of open hostilities and have frustrated regional and international efforts at peace building. The growing role of non-state armed groups in post-conflict governments raises further questions on the important role of guerilla groups in either exacerbating or ameliorating the 'structural' preconditions of protracted African wars. The cases of Liberia, Uganda and Rwanda offer important insights on the complex interplay between armed groups and governments that underlie these conflicts. All three countries have been marked by devastating civil wars and the subsequent formation of post-conflict governments led by respective insurgent groups, but only Rwanda and Uganda have made any effort to mitigate the conditions that ultimately led to intra-state violence and state collapse. While the conflict dynamic may heavily condition an insurgent group, these factors alone do not play a determining role in the success or failure of peace building efforts.

Mukherjee, B. (2006). "Why political power-sharing agreements lead to enduring peaceful resolution of some civil wars, but not others?" *International Studies Quarterly* 50(2): 479-504.

This paper develops a bargaining model that explains why political power-sharing agreements lead to peaceful resolution of civil wars between governments and insurgents in some cases, but not others. The model predicts that if the civil war ends in a military stalemate, the government uses its offer of a political power-sharing agreement to the insurgents as a tool to misrepresent private information about its military capacity and defeat the insurgency. This exacerbates commitment problems, increases the degree of support that insurgent leaders receive from their civilian supporters and consequently increases the likelihood of recurrence of civil war. Conversely, the model shows that when the war ends in a decisive military victory for the government or the insurgents, the offer of a political power-sharing agreement reduces the degree of support that insurgent leaders get from their civilian supporters and increases the costs of fighting for the insurgents. Hence, after a decisive military victory insurgents have incentives to accept the political power-sharing agreement and not revert to fighting. Results from Cox Proportional Hazard models estimated on a data set of 111 civil wars (1944-1999) provide robust statistical support for the model's predictions.

Munck, G. L. (2001). "Game theory and comparative politics - New perspectives and old concerns." *World Politics* 53(2): 173-+.

In an effort to take stock of the claims put forth by advocates of game theory, this article offers an assessment that considers game theory both as a set of theoretical principles that extends rational choice theory to interdependent decision making and as a type of formal methodology. Some important strengths of game theory are identified, such as its emphasis on actors and strategic choices and its ability to generate predictions in a logically rigorous and internally consistent manner. But many shortcomings are also discussed. One shortcoming is that the effort to develop a theory of action falls short, both in the sense of failing to provide a full explanation of actions and in the sense of not applying to domains of great significance. A second shortcoming is the failure of the procedures used in formal modeling to offer guidance pertaining to a critical step in the process of modeling: the conceptualization of the model. Thus, the challenge facing scholars in comparative politics is to consider the new perspectives offered by game theory and draw upon its strengths, but to do so without losing sight of a series of old concerns in the social sciences that game theory is not suited to tackle.

Murshed, S. M. (2002). "Conflict, civil war and underdevelopment: An introduction." *Journal of Peace Research* 39(4): 387-393.

Conflict has been a feature of human society since time immemorial. Disputes that arise may be organized around social class, ethnicity, religion, region, or some combination of these factors. The struggle can be over economic opportunities, as well as political and civil rights, among other contestable factors. In peaceful societies, conflict is channelled into nonviolent means and institutions

for both its expression and resolution. Civil war is not necessarily irrational, but a product of certain objectives, therefore amenable to rational-choice analysis. In low-income countries, civil war makes poverty reduction and growth difficult to achieve. Many contemporary civil wars have an ethnic dimension, as ethnicity is a strong uniting force. Grievances, therefore, play a major part in contemporary conflict, but greed - the desire to control resources and capture rents - also enters into the calculus of conflict. Ultimately, open warfare cannot emerge inside a society with a functioning social contract, as greed and grievances are managed and conflict is contained in countries with properly operating institutions. Consequently, conflict resolution requires the reconstitution of the social contract.

Nel, P. and M. Righarts (2008). "Natural disasters and the risk of violent civil conflict." *International Studies Quarterly* 52(1): 159-185.

Does the occurrence of a natural disaster such as an earthquake, volcanic eruption, tsunami, flood, hurricane, epidemic, heat wave, and/or plague increase the risk of violent civil conflict in a society? This study uses available data for 187 political units for the period 1950-2000 to systematically explore this question that has received remarkably little attention in the voluminous literature on civil war. We find that natural disasters significantly increase the risk of violent civil conflict both in the short and medium term, specifically in low- and middle-income countries that have intermediate to high levels of inequality, mixed political regimes, and sluggish economic growth. Rapid-onset disasters related to geology and climate pose the highest overall risk, but different dynamics apply to minor as compared to major conflicts. The findings are robust in terms of the use of different dependent and independent variables, and a variety of model specifications. Given the likelihood that rapid climate change will increase the incidence of some types of natural disasters, more attention should be given to mitigating the social and political risks posed by these cataclysmic events.

Ottaway, M. (2002). "Rebuilding state institutions in collapsed states." *Development and Change* 33(5): 1001-1023.

The international community has embraced an unprecedented approach to collapsed states - those that have lost their capacity to perform even the most basic functions. While historically such states simply disappeared, divided up into smaller units or were conquered by a more powerful neighbour, collapsed states are now expected to be rebuilt within the same international borders thanks to the intervention of multilateral organizations and bilateral donors. Furthermore, there is now the expectation that these states will from the very beginning be rebuilt as democracies with strong institutions. This article examines the model of state reconstruction Currently adopted by the international community and some examples of its implementation. It concludes that the approach cannot be applied to all countries, that institution-building is often undertaken prematurely, and that there is a discrepancy between the donors' prescriptions and the resources they are willing to make available.

Pevehouse, J. C. (2002). "Democracy from the outside-in? International organizations and democratization." *International Organization* 56(3): 515-+.

Scholars and policymakers alike have recently begun to tout the ability of international organizations (IOs) to encourage and secure democracy throughout the world. Despite this stance, little theoretical attention or empirical investigation has attempted to ascertain why or whether this relationship truly exists. One challenge to answering this puzzle is that extant theories of international institutions do not generally delineate clear hypotheses about how IOs influence domestic politics. In this article, I address this paucity of both theory and empirical evidence. I delineate three causal mechanisms that link IOs to domestic actors' calculations about political liberalization and test the argument. I find that membership in regional IOs is correlated with transitions to democracy during the period from 1950 to 1992.

Philpott, D. (2001). "Usurping the sovereignty of sovereignty?" *World Politics* 53(2): 297-+.

Stephen Krasner's *Sovereignty* and Michael Ross Fowler and Julie Marie Bunck's *Law, Power, and the Sovereign State* together pose the deepest challenge yet to the assumption of sovereignty in international relations scholarship. Both claim not merely that state sovereignty is now compromised but also that it has always been severely truncated, violated, and curtailed. Both works contribute importantly to the field by amassing and cataloging formidable evidence of compromises of sovereignty. Yet by failing to provide a yardstick by which to compare these compromises with states' comparative respect for sovereignty, both works ultimately fail to sustain their thesis. Both also overlook the constitutive dimension of sovereignty, a dimension whose acknowledgment would render sovereignty far more stable than either admits. By contrast, a third work, Rodney Bruce Hall's *National Collective Identity*, commendably explores the constitutive role of sovereignty and applies it to the development of the nation-state system. The strengths and weaknesses of all three works help set an agenda for future scholarship on sovereignty.

Quinn, J. M., T. D. Mason, et al. (2007). "Sustaining the peace: Determinants of civil war recurrence." *International Interactions* 33(2): 167-193.

Over half of all civil wars that began and ended between 1944 and 1997 were followed by at least one if not more episodes of civil war. We present a model to explain which characteristics of a civil war and the post-war environment make civil war more or less likely to recur. We test this model with data on civil wars that began and ended between 1944 and 1997. Findings suggest that civil wars are less likely to recur following rebel victories and peace agreements supported by peacekeeping forces. Post-war economic development also reduces the probability of civil war recurrence, and the longer the

peace can be sustained, the less likely civil war is to recur. These effects hold regardless of whether the previous war was ethnically based or not, and whether it was secessionist or revolutionary.

Regan, P. M. and A. Aydin (2006). "Diplomacy and other forms of intervention in civil wars." *Journal of Conflict Resolution* 50(5): 736-756.

Much of the empirical literature suggests that outside interventions tend to lengthen the expected duration of civil wars; conversely, the policy community often acts as if it holds the opposite expectation for the outcome of intervention. The authors argue that the divergence can be found in how models of intervention are specified in the literature. They propose a model with two novel contributions. First, they incorporate mediations as the key to resolving the strategic problems that the civil war parties face. Second, they account for the decaying effect of interventions over time. Their results suggest that diplomacy is critical for understanding the duration of civil conflicts. They find that mediation has a dramatic effect on the expected duration of a civil war and that when controlling for diplomatic efforts, economic interventions can also reduce the expected duration.

Roberts, D. (2008). "Post-conflict statebuilding and state legitimacy: From negative to positive peace?" *Development and Change* 39(4): 537-555.

This article is concerned with the potential that statebuilding interventions have to institutionalize social justice, in addition to their more immediate 'negative' peace mandates, and the impact this might have, both on local state legitimacy and the character of the 'peace' that might follow. Much recent scholarship has stressed the legitimacy of a state's behaviour in relation to conformity to global governance norms or democratic 'best practice'. Less evident is a discussion of the extent to which post-conflict polities are able to engender the societal legitimacy central to political stability. As long as this level of legitimacy is absent (and it is hard to generate), civil society is likely to remain distant from the state, and peace and stability may remain elusive. A solution to this may be to apply existing international legislation centred in the UN and the ILO to compel international organizations and national states to deliver basic needs security through their institutions. This has the effect of stimulating local-level state legitimacy while simultaneously formalizing social justice and positive peacebuilding.

Rocco, L. and Z. Ballo (2008). "Provoking a civil war." *Public Choice* 134(3-4): 347-366.

Nondemocratic governments under the rule of weak institutions use repression against the opposition to remain in power. Repression both muffles the opposition's voice and strengthens the government's supporters. Nevertheless, when repression becomes strong enough, it becomes intolerable to its victims who revolt and initiate a civil war. The government is aware of the mechanism and determines the level of repression accordingly. This paper studies the circumstances in which the

ruler's best alternative is to intensify repression to the point of provoking civil war. Although the model is abstract, its implications are discussed using the recent civil war in the Ivory Coast as a case study.

Ross, M. L. (2004). "How do natural resources influence civil war? Evidence from thirteen cases." *International Organization* 58(1): 35-67.

Recent studies have found that natural resources and civil war are highly correlated. Yet the causal mechanisms behind the correlation are not well understood, in part because data on civil wars is scarce and of poor quality. In this article I examine thirteen recent civil wars to explore the mechanisms behind the resource-conflict correlation. I describe seven hypotheses about how resources may influence a conflict, specify the observable implications of each, and report which mechanisms can be observed in a sample of thirteen civil wars in which natural resources were "most likely" to have played a role. I find that two of the most widely cited causal mechanisms do not appear to be valid; that oil, nonfuel minerals, and drugs are causally linked to conflict, but legal agricultural commodities are not; and that resource wealth and civil war are linked by a variety of mechanisms, including several that others had not identified.

Ross, M. L. (2004). "What do we know about natural resources and civil war?" *Journal of Peace Research* 41(3): 337-356.

Since the late 1990s, there has been a flood of research on natural resources and civil war. This article reviews 14 recent cross-national econometric studies, and many qualitative studies, that cast light on the relationship between natural resources and civil war. It suggests that collectively they imply four underlying regularities: first, oil increases the likelihood of conflict, particularly separatist conflict; second, 'lootable' commodities like gemstones and drugs do not make conflict more likely to begin, but they tend to lengthen existing conflicts; third, there is no apparent link between legal agricultural commodities and civil war; and finally, the association between primary commodities - a broad category that includes both oil and agricultural goods - and the onset of civil war is not robust. The first section discusses the evidence for these four regularities and examines some theoretical arguments that could explain them. The second section suggests that some of the remaining inconsistencies among the econometric studies may be caused by differences in the ways they code civil wars and cope with missing data. The third section highlights some further aspects of the resource-civil war relationship that remain poorly understood.

Sambanis, N. (2004). "What is civil war? Conceptual and empirical complexities of an operational definition." *Journal of Conflict Resolution* 48(6): 814-858.

The empirical literature on civil war has seen tremendous growth because of the compilation of quantitative data sets, but there is no consensus on the measurement of civil war. This increases the risk

of making inferences from unstable empirical results. Without ad hoc rules to code its start and end and differentiate it from other violence, it is difficult, if not impossible, to define and measure civil war. A wide range of variation in parameter estimates makes accurate predictions of war onset difficult, and differences in empirical results are greater with respect to war continuation.

Steinberg, D. A. and S. M. Saideman (2008). "Laissez fear: Assessing the impact of government involvement in the economy on ethnic violence." *International Studies Quarterly* 52(2): 235-259.

Does government involvement in the economy promote ethnic peace, or does it contribute to ethnic violence? Two theories, grievances and opportunity, suggest that government involvement in the economy reduces ethnic violence. We present an alternative security-based logic that focuses on the role of economic rents in political competition. Our theory of insecurity predicts that free market economies reduce violent ethnic conflict by reducing fear and insecurity. We present statistical analyses, using data from the Minorities at Risk project and the Index of Economic Freedom, showing that government involvement in the economy increases ethnic rebellion. Our results suggest that the overall size of the public sector is less important than government interference with the market allocation mechanism. We conclude by discussing the policy implications of our findings.

Suzuki, S. (2007). "Major arms imports and the onset of civil and ethnic wars in the postcolonial world, 1956-1998: A preliminary." *Social Science Journal* 44(1): 99-111.

This study examines the effects of states' major arms imports from major powers on the likelihood of civil and ethnic wars in the postcolonial world. Focusing on civil and ethnic wars, respectively, in postcolonial states from 1956 through 1998, this investigation reveals that major arms imports from major powers have no statistically significant effect on either civil or ethnic war onset, considering political, economic, demographic, and geographic factors. The results also demonstrate that there are some different causal mechanisms between the onset of civil and ethnic wars. Finally, this article discusses policy implications and suggests some directions of the further research. (c) 2006 Elsevier Inc. All rights reserved.

Svensson, I. (2007). "Bargaining, bias and peace brokers: How rebels commit to peace." *Journal of Peace Research* 44(2): 177-194.

What is the role of biased mediators in bringing belligerents to a negotiated settlement in internal armed conflicts? Previous research has suggested that biased third parties may mitigate commitment problems between parties, by serving as guarantors for the weakening side. This article contributes to the previous debate by distinguishing, theoretically and empirically, between government- and rebel-biased mediation. When belligerents in internal armed conflicts consider ending their armed conflict through a negotiated settlement, the government stands to relinquish authority,

whereas the rebels stand to gain opportunities - legitimacy, time and access to official structures - that can be exploited in the post-agreement future. Hence, in the pre-settlement phase of the conflict process, it is above all the rebels that have problems committing to peace. The author argues that government-biased mediators can decrease the fears of the government and thereby mitigate the rebels' commitment problems. Using new data on the dyadic level covering all intrastate armed conflict in the period 1989-2003, this article examines states, organizations and individuals that are mediating in states' internal conflicts. The empirical analysis supports the above-mentioned argument. Mediators on the side of the government have a positive effect on negotiated settlements, while rebel-biased mediators have no significant effect.

Svensson, I. (2007). "Fighting with faith - Religion and conflict resolution in civil wars." *Journal of Conflict Resolution* 51(6): 930-949.

A growing literature has started to explore the relationship between religious dimensions and the escalation, duration, and termination of armed conflicts. This study explores the conditions for negotiated settlements. The author argues that if the belligerents' demands are explicitly anchored in a religious tradition, they will come to perceive the conflicting issues as indivisible, and the conflict will be less likely to be settled through negotiations. Utilizing unique data on the primary parties' religious demands and identities, all intrastate conflict-dyads in the Uppsala Conflict Data Program (UCDP), 1989-2003, are examined. The study finds that if governments or rebel-groups have made explicit religious claims, these conflict-dyads are significantly less likely than others to be terminated through negotiated settlement. By contrast, whether the primary parties come from different religious traditions does not affect the chances for negotiated settlement.

Thyne, C. L. (2006). "ABC's, 123's, and the Golden Rule: The pacifying effect of education on Civil War, 1980-1999." *International Studies Quarterly* 50(4): 733-754.

This study examines two ways by which education might affect the probability of civil war onset. First, educational investment provides a strong signal to the people that the government is attempting to improve their lives, which is apt to lower grievances, even in desperate times. Second, education can generate economic, political, and social stability by giving people tools with which they can resolve disputes peacefully, making them less likely to incur the risks involved in joining a rebellion. This theory is tested by examining the effect of educational expenditures, enrollment levels, and literacy rates on the probability of civil war onset from 1980 through 1999. The results provide evidence for both the grievance and stability arguments, providing strong support for the pacifying effects of education on civil war.

Thyne, C. L. (2006). "Cheap signals with costly consequences - The effect of interstate relations on Civil War." *Journal of Conflict Resolution* 50(6): 937-961.

This article examines the effect of interstate signals on the probability of civil war onset. Using a bargaining framework, the author argues that costly signals should have no effect on the likelihood that a civil war begins because they allow the government and opposition to peacefully adjust their bargaining positions to avoid the costs of fighting. In contrast, cheap signals can disrupt intrastate negotiations, which makes conflict more likely by increasing the likelihood that one of the competing parties will make excessive demands. This argument is tested using measures for sanctions, troop mobilization, alliances, and trade ties as indicators for costly signals, as well as events data as measures for cheap signals. Results demonstrate that cheap signals strongly affect the probability of civil war onset, while costly signals do not. Cheap signals hostile to the government increase the likelihood of civil war onset, while cheap supportive signals have a pacifying effect.

Urdal, H. (2008). "Population, resources, and political violence - A subnational study of India, 1956-2002." *Journal of Conflict Resolution* 52(4): 590-617.

Recent cross-national studies have found only moderate support for the idea that population pressure and resource scarcity may lead to political violence, contrary to much of the case study literature in the field. This article suggests that the level of analysis may be at the heart of this discrepancy. In a time-series study of political violence in 27 Indian states for the 1956-2002 period, it is tested whether high population pressure on renewable natural resources, youth bulges, and differential growth rates between religious groups are associated with higher levels of armed conflict, political violent events, and Hindu-Muslim riots. The results are generally more supportive of the resource scarcity and conflict scenario than recent global studies. The article further suggests that youth bulges affect all three forms of violence and that differential growth rates are positively related to armed conflict.

Verwimp, P., P. Justino, et al. (2009). "The Analysis of Conflict: A Micro-Level Perspective." *Journal of Peace Research* 46(3): 307-314.

This article introduces a special issue on the micro-level dynamics of mass violent conflict. While most analyses of conflict typically adopt a regional, national or global perspective, often using country-level data, this special issue takes an explicit micro-level approach, focusing on the behaviour and welfare of individuals, households and groups or communities. At a fundamental level, conflict originates from individuals' behaviour and their repeated interactions with their surroundings, in other words, from its micro-foundations. A micro-level approach advances our understanding of conflict by its ability to account for individual and group heterogeneity within one country or one conflict. The contributors to this special issue investigate the nature of violence against civilians, the agency of civilians during conflict, the strategic interaction between civilians and armed actors, the consequences

of displacement, the effectiveness of coping strategies and the impact of policy interventions. The core message from these articles is that in order to understand conflict dynamics and its effects on society, we have to take seriously the incentives and constraints shaping the interaction between the civilian population and the armed actors. The kind of interaction that develops, as well as the resulting conflict dynamics, depend on the type of conflict, the type of armed actors and the characteristics of the civilian population and its institutions.